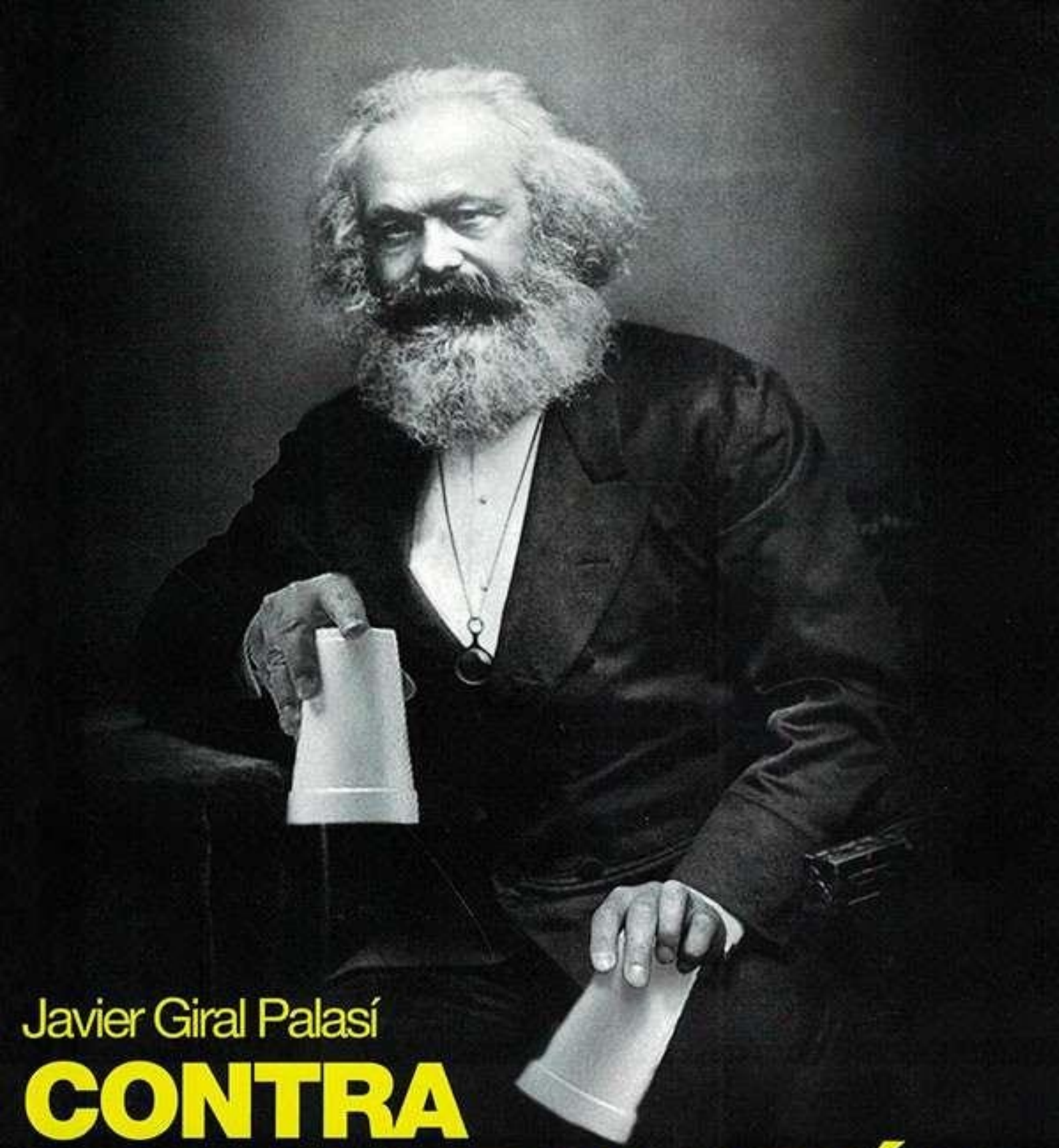

Javier Giral Palasí

CONTRA LA MANIPULACIÓN DE LA IZQUIERDA

Y OTRAS MANIPULACIONES HISTÓRICAS

Prólogo de Javier García Isac

Lectulandia

¿Sabe que el reino de España existía hace 1500 años y antes de la invasión musulmana? ¿Ha oído hablar del fraude electoral de las elecciones de 1936? ¿Sabe que jamás existió un reino catalán ni vasco? ¿Sabe que el voto femenino se consiguió con la oposición de la mayor parte de la izquierda? ¿Sabe que el fascismo lo creó un socialista izquierdista como Mussolini? ¿Sabe que la izquierda en los años 30 lejos de luchar por la democracia quería instaurar la dictadura del proletariado en España? ¿Sabe que el advenimiento de la democracia lo hicieron los franquistas? ¿Nos han contado la verdad sobre el asesinato de Carrero Blanco, el 23F o del atentado del 11M?

Pues estas son solo algunas cuestiones que trata este libro que antes de ser publicado, aparecieron algunos de sus capítulos en la red, con el resultado de ser leídos y compartidos por cientos de miles de personas, además de por conocidas páginas y algún periódico digital, pues el germen de este libro estuvo en la necesidad de responder a diversas tergiversaciones históricas que se utilizan para acallar y dominar al adversario en la actualidad. Por tanto es un libro práctico de divulgación de la veracidad histórica que busca entender el presente explicando el pasado desde la verdad y no a través del pensamiento político impuesto.

Javier Giral Palasí

Contra la manipulación de la izquierda

y otras manipulaciones históricas

ePub r1.0
Titivillus 24.12.2019

Título original: *Contra la manipulación de la izquierda*
Javier Giral Palasí, 2018

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

La verdad siempre es compleja,
nunca es sencilla ni escueta.

Cuando uno lee un libro, una de las primeras cosas que busca es que este no le deje indiferente. Sin lugar a dudas, cuando uno lee el libro de Javier Giral Palasí, *Contra la manipulación de la izquierda y otras manipulaciones históricas*, esto esta garantizado, no solo por los temas que aborda, que también, si no por su lenguaje claro y directo que hace que el lector se enganche desde el primer momento.

En muchas ocasiones, necesitamos refrescar nuestros conocimientos, recordar lo que sabemos, poner en orden nuestras ideas. Una buena terapia es la lectura. No se trata de leer mucho, en contra de lo que se pudiera pensar, se trata de leer bien, de leer lo correcto. Cuando uno aborda temas históricos, y lo hace con el rigor del conocimiento, esto ayuda a comprender, a entender lo que sucede en la actualidad.

Decía Cicerón, «quien olvida su historia, esta condenado a repetirla». Es bueno conocer nuestra historia, sobre todo ahora que estamos a tiempo. Existe en España una corriente revisionista que desea imponernos por decreto lo que debemos pensar, lo que debemos opinar, lo que debemos sentir y lo que debemos decir. Esta nueva «moda» trata de ocultar nuestra historia, y no solo la mas reciente, se pone en duda hasta la propia existencia de nuestra nación e incluso el origen de nuestras raíces cristianas. Si siguiéramos al pie de la letra, lo que nos decía Cicerón, y si fuéramos excesivamente optimistas, esto no debería preocuparnos, pues al final España sale victoriosa, frente a lo que podríamos denominar la anti España. El problema surge, cuando lo que puede llegar a repetirse, son los episodios mas negros y tristes, mas miserables y crueles de nuestra historia más reciente.

En eso es en lo que estamos en la actualidad. Se nos trata de imponer una verdad y una historia que nunca sucedió, por mucho que algunos se empeñen. Existen hechos empíricos que no admiten discusión, que no admiten debate. Se nos hurta nuestra historia, se la tergiversa, para dividirnos entre buenos y malos, entre victimas y verdugos, entre asesinos e inocentes, y por supuesto, se trata de cambiar los papeles, de dignificar a los malos, a los verdugos y a los asesinos.

Este libro sirve, entre otras muchas cosas, para refrescarnos como hemos llegado hasta aquí, para no olvidarnos de quienes somos y sobre todo para creer que existe un futuro mejor, alejado de la podredumbre y miseria e indigencia intelectual que nos ha tocado vivir justo en estos momentos de una España llena de tribulaciones, dudas y angustias.

Sostengo desde hace ya mucho tiempo, que existe una dicotomía entre la ignorancia que es siempre osada, y aquellos que mienten a sabiendas de que lo hacen, esto ultimo no es ignorancia, es maldad. La maldad puede darse por acción y por omisión, pero todos responsables del efecto que tiene la mentira y que puede ser el detonante de la repetición de los hechos más tristes de nuestra historia, precisamente por esconderla y tergiversarla. El marxismo cultural se ha impuesto a la razón, en su ADN esta la utilización de la mentira para alcanzar sus fines. No es nada nuevo. Debemos aprovechar la aparición de libros como el de Javier Giral Palasí, para no olvidar jamás lo que somos y hacia donde vamos. Lo triste, es que muy posiblemente, este libro, según los cánones de la corrección política de este momento, corre el riesgo de ser prohibido antes que tarde.

Felicidades a Javier por atreverse a ser incorrecto políticamente, pues la corrección política te sitúa en la mediocridad intelectual. Javier Giral Palasí no esta entre los que yo denominaría como bizcochables y flojos de espíritu.

Javier García Isac / Director Radioya.es

INTRODUCCIÓN

Este libro fue creado con el objetivo de luchar contra la manipulación histórica que sistemáticamente se ha llevado a cabo especialmente sobre los acontecimientos del último siglo. Un libro para luchar contra el «Himalaya de mentiras» que decía el socialista Besteiro, vertidas sobre todo en los períodos de la II República, la Guerra Civil, el franquismo, la Transición y el período democrático, pues si se manipula el pasado es solo con el objetivo de poder influir y dominar en el presente.

Este libro antes de su publicación, tiene numerosos textos de sus capítulos que ya han sido leídos y compartidos por decenas de miles de personas en las redes sociales, y en algunos momentos fue modestamente *trending story* dentro de los artículos históricos. Pues el germen de este libro estuvo en la necesidad de responder de forma escueta a diversas tergiversaciones históricas que se vierten en las redes sociales, para después pasar a artículos que una vez recogidos, unidos y revisados crearon este libro. Es por tanto un libro práctico de divulgación de la verdad histórica, nacido de la candente necesidad de dar luz a tantos sucesos históricos. Por tanto no se trata de una mera exposición cronológica de capítulos de la historia sino un libro que busca entender el presente explicando el pasado desde la verdad y no a través del pensamiento político impuesto.

Las motivaciones para escribir este libro están en la lucha contra el actual dominio ideológico del Marxismo Cultural que ha producido no solo la tergiversación de la historia reciente hasta hacerla irreconocible, y el borrado de la memoria colectiva de numerosos acontecimientos y personajes relevantes, cuando no una caricatura bochornosa que desafía a la mejor propaganda del nacionalsocialista Goebbels, sino que se ha traducido también en el adoctrinamiento de los diferentes planes de estudio del PSOE o en leyes sectarias y totalitarias como la Ley de Memoria Histórica, lo que ha producido que cada vez sea más difícil opinar con libertad incluso desde un punto de vista meramente académico e historiográfico sobre los diferentes acontecimientos de nuestro pasado reciente.

Choca pensar como la izquierda, a pesar de representar un fracaso estrepitoso y es la ideología que ha traído mayor represión y miseria a lo largo

de la historia, cuyos experimentos económicos y sociales fueron quebrando uno tras otro, como sucedió con la URSS, y tras asesinar a decenas de millones de personas, haya conseguido gracias a su dominio propagandístico no solo mantenerse en la escena política sino expandirse culturalmente, pues supo compensar y silenciar su rotundo fracaso histórico haciéndose con un poderoso aparato de AGITPROP, es decir, de agitación y de propaganda, en el que una cuestión clave siempre ha sido la manipulación de la historia, a través del dominio de los medios de comunicación, de las publicaciones de numerosas editoriales, de las universidades en manos de los hijos de Carrillo, de las reformas educativas, de la «Educación para la Ciudadanía», del cine subvencionado por los españoles para después atacar a la nación española, o del control de los centros de enseñanza para llevar a cabo diferentes campañas, por ejemplo, contra la religión Católica.

La izquierda cuando accede al poder, concede nuevas licencias de televisiones afines a su línea ideológica, como sucedió con el contador de nubes, Zapatero, que dio paso a la CUATRO y a la SEXTA, las mismas televisiones que crearon un caldo de cultivo tan escorado a la izquierda, que sin ellas no se puede explicar el rápido ascenso del partido neocomunista y antisistema de Podemos años después.

Pero la responsabilidad de que padezcamos este dominio ideológico no es solo de la izquierda, que profesa un sentido religioso en torno a su entramado ideológico que siempre ha tratado de sustituir al cristianismo, y que defiende con un sectarismo religioso. Algo que la derecha nunca ha parecido entender, que rehuyendo el debate, ha cobardeado y no se ha molestado en desenmascarar, pues la derecha nunca ha parecido entender la cuestión clave sobre la importancia que da la izquierda a su AGITPROP, porque la derecha ha rehusado a dar la batalla de las ideas desde Suárez y la Transición.

Podemos resumir el campo de acción del AGITPROP del Marxismo Cultural en España, que primero caricaturiza, luego instala la autocensura, después prohíbe por ley y por último trata de encarcelar por opinar, culminando su dictadura de pensamiento único en los siguientes puntos:

1. En las primeras décadas de experiencia democrática, la izquierda puso su aparato de propaganda en caricaturizar al franquismo y en condenarlo para convencernos de que en la Guerra Civil estaba el bando ilegítimo y perverso de los Nacionales, y el legítimo y democrático del Frente Popular. La principal mentira histórica es la afirmación de que la Guerra Civil española fue la «lucha de los demócratas contra los fascistas».

2. En la segunda etapa la condena al franquismo ya está madura, y aprueba la Ley de Memoria Histórica, así que comienza a calumniar lo que viene del franquismo, es decir, el régimen democrático del 78 surgido de la paz y la prosperidad del franquismo, y que fue traído por franquistas, con importantes errores en la Transición pero con el espíritu de crear una España para todos, integrando en aquel proceso a la oposición.

3. Ahora el aparato de propaganda de la izquierda espera madurar el segundo paso de erosionar al régimen del 78, para pasar a un tercer escenario en el que se abra un proceso constituyente, para terminar en una III República que enlace con la II República de izquierdas, saltándose 80 años de paréntesis y ganando una guerra que perdieron a través de la propaganda y la manipulación histórica y cultural. Una III República de izquierdas en la que los sectores conservadores, liberales y católicos del país sean definitivamente apartados, arrinconados o perseguidos. Esta es su «democracia».

Por nuestro lado no debemos permitir que siga el proceso de instauración del totalitarismo socialista en su versión actual, ni que nos sigan adoctrinando en la falacia cultural, ideológica e histórica, para llegar a su reino ideal de la mentira, pues «la mentira es un arma revolucionaria» decía Lenin. Es obvio por tanto que este libro no se ha escrito para agradar a todos ni a muchos, ni sigue a la historiografía oficial del actual estado de las cosas, no trata de ser aceptado por los valores que imperan, pues lo contrario me preocuparía, pues por encima de todo ha de prevalecer la defensa de la libertad para defender la verdad sobre nuestro pasado, y así resultar realmente útiles.

Javier Giral Palasí

ESPAÑA, EL REINO QUE EXISTÍA HACE 1500 AÑOS

Existe una idea generalizada entre la población, y entre los analfabetos funcionales que dan lecciones por doquier, de que España nació con el matrimonio de los Reyes Católicos en 1469, y se culminó en aquel reinado con la toma del último bastión musulmán en 1492, el Reino de Granada, y con la anexión del Reino de Navarra en 1512, para evitar que cayera en manos francesas.

Y a partir de la idea de que los Reyes Católicos son los fundadores de España, se multiplican los disparates de los que la odian. Hay quien dice desde la izquierda, como Sánchez Gordillo que se hizo nacionalista andaluz en la España actual del disparate autonómico, y que como izquierdista se aviene con el nacionalismo para odiar doblemente a España, diciendo que «Andalucía no es España, pues existía antes de que se configurara el estado español» en esa idea de que Andalucía proviene del al-Ándalus musulmán medieval y entendiendo que España surgiría más tarde y con los Reyes Católicos.

Pero la realidad es que Andalucía se repobló con castellanos y su población no tiene apenas ascendencia musulmana, mal que le pese al trastornado de Blas Infante, que terminó sus días vistiéndose como un beduino y reclamando que Andalucía debía unirse a Marruecos, un personaje que hoy es rescatado dentro del disparate continuo como el «padre de la patria andaluza».

Otros sujetos van más allá y añaden que con los Reyes Católicos la unidad nacional era irreal puesto que cada viejo reino conservaba sus fueros e instituciones, algo normal si entendemos que en aquel periodo no existía el concepto estado-nación y los reinos eran una acumulación de tierras y vasallos de los reyes, lo que no quita la idea y el uso de España que ya tenían entonces, aunque no tuvieran el romanticismo nacionalista que surgirá a partir del siglo XIX. Pero de lo que no hay duda es que España volvió a ser una realidad cultural que recuperó la unidad de los pueblos de la Península Ibérica a finales del siglo XV y tras la Reconquista, y los españoles de entonces así lo vieron, mal que le pese a las fantasías del nacionalismo excluyente.

Otros historiadores, a sueldo del separatismo, en su inventiva grotesca en forma de falacias sobre la Historia, todavía retrasan el nacimiento de España hasta el centralismo político del primer rey de la dinastía Borbón, Felipe V, en el siglo XVIII, que impondrá Los Decretos de Nueva Planta quedando abolidas las leyes e instituciones propias del reino de Aragón y de Castilla, no del «reino catalán y vasco», ya que jamás existieron pese a la historia-ficción de los historiadores subvencionados, pues resulta que las que llaman ahora como «nacionalidades históricas», son las menos históricas de todas. Y otros historiadores retrasan aún más el nacimiento de España, datándolo en los años de la Guerra de Independencia y las Cortes de Cádiz.

Y en este ambiente, de mil mentiras de los que odian a España y de aquellos que por cobardía o por ignorancia no la defienden ni alzan su voz, nos encontramos con que todos olvidan y parecen no querer saber el hecho de que ESPAÑA YA EXISTÍA ANTES DE LA INVASIÓN MUSULMANA, y que era un reino que se formó tras el derrumbe del Imperio romano de Occidente, y por tanto la división medieval de España en reinos se produjo como consecuencia de esa invasión musulmana del año 711.

El reino visigodo y católico de España

Antes deberíamos recordar que España se forma previamente como unidad política, cultural, social e institucional con Roma, como provincia romana de Hispania y como *iócesis hispaniarium*, ya que la diócesis era el nombre que los romanos desde Diocleciano daban a su administraciones territoriales. Para cuando se produzca la invasión musulmana del 711, la realidad cultural y administrativa de España, primero con los romanos y después política y religiosa con los visigodos, contará con más de siete siglos, lo que explicará que el recuerdo de la España perdida perdure en la memoria de los cristianos de la Edad Media que batallarán para recuperarla.

Los visigodos, pertenecientes a un pueblo germánico, llegaron a España en el año 409, se estima que no fueron más de 200 000 visigodos los que se integraron en una población de 4 millones de hispanorromanos. Hispania era el nombre, de origen fenicio, con el que los romanos denominaban al territorio de la Península Ibérica dentro de su imperio, un término que también será utilizado por los visigodos mientras el pueblo comenzaba a usar el derivado de *Spania*. Tras la caída del Imperio romano, los reyes visigodos fueron creando la unidad política independiente de España y se hacían

coronar en lengua latina como Regnorum Hispaniae, es decir, como Reyes de España.

Tras la derrota ante los francos, la monarquía visigoda establecerá definitivamente su capital en Toledo en el reinado de Atanagildo (555-567), una capital que tras la Reconquista volverá a usarse hasta tiempos del emperador Carlos V. El rey visigodo Leovigildo fue quien alcanzó la unidad territorial de la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo VI, al tomar el reino Suevo. El rey Recaredo culminará el proceso cuando en el año 589 logre la unidad religiosa en torno a la fe católica en el III Concilio de Toledo, por el que los visigodos abandonaban la secta cristiana del arrianismo; el rey Suintila expulsará a los bizantinos del sur y por su parte Recesvinto completará la labor con la unidad jurídica en el año 654 con la promulgación del *Liber Iudiciorum*.

Llegada la invasión musulmana del año 711, la monarquía visigoda en España sumará más de dos siglos; y tanto la nobleza visigoda como el resto de visigodos hacía mucho tiempo que estaban plenamente integrados y fusionados con los habitantes hispanorromanos bajo la misma ley y religión del reino de España.

La Reconquista es un término correcto

Las posteriores familias de la nobleza medieval cristiana, mezcla de antepasados germánico-visigodos e hispanorromanos, reivindicaron y conservaron hasta los Reyes Católicos y su culmen de la obra de Reconquista, el deseo de expulsar al islam y recuperar el reino de España. Y esto es algo que repetidamente veremos a lo largo de la Reconquista, cuando el rey Alfonso III de Asturias (año 852-910) se autodenomine como *Rex totius Hispaniae* porque se veía como el rey que luchaba contra el islam e iba recuperando sucesivos territorios frente al invasor. Lo vemos también cuando se denominó de cruzada de la cristiandad al llamamiento de las tropas que aportaron los reinos cristianos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal y que combatieron en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) contra los almohades. O cuando Jaime I decidió ayudar a Alfonso X en la conquista del Reino de Murcia (1265) diciendo que lo hacía «*per salvar Espanya*».

Por tanto los Reyes Católicos terminaron el proceso de Reconquista y reunificación de la España cristiana que desde Pelayo había durado casi ochocientos años, un proceso que hasta ahora conocíamos por el término

adecuado de «Reconquista», y que ahora es perseguido por los historiadores «progres» que en las universidades llegan a suspender a sus alumnos si lo emplean, porque no entra dentro del falso mito de las «tres culturas» ni en el dogma *zapateril* de la «alianza de civilizaciones» y el «buen rollito» con el islam.

Tan buen rollito trajeron los musulmanes a España que arrasaron las iglesias visigodas, muchas veces para construir mezquitas en su lugar, como la de Córdoba y que más tarde volvió a ser una templo de culto católico, en forma de Catedral. Musulmanes que además no se fusionaron con los sometidos cristianos como demuestran las modernas pruebas genéticas, pues los cristianos permanecieron en *apartheid* y sometidos a sus invasores musulmanes, basta recordar que el islam prohíbe tajantemente el matrimonio con los «infieles».

El reino visigodo a pesar de sus luchas y periodos de inestabilidad, existió el mismo tiempo que los actuales EE. UU., y por tanto España como unidad jurídica y religiosa ya existía hace 1500 años, un reino en el que además estaba incluido el actual Portugal, y que es el único territorio medieval, surgido de Castilla, que el tiempo no ha sabido reintegrar en España de forma permanente, a pesar que muchos portugueses y grandes intelectuales como Pessoa o Saramago han propugnado la unidad ibérica entre ambos países.

Así hablaba San Isidoro de Sevilla

En la *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, realizada en el 624, y que comienza con un prólogo titulado *Laus Spaniae* (Alabanza de España), en donde el obispo sevillano llega a emplear la expresión *mater spaniae* (la madre España):

Eres, oh España, la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y siempre feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres con pleno derecho la reina de todas las provincias, pues de ti reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el Orbe; tú, la porción más ilustre del globo. En tu suelo campea alegre y florece con exuberancia la fecundidad gloriosa del pueblo godo.

La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos. Eres rica en vacas, llena de fuerza, alegre en mieses. Te vistes con espigas, recibes sombra de olivos, te ciñes con vides. Eres florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor

situada que tú; ni te tuesta de ardor el sol estivo, ni llega a aterirte el rigor del invierno, sino que, circundada por ambiente templado, eres con blandos céfiros regalada. Cuanto hay, pues, de fecundo en los campos, de precioso en los metales, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe habitado.

Ni Alfeo iguala tus caballos, ni Clitumno tus boyadas; aunque el sagrado Alfeo, coronado de olímpicas palmas, dirija por los espacios sus veloces cuadrigas, y aunque Clitumno inmolara antiguamente en víctima capitolina, ingentes becerros. No ambicionas los espesos bosques de Etruria, ni admiras los plantíos de palmas de Holorco, ni envidias los carros alados, confiada en tus corceles. Eres fecunda por tus ríos; y graciosamente amarilla por tus torrentes auríferos, fuente de hermosa raza caballar. Tus vellones purpúreos dejan ruborizados a los de Tiro. En el interior de tus montes fulgura la piedra brillante, de jaspe y mármol, émula de los vivos colores del sol vecino.

Eres, pues, Oh, España, rica de hombres y de piedras preciosas y púrpura, abundante en gobernadores y hombres de Estado; tan opulenta en la educación de los príncipes, como bien dada en producirlos. Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano vencedor, se desposó contigo, al fin el floreciente pueblo de los godos, después de haberte alcanzado, te arrebató y te armó, y goza de ti lleno de felicidad entre las regias ínfulas y en medio de abundantes riquezas.

DICE EL CORÁN: «MATAR A LOS INFIELES ALLÁ DÓNDE LOS ENCONTRÉIS»

Así cayó Roma, así puede caer Europa frente al Islam

El Imperio romano fue durante siglos la punta de lanza de la civilización antigua, recogía la filosofía griega, estableció el derecho romano, urbanizó a Europa y puso a su extenso territorio en contacto a través del comercio por el mediterráneo y por su extensa red de calzadas. Sin duda era una civilización más avanzada, próspera y desarrollada que el resto de pueblos y tribus que lo rodeaban, un motivo suficiente para que lo odiaran y desearan acabar con aquel imperio.

Pero en el último período del Imperio romano de Occidente fueron asentándose dentro de su territorio poco a poco y durante décadas, unas gentes venidas del norte y del este, eran los *Bárbaros*, actualmente sinónimo de cruel, tosco y violento, pero que en su significado original y de origen griego significaba simplemente «extranjero».

Primero las oleadas de bárbaros que trataban de entrar en el Imperio romano, se limitaron con el control de fronteras, pero después aquel imperio que flaqueaba en su legendario carácter empezó a utilizar a esos mismos extranjeros como mercenarios y a cederles tierras, creyendo que al ser una minoría atrasada siempre estaría subordinada al poder de Roma. Pero el pueblo romano que se envileció y perdió su fuerza combativa flaqueando en sus puntales filosóficos que le había hecho construir el imperio más duradero a lo largo de la historia, en el siglo V fue derrotado y subyugado por aquella minoría de «bárbaros» asentados en su territorio.

El imperio desapareció y la civilización europea retrocedió al oscurantismo y la economía más primaria de los siglos posteriores de la Edad Media, algo que jamás pudieron imaginar los romanos qué ocurriría en su época de esplendor. Y Occidente no verá algo de luz hasta la época del Renacimiento. Así cayó Roma, y así caerá ahora el occidente cristiano ante la barbarie del islam sino reacciona a tiempo.

La izquierda es el caballo de Troya del Islam

La ideología actual del «progresismo» impuesta por la izquierda, y secundada por la cobardía de la derecha acomplejada, utiliza uno de los axiomas de su nueva pseudoreligión laica para tratar la cuestión del islam. Se trata del multiculturalismo, por el cual esta sociedad ha de caminar hacia una arcadia feliz, en la que tendría cabida cualquier religión, puesto que todas las religiones son igual de respetables y por ende nos afirman que «el islam es una religión de paz». Distinto axioma utiliza la progresía para tratar a la Iglesia Católica, pues mientras persigue a los cristianos y obstaculiza la práctica de su fe, y no hay que olvidar que el cristianismo es el sustrato filosófico de nuestra sociedad occidental y de su modo de vida, la izquierda favorece la propagación del islam. Lo que es algo suicida para nuestra sociedad como enseguida veremos.

Contra unos aplican el anticlericalismo y para los otros los favores del multiculturalismo. Por poner un ejemplo de esta realidad, en el momento en que escribo estas líneas la prensa comenta el programa electoral del partido socialista y su intención de sacar al cristianismo de las escuelas, anular los Acuerdos con la Santa Sede u obligar a la iglesia a pagar el IBI (de los partidos políticos no dice nada). Y por otro lado, encontramos al portavoz socialista en Madrid solicitando la construcción de un cementerio musulmán, o al alcalde socialista de las Palmas de Gran Canaria cediendo terrenos para construir una mezquita en su ciudad. Basta recordar que en los países islámicos, como Arabia Saudí, uno de los grandes financiadores de grandes mezquitas en Europa, está prohibido la construcción de Iglesias. O a los de Izquierda Unida que llevan años solicitando la expropiación de la catedral de Córdoba para que vuelva a impartirse el culto musulmán, olvidándose que antes de la invasión musulmana y la construcción de una mezquita en ese lugar había una basílica católica dedicada al mártir San Vicente. O tenemos a Pablo Iglesias, líder de Podemos, que se dio a conocer en un programa financiado por Irán, «la Tuerka», pues argumenta Pablo Iglesias en una charla, que si el líder comunista Lenin aprovechó el tren que le ofrecieron los alemanes enemigos de Rusia, él hacía lo propio con el programa de TV financiado por los musulmanes iraníes, aquellos que cuelgan homosexuales y lapidan a mujeres.

Por tanto, la izquierda es el caballo de Troya del islam en nuestra sociedad. Y esta realidad se materializa en leyes, subvenciones, cesiones, planes de estudio o en el programa socialista de «La Alianza de las Civilizaciones», un programa ahora secundado por la derecha, ya sin ideas

que defender, del Partido Popular que lo ha dotado incluso con mayor presupuesto que Zapatero.

El arzobispo emérito Giuseppe Germano Bernandini recoge una frase que le dijo un líder musulmán: «Gracias a vuestras leyes democráticas, os invadiremos. Gracias a nuestras leyes religiosas, os dominaremos».

El profeta ordena matar a los «infieles»

Lo primordial es establecer si es cierta la afirmación de que «el islam es una religión de paz» como nos repite la progresía multiculturalista a través de sus televisiones y series de TV. Es decir, si la religión de Mahoma, fundada por un líder que organizó 65 campañas militares en sus últimos 10 años de vida y puso todo su empeño en conquistar nuevos territorios y en asesinar y someter a otros habitantes es una «religión de paz».

Argumenta la izquierda y los bobos solemnes, como algún ministro del PP, que los terroristas islámicos que hacen la *yihad* (la guerra santa) son radicales desviados del pacífico islam. Así que para averiguarlo vayamos directamente a los textos del Corán, y sepamos si es verdad que el islam es una religión del amor y del perdón, idea que tienen los occidentales de una religión gracias a la óptica del cristianismo.

Dice Mahoma, el profeta señor de la guerra, en el mandato 2, 186-189:

«Combatid en el camino de Dios a los que combaten contra vosotros… Matadlos donde los encontréis, arrojadlos de donde os arrojaron… Si os combaten, matadlos: esa es la recompensa de los que no creen… Matadlos hasta que no haya persecución y en su lugar se levante la religión de Dios».

Añade Mahoma en la Sura 9, 29 como debía tratarse a cristianos y judíos:

«Matad a los que no creen en Allah ni en el Día último y no se vedan lo que vedó Allah y su enviado y no cumplen la ley de la verdad, a aquellos que recibieron el Libro hasta que no paguen el tributo y se sometan en todo».

En la Sura 9 versículo 41 leemos: «*¡Id a la guerra, tanto si os es fácil como si os es difícil! Luchad por Alá con vuestra hacienda y vuestras personas*».

En la Sura 8, versículo 12, anuncia: «*Yo sembraré el terror en los infieles y vosotros cortar sus cabezas*».

En la Sura 9, versículo 123 se dice: «*¡Vosotros que creéis! Combatid contra los infieles que tengáis al alcance, y que encuentren dureza en vosotros. Y sabed que Allah está con los que le temen*».

En la Sura 8 versículo 12 se añade: «*Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles el cuello, pegadles en todos los dedos!*».

En la Sura 9, versículo 33, queda manifiesto que el objetivo principal del Islam es acabar con las otras religiones: «*Él es Quien envió a Su Mensajero con la guía y con la práctica de la religión verdadera para hacerla prevalecer sobre todas las demás formas de Adoración, aunque les repugne a los incrédulos. ¿Queréis que os indique un negocio que os librará de un castigo doloroso?: ¡Creed en Alá y en Su Enviado y combatid por Alá con vuestra hacienda y vuestras personas! Es mejor para vosotros. Si supierais… Así, os perdonará vuestros pecados y os introducirá enjardines por cuyos bajos fluyen arroyos y en viviendas agradables en los jardines del edén. ¡Ese es el éxito grandioso!*».

En total existen 255 versículos que ordenan literalmente asesinar a los «infieles», además de someterlos, esclavizarlos o violar a sus mujeres, y no necesitan de interpretación como ocurre con el Antiguo Testamento de la Biblia. Dicho sea sin olvidar que nuestra civilización está basada no en el Antiguo Testamento sino en el mensaje de amor y fraternidad de los evangelios del Nuevo Testamento, es por este motivo que llamamos a nuestra religión como cristianismo.

El profeta enseña a engañar al «infiel»

Según el Corán, Allah define a los musulmanes en el Sura 3, versículo 110 como «*Las mejores personas que hayan existido en la humanidad*»… Y al mismo tiempo el Corán define a los que no son musulmanes, cristianos y judíos, como los peores seres de la creación. Y así se recoge en el Sura 98:6 «*Verdaderamente, aquellos no creyentes entre los pueblos de la escritura* (judíos y cristianos) *y los Al-Mushrikum, permanecerán en el fuego del infierno. Pues ellos son las peores de las criaturas*». Y es por esta supuesta superioridad de los musulmanes por lo que les está permitido agredir, esclavizar, robar, violar y apropiarse de las mujeres de los no musulmanes. Barbaridades que vemos actualmente en el Estado Islámico, pues los *yihadistas* son en realidad los más fieles a los mandatos de su religión.

Puesto que según el Corán no existe una igualdad en la humanidad por cuestiones sagradas, los que no son musulmanes no pueden ser juzgados por

las mismas instituciones. Por el mismo motivo, en las sociedades musulmanas no se puede instaurar los principios occidentales, como el principio de igualdad ante la ley, los Derechos Humanos, la tolerancia, el respeto a las minorías, ni obviamente un sistema democrático, como recientemente hemos visto en lo que ha desembocado la serie de revueltas que algunos llamaron con estupidez como «primavera árabe», y ha terminado en una islamización generalizada.

Según las enseñanzas de Allah tampoco puede haber amistad sincera entre los musulmanes y los no musulmanes. El Corán dicta hasta en 12 ocasiones la prohibición de amistad entre los musulmanes y los infieles apoyándose en esa condición de superioridad. En la Sura 5 versículo 51, versa: «*¡Oh tú creyente en el Islam! No tomes como amigos a los cristianos y judíos, ellos son amigos entre sí…*» y también en la Sura 3 versículo 28 dice: «*Que no tomen los creyentes como amigos a los infieles, en lugar de tomar a los creyentes, quien obre así no tendrá ninguna participación en Allah, a menos que tengáis algo que temer de ellos*», o en la Sura 4 versículo 89 que dice: «*Querrían que, como ellos, no creyerais, para ser iguales que ellos. No hagáis, pues, amigos entre ellos hasta que hayan emigrado por Alá. Si cambian de propósito, apoderaros de ellos y matadles donde los encontréis. No aceptéis su amistad ni auxilio*».

Pero el Islam cuando se cansa de exterminar a los «infieles», también pretende convertirlos a su religión, y los musulmanes pueden ofrecer la conversión pero si los «infieles» se niegan entonces tienen el mandato del Corán de asesinarlos.

La situación cambia cuando los musulmanes están en situación desigual frente a los que no son musulmanes, como ocurre en Europa, entonces el Corán enseña un engaño, una simulación que se llama *Taqiyya*, por la cual el musulmán ha de fingir ser tu amigo y se comporta amablemente, cuando en realidad siente por ti un profundo desprecio. Pues mientras otras religiones infunden a sus miembros el valor de la honestidad, el islam anima a engañar a los que no son musulmanes si ello sirve para proteger o extender el islam. Por tanto engañar a los occidentales es totalmente aceptable y se anima a ello.

Dice el profeta en la Sura 9, versículo 5: *Lucha y asesina a los paganos, allí donde los encuentres, captúralos, rodéalos, miente y espéralos con cualquier estratagema*.

En la Sura 3, versículo 54 añade: *Y los infieles fueron engañados, Allah los engañó y Allah es el mayor engañador*.

Y la Sharía (Ley religiosa musulmana) añade en el Tratado Abú Darda:

«Sonreímos nuestras caras a algunos no musulmanes, aunque nuestros corazones los maldicen».

«A los musulmanes se les permite mostrar simpatía amistosa externamente a los no creyentes, pero nunca internamente».

Que no le confundan respecto al Islam

Muchos musulmanes, y sus apologistas en Occidente, acostumbran a decir que la palabra islam proviene de *al-salaam*, que significa «paz» en árabe, pero todos los teólogos islámicos explican que la palabra islam proviene de *al-Silm* que significa «sumisión».

El Corán obliga no solo al musulmán a someterse a Allah, sino que le ordena a que someta a los miembros de otras religiones, este fue el origen de su expansión y conquista de otros territorios hasta nuestros días. Es una religión expansionista y una amenaza para los demás. Además el profeta afirma que «tierra conquistada por el islam, tierra musulmana para siempre», motivo por el que hablan continuamente de devolver la «santidad» a Al-Ándalus y recuperarlo como una espina histórica clavada. Efectivamente España es de los países más amenazados por el islam y sin embargo aparece como el más vulnerable y desarmado para combatirlo.

En ocasiones nos hablan de los pasajes del Corán que hablan de paz y tolerancia, pero la mayoría de los occidentales ignoran que fueron escritos por Mahoma en su primera etapa, es decir, cuando estaba en situación de debilidad y aspiraba a que los cristianos y al judíos se convirtieran a la religión que él predicaba. Y es muy importante saber que el Corán explica que si dos pasajes se contradicen el que se haya escrito posteriormente anula al que fue escrito primero. Pues Mahoma fracasó en su pretensión de convertir a judíos y cristianos, ya que la mayoría de miembros de esas religiones le vieron como un ignorante que no conocía ni el judaísmo ni el cristianismo, así que difícilmente podría ser su consumación, tal y como entonces se presentaba.

Solo cuando huyó a Medina en el año 622, Mahoma dejó de ser el profeta tolerante y empezó a dictar todas las Suras violentas, genocidas, de conquista y sometimiento contra cristianos y judíos. Entonces un musulmán que vive en Occidente puede citar unos versos pacíficos de las partes más antiguas del Corán, utilizando la estrategia de la *Taqiyya* (el engaño), y al mismo tiempo

no mencionar que esos primeros pasajes del Corán fueron anulados por los posteriores, que hablan de someter y matar a los que no son musulmanes.

En el Islam no puede haber separación entre el estado y la religión

El islam es una ideología de ordenamiento político y social más que una religión, pues incluye toda una serie de órdenes de carácter jurídico, acordes a la violenta mentalidad de un señor de la guerra, autoproclamado como profeta hace 1400 años. Es lo que llaman como *Sharia*, o leyes religiosas que ordenan la sociedad a todos sus niveles. Por tanto cualquier forma de gobierno, como la democracia que recoge la libertad de expresión de criticar incluso al Corán, es considerado una abominación que ha de eliminarse por los musulmanes. Cualquier otra forma de gobierno que no sea la *Sharia* es un pecado y todo musulmán debe luchar por convertir esos gobiernos.

La *Sharia* incluye desde azotar a los alcohólicos, el permiso para que los maridos peguen a sus mujeres, la ejecución de los homosexuales ya sea degollándolos, ahorcándolos o tirándolos desde un lugar alto, el que los adúlteros mueran lapidados, los apóstatas asesinados… hasta el llamamiento a realizar la *Yihad* o guerra santa, que es uno de los pilares básicos del buen musulmán. Incluso vemos que en muchos casos de terroristas suicidas fueron animados a hacer la *Yihad* porque eran considerados unos pecadores y no iban a encontrar otra manera de alcanzar el paraíso.

La mujer en el Islam

Sobre la denuncia de las condiciones en las que malviven las mujeres en el mundo islámico, la «progresía» ni está ni se la espera, y el lado diestro del arco parlamentario va en general a la zaga de la procesión del silencio.

Es cierto también que muchas mujeres en el islam viven voluntariamente su existencia machista, pues así han sido educadas por su religión. Pero lo que a nosotros nos debe importar en primer lugar, es que no permitamos que nos importen sus primitivas imposiciones a nuestra sociedades europeas, ni que gracias a nuestras libertades, vayan ocupando espacios y barrios de nuestras ciudades para que después impongan la *Sharia*, con policías religiosos que vigilan no solo a las musulmanas extranjeras sino que amenazan a las mujeres occidentales hasta el punto que en algunos barrios europeos no se atrevan a moverse y vestirse con libertad en su propio país.

En el Corán existe en principio una desigualdad cuando en la Sura 37:22-23 se dice «*que las mujeres serán castigadas por los pecados de sus maridos*». Pues no existe ninguna duda de que en el Corán y en la ley islámica se establece la inferioridad de la mujer respecto al hombre. Dice un famoso *Hadiz* (recolección de dichos de Mahoma, un peldaño detrás del Corán) que «*las mujeres, los burros y los perros tienen la capacidad de anular la oración del musulmán*», y si para los imanes «*las mujeres son consideradas el arma de Satanás, los perros son considerados como "demonios*"».

Tras sus conquistas militares, Mahoma repartía entre sus hombres las mujeres capturadas como botín de guerra, y en una ocasión pidió que fueran violadas delante de sus maridos. Las mujeres capturadas fueron convertidas en esclavas sexuales por los mismos hombres que mataron a sus maridos y hermanos. Y esto es lo que está sucediendo ahora mismo en el Estado Islámico, pues como digo los yihadistas son los musulmanes más coherentes con los versículos del Corán.

El Corán da a los hombres musulmanes el permiso de golpear a sus esposas si desobedecen. Dice claramente que los maridos están «un grado por encima» de sus esposas. El *Hadiz* dice que las mujeres son intelectualmente inferiores, y que la mayoría de ellas irán al infierno. Las mujeres musulmanas no son libres para elegir con quien han de casarse. Además ellas deben estar siempre sexualmente disponibles para el hombre.

Las mujeres, por ejemplo en Arabia Saudí donde está la Meca, no pueden conducir un vehículo, ni salir de casa sin un *mahram* (un hombre de la familia que la custodie), ni hacer trabajos remunerados, no pueden maquillarse ni mostrar su belleza, las mujeres no pueden relacionarse con otros hombres y por tanto los edificios están segregados por sexos, no pueden hacer deporte ni ir a un gimnasio, ni montar en columpio pues el balanceo se considera una provocación que inmediatamente hará actuar a la policía religiosa, las mujeres tampoco pueden probarse ropa en los centros comerciales, etc.

Las mujeres musulmanas no heredan partes iguales a los varones. Su testimonio ante un tribunal tiene solamente la mitad del valor del de un hombre. Ellas deben cubrir sus cabezas, a menudo su cara, y también el cuerpo entero con guantes incluidos.

Y si una mujer quiere demostrar que la violaron, debe tener cuatro testigos masculinos para corroborar su historia. Si no, la encarcelarán o será lapidada a muerte por confesar «adulterio».

En el mundo musulmán es también frecuente la ablación en la mujer, es decir, la mutilación del clítoris, como la enésima práctica machista y de sometimiento contra las mujeres. Esta práctica se realiza por curanderas sin ninguna garantía de higiene, por tanto muchas mujeres mueren o cogen graves infecciones tras esta práctica de barbarie. Se estima que medio millón de mujeres musulmanas han sufrido esta mutilación dentro de Europa por sus familias y se estima que son 120 millones en todo el mundo.

Los teólogos islámicos que defienden la práctica de la ablación se refieren a un *hadiz* que además añade: «Cuando circuncides a una mujer no cortes demasiado de su miembro, para que tenga la cara más luminosa y sea más amistosa con su marido».

¿Por qué el Islam odia a Occidente?

El motivo para tanto odio lo fundamenta acertadamente Vicente Alejandro Guillamón en Religión en Libertad cuando escribe:

«El odio a occidente tiene una explicación histórica y sociológica. El islam se ha quedado atrasado en todo, atascado en la Edad Media. Hoy en día, el inmenso mundo musulmán no aporta ningún progreso en nada, no destaca en nada, absolutamente en nada, si acaso solo en violencia, intentado inútilmente preservar la cultura medieval que le es propia. Su vida entera depende de los progresos científico-técnicos de Occidente. Ello tiene, necesariamente, que ocasionarles una tremenda frustración, viendo que el mundo, empezando por sus propias estructuras, se les escapa de las manos».

Mayor ha de ser la frustración que sienten aquellos musulmanes que educados por su religión como seres «superiores» a los no creyentes, después vemos como emigran en masa a los países «infieles» y ricos de Occidente y no a otros países musulmanes. No existen diferencias de importancia entre razas, pero sí entre culturas; el relativismo imperante nos repite que todas las culturas son iguales pero obviamente no lo son, y cuando los musulmanes huyen en masa de su miseria y de sus guerras a los países del occidente cristiano y no a otros países musulmanes, y cuando una vez estén asentados, felizmente subvencionados por nuestra estupidez, protegidos gracias a la sacrosanta tolerancia, y cuando tengan sus permisos de residencia y nacionalidad, de lo que algunos no tenemos duda es que tratarán de imponerse, porque es su cultura y porque su religión lo ordena. Es decir,

tratarán de hacer de Europa el estercolero de miseria y de falta de libertad del que han huido.

Y evidentemente nuestra obligación es evitar que nos importen e impongan su violencia y cultura atrasada, su mentalidad lesiva para nuestras libertades e incluso para nuestro nivel de desarrollo económico, puesto que la población musulmana ya empieza a ser numerosa en muchas regiones de Europa como en Cataluña. Debemos evitar aquello que dijo Ben Bella de «*conquistaremos Europa con el vientre de nuestras mujeres*», frase que después han repetido numerosos líderes musulmanes.

SOBRE LA PROPAGANDA DE LA LEYENDA NEGRA

Una de las mentiras más repetidas sobre la historia de España es la llamada «Leyenda Negra» que le acusa de genocida y esclavizadora de los pueblos americanos durante su Conquista. Pero la realidad es que la «Leyenda negra» fue un arma de propaganda de naciones como Francia e Inglaterra que se enfrentaban militarmente a España con escaso éxito. Lo más lamentable es que la izquierda actual utilice la Leyenda Negra para alentar su odio enfermizo contra todo lo genuinamente español, acrecentado tras su derrota en la guerra civil por quienes llevaron a España como nombre, como igual les sucede a los separatistas. Tanto unos como otros actualmente sazonan su historiografía de ficción con la vieja «Leyenda Negra» para transmitir así la idea negativa de que la historia de España es una sucesión de barbarie, atraso y oscurantismo de la que conviene apartarse.

Sin embargo los españoles somos herederos de quienes crearon el mayor imperio mestizo del mundo, que ahora llamaríamos correctamente como Hispanoamérica, que no Latinoamérica, y de la hispanidad que nos une a todos. Irremisiblemente España siempre estará presente en América porque en sus tierras dejó sus genes, su cultura y su religión. La conquista de América es el ejemplo heroico de unos hombres valerosos que tenían una determinación única para sobreponerse a las mayores adversidades, y en realidad ninguna nación de la historia universal ha dado tantos nombres ilustres para una hazaña tan grandiosa.

La Leyenda Negra se basa en la afirmación de que los españoles en América llevaron a cabo todo tipo de abusos, atrocidades y matanzas contra los indios para arrebatarles sus tierras y sus riquezas, calificando a la conquista de genocidio. Los enemigos de España en Francia, Inglaterra y Holanda, hicieron de exagerado altavoz de un monje perturbado como era Fray Bartolomé de las Casas, cuya obra está plagada de exageraciones y falsedades, pero que Teodoro de Bry y Jerónimo Benzoni utilizaron para propagar en toda Europa la idea de que los españoles en América estaban masacrando a los indios. Para comprobar que nunca hubo un genocidio en la América española basta ver como en la América española hay una importante población indígena y mestiza, que no hay en EE. UU., donde los pocos indios que sobrevivieron a la conquista anglosajona y francesa viven en reservas.

La mayor parte de los indios que murieron en aquel período de la llegada de los españoles se debió a las enfermedades traídas de Europa y de las que los indios no estaban inmunizados, como la gripe. Entonces se decía que «el aire del español mata al indio».

Naturalmente toda conquista y colonización conlleva el uso de las armas, y hubo casos de maltrato pero los españoles no llevaron a cabo ningún genocidio ni esclavitud generalizada de los indios en América. Al contrario España fue el único país que desde el principio protegió a los nativos. Los españoles también liberaron a las tribus sometidas a los violentos incas y aztecas, que practicaban sacrificios humanos e incluso el canibalismo. La conquista de América no hubiera sido posible sin los indios, imposible para un Hernán Cortés que llegó con 400 hombres, pero que comprobó cómo se le aliaron los pueblos indios contra los aztecas, lo que explica la rapidez con que hizo la conquista de tan vasto territorio.

Desde el primer momento Isabel de Castilla se negó a esclavizar a los indios de América a los que consideró como súbditos, y se encomendó a la ingente tarea de evangelizarlos para la fe católica, y volvió a insistir en su protección en su testamento. Las Leyes de Burgos de 1512 es el primer ordenamiento jurídico que va a considerar como hombres libres a un pueblo conquistado por primera vez en la historia, impulsadas por Isabel de Castilla; en aquellas Leyes de Burgos se establece que el indio era un hombre libre con derecho a la propiedad, y que como súbdito debía trabajar en beneficio para de la corona. Posteriormente las Leyes Nuevas de 1542 reafirmarán y desarrollarán jurídicamente la protección de los indios de América, proclamando de nuevo su libertad y suprimiendo además las encomiendas.

Orgullosos de nuestra historia, debemos decir que España no solo descubrió América para Occidente sino que abrió las puertas del mundo entero a través de los océanos, es por esto que no podemos olvidar su historia ni dejar que otros la tergiversen; y debemos reivindicar nuestro derecho a recordar la memoria de unos héroes como Vasco Núñez de Balboa, Hernán Cortés o Francisco Pizarro, cuya hija fue la primera noble mestiza que viajó a España, con el nombre de Francisca Pizarro Yupanqui.

DELIRIOS HISTÓRICOS DEL SEPARATISMO CATALÁN

¿Dónde está Cataluña en el mapa?

Podríamos jugar en vez de al «dónde está Wally» al dónde está Cataluña en los mapas, esa parte de España que según la historiografía del club de la comedia subvencionado por la Generalidad catalana se trataría de una nación no solo anterior a España sino previa al paraíso en la tierra de Adán y Eva.

Sin embargo no encontraremos a Cataluña en ningún mapa de la Roma de Trajano, sí el nombre de Hispania a esta región del Imperio. No encontraremos a Cataluña en ningún mapa del siglo VII, previo a la invasión musulmana, sí encontraremos al reino católico de *Spagna*, la primera realidad nacional tras la caída del imperio romano. No encontraremos a Cataluña en ningún mapa del siglo XII, ni durante la Edad Media en la que los cristianos tras la invasión musulmana del año 711 se refugiaron en el norte y fueron progresivamente recuperando territorio, aunque como consecuencia de la invasión se dividieron en diferentes reinos, pero sin que la nobleza medieval olvidase la idea de recuperar el reino de España perdido durante el proceso de cruzada y Reconquista. Lo que sí encontraremos en un mapa del siglo XII es al Reino de Aragón en cuyo territorio estaban los condados catalanes, en ocasiones mal avenidos entre sí y que nunca formaron un reino.

Tampoco encontraremos a Cataluña en ningún mapa en tiempos de los Reyes Católicos que fueron quienes culminaron el proceso de Reconquista. Ni en otro mapa del reinado de Felipe II que también fue rey de Portugal, consiguiendo unificar toda la Península Ibérica como antes de la invasión musulmana.

El tema de los mapas puede ser desolador para un separatista catalán, y es que resulta que lo que ahora llaman como «Autonomías de las nacionalidades históricas» resulta que son las menos históricas de todas, porque lo realmente histórico es España. Pero yo les puedo decir en qué mapa existe Cataluña: en el actual del disparate del Estado autonómico; que se creó para contentar a una minoría de exaltados que surgieron con el nacionalismo del siglo XIX. El Estado autonómico ha supuesto el cáncer que crece y corroe la unidad de España, y habría que ser muy obtuso para no ver que el Estado autonómico ha

sido aprovechado por estos nacionalistas para ir construyendo sus naciones independientes, como la «nación catalana».

Manipulaciones históricas del nacionalismo catalán

Son diversas y variopintas las manipulaciones del nacionalismo catalán, entre los disparates subvencionados por la Generalidad han dicho que Colón, Leonardo da Vinci, Shakespeare, Santa Teresa de Jesús o Cervantes eran catalanes. También que el Don Quijote de la Mancha se escribió originariamente en catalán, que Roma no era nada hasta que no entraron en ella los catalanes, que la banca nació en Barcelona, que la empresa de Colón y final descubrimiento de América se organizó en Cataluña cuyo primer viaje salió de País, que el nombre América deriva del de un catalán, y por supuesto América fue descubierta por catalanes.

Y puestos a ver el delirio y la manipulación más llamativa, podemos citar algunos ejemplos como la que hizo Próspero de Bofarull i Mascaró barcelonés y director del Archivo de la Corona de Aragón que reescribió el *Llibre del Repartiment del Regne de València* de la Edad Media en 1847 para magnificar el papel que tuvieron los catalanes en la conquista del reino de Valencia en 1238 en detrimento de aragoneses, navarros y castellanos, al igual que al mismo tiempo denigraba a la lengua valenciana, que mal que le pese a los separatistas no procede del catalán sino del romance medieval que sobrevivió en aquellas tierras durante la invasión musulmana. Por su parte las primeras fantasías nacionalistas recogerán la manipulación de Próspero de Bofarull i Mascaró.

Llamativo fue también la desaparición del testamento de Jaime I de Aragón, en el que por supuesto no concedía categoría de reino a Cataluña y hablaba solo del condado de Barcelona. Vergonzosa es también la falsificación que hizo Joan Gaspar Roig i Jalpí (1624-1691) con un libro que llamó *Llibre dels Feyts*, (Hechos) *d'Armes de Catalunya*, que hizo pasar por una copia de un incunable de 1420 firmado por Bernard Boadas y que contaba las gestas de la «patria catalana» hasta que en 1948 se descubrió su falsedad.

Últimamente la historiografía de opereta también ha venido utilizando un cuadro de 1634 y del siglo XVII, en el que se representa a Petronila de Aragón y a Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, para que por vericuetos de comicidad decirnos que el emblema antes que de Aragón es

de Cataluña y de tiempos que se remontan a cuando ni siquiera existía la palabra «Cataluña» allá por Wifredo el Velloso y el siglo IX.

La Señera o la apropiación del emblema de la corona de Aragón

Al conjunto de manipulaciones históricas no podía faltar el de la ostentación de una bandera, en este caso la cuatribarrada o Señera, que en realidad era el emblema medieval de la Corona de Aragón, pero que se lo apropiaron muchos siglos después en forma de bandera alegando una leyenda de los tiempos de Wifredo el velloso (840-897), fundador de la Casa Condal de Barcelona. Dice aquella leyenda que Wifredo el velloso fue herido tras socorrer a un emperador Franco en la batalla. Entonces el emperador mojó sus dedos en la sangre de Wifredo y trazó sobre su escudo dorado las cuatro franjas, y así supuestamente creó el emblema de Cataluña cuando ni siquiera existía, pero es que en el siglo IX no existían ni los emblemas heráldicos. En realidad fue *el emblema medieval, otorgado por el Papa a sus vasallos* de la casa de la Corona de Aragón: cuatro barras doradas sobre fondo rojo.

Más siniestra es la última recreación separatista, la Estrellada o *Estelada*. En el delirio separatista catalán hubo un político y activista, llamado Vicenç Albert Ballester (1872-1938) del partido Unión Catalanista que había vivido un tiempo en Cuba y se le ocurrió añadir en 1908 una estrella en un triángulo al estilo de Cuba y Puerto Rico a la bandera cuatribarrada del emblema del Rey de Aragón, como una manera de reafirmar las aspiraciones independentistas. El documento más antiguo donde aparece la Estrellada data de 1918.

La Estrellada es la bandera también de las bandas terroristas *Exèrcit Popular Català* y *Terra Lliure*, que cometieron una serie de asesinatos que se caracterizaron por la suma crueldad, como fue la del exalcalde de Barcelona Joaquim Viola y su esposa o la del empresario Josep Maria Bultó a los que le adosaron sendas bombas en el pecho.

La Diada, ejemplo de manipulación

En la cultura anglosajona, no se celebran las derrotas de los perdedores, pero en la España del igualitarismo hacia abajo sí. Y puestos a eliminar los pilares de nuestra sociedad por la ingeniería social no solo se oculta a nivel general los referentes y héroes de la historia de España, sino que encima se

ensalzan las derrotas españolas hasta el punto de que se conoce las derrotas de Trafalgar o la «Armada Invencible» pero no sus victorias.

Los españoles de Cataluña no han encontrado a un héroe sino que se han inventado a un mártir para la causa del separatismo catalán y su construcción de la «nación catalana», puesto que los catalanes «españolean» más que nadie, y aprovechando el marco autonómico para avanzar en su delirio, se encontraron con que precisamente no tenían un héroe nacional para su fiesta grande, y entonces se toparon con Rafael Casanova, y tras la tergiversación histórica, ríase usted de la imaginación de Hollywood, al que fuera orgullosamente un patriota español que mandaba al ejército de Barcelona a «luchar por nosotros y por la nación española», lo presentan como un mártir del independentismo catalán en el siglo XVIII. Para que se hagan una idea de la tergiversación, basta con hacer una lectura del bando de Rafael Casanova en el 11 de septiembre de 1714, en el que podemos leer: «A fin de derramar gloriosamente su sangre y su vida por su rey, por su honor, por su patria y por la libertad de toda España».

En realidad Casanova era solo partidario de la casa de Austria y no de los Borbones, en aquel conflicto de la sucesión al trono español a principios del siglo XVIII, pero era un patriota español hasta el punto que en la proclama de 1714 menciona 3 veces «Espanya/espanyols» y ninguna «Catalunya/catalans». Por su parte el general Antonio Villarroel y Peláez arengaba a las tropas barcelonesas el mismo 11 de septiembre diciendo que «*por nosotros y por la nación española peleamos*». Y el gobierno de la ciudad de Barcelona de 1714 tras la Deliberación de mayo alegaba que luchaban por «*la libertad de la Monarquía de España*». Y los catalanes exiliados en Viena crearon el «Consejo Supremo de España», no el *Consell dels Països Catalans ni l'Assemblea* Nacional de Catalunya.

Tampoco Rafael Casanova murió en la toma de Barcelona de 1714 sino que siguió ejerciendo como exitoso abogado hasta los 83 años. Después para mayor escarnio Cataluña salió beneficiada de la llegada de Felipe V y sus sucesores por la eliminación de trabas administrativas y aduanas internas que trajo la casa de Borbón.

Por tanto, ha llegado el momento de que Cataluña tenga una fiesta autonómica que no sea este aquelarre de manipulación y de odio a España que se conoce por la Diada del 11 de septiembre.

La lista de apellidos en Cataluña

En España, los apellidos más frecuentes son los españoles… ¿Y en Cataluña? Ya le he dicho que en España los apellidos más frecuentes son los españoles. En Cataluña no priman los de raíz catalana, si es que los separatistas entienden que estos apellidos no son españoles, algo que también sería falso. Nos tenemos que remontar hasta el puesto 25 de la lista para encontrar al primer apellido catalán, y entre los 200 primeros apenas hay unos pocos catalanes, tal y como puede leerse en la Vanguardia del 19 de febrero de 2015. Como en el resto de España los apellidos más frecuentes son García, Martínez, López, Sánchez, Rodríguez, Fernández, Pérez, etc. Cataluña siempre perteneció a España y sus habitantes están tan entremezclados como en cualquier otro lugar. Lo mismo nos encontraremos si buscamos la lista de apellidos de las provincias vascas.

El franquismo no prohibió el catalán

Otra mentira recurrente del separatismo y de la izquierda es la afirmación de que durante el franquismo se prohibió el uso del catalán, pero, por ejemplo, la escritora catalana Mercedes Salisachs que vivió el franquismo desmintió rotundamente esta cuestión al afirmar:

«No es cierto que el catalán estuviera prohibido durante el franquismo. Lo que pasa es que no era oficial, se podía escribir en catalán y se podía publicar en catalán, pero no era oficial».

No era una lengua de uso oficial como no lo es en Francia. La realidad es que cualquiera que haya vivido aquella época sabe que el catalán se hablaba con normalidad, un simple vistazo a la bibliografía publicada durante el franquismo nos demostrará los numerosos libros publicados en lengua catalana y que se anunciaban en la prensa, además de recibir diversos premios de concursos oficiales. Las universidades con Filología románica incluyeron la asignatura de Filología catalana por primera vez tan pronto como en 1944, en pleno franquismo.

Más revelador es comprobar cómo el 30 de marzo de 1969, la Vanguardia se hacía eco de la sentencia que condenaba a Néstor Lujan, director de la revista *Destino*, a 8 meses de prisión y multa de 10 000 pesetas por un delito de verter «*conceptos de tipo ofensivo para la lengua catalana, cuyo libre uso particular y social se respeta y garantiza*». Todo se debió a que incluyó en su revista una carta al director que decía: *«Soy padre de tres hijos, los cuales*

asisten a las escuelas municipales, y me encuentro entre los padres que no hemos aceptado la enseñanza del catalán para nuestros hijos. (…) No creo que sea cultura el que aprendan el dialecto catalán. Soy catalán y creo un error el seguir hablando nuestro dialecto».

El catalán nunca ha sido la lengua propia de Cataluña ni el español fue impuesto

El catalán nunca ha sido la lengua propia de Cataluña porque siempre fue una tierra plurilingüe. No es cierto que existiera el catalán y que luego llegara el castellano que lo fuera desplazando. Entre el siglo VIII y el siglo XI en el sur de la actual Cataluña lo que se hablaba era el mozárabe, que era la lengua que hablaban los sometidos bajo dominio musulmán y que derivaba del latín hispano. Mientras tanto en el norte que estaba bajo la influencia del Imperio Carolingio se hablaba un dialecto del provenzal en la Marca Hispánica y que más tarde llamarán catalán. En el siglo XII no existía Cataluña, sino el Reino de Aragón y entonces sus gentes cultas preferían hablar en las Cortes en lengua occitana, al igual que en la poesía, mientras en las tierras reconquistadas del sur se seguía hablando el mozárabe. Durante el siglo XII lo que empieza a hablarse como lengua franca y de forma voluntaria, para comunicarse entre las diferentes comunidades de toda España es el castellano, la lengua en la que era más fácil entenderse dada su mayor extensión territorial, su número de hablantes y su posición geográfica central. Esto explica por qué Jaime II de Aragón, escribía a los reyes musulmanes de Granada en castellano, y no en catalán. Y de este modo en el Archivo de la corona de Aragón la mayor parte de los documentos que figuran están escritos en castellano, una parte en latín y una pequeña parte en catalán.

Fueron los propios catalanohablantes los que fueron abandonando la lengua catalana que veían como una lengua provinciana para hablar en castellano, debido a la difusión y peso económico de esta lengua. Obviamente el castellano se convirtió en español al ser la lengua que todos conocen y a la que todos de paso también contribuyeron con su uso y enriquecimiento.

RACISMO Y MAJADERÍA DE SABINO ARANA, EL «PADRE DE LA PATRIA VASCA»

Hoy he soportado la conversación de un profesor de secundaria, y aunque es algo habitual y cada vez más extendido, se ha referido a la autonomía vasca, es decir, a aquellas provincias españolas a las que antes de la creación del ruinoso disparate autonómico se las denominaba como Vascongadas, por el término de «Euzkadi».

El término «Euzkadi» fue creado por el racista Sabino Arana en 1896, el mismo personaje que fundó el Partido Nacionalista Vasco. No se trata de un término histórico, sino de una invención dentro de su proyecto nacionalista vasco.

El disparate se vuelve doble cuando vemos su etimología, pues Sabino Arana creó «Euzkadi» uniendo la raíz «euzko» con la terminación «di», con la salvedad de que la raíz «Euzko» antes no existía, como no existe una raíz identificadora de la etnia vasca, pues la raíz empleada históricamente para designar el habla vasca había sido «eusk-», con «s», que procede de «euskera» y significa simplemente «hablar» y no se refiere a ninguna región. Posteriormente, en 1901, dio al término otra explicación: relacionó «euzko» con la palabra vasca para el sol, «eguzki»; y en cuanto al sufijo «di» de «Euzka-di» al que Sabino Arana unió esa raíz inexistente, es también otra invención equivocada, pues «di» es un sufijo para colectivos habitualmente vegetales. Es como si en vez de España dijéramos «Españoleda». Por todo esto se ha ridiculizado al vocablo «Euzkadi» diciendo jocosamente que significa «conjunto de vegetales hijos del sol». Finalmente los vascos acostumbrados a hablar en español en vez de decir «Euzkadi» con «z», han preferido decir y escribir «Euskadi» que es más sencillo.

Más hilarante resulta ver como muchos periodistas y personas con ciertos estudios se apresuran a repetirnos de forma cargante lo del «Euzkadi», para aparentar un exotismo que les aleje de la idea de España o para congraciarse con el nacionalismo, ese que tras el franquismo le otorgaron un halo de progresismo, cuando en realidad es una ideología reaccionaria, provinciana y racista como a continuación leeremos.

Entre las creaciones de Sabino Arana y de su hermano, Luis Arana, cabe destacar también el de la creación de la bandera de «la patria vasca», la

ikurriña, que sigue el diseño de la bandera inglesa, la *Union Jack*, ya que consideraba que Inglaterra era el gran enemigo histórico de España. Pero a favor de los nacionalistas vascos, hay que decir que al menos se molestaron en crear una bandera para su delirio secesionista, no como los nacionalistas catalanes que directamente le robaron los colores al estandarte de los históricos reyes de Aragón.

Y para conocer el profundo odio y el carácter racista de Sabino Arana, y del nacionalismo vasco, contra el resto de españoles, a los que denominaba despectivamente como «maketos», basta leer algunos de sus escritos y publicaciones. Un racismo que nada tiene que envidiar al de los nacional socialistas alemanes, por lo que llama la atención que a este individuo se le rinda culto, se le dedique plazas y estatuas, al igual que ha ocurrido con el perturbado de Blas Infante en Andalucía durante estos 40 años y que casi nadie proteste. Veamos algunos de sus textos…

Dice en las páginas 627 y 628 del libro «¿Qué somos?», de Sabino Arana, publicado en Buenos Aires (Argentina) en el año 1965 por la editorial Sabindiar-Batza:

La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español, inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos) o si es apuesto es tipo femenil (ejemplo, el torero).

El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe.

El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. Preguntádselo a cualquier contratista de obras y sabréis que un bizkaino hace en igual tiempo tanto como tres maketos juntos.

El bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta la cumbre); el español, perezoso y vago (contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación).

El bizkaino es emprendedor (leed la historia y miradlo hoy ocupando elevados y considerados puestos en todas partes… menos en su patria); el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale (examinad el estado de las colonias).

El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor («etxejaun»); el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo (pulsad la empleomanía dentro de España, y si vais fuera de ella le veréis ejerciendo los oficios más humildes).

El bizkaino degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que le civilice.

El bizkaino es caritativo aun para sus enemigos (que lo digan los lisiados españoles que atestan las romerías del interior y mendigan de caserío en caserío); el español es avaro aun para sus hermanos (testigo, Santander cuando pidió auxilio a las ciudades españolas en la consabida catástrofe).

El bizkaino es digno, a veces con exceso, y si cae en la indigencia, es capaz de dejarse morir de hambre antes de pedir limosna (preguntádselo a las Conferencias de San Vicente de Paúl); el español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes que trabajar (contad, si podéis, los millares de mendigos de profesión que hay en España y sumadlos con los que anualmente nos envía a Euskeria).

Interrogad al bizkaino qué es lo que quiere y os dirá «trabajo el día laborable e iglesia y tamboril el día festivo»; haced lo mismo con los españoles y os contestarán pan y toros un día y otro también, cubierto por el manto azul de su puro cielo y calentado al ardiente sol de Marruecos y España.

Ved un baile bizkaino presidido por las autoridades eclesiásticas y civiles y sentiréis regocijarse el ánimo al son del «txistu», la alboka o la dulzaina y al ver unidos en admirable consorcio el más sencillo candor y la loca más alegría; presenciad un baile español y si no os causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos queda acreditada la robustez de vuestro estómago, pero decidnos luego si os ha divertido el espectáculo o más bien os ha producido hastío y tristeza.

En romerías de bizkainos rara vez ocurren riñas, y si acaso se inicia alguna reyerta, oiréis sonar una media docena de puñetazos y todo concluido; asistid a una romería española y si no veis brillar la traidora navaja y enrojecerse el suelo, seguros podéis estar de que aquel día el sol ha salido por el Oeste.

El aseo del bizkaino es proverbial (recordad que, cuando en la última guerra andaban hasta por Nabarra, ninguna semana les faltaba la muda interior completa que sus madres o hermanas les llevaban recorriendo a pie la distancia); el español apenas se lava una vez en su vida y se muda una vez al año.

La familia bizkaina atiende más a la alimentación que al vestido, que aunque limpio siempre es modesto; id a España y veréis familias cuyas hijas no comen en casa más que cebolla, pimientos y tomate crudo, pero que en la calle visten sombrero, si bien su ropa interior es «peor menealla».

El bizkaino que vive en las montañas, que es el verdadero bizkaino es, por natural carácter, religioso (asistid a una misa por aldea apartada y quedaréis edificados); el español que habita lejos de las poblaciones, o es fanático o es impío (ejemplos de lo primero en cualquier región española; de lo segundo entre los bandidos andaluces, que usan escapulario, y de lo tercero, aquí en Bizkaya, en Sestao donde todos los españoles, que no son pocos, son librepensadores).

Oídle hablar a un bizkaino y escucharéis la más eufónica, moral y culta de las lenguas; oídle a un español y si solo le oís rebuznar podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias.

El bizkaino es amante de su familia y su hogar (cuanto a lo primero, sabido es que el adulterio es muy raro en familias no inficionadas de la influencia maketa, esto es, en las familias genuinamente bizkainas; y cuanto a lo segundo, si el bizkaino por su carácter emprendedor se ausenta de su hogar no le pasa día en que no suspire por volver a él); entre los españoles, el adulterio es frecuente así en las clases elevadas como en las humildes, y la afección al hogar es en estas últimas nula porque no la tienen.

Por último, según la estadística, el noventa y cinco por ciento de los crímenes que se perpetran en Bizkaya se deben a mano española, y de cuatro de los cinco restantes son autores bizkainos españolizados.

Decid, pues, ahora si el bizkaino es español por su tipo, carácter y costumbres.

EL DEMENTE DE BLAS INFANTE, EL «PADRE DE LA PATRIA ANDALUZA»

«A medida que las cruces y las campanas iban afeando las airosas torres de las mezquitas, la tierra de jardín se tornaba en yermo, y la cruz presidía la esterilidad de los campos, cerrados a los andaluces».

BLAS INFANTE

Hace unos años, el brillante político entonces del PP, Don Alejo Vidal-Quadras, pudo comprobar cómo toda la chusma política del régimen pseudodemocrático del 78 se le echaba encima por decir que Blas Infante era un «cretino integral», individuos entre los que no faltaron los gerifaltes del PP como Arenas en Andalucía o Rajoy que se apresuró a disculparse por carta por las opiniones de su compañero Vidal-Quadras. Lo que sí he podido comprobar mil veces en el estado actual de las cosas es que el decir la verdad está retóricamente sobrevalorado, pues nunca parece ser algo apreciado ni conveniente.

Tal ha sido el éxito del régimen autonómico, que en la España actual han surgido agresivos y financiados nacionalistas hasta en Andalucía. Y cada 28 de febrero, esta comunidad rinde homenaje a la «patria andaluza» y al pirado Blas Infante como padre de esta entelequia. En el desastre en el tiempo que preparó la deficiente Transición que hizo el temerario presidente Suárez, el chambelán que acataba las directrices de otro «brillante hombre de estado» como Juan Carlos de Borbón, fue quien tras dar café autonómico a los cuatro nacionalistas vascos y catalanes, que tan tranquilamente habían medrado en el franquismo, se apresuró a aumentar el disparate del Estado autonómico con Andalucía en 1980. Y quién mejor entonces para la nueva nación andaluza, dentro de la indivisible nación española pero a la vez nación de nacionalidades según la disparatada Constitución de 1978, que un mártir como Blas Infante, fusilado por falangistas en agosto de 1936, hecho que ya de por sí le daba un marchamo de progresista, dentro de la escala de valores de la estupidez general que nos rodea.

En la España agonizante de «éxito autonómico» los disparates se suceden por doquier, y vemos como en Andalucía la izquierda en forma de

sindicalistas se manifiesta solo con sus banderas andaluzas, pero con ninguna española, y el comunista y sindicalista alcalde de Marinaleda, Sánchez Gordillo, manifiesta que Andalucía existía antes que el reino de España, idea que enlaza a Andalucía con el al-Ándalus musulmán de la Edad Media, tal y como predicaba el trastornado de Blas Infante.

El primer error entonces sería llamar a Blas Infante por ese nombre, puesto que este personaje al que en vida no se le prestó mayor atención y que tras presentarse en diferentes ocasiones a las elecciones no obtuvo votos suficientes para ser elegido durante la II República, fue un personaje que en su momento se cambió el nombre de Blas por «Ahmad Infante» tras convertirse al islam en 1924 en un viaje a Marruecos y en presencia de testigos marroquíes, algo que se trata de ocultar inútilmente, puesto que el sujeto aparte de llegar a vestirse como un beduino se obsesionó con arabizar todo lo que tocaba, por ejemplo decía que el alfabeto «castellano» era inadecuado para el andaluz y habría que sustituirlo por el alfabeto árabe, pues lo propio de Andalucía, según aquel orate, era la cultura árabe, o detalles como qué se construyó una casa en Coria y la llamó en árabe como *Dar al-Farah* o «Casa de la Alegría».

Lo que representa el mayor insulto al españolísimo y católico pueblo de Andalucía, puesto que mal que le pesase al enajenado de Blas Infante, los andaluces no descienden de los musulmanes de al-Ándalus sino de las oleadas de repobladores mayoritariamente castellanos venidos durante los diferentes episodios de la Reconquista a lo largo de siglos, en un proceso en el que los musulmanes eran barridos paulatinamente hacia el sur hasta que fueron definitivamente expulsados de la Península ibérica en 1492, un acto que se reanudó a principios del siglo XVII con la expulsión de la quinta columna que representaban los moriscos, que conspiraban con el Imperio Turco contra la España cristiana, y que eran unas gentes que fingían haberse convertido al cristianismo pero que en realidad ni siquiera trataron de aprender otro idioma que el árabe. Las modernas pruebas genéticas lo que demuestran es que es mínimo el aporte magrebí a la población española, como la andaluza, pues hasta el 90% de los niños españoles son rubios antes de los 3 y 4 años. Algo que no nos debe extrañar si obviamos el mito «giliprogre» de las tres culturas y entendemos que en el al-Ándalus musulmán los cristianos vivían como ciudadanos de tercera clase en *apartheid*, sometidos al yugo musulmán y a la prohibición de contraer matrimonio con musulmanes.

Otro error recurrente es olvidar que España ya existía antes de la invasión musulmana del año 711, pues España ya era un reino unitario y católico, con

capital en Toledo y que heredaba el sustrato cultural de la Hispania romana, algo que ya vimos con más detalle anteriormente. Por tanto España es anterior no solo al al-Ándalus musulmán, sino a la división en reinos cristianos durante la Reconquista, y anterior también y obviamente a las comunidades autónomas e incluso al reino catalán que nunca existió. El sueño medieval de reconstruir el católico reino de España perdido tras la invasión musulmana se termina de materializar con los Reyes Católicos, pero España ya había dejado su huella previamente en la historia, algo que la nobleza cristiana medieval no olvidó.

Siguiendo con los disparates de Blas, como «Ahmad Infante», esta «patria andaluza» que tomó forma de comunidad autónoma adoptó la bandera que a este botarate se le ocurrió en otro delirio, es decir, una con color verde omeya, color verde del islam y también con el blanco del Magreb de los almohades. Es decir, otro insulto a los católicos y españoles andaluces, cuyos antepasados tuvieron que luchar durante siglos para expulsar a sus invasores, para ahora imponerles como bandera los colores de la represión y la humillación islámica.

Otro conjunto de estupideces de Blas Infante lo podemos encontrar en un manifiesto de 1919 donde afirmaba que había que destruir a España para construir la patria andaluza, muy en la línea de otros orates de la época como Sabino Arana. Dice así:

«Sentimos llegar la hora suprema en que habrá de consumarse definitivamente el acabamiento de la vieja España. Declarémonos separatistas de este Estado que, con relación a individuos y pueblos, conculca sin freno los fueros de la justicia y del interés y, sobre todo, los sagrados fueros de la Libertad; de este Estado que nos descalifica ante nuestra propia conciencia y ante la conciencia de los Pueblos extranjeros. Avergoncémonos de haberlo sufrido y condenémoslo al desprecio. Ya no vale resguardar sus miserables intereses con el escudo de la solidaridad o la unidad que dicen nacional».

Y para terminar les dejo otro párrafo de Blas Infante, en el que podemos apreciar la mayor sarta de sandeces de un teórico ciudadano español en alabanza de la invasión musulmana, de un trastornado pero al que ahora dedican estatuas y calles en toda Andalucía sin que siquiera se pueda opinar de forma contraria:

«Legiones raudas y generosas corren el litoral africano predicando la unidad de Dios. El "arroyo grande", que dijo Abu-Bekr, las separa de Andalucía. Esta les llama. Ellos recelan. Vienen: reconocen la tierra y encuentran un pueblo culto atropellado, ansioso de liberación. Acude entonces Tarik (¡14 000 hombres solamente!). Pero Andalucía se levanta en su favor. Antes de un año, con el solo refuerzo de Muza (20 000 hombres), puede llegar a operarse por esta causa la conquista de España. Concluye el régimen feudalista germano. Hay libertad cultural. Andalucía entera aprende el árabe, y dice que se convierte. Poco después, Andalucía, ¡Andalucía libre y hegemónica del resto peninsular! ¡Lámpara única encendida en la noche del Medievo, al decir de la lejana poetisa sajona Howsrita! Europa germánica es un anfictionado, bárbaro, inspirado por el Pontífice de Roma. "Nadie, ni aun los nobles, exceptuando al clero, sabía leer ni escribir. En Andalucía todo el mundo sabía". No hay manifestación alguna cultural, que en Andalucía libre o musulmana, no llegase a alcanzar una expresión suprema».

EL FASCISMO: UNA IDEOLOGÍA NACIONALSOCIALISTA CREADA POR UN IZQUIERDISTA

La ideología de la derecha actual y que juega en democracia está formada por miembros con ideas liberal-conservadoras, sin embargo continuamente es atacada con el mantra y el insulto personal de «fascista» a poco que esta se atreva a sugerir una mínima idea, un insulto contra cualquiera que ose contradecir el sectarismo ideológico de la izquierda, cuando no totalitarismo y pensamiento único. Obviamente el objetivo de esta táctica es la estigmatización del adversario y el dominio para acallar cualquier discusión comprometida.

Por este motivo, es importante aclarar qué es el fascismo, si es cierto que es la extrema derecha, y si la izquierda puede otorgarse una superioridad moral para acallar a sus adversarios con esta acusación.

Comenta una estudiante en «Yahoo respuestas»:

«Hola, tengo una disertación mañana y estoy muy confundida, según la información que tengo Mussolini era socialista al igual que Hitler pero me sale que la ideología fascista está en contra del socialismo, no entiendo».

Precisamente nos encontramos ante el mayor éxito propagandístico de la izquierda en toda su historia, el haber hecho creer que el fascismo es una ideología de extrema derecha cuando en realidad es una ideología socialista unida al sentimiento nacionalista, y que no surgió en la derecha sino dentro del movimiento socialista de la izquierda tras el acontecimiento que supuso la Revolución rusa de 1917 y que sirvió para propagar todo tipo de socialismos revolucionarios y antisistema, entre los que incluimos a lo que conocemos por fascismo.

Por otro lado los propios líderes fascistas siempre renegaron de la etiqueta de pertenecer a la derecha remarcando sus posturas anticapitalistas, y haciendo alarde de sus programas y medidas socialistas a favor de los trabajadores. Es algo inédito que se incluya a una ideología dentro de una etiqueta de la que ellos mismos reniegan. Sin embargo proclamar esta realidad puede resultar inútil cuando nos enfrentamos a la propaganda de la izquierda, que siempre acusará a los demás con el mantra de «fascistas» cuando en realidad sean sus posturas las que nos recuerden en tantas ocasiones al fascismo, algo natural desde el momento que se nos revela su naturaleza y procedencia. Esta estigmatización del adversario, independientemente de lo *progre* que ya se haya convertido, se usa para dominar y coartar su libertad, pues es necesario que haya teóricos fascistas para que predominen los buenos «antifascistas», siempre a cuenta de pastar en el presupuesto.

¿Por qué dice nazismo?

«Nosotros somos socialistas, somos enemigos del sistema económico capitalista actual porque explota al que es débil desde el punto de vista económico, con sus salarios desiguales, con su evaluación indecente de un ser humano según tenga riqueza o no la tenga, en vez de evaluar la responsabilidad y la actuación de la persona, y estamos decididos a destruir este sistema capitalista en todos sus aspectos».

Adolf Hitler

Nazismo es un acrónimo de nacionalsocialismo, es un término creado por la izquierda con el fin de ocultar que esta ideología también era socialista, y del mismo modo han utilizado el término genérico de «fascismo». Pero al igual que los líderes del nacionalsocialismo siempre renegaron de la etiqueta de pertenecer a la derecha a la que detestaban, Hitler siempre habló del partido o movimiento nacionalsocialista y no «nazi», algo que se entiende perfectamente del alemán en sus discursos.

El «fascismo», o mejor el nacionalsocialismo, nació de unir el fervor socialista revolucionario de entreguerras con el nacionalismo de cada país, se trataba de una tercera vía, más moderada respecto al comunismo de Lenin en cuanto que no pretendía destruir la nación o toleraba la propiedad privada de las clases medias e iba enfocado contra el capitalismo de los oligopolios, pero dentro de la dialéctica socialista revolucionaria y anticapitalista que pretendía controlar estatalmente la economía con numerosas colectivizaciones, y que no renunciaba, como los comunistas (o socialistas marxistas-leninistas) a controlar a la sociedad imponiendo una dictadura de corte totalitario.

Curiosa y graciosamente lo que más ha odiado históricamente un izquierdista es la ideología que más se le parece y que también surgió de ella, pero en molesta competencia, y como una odiada herejía respecto a la matriz del socialismo marxista en la lucha por ganarse a la clase obrera y a la clases medias en aquellos momentos en que las ideologías antisistema cobran fuerza, es decir, en períodos de crisis capitalista. Unos trataban de realizar la revolución y otros la revolución nacional, y ambos terminaron dejando millones de víctimas en el camino sangriento hacia su utopía, y aunque la propaganda que se remonta a tiempos de la *Komintern* hable de extremos opuestos, en realidad son ramas del tronco común del socialismo.

La prueba del discurso

Les propongo que busquen un vídeo en YouTube que hallarán fácilmente, se trata de un discurso que pronunció el Ministro Secretario General del Movimiento, Don José Luis Arrese Magra, en el que arremete contra el capitalismo en la apertura del Tercer Consejo Sindical en 1945. En este vídeo se puede comprobar la dialéctica socialista y anticapitalista, pero en voz de un personaje de la Falange, que era el partido que representaba al nacionalsocialismo español.

Después a quién consideren, y sin que vea las imágenes, invítenle por el contenido del discurso a indicar de qué ideología se trata, de alguien de izquierda o de derecha. Lo más probable es que diga que se trata de alguien de izquierdas, para después sorprenderse al descubrir que se trata de un personaje calificado oficialmente por la culminación de la mentira histórica como de «extrema derecha». Y así comprobarán fácilmente que no es correcto llamar «extrema derecha» al nacionalsocialismo, o en este caso a la forma española que adopta y que se hacía llamar como nacionalsindicalismo que es el término similar que adoptaron los propios falangistas.

Por tanto, es más apropiado que se denomine a los «fascismos» como partidos nacionalsocialistas, y no solo al caso alemán, con el objetivo de restituir la verdad histórica, para que esta ideología pueda visualizarse de forma clara, y no le resulte tan fácil a la izquierda estigmatizar a sus oponentes con los males y los crímenes que hizo una ideología que tuvo su origen en la propia izquierda. Y respecto al tema del franquismo, no lo incluyo dentro de los nacionalsocialismo al tratarse de un régimen militar autoritario que se definió como católico, más allá del papel que jugaron los falangistas dentro del franquismo.

El precursor del nacionalsocialismo español: Ernesto Giménez Caballero

Hoy como muchas personalidades del bando vencedor de la guerra civil, Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), es una figura apartada y pretendidamente olvidada. Sin embargo fue un intelectual y un hombre de acción que participó intensamente en las vanguardias literarias y políticas de su tiempo. Además de escritor, ideólogo, periodista, fue catedrático de

Literatura, diplomático, articulista de revistas como El Sol y La Revista de Occidente de Ortega y Gasset, y más tarde Procurador en Cortes y embajador.

Pero lo realmente destacable de Giménez Caballero es que fue el precursor del fascismo en España, con Circuito Imperial (1928) y Genio de España (1932), después fue colaborador con Ramiro Ledesma Ramos, y pasó por la Falange de José Antonio. Es interesante mencionar que antes había sido uno de los fundadores de Las Juventudes Socialistas, pues al igual que Mussolini, Giménez Caballero procedía del socialismo marxista. Pues tanto el «fascismo» (nacionalsocialismo) como el comunismo (socialismo leninista) podemos decir que son escisiones políticas de los partidos socialistas, basta recordar que Santiago Carrillo también procedía de las Juventudes Socialistas. El comunismo era una reafirmación en los métodos socialistas del marxismo revolucionario e internacionalista. El «fascismo» era la unión de ese socialismo revolucionario con el nacionalismo. Y ambos socialismos se inspiraban en los métodos revolucionarios que habían llevado a Lenin y a los bolcheviques a la toma del poder y a la creación del primer estado socialista.

Para Giménez Caballero, el precursor del fascismo español, el origen y la naturaleza de la ideología nacionalsocialista está muy claro, y así lo afirma en el documental *Los Falangistas* (Historia Inmediata):

«El creador del fascismo, Benito Mussolini, era un socialista, es más era un marxista de camisa roja y de puño cerrado, entusiasta de Lenin y que adoraba a Marx. Pero este hombre un día llega después de la postguerra como combatiente a su Roma, y allí el genio de Roma universal hace que ese socialismo se haga nacionalista italiano. Y ahí es donde nace el origen profundo de los fascismos, el hacer a los socialismos en socialismos nacionales, eso es exactamente el fascismo».

Y añade posteriormente:

«Esa nacionalización de una idea universal que era el socialismo marxista, ese y no otro es el origen de todo fascismo, que es un socialismo nacional».

El fundador del nacionalsocialismo: Benito Mussolini

Lenin, el carismático líder comunista dijo de Mussolini a principio de los años 20:

«En Italia, compañeros, en Italia solo hay un socialista capaz de guiar al pueblo hacia la revolución: Benito Mussolini».

A la pregunta de qué es el fascismo, basta referirse a la respuesta que Mussolini, su fundador, le dio en una entrevista a una periodista extranjera:

«Durante toda mi vida yo fui un socialista internacionalista. Cuando estalló la gran guerra vi que todos nuestros partidos que eran internacionalistas se convirtieron en socialistas nacionalistas. Eso me pasó a mí y eso es el fascismo».

Según el historiador César Vidal:

«El fascismo es un socialismo nacional y se parece al socialismo, tanto en la visión económica intervencionista como en el miedo a la libertad y el intento de controlar a la sociedad. En el caso del fascismo está muy acentuado el elemento nacional, pero a lo que más se parece el fascismo es al socialismo. Aunque la historiografía marxista siempre ha insistido en que el fascismo es la agudización de la derecha en realidad el fascismo es un socialismo de carácter nacional. Y cuando empieza la II Guerra Mundial el estado más intervenido del mundo es la Unión Soviética, pero el segundo es la Italia de Mussolini…».

No hay duda de que el fascismo es un socialismo nacional, y antes que Mussolini le diese forma a esta variante socialista existe un precedente difuso en Georges Sorel, a quien Mussolini leía y citaba. Hasta entonces, el socialismo defendía la eliminación de las naciones para ser coherentes con el discurso igualitarista, una pretensión que se vino abajo ante el nacionalismo que cundió en la I Guerra Mundial. Algo que señaló Sorel, y que Mussolini se tomará como la decisión de crear un socialismo nacionalista.

Con esta perspectiva, es cuándo deja de sorprendernos que Mussolini al final de su vida afirmase, que no solo su movimiento era socialista y anticapitalista, sino que además pertenecía a la izquierda y que veía a la derecha como su mayor enemigo por delante del «peligro rojo», decía así:

«*Nuestros programas son definitivamente iguales a nuestras ideas revolucionarias y ellas pertenecen a lo que en* régimen democrático se llama *"izquierda"; nuestras instituciones son un resultado directo de nuestros programas y nuestro ideal es el Estado de Trabajo. En este caso no puede*

haber duda: nosotros somos la clase trabajadora en lucha por la vida y la muerte, contra el capitalismo. Somos los revolucionarios en busca de un nuevo orden. Si esto es así, invocar ayuda de la burguesía agitando el peligro rojo es un absurdo. El espantapájaros auténtico, el verdadero peligro, la amenaza contra la que se lucha sin parar, viene de la derecha. No nos interesa en nada tener a la burguesía capitalista como aliada contra la amenaza del peligro rojo, incluso en el mejor de los casos esta sería una aliada infiel, que está tratando de hacer que nosotros sirvamos a sus fines, como lo ha hecho más de una vez con cierto éxito. Ahorraré palabras ya que es totalmente superfluo. De hecho, es perjudicial, porque nos hace confundir los tipos de auténticos revolucionarios de cualquier tonalidad, con el hombre de reacción que a veces utiliza nuestro mismo idioma».

Precisamente tanto Lenin como Mussolini representaban los dos nuevos movimientos socialistas radicales que surgirán tras la I Guerra Mundial, y que trataban de sobreponerse a los erosionados partidos socialistas creados a fines del siglo XIX, como el PSOE.

Mussolini, había sido hasta 1915 el n.º3 del Partido Socialista Italiano y el director de su periódico propagandístico *Avanti*, además pasó por la cárcel por agitador socialista, había escrito libros como *El Trentino* visto por un socialista, había defendido públicamente su ateísmo y había publicado novelas anticlericales como *Claudia Particella, l'amante del cardinale Madruzzo*.

Pero la filosofía de Mussolini evolucionará a partir de 1915, en el que abandona *Avanti* y funda *Il Popolo d'Italia*, de tendencia nacionalista, lo que le valió la expulsión del Partido Socialista Italiano.

Mussolini llegó a la conclusión durante la I Guerra Mundial que en vez de refundar el socialismo para acentuar el carácter internacionalista del marxismo, como propugnaba Lenin, había que crear un partido socialista que también fuera nacionalista, sin dejar de ser revolucionario.

Tras la I Guerra Mundial surgirán estos dos nuevos movimientos socialistas extremos salidos de las siete plagas socialistas, el socialista radical internacionalista, por la vía del marxista Lenin, y el socialista radical nacionalista, por la vía del también marxista Mussolini. Y ambos radicalismos son consecuencia del incumplimiento de los tradicionales partidos socialistas europeos agrupados en la II Internacional Socialista, que cayeron en la exaltación nacionalista al no seguir la consigna del «internacionalismo proletario» que exigía la oposición militante de los partidos socialistas contra

«la guerra imperialista» y el llamamiento a la no participación de los obreros en la guerra independientemente de su nacionalidad.

Lenin que previamente había militado en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y tras el triunfo de su Revolución Rusa de 1917, irá alentando la creación de los nuevos partidos socialistas marxistas e internacionalistas que adoptarán el nombre de comunistas, a menudo como simples escisiones de los partidos socialistas (es el caso del PCE en España) y que se agruparán en torno a la nueva III Internacional, llamada Internacional Comunista o *Komintern*.

Y por su parte el líder socialista Mussolini, que había militado en el Partido Socialista Italiano, responde a la traición a la consigna de la II Internacional Socialista, creando el Partido Nacional Fascista Italiano que se hará con el poder en 1922 y servirá de inspiración a Hitler y al resto de partidos nacionalsocialistas que irán surgiendo, que se conocen por el nombre de partidos «fascistas», a menudo creados con cuadros que provienen de los partidos socialistas al igual que en el caso de los comunistas. Si bien la izquierda desde temprano comenzó a usar el acrónimo despectivo de «nazi», si escuchamos cualquier discurso de Hitler apreciaremos que siempre habla del partido o movimiento nacionalsocialista, palabras que se entienden perfectamente del alemán.

Ambos movimientos socialistas son prácticamente paralelos en el tiempo, pero la ventaja la llevará Lenin con su triunfo en la revolución rusa de 1917 y el impacto mundial que supuso el primer estado socialista del mundo. Y serán los métodos revolucionarios y el ejemplo de los bolcheviques de Lenin los que darán un fuerte empuje a todo el socialismo revolucionario y totalitario, lo que servirá también de acicate y de inspiración a los nacionalsocialistas, que copiarán sus métodos y organización, sin olvidar que también procedían del marxismo; y a semejanza de los bolcheviques tendrán cuadros políticos entrenados y adoctrinados, una organización de milicias, la toma del poder a través de las elecciones y/o de la revolución (nacional, en este caso), la creación de un estado de dictadura totalitaria, la prohibición de los demás partidos políticos, la militante oposición al liberalismo, la creación de un sindicato paralelo, o la implementación de toda una serie de derechos laborales para los trabajadores como *La carta del lavoro*, etc. Y hasta el final de sus días Mussolini no tendrá ningún reparo en seguir denominándose como un socialista, al igual que Hitler.

Como curiosidades podemos comentar también que el nombre que le pusieron en 1943, entre Mussolini y Hitler, a la media Italia aún no invadida

por los aliados fue el de «República Social Italiana», siguiendo el aire de familiaridad con el socialismo; o la costumbre que tienen los nacionalsocialistas de llamarse como «camaradas» al igual que los comunistas; o que la marca de automóviles creada por Hitler se llamase *Volkswagen* que en alemán significa literalmente «coche del pueblo», creada por el estado social alemán para fabricar un coche económico para el pueblo.

A partir de los años 20, como vemos, el socialismo extremo lo podemos agrupar en internacionalista y nacionalista (comunista y fascista), sin embargo durante el período de Stalin y su política de «construir el socialismo en un solo país», ya que había fracasado la revolución comunista en otros países de Europa como en Alemania, el estalinismo se alejará de la política de la *revolución permanente* de Trotsky y caerá en cierto nacionalismo ruso en convivencia contradictoria con el marxismo internacionalista, y utilizando la Internacional Comunista fundamentalmente para el servicio de los propios intereses de la Unión Soviética. Tras la derrota del nacionalsocialismo en la II Guerra Mundial, en que la Europa del este fue liberada de su yugo totalitario para caer en el de la URSS, quedará desprestigiada la línea de aquellos partidos que quieran militar en esta ideología, sin embargo seguirá produciéndose el fenómeno de que algunos partidos socialistas se hagan también nacionalistas, pero sin salirse de los parámetros retóricos de la izquierda aunque sea en fragante contradicción, como los actuales ERC o BILDU.

La naturaleza del «fascismo»

Del mismo modo que genéricamente se llama a los partidos de esta familia como socialistas, no tiene sentido salvo por el ánimo de desviar la atención, el no llamar a esta variante de partidos socialistas por otro nombre genérico que no sea el de nacionalsocialistas para referirse a todos ellos, sea el Partido Nacional Socialista de los Obreros Alemanes, el Partido Nacional Fascista o la Falange Española, y no por el de «fascistas» o «nazis», pues de lo contrario queda difusa su naturaleza política y filosófica.

El nacionalsocialismo no es la extrema derecha y a lo que más se parece es al socialismo marxista de su época, del que parte y al que añade incluso un punto de moderación respecto al comunismo de entonces al no pretender acabar con la nación, ni con la propiedad de las clases medias ya que su anticapitalismo iba enfocado principalmente contra los oligopolios del gran capital, o al propugnar en vez de *la lucha de clases* la colaboración entre

ellas, sin dejar de ser al mismo tiempo un movimiento socialista antisistema, antiliberal y anticapitalista. Por las palabras de Mussolini comprendemos que el nacionalsocialismo deseaba militar en la izquierda y combatir a la derecha, sin embargo fue expulsada por ella acusada de herejía política y para mayor enfado porque competía y triunfaba peligrosamente en algunos países comiéndole el terreno al socialismo marxista. Cómo buenos movimientos socialistas, tanto fascismo como comunismo comenzaron desde el principio a perseguirse, y solo entonces será cuando el nacionalsocialismo se descubra en su enfrentamiento a muerte, junto a la incómoda derecha que detestaba, compartiendo enemigo político y esperando que sea una circunstancia coyuntural. Y puesto que ambos socialismos radicales cobran fuerza en los períodos de crisis capitalistas, es en esas circunstancias también cuando los sectores de la derecha vieron en el nacionalsocialismo, como el mal menor frente a la revolución marxista, aunque tampoco fuera de su agrado.

El hecho de que ambos movimientos fueran socialistas no quita que tanto el socialismo marxista como el nacional socialismo se odiaran a muerte, puesto que competían en períodos de crisis tras la I Guerra Mundial y la Gran Depresión por ganarse a la clase obrera y a las clases medias. Las ideologías socialistas siempre se han perseguido entre ellas y puntualmente se han aliado contra un tercer y común enemigo político. Recordemos que la III Internacional o Comunista estalinista pasó de llamar «socialfascistas» a los partidos socialistas y socialdemócratas de la II Internacional para después aliarse con ellos en Frentes Populares contra el peligroso nacionalsocialismo que triunfaba en Europa.

Años más tarde el socialismo marxista de Stalin dará otro giro en su política para espantar el enfrentamiento con Hitler y llegará a ponerse de acuerdo con el propio nacionalsocialismo, firmando el pacto de no agresión Ribbentrop-Mólotov y con el que secretamente se repartirán la invasión de territorios en la Europa del este, lo que provocará la II Guerra Mundial, y en la que durante los dos primeros años la URSS socialista de Stalin será el principal suministrador de materias primas y de petróleo a la Alemania nacionalsocialista de Hitler, y hasta que este decida invadirla.

Pero alianzas estratégicas puntuales aparte, lo que realmente encontraremos es que los socialistas se han pasado la mayor parte del tiempo persiguiéndose, ya sea entre comunistas y anarquistas, entre trotskistas y estalinistas, entre socialistas y socialdemócratas, entre comunistas y cristianos marxistas, etc. Por tanto no debe extrañarnos el odio visceral que se declararon socialistas marxistas y nacionalsocialistas, solo debemos apartar la

propaganda de que eran ideologías en extremos opuestos. Tampoco debemos olvidar las purgas internas dentro de los propios partidos socialistas, ya que nadie ha asesinado a más comunistas que los propios comunistas, ni la purga que hizo Hitler contra sus camaradas, los «camisas pardas». Sin lugar a dudas, el socialismo es la ideología más mortífera y genocida que ha dado la historia, y solo el islamismo parece querer emularlo.

Para entender mejor la naturaleza de la ideología socialista, es recomendable sustituir el término «socialista», aparentemente inocuo y lleno de buenas intenciones en pro de la sociedad, por el de «estatalistas», pues todos los socialistas lo que son es adoradores del Dios estado, y trabajan para que el estado sea omnipresente y totalitario. Las variantes socialistas del pasado y del presente se deben clasificar por la cantidad de estatalismo que propugnan inyectar en la sociedad. En la cumbre están los socialismos radicales, comunismo y fascismo, que tratan de acabar con el libre mercado o de regular fuertemente la economía a través del estado, algo irrealizable sin una fuerte represión y el sometimiento de las libertades de sus ciudadanos, sometidos en la construcción de la utopía socialista y los designios de su líder mesiánico para traer ese paraíso socialista en la tierra que siempre terminó convirtiéndose en un infierno con millones de víctimas por el camino. El socialismo siempre multiplica la miseria al eliminar la libertad de las personas para crear su riqueza en sustitución de un ineficiente estado, y multiplica la opresión al convertir a sus países en auténticas cárceles, pues solo el socialismo ha construido muros para que no escapen sus ciudadanos de su «paraíso», como sucedió con el muro de Berlín. Con el socialismo solo la nomenclatura del partido toca poder y posición, rodeándose rápidamente de privilegios.

Otra característica es que ambos socialismos tienen una filosofía anticristiana, pero con estrategias diferentes para acabar con su influencia. En el caso del nacionalsocialismo alemán, que pone el citado punto de moderación respecto al comunismo, se toleraba a la religión cristiana como una circunstancia enraizada en la cultura del pueblo alemán, pero sin olvidar que era una «religión para débiles y de origen judío», así que su estrategia era sustituirlo paulatinamente por su nueva religión racista de superhombres y ritos paganos de los antiguos pueblos germánicos, llegando a sustituir los símbolos cristianos navideños por elementos inventados de aquella nueva religión nacionalsocialista. El socialismo marxista por su parte solo buscaba aniquilar de un plumazo al cristianismo a sangre y fuego, para imponer su

mesiánica y dogmática religión socialista en su lugar. Una actitud hostil heredada en la actualidad.

Y dentro de los propios partidos nacionalsocialistas encontramos más diferencias, el alemán representa su más ambiciosa formulación, y por tanto la que más se acerca en sus pretensiones al estalinismo de su época, pero puesto que el fascismo es una adaptación socialista al estrato histórico y sociocultural de cada país, y por tanto más moderado en su carácter revolucionario, nos encontramos que en el caso italiano, sede de la Roma vaticana y del catolicismo, existe una mayor convivencia con el catolicismo sin mezclarse con él. Mussolini dejó a un lado su anticristianismo y empezó a ver a la religión como algo inevitable y además estrechamente ligada a la cultura de su país, para después incluso firmar los pactos de Letrán con la Iglesia. Y por su parte el nacionalsocialismo español de la Falange dio un paso más en los años 30 de persecución marxista a la religión, acentuando su posición católica como un elemento cultural estrechamente vinculado a la idiosincrasia española. Basta pensar que tanto Italia como España han sido históricamente la punta de lanza del catolicismo universal.

Otra variación que hace el nacionalsocialismo alemán en la distorsión que hace del marxismo es que mientras el socialismo pretendía exterminar a los «enemigos de clase» para construir el paraíso socialista, este pretende exterminar a los «inferiores racialmente», especialmente a los judíos, para implantar su propia utopía en la tierra. Una pretensión genocida que acercaba al nacionalsocialismo alemán a los ilustres genocidas del socialismo marxista con 100 millones de víctimas a sus espaldas, pero que sin embargo hasta entonces no habíamos visto en Mussolini, el fundador de esta variante socialista, que incluso había llegado al poder con pocas víctimas mortales, ni tampoco en la Falange de José Antonio que no era un partido racista. Hitler representa la maximización del proyecto nacionalsocialista, y aunque con el correr de los años quiera marcar distancias con el marxismo, su megalomanía lo hará más similar al proyecto de Lenin y Stalin.

Ahora entenderán mejor por qué los programas económicos de ambos movimientos son tan familiarmente socialistas, ocurre echando un vistazo al PSOE de los años 30 comparándolo con la Falange de entonces, o si echamos un vistazo actualmente, y comparamos al Podemos español con el Frente Nacional en Francia, pues a pesar de repetir erróneamente la propaganda de que unos pertenecen a «la extrema derecha» y otros a «la extrema izquierda», en realidad son simplemente variantes socialistas antisistema y anticapitalistas, por la rama nacionalista e internacionalista.

Sin embargo, el socialismo marxista que ha asesinado a unas veinte veces más que el socialismo de Hitler, sigue estando escandalosamente bien visto gracias a la propaganda que perpetúa las consignas que se remontan a tiempos de la *Komintern*. Mientras el nacionalsocialismo que perdió la guerra fue justamente condenado al cajón de los horrores de la historia, y Hollywood nos los ha recordado con numerosas películas, no ha ocurrido igual con los medios, las editoriales, el cine y las universidades vinculadas con la izquierda que nos siguen presentado al socialismo como un alto ideal por el que luchar e implantarlo en la sociedad.

Después de conocer todos estos hechos, supongo que le resultará más amargo para los miembros de la izquierda tener que defender el mito de que el «fascismo» es la extrema derecha y una consecuencia natural del capitalismo, como ha sostenido una propaganda que solo se suspendió durante los años del pacto de no agresión de 1938, entre la Alemania Nacional Socialista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pues en aquel momento el periódico comunista francés, L'Humanité, pedía la alianza de los tres grandes partidos socialistas de Europa: el comunista francés, el comunista ruso y el nacional socialista alemán, y llegar a que los comunistas franceses colaborasen en camaradería con las tropas invasoras alemanas y hasta que se produjo la invasión de la URSS.

Pero a pesar de todas las pruebas que mostremos, puede ser un ejercicio inútil, una gota de agua en el océano del *agitprop* de la izquierda y su apabullante propaganda, en la que no interesa la verdad ni el rigor histórico sino el seguimiento de las consignas y la estigmatización. Decía Lenin que «la mentira es un arma revolucionaria», y en esta diatriba seguimos.

El nacionalsocialismo racista alemán

Hitler fue el discípulo aventajado de Mussolini, de hecho admiraba a Mussolini, el cual había alcanzado el poder en Italia una década antes. Hitler hará su propia escenificación del nacionalsocialismo siguiendo los pasos de Mussolini pero exagerando su expresión, y siempre en la distorsión que hacen del marxismo los nacionalsocialistas hasta hacerlo irreconocible para las mentes llenas de la propaganda de la izquierda. Hitler le añadirá al nacionalsocialismo un fuerte componente racista y antisemita al sustituir el elemento del genocidio marxista de los enemigos de clase practicado por Lenin y Stalin, por el del genocidio de los inferiores racialmente o considerados parásitos de la raza aria, para construir al «nuevo hombre» y el

paraíso que el nacionalsocialismo prometía desde su religión pagana y que nada tenía que envidiar al estalinismo.

El partido de Hitler se llamaba Partido Nacional Socialista de los Obreros Alemanes, el NSDAP en alemán, cuyas siglas traducidas al español son PNSOA. Si volásemos la imaginación y pensásemos que el austríaco Adolf Hitler hubiera fundado su partido en España, entonces su nombre hubiera sido el de Partido Nacional Socialista de los Obreros Españoles, en vez de alemanes, y entonces sus siglas quedarían como PNSOE. ¿Les recuerda esto a otro partido socialista español?

Hay un pequeño artículo en el New York Times que recoge unas declaraciones de Joseph Goebbels en 1925, ocho años antes de que Hitler llegase al poder, cuando el partido Nacional Socialista de los Obreros Alemanes era un partido naciente y creciente, y que daba sus discursos en reuniones que se daban en cervecerías. Dice el texto, recogiendo las palabras de Goebbels:

«On the speaker's assertion that Lenin was the greatest man, second only to Hitler, and that the difference between communism and the Hitler faith was very slight».

Es decir, que en el artículo Goebbels, futuro ministro de propaganda de Hitler y su hombre de confianza, consideraba que «Lenin y Hitler podían ser comparables, que Lenin era el hombre más destacado después de Hitler y que la diferencia entre el comunismo y las ideas de Hitler era muy pequeña».

Como vemos estamos ante uno de los mayores éxitos de la manipulación y de la propaganda de la izquierda, el haber inculcado la idea de que el nacional socialismo es la extrema derecha, cuando en realidad se trataría en todo caso de la «extrema izquierda nacionalista», pero en disputa a muerte por hacerse con el poder en competencia directa con el socialismo marxista.

Al igual que la mayoría tras repetir continuamente la palabra «nazi», en vez de nacionalsocialismo, han olvidado el nombre completo de este partido, tampoco parece que tras la esvástica hayan visto la bandera roja, pues la esvástica es recogida como símbolo de la superioridad de la raza aria de los pueblos germánicos (nacionalismo), pero detrás hay una bandera roja, y el rojo en la simbología socialista es utilizado como metáfora de la sangre obrera derramada en las luchas obreras, del mismo modo que lo utiliza el socialismo y el comunismo.

También pude comprobar como Hitler en sus discursos y concentraciones también levantaba y cerraba el puño como cualquier socialista para arengar a

sus partidarios. Si se fijan en las imágenes de 1933 que recoge un vídeo de la serie histórica «Apocalipsis Segunda Guerra Mundial-La Agresión» de National Geographic, podrán comprobarlo.

El espíritu anticapitalista de los socialistas se puede encontrar también y en línea lógica en los programas políticos de los partidos nacionalsocialistas. Así que veamos algunos puntos del programa político del partido de Hitler, en los que se puede observar su absoluta adscripción a la ideología socialista:

7. Demandamos que el Estado se comprometa a interesarse en primer lugar por las posibilidades de trabajo y de vida de sus ciudadanos. Si no es posible alimentar al conjunto de la población, conviene expulsar del Reich a los sujetos pertenecientes a otras naciones (los no ciudadanos).

13. Exigimos la estatalización de todas las empresas que han existido hasta el presente bajo la forma de Sociedades (Trusts).

14. Exigimos la participación [de los asalariados] en los beneficios de las grandes empresas.

16. Exigimos la creación y protección de una sana clase media. La transferencia a las comunas de todos los grandes almacenes y el alquiler a precios bajos de sus locales a pequeños industriales, la rigurosa atención de todos los pequeños industriales por la provisión por parte del Estado, de los Länder [estados o provincias] o de las comunas.

17. Exigimos una reforma agraria adaptada a nuestras necesidades nacionales, la promulgación de una ley que sustente la expropiación sin contrapartida de los bienes raíces en provecho de empresas de utilidad pública. La abolición de la renta territorial y la prohibición de toda especulación con bienes raíces.

20. Con el objeto de permitir a todos los alemanes capaces y diligentes alcanzar un nivel de formación superior y acceder a puestos de responsabilidad, corresponde al Estado emprender el desarrollo sistemático del conjunto de la educación del pueblo. Los programas de estudio de todos los establecimientos escolares deben adaptarse a las necesidades de la vida práctica. Siempre que las propias facultades lo permitan, la escuela debe alcanzar de los jóvenes que comprendan el sentido del civismo (instrucción cívica).

Exigimos la formación, a expensas del Estado, de los niños dotados intelectualmente de forma particular, pero nacidos de familias pobres, sin distinción de su pertenencia social o profesional.

21. Corresponde al Estado mejorar la sanidad pública protegiendo a la madre y al niño, y prohibiendo el trabajo de los jóvenes, poniendo en acto

todos los medios conducentes a promover la educación física, por la prescripción legal de la participación obligatoria en la práctica de la gimnasia y los deportes, y por el sostenimiento generoso de todas las asociaciones que se consagran a la formación física de la juventud.

25. Para realizar todas estas reivindicaciones, exigimos para el Reich la instauración de un poder central fuerte; autoridad incondicional del Parlamento político central sobre el conjunto del Reich y, de forma general, sobre sus organismos, así como la creación de cámaras corporativas y profesionales encargadas de ejecutar en los diferentes estados federales las leyes básicas decretadas por el Reich.

LA RELIGIÓN SOCIALISTA Y EL ANTISEMITISMO

La nueva religión socialista

El socialismo históricamente tuvo éxito y caló en los corazones occidentales en la medida en que el grueso de la población hizo una reducción filosófica del socialismo a la idea simple y efectiva del «reparto entre los pobres», algo que conectaba con el sustrato cultural abonado por siglos de cristianismo. En el mensaje evangélico encontramos a Jesús, «el carpintero» (Mc 6,3), hablando de un Dios que «baja de su trono a los poderosos y eleva a los humildes. Llena de bienes a los hambrientos y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,32-33).

Por tanto es clara la influencia de los valores del cristianismo en los primeros ideólogos del socialismo. Pero como un hijo adolescente que ha de matar la influencia del padre, el socialismo se convirtió en una herejía laica que vino a sustituir a la religión cristiana por su propia religión socialista, con algunos nuevos acicates. Ya no se trata de esperar a que los ricos repartan voluntariamente sus bienes y se los den a los pobres, como dice el evangelio en Lc 14,33; 18, 22; pues en el socialismo se trata de expropiar por la fuerza a los capitalistas, no busca ganarse el cielo tras la muerte como en el cristianismo sino construir revolucionariamente el cielo en la tierra. Y así es como el socialismo se convierte en una religión materialista que pretende ocupar el lugar del cristianismo.

Sin embargo a pesar de las analogías con que millones de personas recibieron al socialismo bajo sus lentes de sustrato cultural cristiano, el pretendido método científico del marxismo, que es la base de la izquierda, no pretendía repartir la riqueza caritativamente como el cristianismo, sino que tras nacionalizar violentamente los medios de producción y la banca, esperaba crear una economía no sujeta a la sinrazón del mercado, con sus leyes de la oferta y la demanda, consiguiendo así un sistema económico mucho más productivo, y creando así un mundo de superabundancia, es decir, el paraíso en la tierra. Para la teoría seudocientífica de Marx, el socialismo sería en la historia de la humanidad la próxima etapa de gran desarrollo económico y social tras el capitalismo y el feudalismo y también la última. Esta era la

teoría del socialismo marxista, pero en la práctica todas las economías socialistas han terminado trayendo miseria, escasez y el colapso económico, así acabó la URSS y así sucede ahora en Venezuela. En cualquier caso la confusión entre la caridad cristiana y el socialismo revolucionario, ha estado curiosamente presente para muchos, que han hablado de Cristo como un comunista más y otros dislates similares, como lo ha estado en el subconsciente de millones de personas.

El antisemitismo es propio de todo el socialismo

Todo el movimiento socialista es antisemita, frente a la visión sesgada que nos ha trasmitido la propaganda histórica y política, pues no solo es antisemita el nacionalsocialismo alemán del que buena cuenta han dado la infinidad de películas sobre el holocausto, y del que la izquierda nos hizo creer que es la extrema derecha.

A primeras puede chocar que el socialismo sea antisemita pues la izquierda procede del marxismo, y Karl Marx como es sabido era judío, aunque su padre de ideas liberales se había convertido al protestantismo y Marx ni practicaba los ritos judíos ni creía en el judaísmo. Y a pesar de ser judío, como lo era Trotsky y en parte Lenin, Marx arremetía con saña contra el judaísmo, al socialista Lassalle lo martirizó calificándolo de «negro judío». Por ejemplo, en su libro *Sobre la cuestión judía*, Marx aseveraba que el dinero es la raíz de todos los males, que los judíos poseen el dinero y que, por tanto, el judaísmo debía ser aniquilado, concretamente dice:

«El fundamento secular del judaísmo es la necesidad práctica, el interés egoísta. El culto practicado por el judío es la usura y su Dios, el dinero».

En sus artículos añade: «*El dinero es el celoso Dios de Israel, ante el cual ningún otro dios puede ser*» o «*todo tirano está apoyado por un judío y cada papa por un jesuita*».

Este antisemitismo fundacional del socialismo que asocia a los judíos con el capitalismo entendido como acumulación de riquezas en perjuicio de otros, que lo asocia con la usura, y ve al prestamista judío el precursor del capitalismo financiero, como vemos esta idea está presente en la ideología del socialismo y de la izquierda desde su primer momento y llega hasta nuestros días, lo que hace a la izquierda asociarse y posicionarse a favor de los islamistas frente al estado de Israel, y a las juventudes de los partidos de la

izquierda lucir la *Kufiyya*, o pañuelo palestino, en contra de Israel, como también lo lucen en ocasiones los antisemitas *skinheads* nacionalsocialistas o nazis.

Este antisemitismo del socialismo de la izquierda es el mismo que descubrimos recientemente en el concejal comunista de Podemos, Guillermo Zapata, con sus chistes de mal gusto en Twitter; y es el viejo antisemitismo que hizo a Stalin enviar a un gulag de Siberia a Grigori Morózov, primer novio de su hija Svetlana solo porque era judío. De hecho en la URSS también hubo discriminación, y persecución racial contra los judíos, incluido un plan para deportarlos al círculo polar ártico.

Por lo tanto el antisemitismo forma parte de la ideología del socialismo y de la izquierda desde sus orígenes fundacionales, no es una excepción del nacionalsocialismo alemán y de la obsesión de Hitler, sino que está en la raíz filosófica de todos los socialistas.

La contradicción de los antisemitas que oran al rey de los judíos

Sin embargo dentro del mundo de los antisemitas, los socialistas ateos y los nacionalsocialistas paganos no han caído en la contradicción fragante de los antisemitas cristianos que después oran a Cristo, el Rey de los judíos, como es descrito en la Biblia.

Las motivaciones históricas del antisemitismo cristiano son conocidas, como la acusación a los judíos de ser un pueblo deicida, puesto que Cristo fue acusado por los recelosos pontífices del sanedrín hebreo, olvidando que Cristo perdonó a sus verdugos, y cuyos ejecutores fueron en última instancia los romanos de Pilatos. El antisemitismo cristiano de la histórica Iglesia católica, ha estado también relacionado con su espíritu anticapitalista, y por tanto contra la capacidad de los judíos de crear y acumular fabulosas riquezas. Sin duda esta visión antisemita de la Iglesia desde la Edad Media predicada entre sus fieles, será después recogida culturalmente por los modernos socialistas anticapitalistas a partir del siglo XIX.

Pero tal vez el motivo real del antisemitismo de la tradición cristiana y medieval sea mucho más prosaico, y esté más relacionado con la envidia que suscitaba la capacidad que tenían los judíos para hacer enormes fortunas gracias al préstamo con interés, dando créditos, por ejemplo, a las monarquías católicas, lo que les hizo convertirse en gentes muy ricas frente a los católicos que tenían prohibido participar en la «usura» del préstamo con interés, pues lo

condenaba la Iglesia católica. Algo que de paso explica por qué países como España no tuviera bancos hasta el siglo XIX, lo que sin duda supuso un atraso no solo frente al judaísmo sino también frente a los protestantes y su desarrollo económico.

A pesar de la condena histórica de la Iglesia católica al judaísmo, muchos crucifijos llevaban, y llevan, las letras de INRI en su parte superior. Son las siglas de la frase latina IESUS NAZARENUS REX IUDAEORUM, que se traduce al español como: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos». Cuenta el Evangelio de Juan, que una tablilla con el acrónimo de INRI fue colocada por orden de Pondo Pilatos, como explicación de la causa de la condena de Jesús a muerte en la cruz. Los pontífices protestaron, pidiéndole a Pilatos que cambiase la inscripción para que pusiera, «él dijo: soy el Rey de los judíos», pero Pilatos respondió con un «Lo que he escrito, he escrito». Por su parte, Jesucristo presente ante Pilatos no negó su condición de Rey de los judíos y se limitó a añadir que «Mi reino no es de este mundo».

El título de «Rey de los judíos» aparece repetidamente en los evangelios, por lo que puede imaginarse lo contradictorio que ha resultado a lo largo de la historia declarase como un cristiano antisemita. Y así leemos en MATEO 2:2:

«1.Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén, diciendo: 2. ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle».

FRANCO Y SU RELACIÓN CON EL NACIONALSOCIALISMO ESPAÑOL DE FALANGE

«A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete! […] Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas».

(Palabras de José Antonio en el discurso de inauguración de Falange de 1933).

El tono poético siempre estuvo presente en los discursos de José Antonio Primo de Rivera. A diferencia de Mussolini, José Antonio antes no había sido un socialista marxista, y tampoco tenía un origen humilde como Hitler, Primo de Rivera era III marqués de Estella, I duque de Primo de Rivera y dos veces Grande de España, era un señorito hijo del general y dictador Miguel Primo de Rivera. Pero José Antonio siguiendo la corriente vanguardista del fascismo que triunfaba en Europa, se hizo en los años 30 con ahínco y con honradez una especie de revolucionario conservador, creando el partido del nacionalsocialismo español que tendrá históricamente la mayor influencia, y al que impregnó de la tradición del catolicismo español.

De entrada José Antonio fue empujado y financiado para entrar en política por los conservadores monárquicos alfonsinos en 1931, entonces todavía tenía ese tono más conservador que rezumará en parte en la inaugurada Falange de 1933. Lo que hizo nacer a la Falange como un nacionalsocialismo más conservador respecto al italiano y al alemán pero sin abandonar jamás la tónica revolucionaria. Primo de Rivera se inspiró fundamentalmente en el fascismo italiano, no en el alemán, y prefirió adoptar el término de nacionalsindicalismo para su movimiento, en realidad era similar al de nacionalsocialismo pero trataba de poner un punto de moderación, especialmente contra el socialismo marxista. Después la Falange irá volcándose con los acontecimientos hacia la filosofía socialista por la que España necesitaba un cambio social profundo y que este solo podría lograrse con el apoyo masivo de los trabajadores para vivir la revolución. Una tendencia que se acentuará al fusionarse con la obrerista JONS. Mientras

tanto la Falange fue nutriéndose con numerosos cuadros que habían militado previamente en los partidos de la izquierda.

Las medidas socialistas de la Falange estaban presentes en los famosos puntos fundacionales de José Antonio Primo de Rivera en 1933, unas medidas socialistas que no dejaban de ser más moderadas que las marxistas. Y en aquellos puntos se podía leer:

9. Concebimos a España, en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores (…)

10. Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación (…)

11. El Estado Nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre hombre, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte (…)

12. La riqueza tiene como primer destino, y así lo afirmará nuestro Estado, mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

13. El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14. Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

15. Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso. Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

19. Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes: Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores (…)

26. Falange Española de las J. O. N. S. quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con la resistencia del orden vigente, aspira a la revolución nacional.

Como antes decía, Falange Española, que estaba inspirada en el Partido Nacional Fascista Italiano, incorporó por su partea su ideología la tradición

católica, algo que se acentuará debido a la persecución religiosa durante la guerra civil. Un elemento que no tenía el partido fascista italiano y mucho menos el partido de Hitler. Algo que le hizo ser un partido fascista más conservador, pues Hitler toleraba al cristianismo de origen judío en la medida en que aspiraba a sustituirlo paulatinamente por su nueva religión germánica y nacional socialista formada por superhombres. Entonces es fácil imaginar que en la ocasión en que viajó José Antonio Primo de Rivera a la Alemania de los años 30, este se sintió incómodo por el tipo de pseudoreligión pagana que practicaban los nacionalsocialistas alemanes.

Anteriormente a la guerra civil la influencia de los «fascistas españoles» era muy reducida, ya que en las elecciones de 1933 solo obtuvo un diputado, y en las fraudulentas de 1936 oficialmente ninguno. Sin embargo empezada la guerra, Falange Española creció exponencialmente ante el radicalismo en que se tornó la situación, también gracias al descrédito de los partidos de la derecha presentes en la II República y por la fuerza en que en Europa había surgido el movimiento nacionalsocialista.

El movimiento nacional y el nacionalsocialismo español

¡Viva el mundo nuevo del siglo XX!
¡Viva la Italia fascista!
¡Viva la Rusia soviética!
¡Viva la Alemania de Hitler!
¡Viva la España que haremos!
¡Abajo las democracias burguesas y parlamentarias!

Ramiro Ledesma Ramos (4 de junio de 1936).

Lo primero que debemos preguntarnos es qué opinaba José Antonio, el líder de los nacionalsocialistas españoles, de un alzamiento militar antes del 18 de julio de 1936, y lo encontramos en las siguientes palabras escritas un mes antes:

Consideren todos los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se la proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado nacionalsindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a reinstaurar una mediocridad burguesa

conservadora (de la que España ha conocido tan largas muestras), orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules. Como de seguro tal perspectiva no halaga a ningún buen militante, se previene a todos por esta circular, de manera terminante y conminatoria, lo siguiente:

Todo jefe, cualquiera que sea su jerarquía, a quien un elemento militar o civil invite a tomar parte en conspiración, levantamiento o cosa análoga, se limitará a responder: Que no puede tomar parte en nada, ni permitir que sus camaradas la tomen, sin orden expresa del mando central, y que, por consiguiente, si los órganos supremos de dirección del movimiento a que se les invita tienen interés en contar con la Falange, deben proponerlo directamente al jefe nacional y entenderse precisamente con él o con la persona que él de modo expreso designe.

Cualquier jefe, sea la que sea su jerarquía, que concierte pactos locales con elementos militares o civiles, sin orden expresa del jefe nacional, será fulminantemente expulsado de la Falange, y su expulsión se divulgará por todos los medios disponibles.

Como el jefe nacional quiere tener por sí mismo la seguridad del cumplimiento de la presente orden, encarga a todos los jefes territoriales y provinciales que, con la máxima premura, le escriban a la prisión provincial de Alicante, donde se encuentra, comunicándole su perfecto acatamiento a lo que dispone esta circular y dándole relación detallada de los pueblos a cuyas J. O. N. S. se ha transmitido. Los jefes territoriales y provinciales, al dirigir tales cartas al jefe nacional, no firmarán con sus nombres, sino solo con el de su provincia o provincias respectivas.

La demora de más de cinco días en el incumplimiento de estas instrucciones, contados desde la fecha en que cada cual la reciba, será considerada como falta grave contra los deberes de cooperación al Movimiento.

José Antonio Primo de Rivera. Madrid, 24 de junio de 1936.

Y tras producirse el alzamiento militar, José Antonio escribía el 5 de noviembre de 1936 un guión para un manifiesto político que no llegó a terminar antes de ser fusilado, y en el que se aprecia que su mayor preocupación era poner fin a la guerra civil. En su esquema podemos leer:

B) ¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados? Un grupo de generales de honrada intención; pero de desoladora mediocridad política. Puros tópicos elementales (orden, pacificación de *los espíritus…). Detrás*:

1.º) El viejo carlismo intransigente, cerril, antipático.

2.º) Las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas.

3.º) El capitalismo agrario y financiero, es decir: la clausura en unos años de toda posibilidad de edificación de la España moderna. La falta de todo sentido nacional de largo alcance.

Y, a la vuelta de unos años, como reacción, otra vez la revolución negativa. Salida única: La deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional sin persecuciones, sin ánimo de represalia, que haga de España un país tranquilo, libre y atareado.

Por lo tanto de haber sobrevivido el fundador de la Falange a la guerra civil, es fácil imaginar que no hubiera sido de su agrado el movimiento de fuerzas políticas agrupadas por el ejército y con Franco a la cabeza, lo habría acusado de excesivamente conservador para el gusto revolucionario del líder del nacionalsocialismo español, que sin llegar al delirio de Hitler, practicaba José Antonio.

Y para ver qué opinan los falangistas actuales basta con acudir al libro *El Nacionalsindicalismo: Respuestas a las preguntas más frecuentes sobre la Falange y su* doctrina, de David Pedraza, y leer:

Francisco Franco ni fue falangista ni instauró un régimen falangista, sino una dictadura militar cuyo sistema económico era el capitalismo. Por lo tanto, los falangistas no tienen por qué reivindicar a Franco ni a su régimen.

La creencia generalizada de que la Falange tiene algo que ver con el régimen franquista se debe, principalmente, a que Franco utilizó los símbolos y ciertas consignas. Pero como se ha dicho, el ideario total de Falange jamás fue adoptado por el régimen de Franco. Es más, Falange Española de las JONS fue disuelta a la fuerza por el propio General mediante el llamado «Decreto de Unificación», siendo sustituida por un nuevo partido acaudillado por él mismo, llamado FET y de las JONS. Por último, el segundo Jefe Nacional de Falange, Manuel Hedilla, fue condenado a muerte por no aceptar los hechos. Posteriormente, tras ruegos insistentes, se le sustituyó esta condena por una pena de prisión.

Un pequeño ejemplo de cómo fue utilizada la Falange por Franco lo hallamos en la supresión y la ocultación en los documentos escritos del punto 27 de la Norma programática de Falange Española de las JONS que decía:

27. —Nos afanaremos por triunfar en la lucha con solo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Solo en el empuje final por la conquista del Estado, gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que quede asegurado nuestro predominio—.

Es decir, nuestro predominio es la segura instauración de un Estado Nacionalsindicalista. Cosa que no ocurrió.

Por tanto, queda claro que el socialismo falangista o el fascismo español en la terminología incorrecta al uso, era un movimiento socialista y revolucionario con una formulación diferente al movimiento franquista de origen militar y que agrupaba a toda la España contrarrevolucionaria, desde los grupos más conservadores de la derecha a los socialistas de la Falange.

Sin embargo a pesar de los pesares, la Falange y el nacionalsocialismo católico español tendrá su mayor periodo de influencia durante los gobiernos de Franco, sin llegar a ser la única familia política del régimen, pero con una importante capacidad de influencia, especialmente antes de la derrota de las potencias del Eje en la II Guerra Mundial y también en materia económica durante los primeros 20 años del franquismo en los denominados «Años azules». Y de este modo a través de la Falange Española y de su nacionalsocialismo se aprobarán toda una serie de leyes en beneficio de los trabajadores:

—1939. Ley del subsidio familiar.

—1939. Ley del subsidio de vejez.

—1940. Ley del descanso dominical y días festivos.

—1942. Seguro obligatorio de enfermedad.

—1944. Contrato de trabajo, vacaciones pagadas y cobertura para las mujeres trabajadoras embarazadas.

—1944. Paga extraordinaria de navidad.

—1947. Paga extraordinaria de julio.

—1956. Seguro de accidentes de trabajo.

—1958. Ley de convenios colectivos.

—1959. Ley de mutualidad agraria.

—1961. Seguro de desempleo (paro).

—1962. Ayuda a la ancianidad.

—1963. Ley de bases de la seguridad social, etc.

También a través del nacional socialismo español de Falange se crearon los sindicatos verticales, como el SEU, o la AJE, las universidades laborales, el Instituto Nacional de Industria (INI) que agrupará a importantes empresas en manos del estado, o la Sección Femenina, etc.

Por tanto cuando ahora hablan los sindicalistas de que por culpa de la «liberalización» los trabajadores han ido perdiendo derechos y prestaciones, imagino irónicamente que deben referirse al pasado franquista de España. Pues, por ejemplo, la indemnización por despido improcedente aparece por primera vez en el año 1944 con la Ley de Contrato de Trabajo, y en virtud de su aplicación el empresario estaba obligado a pagar una indemnización de 60 días por año trabajado, algo que contrasta con los 33 días actuales. Además solo en aquel período el trabajador pudo elegir entre la readmisión o el cobro de la indemnización fijada en la sentencia judicial. Graciosamente podríamos afirmar que nunca hubo mayor socialismo que el que se practicó en tiempos del franquismo, pues entonces no estaba tan desprestigiada la gestión estatal de la economía como lo estará a partir del colapso del bloque soviético.

Los nacionalsocialistas hunden la economía como cualquier socialista

A) El caso del nacionalsocialismo español.

El franquismo como hemos dicho fue un régimen conservador y tradicionalista, que aglutinaba a todas las fuerzas políticas que se oponían a la revolución marxista, desde monárquicos, carlistas, sectores de la burguesía y falangistas, pero en las dos primeras décadas del régimen se dejó sentir especialmente la influencia de los nacionalsocialistas de la Falange en el plano económico, además de en la promoción de multitud de leyes para la protección de los trabajadores. La parte negativa fue que los falangistas añadieron a la política económica de la autarquía un intervencionismo económico estatal tan acentuado que ató a la economía para que no despegara durante 20 años, hasta acabar finalmente en el estrangulamiento y al borde de la quiebra en 1959, como buena política económica socialista que era. De este modo, un informe de la OCDE de mayo de 1959 venía a decir que «el intervencionismo económico de la Falange había llevado a España a la ruina». Las divisas habían caído cuatro veces a su mínimo, la inflación había llegado al 12% al año, el coste de la vida se había encarecido un 50%, el déficit comercial había escalado hasta los 400 millones de dólares, la renta per cápita era de las más bajas de Europa, etc.

Fue entonces cuando Franco se vio obligado a prescindir de los ministros económicos de Falange por los tecnócratas del Opus Dei, como Alberto Ullastres, Mariano Navarro Rubio, Laureano López Rodó o López Bravo, que fueron quienes llevaron a cabo una liberalizaron de la economía y la rescataron de la inminente quiebra provocada por el intervencionismo socialista de la Falange. Ullastres viajó a Washington a entrevistarse con el FMI y en julio de 1959 presentó el Plan de Estabilización Económica, cuyas medidas se pueden resumir en:

—Convertibilidad de la peseta. Su valor no será fijado por el estado.
—Desaparición del control de precios por el estado.
—Supresión de numerosos aranceles.
—Fomento de la inversión extranjera.
—Subida de los tipos de interés hasta ajustarse al tipo natural.
—Congelación de los salarios.
—Fin del gasto desmesurado del estado.
—Y evitar el aumento de la deuda del estado.

Estas medidas de ajuste pronto llevarán al país por la senda del crecimiento. En esta línea económica vendrán más tarde los Planes de Desarrollo, agilizando la economía y consiguiendo 15 años de un crecimiento espectacular, con un 9,7% del PIB de media, y convirtiendo a España en la economía que más crecía del mundo solo por detrás de Japón. Fue en aquel periodo cuando surgió la clase media española y el periodo del denominado *desarrollismo*, y de lo que llamaron como el «milagro económico español».

Aquella liberalización estatal de la economía se basó principalmente en la eliminación de trabas burocráticas, en la liberalización de precios, en el fomento de la libre competencia, en el desarrollo de las infraestructuras, en la apertura al exterior para atraer las inversiones extranjeras y en la apertura de España como destino turístico; pero aquella liberalización no afectó a los derechos de los trabajadores que se quedaron hasta el final del régimen franquista con su amplia cobertura legal. De hecho serán los gobiernos del PSOE y del PP los que vayan posteriormente recortando la legislación laboral del franquismo.

El caso de los falangistas españoles que llevaron a la economía española al borde de la quiebra en 1959, sirve de ejemplo para ver cómo los socialistas terminan quebrando un país, y cuánto mayor sea la aplicación de sus recetas socialistas mayor será su desastre, es indiferente si se trata de socialistas de izquierda o de su escisión nacionalsocialista.

Los socialistas son filosóficamente estatalistas, es decir, adoradores del estado. Nunca han parecido comprender que la riqueza y la prosperidad la crean los particulares con sus intereses y sus ambiciones, no los estados. Cualquier corsé estatal solo puede provocar el freno de la economía, y cuando ese intervencionismo es tan exagerado como lo es en el socialismo marxista o como lo era en el nacionalsocialismo, esa economía tras unos años acabará irreversiblemente colapsando.

B) El caso del nacionalsocialismo alemán.

En una entrevista de TV un economista hablaba de que «la Alemania del este en la actualidad había tenido que revertir todas las políticas socialistas aplicadas desde 1933…». Naturalmente el periodista, acostumbrados al bajo nivel histórico y cultural de este gremio en general no reparó en esta fecha y no dijo nada, dando por sentado que se refería solo al socialismo soviético aplicado en la RDA desde 1945. Sin embargo el economista hablaba de aquel socialismo y también del anterior aplicado por Hitler desde 1933.

Poca gente piensa en la Alemania de Hitler como un estado socialista, gracias a la imposición ideológica de la izquierda, sin embargo es una identificación bien estudiada desde Ludwig von Mises.

Los años de Hitler de antes de la II Guerra Mundial ha servido de argumento para los apologistas del nacionalsocialismo, y contradecir el fracaso de una economía socialista dirigida por ellos, basándose en los años de creación de empleo en Alemania entre 1933 y 1939.

Si ponemos al nacionalsocialismo alemán en su contexto de los años 30, vemos que era un radicalismo que venía a derribar el sistema, pero su estrategia era más moderada que la del comunismo: se había aliado con sectores conservadores que aborrecía, había aceptado a las iglesias cristianas mientras construía a su «hombre nuevo», y del mismo modo en la economía combinaba el control intervencionista del socialismo con la tolerancia de la pequeña propiedad privada, pero nacionalizando los sectores que considerase. Y aunque nominalmente eran los propietarios particulares los dueños de diferentes sectores productivos, era el estado nacionalsocialista alemán el que fijaba qué se iba a producir, en qué cantidad, a quién se iba a distribuir, además de fijar los precios que se cobrarían, los salarios e incluso los dividendos. Todo dentro de la mentalidad colectivista del socialismo.

El socialismo de Hitler evidentemente no buscó la economía libre del mercado capitalista, buscó la autarquía, fijó el control de precios y de salarios, controló estatalmente las finanzas, puso trabas a la iniciativa privada, redujo

con cuotas las importaciones, centralizó estatalmente la producción agrícola lo que provocó el alza de precios, desató la inflación encubierta con la impresión de nuevos billetes, sin olvidar el acometimiento de numerosas obras públicas, etc. Toda la política económica del nacionalsocialismo iba encaminada al pleno empleo, para lo que estimuló con un gran gasto del estado las inversiones, la demanda interna y el consumo de las familias, pero sus políticas expansivas provocaron unos precios al alza lo que llevó al gobierno a fijar precios y salarios, y finalmente al sistema de racionamiento debido a todo lo anterior.

El control de precios socialista siempre ha conducido al fracaso, no solo no detiene la inflación, sino que lleva a los productores a no fabricar más pues no es rentable hacerlo a los precios que fija el estado socialista o simplemente venden sus productos en el mercado negro, como ocurre actualmente en Venezuela. Al agravarse la situación económica con el paso del tiempo, los socialistas y especialmente sus dictaduras, siempre decretan más prohibiciones estatales entrando en una espiral que conduce después de un período de crecimiento artificial al desabastecimiento y al hambre.

El milagro económico de Hitler fue en realidad un embrujo temporal, cuya fiesta de tener pleno empleo por unos años fue a costa del futuro endeudado de los alemanes, que irreversiblemente hubiera acabado de forma trágica de haber continuado el periodo de paz. Del mismo modo si considerásemos a la URSS solo por el crecimiento de la etapa de Stalin con sus planes quinquenales y crecimientos de hasta el 20%, aún más espectacular que los años de Hitler, entonces nos quedaríamos con una idea equivocada de lo que era el socialismo marxista de la URSS, que como sabemos terminó colapsando, y con desabastecimiento, crecimiento cero y colas de gente en las tiendas de alimentos.

Hitler consiguió paliar temporalmente el fuerte desempleo que padecía Alemania en los años 30, y lo hizo a la manera socialista, es decir, interviniendo la economía y con un fuerte gasto estatal en obras públicas y en la industria militar. Sin embargo el gasto del estado alemán durante aquellos años fue superior al crecimiento económico y por tanto la deuda del estado alemán no hizo sino abultarse año tras año, pues se trataba de un Plan E al estilo de Zapatero pero en grandes dimensiones.

Hitler durante los primeros años podía acabar artificialmente con el desempleo gastando de prestado más de lo que crecía la economía alemana, pero su viabilidad a corto plazo hubiera rápidamente estallado, un desastre alentado también por su política intervencionista de control de precios que

hubiera terminado en el desabastecimiento. Recuerde la frase de Margaret Thatcher: «El socialismo fracasa cuando se les acaba el dinero… de los demás».

De no ponerse por medio la II Guerra Mundial, el nacionalsocialismo alemán hubiera acabado como la Venezuela actual, fue la guerra iniciada en 1939 la que dotó al régimen nacionalsocialista de más materias primas requisadas y de mano de obra esclava, pero los nuevos recursos ya no iban destinados a mantener el empleo sino al terror de la maquinaria militar, y ya poco pudo importar la marcha de la economía cuando la guerra dejaba el país hecho escombros.

LA BANDERA REPUBLICANA: UNA BANDERA DE CHISTE, NACIDA DE LA EQUIVOCACIÓN

Nuestra bandera nacional, la conocida como rojigualda, es una de las banderas más antiguas de Europa. Se empezó a utilizar por la marina en 1785, en tiempos de Carlos III, es por este motivo que está compuesta por colores vivos para que se visualizara bien en alta mar. La rojigualda fue también la bandera de la I República, y por tanto queda claro que no es una bandera franquista.

Pero con la llegada de la II República en 1931, los lumbreras republicanos recogieron erróneamente la idea de que los colores rojigualdos solo representaban los colores del antiguo reino de Aragón y olvidaban al reino de Castilla (¡republicanos pensando en reinos!); y entonces decidieron añadir una franja morada a la bandera republicana en supuesto honor a ese reino, y lo hicieron tras encontrar un viejo pendón de Castilla con varios siglos de antigüedad, y al ver su color morado lo utilizaron como excusa para esa tercera franja republicana y que así el reino de Castilla estuviera representado en la insignia nacional. Pero aquellos republicanos no se percataron de que el sol y el paso del tiempo habían avioletado el rojo carmesí del pendón castellano que era en realidad su color, es decir, que de haber tenido conocimiento real de la Historia de España la nueva bandera se hubiera quedado igual que la vieja siguiendo esa lógica republicana.

No acaban aquí los despropósitos, pues a la tricolor republicana se le añadió un escudo, el mismo que el de la I República, que recogía a los viejos reinos de España (¡otra vez los republicanos pensando en reinos!), y lo más llamativo era que se trataba de un escudo prácticamente igual al de los Borbones anteriores, el de Alfonso XIII y XII (y también muy parecido al que han usado nuestros últimos reyes desde octubre de 1981), salvo porque en el escudo republicano se eliminó la pequeña flor de lis que representaba a la casa de Borbón y también porque en vez de insertar una corona se puso una muralla de castillo en su lugar, que para mayor mofa, se confunde con la corona real, y por tanto el observador no suele percibir cambio alguno respecto al escudo borbónico.

LA FALTA DE LIBERTAD EN LA II REPÚBLICA

En cada 14 de abril, aniversario de la II República, la izquierda sectaria de la Ley de Memoria Histórica, la que deslegitima la Constitución del 78 para enlazar con el Frente Popular que surgió en el siniestro período republicano y fue el que llevó al país al caos y a la guerra civil, es la misma izquierda que nos habla de la II República como la panacea de la libertad y de la democracia, a diferencia de la monarquía parlamentaria actual «heredera de Franco», etc.

Sin embargo, esta frustrada república estrenó su fracaso cuando Azaña se convirtió en presidente del Consejo de Ministros en diciembre de 1931, y que para empezar llevó a cabo fundamentalmente cinco reformas en contra de las libertades:

1) Acabar con la libertad de prensa.
2) Expulsar a la Iglesia católica de la vida pública.
3) Dominar ideológicamente la enseñanza.
4) Contentar al nacionalismo catalán.
5) Crear un sistema clientelar al servicio de la república.

Persecución y censura previa para la prensa

La libertad de información, que es un derecho fundamental para cualquier democracia no existía en la II República, ya que la Ley de Defensa de la República de 1931 prohibía la «*difusión de noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público*», y dejaba el cumplimiento de esta prohibición en el criterio del gobierno, ocupado por la izquierda y que había diseñado todo el entramado jurídico confiando en que iba a perpetuarse en el poder.

Dos años más tarde el gobierno de Azaña dio un paso más en el recorre de libertades, y sustituyó a la Ley de Defensa de la República por la Ley de Orden Público en 1933, lo que añadía a las restricciones anteriores la censura previa de la prensa y la posibilidad de declarar el estado de excepción a

criterio del gobierno, lo que a partir de entonces se convirtió en una realidad constante hasta el fin de la II República.

Por ejemplo, el periódico conservador ABC, el único con implantación en toda España durante la II República, fue suspendido y cerrado en 1931, 1932 y 1933, y lo hicieron en virtud de la llamada Ley de Defensa de la República del presidente izquierdista Azaña, que permitía cerrar cualquier medio de información, además de ilegalizar a cualquier partido político, mientras sus líderes acababan entre rejas; a partir de 1934 existía la censura previa republicana. Con la Ley en Defensa de la izquierda republicana no solo cerraban continuamente el ABC sino que fueron un total de 127 periódicos los que corrieron la misma suerte.

El periódico ABC fue finalmente incautado por el gobierno del Frente Popular en julio de 1936. El posterior ABC convertido en altavoz del Frente Popular se dedicó al «ejercicio de defender la democracia y la libertad», con portadas tan sugerentes como las que llevaban la hoz y el martillo, pues díganme ¿qué podía haber más democrático entonces que la cárcel totalitaria de la URSS de Stalin? Porque la caprichosa memoria encuentra también una diferencia, en 1936 todavía Hitler no había llevado a cabo sus matanzas genocidas pero Stalin ya había producido el Holodomor en Ucrania y había asesinado a más de 20 millones de personas.

¿Qué libertades?

Además de no existir en la II República la libertad de información, no se podía criticar a las instituciones republicanas, no como ahora que se puede criticar por ejemplo a la monarquía, porque entonces la ley de la izquierda republicana prohibía «*toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las Instituciones u organismos del Estado*».

La II República prohibía a los padres el derecho a educar a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas, no existía por tanto la libertad de educación, que debía ser laica, prohibiendo a las órdenes religiosas dedicarse a la enseñanza, lo que condenaba a muchos hijos de familias con pocos recursos a no poder recibir una educación.

En la II República era delito ostentar la bandera roja y gualda monárquica, la bandera de España desde 1785, y estaba prohibida la defensa de la monarquía, no como ahora que continuamente la izquierda hace ostentación de sus anhelos republicanos. Pues la Ley de Defensa de la República de 1931 prohibía toda «*apología del régimen monárquico o de las personas en que se*

pretenda vincular su representación, y el uso de emblemas, insignias o distintivos alusivos a uno u otras».

La censura republicana no afectaba solo a la libertad de información de la prensa y a la libre opinión y expresión, sino que afectaba también al cine o al teatro en que se censuraban escenas que ahora nos parecerían totalmente inocentes, como una que recogía la cópula de las abejas en *El País de la miel* o la fecundación de las flores en la película Éxtasis, porque según los censores presentaban una tendencia lujuriosa. Por su parte las obras de teatro, antes de estrenarse por sus autores o empresarios debían ser presentadas a las autoridades republicanas para su censura previa. Es decir, como sucedía con el posterior franquismo, la diferencia es que este régimen nadie nos lo quiere vender como un régimen democrático y un páramo de las libertades, al fin y al cabo el franquismo fue la respuesta autoritaria al caos violento de la II República provocado por culpa del marxismo revolucionario de la izquierda que buscó la guerra civil y la perdió.

La república que perseguía la libertad de los católicos

Escribía César Vidal que «cuanto más estudio la II República, más tenebrosa me parece». Ciertamente la realidad de aquel período turbulento que acabó en una guerra civil, dista mucho de las falacias que nos cuenta el relato oficial impuesto por la propaganda de la izquierda, según el cual la II República fue el páramo idílico de las libertades, de la democracia y del progreso en la historia de España.

En primer lugar la II República Española aprobó una Constitución laicista, radical, anticlerical y hostil a la libertad religiosa de los católicos españoles. Una Constitución laicista que era en palabras de Gregorio Marañón «no viable» y en palabras de Ortega y Gasset era «lamentable y sin pies ni cabezas ni el resto de materia orgánica que suele haber entre los pies y la cabeza». Al ateísmo violento de la izquierda se sumaba el agresivo anticlericalismo de la masonería, que por ejemplo tenía 6 ministros masones en 1931. La masonería era el grupo más numeroso en las cortes de la II República y militaba en diferentes partidos, pues sumaban un total de 183 diputados entre 458. Debido a esta numerosa presencia, desde el primer momento se trató de hacer una república anticatólica, en semejanza a la masónica república mejicana, y en la que los católicos estuvieran perseguidos y censurados. Una república masónica y de izquierdas, en la que derecha tuviera muy pocas posibilidades de gobernar, como sucedía con el hegemónico PRI mejicano.

La II República sometió a una persecución constante a los católicos, de hecho se refería constantemente al «problema religioso» que había que extirpar. Al mes de su estreno se produjo lo que se conoce como la «quema de conventos» de 1931, pero en realidad entre los 100 edificios incendiados hubo también iglesias, colegios de beneficencia, asilos para ancianos y hasta bibliotecas tan importantes como la de los jesuitas de Madrid. Entonces fueron 33 los religiosos asesinados, la mitad de ellos quemados en vida. Ante los ataques incendiarios, la complicidad de las autoridades republicanas no dejó actuar a las fuerzas del orden ni a los bomberos. Esta ola de violencia no se puede justificar en actos individuales de exaltados, sino en el odio que la izquierda marxista, anarquista y masónica inoculó durante años a sus partidarios.

La Constitución republicana, sin haber sido sometida a referéndum, prohibía en su Artículo 26 las órdenes religiosas que estableciesen un voto «*especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado*», y también a las que «*constituyan un peligro para la seguridad del Estado*», lo que daba carta blanca al gobierno para cerrar las órdenes religiosas a su antojo. Aquella Constitución también prohibía los cementerios religiosos. El paroxismo en el odio a la iglesia llevó a las autoridades republicanas a prohibir las procesiones e incluso que tocaran las campanas de las iglesias en muchos pueblos y ciudades. Y el arzobispo de Toledo y primado de España, el cardenal Pedro Segura tampoco tuvo la libertad para seguir en su cargo, fue detenido y expulsado ilegalmente de España, a pesar que en sus cartas y en su pastoral había hecho un llamamiento a colaborar y obedecer con las nuevas autoridades republicanas, pues la tiranía de aquella siniestra república no aceptó que tuviera unas palabras de agradecimiento con el rey Alfonso XIII. Monseñor Mateo Múgica de Vitoria por su parte corrió la misma suerte.

La revolución y golpe de estado que organizó el PSOE en octubre de 1934, aliado con el PCE, la CNT y la Esquerra Republicana de Cataluña, si bien fue organizado para toda España finalmente donde mayor repercusión tuvo fue en Asturias y en la Cataluña de Companys, con un saldo final de 1500 muertos en todo el país, la quema y destrucción de otros 55 edificios de la Iglesia católica y el asesinato de otros 33 religiosos.

Después de la llegada al poder del Frente Popular en febrero de 1936 y en unas elecciones fraudulentas, le siguió la llamada *Primavera trágica* de 1936, con centenares de muertos, huelgas, incendios y apaleamientos, ante un gobierno que se veía desbordado por los acontecimientos. Nuevamente decenas de iglesias y conventos fueron asaltados e incendiados.

Y si bien este resumen habla someramente de la persecución religiosa durante los años de la II República, ese «páramo de libertades» que nos dice la manipulación histórica pero en la que en realidad era difícil ejercer cualquier libertad, sin embargo la persecución religiosa durante los breves años de esta república, no se aproxima al desatado en la guerra civil en la que se asesinó a 4184 sacerdotes, 2365 frailes y religiosos, 283 monjas y más de 3000 seglares. En total, unos 10 000 muertos por el delito de ser católicos y no haber renegado de su libertad para serlo. A los que hay que añadir aquellos mártires que lo fueron por su condición de católicos sin pertenecer a ninguna organización eclesiástica, y que se estiman en torno a 30 000. Muchos fueron asesinados simplemente por llevar un rosario, una medalla o una estampa religiosa, o por refugiar o dar de comer a algún religioso. Además durante la guerra fueron destruidas más de 20 000 iglesias.

Para que se haga una idea de qué supuso la persecución religiosa mejor lea lo que ordenaba el bando del Comité Revolucionario de la UGT y la CNT dictado el 24 de octubre de 1936 en la localidad de Játiva (Comunidad Valenciana):

Se ordena a todos los vecinos que depositen en la plaza pública más inmediata a su domicilio y en sitio que no interrumpan el tráfico, todos cuantos objetos, imágenes, estampas, etc. de carácter religioso tengan en su poder, con excepción de los que por ser de metales preciosos o corrientes o de alguna otra materia aprovechable puedan tener valor material, de los cuales se desprenderán igualmente entregándolos en el Departamento de Orden Público de este Comité.

Se concede para estas operaciones el plazo de CINCO DIAS, pasados los cuales se realizará investigación en todos los domicilios y en el que se encontrasen objetos de los indicados serán declarados facciosos sus moradores y en tal carácter serán pasados por las armas.

La oposición no puede formar gobierno tras ganar las elecciones

¿Qué opinión se puede tener de una democracia en la que la otra parte del arco ideológico no podía formar gobierno aunque ganara las elecciones? Evidentemente la de que no se trata de una verdadera democracia, pues eso fue exactamente lo que ocurrió en las elecciones de 1933.

Tras dos años de gobierno de la izquierda republicana, los españoles, en unas elecciones en las que además votaban por primera vez las mujeres, se

optó mayoritariamente por la derecha de la CEDA, que obtuvo 115 diputados. En segundo lugar quedó el Partido Republicano Radical con 102 diputados, que a pesar de su nombre era un partido de centro. El PSOE por su parte obtuvo 59 diputados y el PCE solo 1. El resto de partidos con representación eran todos de derechas: agrarios, carlistas, la *Lliga* y Renovación Española. Pero la izquierda de entonces que no era democrática pese a lo que ahora nos quieran vender y solo asumía la república si estaba en sus manos, presionó al timorato y calamitoso presidente de la república, Niceto Alcalá Zamora, para que no encargase la formación de gobierno a Gil Robles de la CEDA, que justamente era quien había ganado las elecciones. La izquierda amenazó con recurrir a la violencia y a la revolución, así que el nefasto Alcalá Zamora encargó el gobierno no a la derecha y primera fuerza política, sino a la segunda, es decir, al Partido Radical.

Pasados unos meses, la derecha de la CEDA que durante un año y a pesar de todo había colaborado con el gobierno del Partido Radical, quiso hacer valer el hecho de que había ganado las elecciones con la aportación de solo tres ministros muy moderados a ese gobierno. Y la izquierda, que llevaba meses comprando armas, respondió lanzándose al golpe revolucionario de 1934, que si bien fue organizado para toda España como «gimnasia revolucionaria» y vista como acción útil tanto si triunfaba como si no, fue sofocado fácilmente, excepto en Asturias, cuyos actos violentos preludiaron a los que después se desatarían a partir de 1936. En 1934 la izquierda dejó claro que no respetaba el juego democrático de la II República ni otorgaba libertad a la derecha para existir y gobernar.

Salvador de Madariaga, republicano y exiliado durante el franquismo, escribió en su libro *España* sobre el golpe revolucionario de 1934:

«El alzamiento de 1934 es imperdonable. La decisión presidencial de llamar al poder a la CEDA era inatacable, inevitable y hasta debida desde hacía ya tiempo. El argumento de que el señor Gil Robles intentaba destruir la Constitución para instaurar el fascismo era a la vez hipócrita y falso. Con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936».

Poniéndoselo difícil al rojerío

A un tipo de izquierdas, lo normal es que a pesar de todos los argumentos y pruebas que le den, verán que negará y negará la evidencia, porque no

puede permitirse que le rompan su resumido esquema de consignas. Sabemos que el principal mito de la manipulación histórica consiste en vendernos que la guerra civil fue una lucha entre demócratas y fascistas. Pues para ponérselo realmente difícil a los negacionistas simplemente pueden usar las portadas de los periódicos: El Socialista, Claridad o Mundo Obrero; órganos propagandísticos del PSOE y el PCE, para desmontar el mito principal de que la izquierda republicana luchaba por la libertad y la democracia. Especialmente las del periódico El Socialista que recogía los alegatos socialistas para ir a la guerra civil desde 1933, de traer la dictadura del proletariado y de hacer la revolución, años antes del levantamiento de los nacionales; y lo dijeron y lo escribieron en mitad de la II República. Lo ingenuo sería pensar que si querían anular, exterminar y expropiar a sectores enteros de la población, estos se iban a dejar matar tranquilamente y que cansados de la situación no se iban a levantar en armas para defenderse.

Por ejemplo, el 25 de julio de 1933 el periódico El Socialista publicó el discurso de Largo Caballero en el teatro-cine Pardiñas de Madrid, y titulaba con letras grandes: «*A la dictadura burguesa, nosotros preferimos la socialista*». Entonces se refería a la II República que tildaba como burguesa, pues decía que «*El solo hecho de que haya una mayoría burguesa* (de diputados de la derecha) *en el Parlamento es una dictadura*».

En la portada del periódico El Socialista, que recogía las palabras de un discurso electoralista del 8 de noviembre de 1933 en Don Benito, titulaba: «*No debemos cejar hasta que en las torres y edificios oficiales ondee la bandera roja de la revolución*». El párrafo completo que cerró el discurso fue: «*tenemos que luchar como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee no una bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución socialista*».

El 15 de noviembre de 1933, el Socialista publicaba el siguiente titular a siete columnas: «*Tenemos que recorrer un período de transición hasta el Socialismo integral, y ese período es la dictadura del proletariado*».

Y el 25 de septiembre de 1934 en su número 8000, El Socialista apelaba a la violenta guerra civil, como en otras ocasiones, y decía: «*Renuncie todo el mundo a la revolución pacífica, que es una utopía. En período revolucionario no hay país que no esté en guerra. Bendita la guerra contra los causantes de la ruina de España*».

La libertad que no tuvo Calvo Sotelo para seguir viviendo

El 13 de julio de 1936 se producía el violento asesinato de Calvo Sotelo del Partido Renovación Española, 5 días después estallaba la guerra civil. Fue sacado de madrugada de su casa por socialistas de las fuerzas de seguridad del Estado, y recibió un tiro en la nuca de Luis Cuenca, guardaespaldas del diputado socialista Indalecio Prieto, como también lo era Fernando Condes, jefe del grupo criminal. Aquella noche también fueron en busca de Gil Robles líder del partido católico CEDA pero no pudieron localizarle al estar ausente de su casa. La falta de libertad en la II República privó a Calvo Sotelo, jefe de la oposición, de su vida. En otro capítulo hablo con más detalle de este suceso.

LAS MUJERES CONSIGUEN EL VOTO A PESAR DE LA OPOSICIÓN EN LA IZQUIERDA

Realmente cuando las mujeres votaron por primera vez fue durante la dictadura del general conservador Miguel Primo de Rivera (1923-1930), pero es el 9 de diciembre de 1931, comenzada la II República, la fecha que se recuerda como la de la aprobación por las Cortes Constituyentes del voto femenino en España para la elección de gobierno. Y aquel voto femenino se consiguió a pesar de la oposición de la mayor parte de la izquierda.

Lo llamativo es que dos de las tres únicas diputadas que había en las Cortes republicanas en 1931, ambas de ideología socialista, se mostraron en contra de conceder el sufragio a la mujer: Margarita Nelken del PSOE y Victoria Kent del Partido Radical Socialista, que dijo: «*Es necesario que las mujeres que sentimos el fervor democrático, liberal y republicano pidamos que se aplace el voto de la mujer*».

Estas dos diputadas sostenían, como la mayor parte de la izquierda, que la mujer española carecía de la suficiente preparación como para votar responsablemente, pues estaba muy influenciada por la Iglesia y su voto podía acabar en los partidos conservadores, por tanto gran parte de la izquierda pedía como mínimo aplazar el sufragio femenino. Así lo expresaba el diputado Álvarez Buylla del Partido Radical: el voto femenino es «*un elemento peligrosísimo para la República, porque la mujer española, como política, es retardataria, es retrógrada; todavía no se ha separado de la influencia de la sacristía y del confesionario*»; y Victoria Kent añadía que «*la falta de madurez y de responsabilidad social de la mujer española podía poner en peligro la estabilidad de la República, ya que un porcentaje muy elevado, antes de votar, lo consultaría con su director espiritual*».

La excepción la puso la tercera diputada que había en 1931, Clara Campoamor del Partido Radical Republicano considerado como un partido liberal de centro, que terminaría gobernando con la derecha. Clara Campoamor defendió con vehemencia el sufragio femenino ante la oposición de gran parte de las cortes de 1931, incluido contra algunos compañeros de su partido. Así contestaba a la socialista Victoria Kent y al resto de opositores: *«Si habéis afirmado ayer la igualdad de derechos, lo que pretendéis ahora es una igualdad condicional, con lo que no hay tal igualdad. Si habéis votado la*

igualdad no podéis mantener la condición. Eso es una cosa ilógica. ¿Dónde empieza la igualdad entonces, Sres. Diputados? Cuándo a SS. SS. les plazca?» (…) No es posible sentar el principio de que se han de conceder unos derechos si han de ser conformes con lo que nosotros deseamos y, previendo la contingencia de que pudiese no ser así, revocarlos el día de mañana. Eso no es democrático". Entonces Azaña ironizó sobre el enfrentamiento dialéctico entre Victoria Kent y Clara Campoamor en las cortes, comentando que «solo hay dos mujeres en la cámara y ni por casualidad pueden ponerse de acuerdo».

Después cuando Clara Campoamor abandonó el Partido Radical Republicano en 1934, quiso unirse a Izquierda Republicana pero no fue aceptada, fue entonces cuando escribió: «Mi pecado mortal. El voto femenino y yo». La izquierda no le perdonó su defensa del sufragio femenino, pues argumentaron que ayudó a la derecha a ganar las siguientes elecciones de 1933.

Pero las diputadas socialistas no fueron las únicas que se opusieron al sufragio femenino. El 2 de septiembre de 1931, el diputado izquierdista Novoa Santos proporcionó argumentos «biológicos» para los que se oponían al voto femenino, y dijo que a la mujer no la dominaban la reflexión y el espíritu crítico, pues se dejaba llevar siempre de la emoción y de los sentimientos: «el histerismo no era una simple enfermedad, sino la propia estructura de la mujer». Por lo que el diputado Hilario Ayuso del izquierdista Partido Republicano Federal propuso una enmienda por la que los varones pudieran votar desde los 23 años, pero las mujeres no lo hicieran hasta superar los 45años, porque según Hilario Ayuso, la mujer está dominada por el «histerismo y eso le impide votar hasta la época menopáusica».

Otro destacado líder del PSOE como Indalecio Prieto se opuso enérgicamente, y afirmó que la concesión del voto a la mujer era «una puñalada trapera para la república», porque pensaban que las mujeres eran conservadoras por naturaleza y votarían masivamente a la derecha. Por tanto el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres quedaba supeditado a que las mujeres votaran a la izquierda.

En otro «ejercicio de democracia», el diputado Eduardo Barriobero, del Partido Republicano Democrático Federal, pedía excluir del derecho al voto a todas las monjas que existían en España.

Finalmente tras agrios y acalorados debates en las Cortes Constituyentes de la II República se aprobó el sufragio femenino aquel 9 de diciembre de 1931 con 161 votos a favor y 121 en contra. Todos los partidos de la

izquierda votaron en contra, excepto el PSOE que estaba dividido en su opinión y una parte votó a favor y otra se abstuvo o votó en contra. Los tópicos de la propaganda de la autodenominada progresía se caen.

LA «DEMOCRACIA» DEL FRENTE POPULAR

Entre los axiomas repetidos hasta la saciedad por la actual manipulación histórica, se califica a la Guerra Civil Española como una guerra de la «democracia contra el fascismo», e incluso como la «primera batalla de la II Guerra Mundial», pero en realidad cuando nos ponemos a estudiar las causas de la guerra civil y a profundizar en la naturaleza de sus personajes, descubrimos que ni los unos eran demócratas ni los otros eran fascistas.

Para empezar, creer que aquel gobierno del Frente Popular de 1936 era un gobierno de demócratas es simplemente un insulto a la inteligencia que solo ha podido calar tras décadas de constante propaganda y manipulación; una falacia que es más fácil de inocular en las nuevas generaciones que por edad ya no vivieron aquellos acontecimientos.

Aquel gobierno y aquella coalición de partidos adoptó el nombre de «Frente Popular», siguiendo el dictamen de la Internacional Comunista y las instrucciones del totalitarismo genocida de Stalin, que pasó de llamar a los social demócratas como «socialfascistas» a hacer un llamamiento para que los comunistas de cada país se agruparan en coalición con los socialistas en frentes populares; y así se hizo en España, con un PSOE marxista que facilitó la coalición, pues se había volcado a la revolución que preconizaba su líder Largo Caballero.

Fíjense que aquel Frente Popular estaba integrado por gentes tan «demócratas» como socialistas marxistas, comunistas estalinistas, terroristas anarquistas, nacionalistas racistas y separatistas, como el PNV, y por republicanos de izquierda golpistas, además de con una tercera parte de masones entre sus filas. Y todos los integrantes de aquel Frente Popular antes que los militares en 1936, ya se habían sublevado previamente o habían conspirado contra esa misma II República. El golpe revolucionario más conocido, fue el de 1934, unos meses después de que los «demócratas» del Frente Popular no aceptaran que la derecha ganase las elecciones.

El derrumbe de la legalidad republicana no se produjo el 18 de julio de 1936 con el golpe militar, sino que previamente las izquierdas ya la habían dinamitado. Existen testimonios sobrados para afirmar que el resultado de las elecciones de febrero de 1936 fueron un fraude, porque la izquierda dio un

pucherazo. Algo que atestiguan por escrito, por ejemplo, dos presidentes de aquella república, el izquierdista Manuel Azaña y el liberal Alcalá Zamora, cuyos diarios vinieron a confirmar las irregularidades de aquellas elecciones, diarios que se recuperaron recientemente tras 75 años en que fueron sustraídos de la caja de un banco por los saqueadores de la milicia del Frente Popular.

El fraude en las elecciones de 1936

Las numerosas irregularidades que hubo en las elecciones de febrero de 1936, las invalidan de plano para considerarlas como democráticas o legales. Esta cuestión es la guinda del pastel de la manipulación histórica sobre aquellos acontecimientos que desencadenaron una guerra civil y cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. La propaganda repite machaconamente que hubo unas elecciones democráticas que ganaron las izquierdas y que después «4 militares fascistas se levantaron contra el pueblo con el apoyo de la Iglesia, y contra el progreso social que había traído la democracia republicana». Es un lenguaje simple pero eficaz, sin embargo la realidad fue muy distinta.

Por el lado de los nacionales, el Ministerio de Gobernación, en diciembre de 1938 designó una comisión de 22 juristas de prestigio para que elaborasen un dictamen sobre la ilegitimidad del gobierno del Frente Popular, que se llamó «Dictamen de la comisión sobre ilegitimidad de los poderes actuantes el 18 de julio de 1936», y en él se decía:

«Al realizarse el escrutinio general de las elecciones se utilizó en diversas provincias el procedimiento delictivo de la falsificación de actas, proclamándose diputados a quienes no habían sido elegidos; con evidente arbitrariedad se anularon elecciones de diputados en varias circunscripciones para verificarse de nuevo en condiciones de violencia y coacción que las hacían inválidas; se declaró la incapacidad de diputados que no estaban real y legalmente incursos en ella, apareciendo acreditado también que, como consecuencia de tal fraude electoral, los partidos del llamado "Frente Popular" aumentaron sus huestes parlamentarias y los partidos de significación opuesta vieron ilegalmente mutilados sus grupos…».

Por el lado de los republicanos, contamos con las declaraciones que hizo el presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, al Journal de Geneve, publicadas en 1937:

A pesar de los refuerzos sindicalistas, el Frente Popular obtenía solamente un poco más, muy poco, de 200 actas, en un Parlamento de 473 diputados. Resultó la minoría más importante, pero la mayoría absoluta se le escapaba. Sin embargo, logró conquistarla consumiendo dos etapas a toda velocidad, violando todos los escrúpulos de legalidad y de conciencia.

Primera etapa: desde el 17 de febrero, incluso desde la noche del 16, el Frente Popular, sin esperar el fin del recuento del escrutinio y la proclamación de los resultados, la que debería haber tenido lugar ante las Juntas Provinciales del Censo en el jueves 20, desencadenó en la calle la ofensiva del desorden, reclamó el Poder por medio de la violencia. Crisis: algunos Gobernadores Civiles dimitieron. A instigación de dirigentes irresponsables, la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales: en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados.

Segunda etapa: conquistada la mayoría de este modo, fue fácil hacerla aplastante. Reforzada con una extraña alianza con los reaccionarios vascos, el Frente Popular eligió la Comisión de validez de las actas parlamentarias, la que procedió de una manera arbitraria. Se anularon todas las actas de ciertas provincias donde la oposición resultó victoriosa; se proclamó diputados a candidatos amigos vencidos. Se expulsó de las Cortes a varios diputados de las minorías. No se trataba solamente de una ciega pasión sectaria; hacer en la Cámara una convención, aplastar a la oposición y sujetar al grupo menos exaltado del Frente Popular. Desde el momento en que la mayoría de izquierdas pudiera prescindir de él, este grupo no era sino el juguete de las peores locuras.

Y añade el presidente Alcalá Zamora:

«Manuel Becerra (…) conocedor como último ministro de Justicia y Trabajo de los datos que debían escrutarse, calculó un 50% menos las actas, cuya adjudicación se ha variado bajo la acción combinada del miedo y la crisis».

Niceto Alcalá Zamora escribiría también:

«A instigación de dirigentes irresponsables, la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales; en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados. Muestra elocuente de la "pureza" con que el mismo Portela ganó su acta en Pontevedra, fue la condescendencia con que el Frente Popular pagó tal vez su complicidad, haciendo que se lucrara con 22 000 votos absolutamente falsos, pero que necesitaba para derrotar a un derechista. A tanto llegó el desenfado, que en otras localidades, como en Málaga, después del asalto del Frente Popular, aparecieron, no una sección sola, sino múltiples, y alguna de tradicional fama derechista, con los censos totalmente volcados y aún con mayor número de sufragios que el de electores en favor de la conjunción revolucionaria y "ni un solo voto" en favor de los candidatos de derechas».

Es importante también indicar que en 1936 las milicias rojas sustrajeron de la caja de un banco en Madrid las memorias y documentos del presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, en los que se hablaba entre otros asuntos del fraude electoral de febrero de 1936, afortunadamente en 2008 la Guardia Civil recuperó estos documentos puestos a la venta por un empresario de Valencia.

Manuel Azaña explicaba con sorna cómo manipularon los resultados para conseguir más escaños en una carta a su cuñado Cipriano Rivas Cherif, fechada el 19 de marzo de 1936:

«En la Coruña íbamos a sacar cinco o seis (diputados). Pero antes del escrutinio surgió la crisis, y entonces los poseedores de 90 000 votos en blanco se asustaron ante las iras populares, y hemos ganado los trece puestos… ¡Veleidades del sufragio!… Han sacado al otro… para que no saliera Emiliano, a quien metimos preso la misma noche de formarse el gobierno, para salvarle la vida, decían los de allí… hemos sacado… otro en Guipúzcoa… y no tenemos dos, porque los comunistas se llevaron las actas pistola en mano».

Los escrutinios fueron realizados en muchos lugares en condiciones de coacción de las hordas izquierdistas, Azaña reconoce que «*los gobernadores de Portela habían huido casi todos. Nadie mandaba en ninguna parte y empezaron los motines*». Basta pensar que los gobernadores eran los responsables de velar por los democráticos recuentos. La segunda vuelta no fue presidida ya por Pórtela que fue obligado a dimitir, sino ilegalmente por

Azaña. Y en una Escandalosa y posterior revisión de actas a cargo de los frentepopulistas, erigidos en juez y parte, se despojó todavía de más escaños a la derecha. Para acabar, Azaña advirtió que el poder no saldría ya de manos de la izquierda.

La izquierda republicana siempre trató de hacer una república a su medida y en la que la derecha tuviera muy pocas posibilidades de gobernar como sucedía en la república mejicana, con el hegemónico PRI, a su vez dominada por la masonería, como masones eran todos los integrantes del nuevo gobierno: Manuel Azaña, Augusto Barcia Trelles, el general Carlos Masquelet Lacaci, Santiago Casares Quiroga, Manuel Blasco Garzón, Marcelino Domingo Sanjuán, José Giral Pereira, Antonio de Lara y Zarate y Mariano Ruiz-Funes García. Un gobierno constituido antes de la segunda vuelta y bajo la presidencia de Azaña tras la dimisión de Portela.

Los resultados de dichas elecciones nunca fueron publicados oficialmente, un elemento que ya hacía a esas elecciones ilegales. Hubo irregularidades contra las candidaturas de derechas en las provincias de Cáceres, La Coruña, Lugo, Pontevedra, Granada, Cuenca, Orense, Salamanca, Burgos, Jaén, Almería, Valencia y Albacete, entre otras. En Cuenca hubo colegios electorales en los que la derecha no sacó un solo voto, pues las actas que eran adversas al Frente Popular fueron robadas por los propios delegados del gobierno. Pero a pesar de que nunca se conocieron los datos oficiales, hoy tras diferentes estudios e investigaciones podemos afirmar que el Frente Popular no obtuvo más votos que la derecha, sin embargo todas estas irregularidades sirvieron para aumentar exponencialmente sus escaños.

Otra ilegalidad manifiesta fue la propia disolución de las Cortes por segunda vez por el presidente Alcalá Zamora para convocar nuevas elecciones, algo inconstitucional, pero que aceptó debido a las presiones de la izquierda y al clima de inestabilidad que se respiraba. Después Azaña, en un acto de justicia poética, le pagó el favor a Alcalá Zamora derribándolo de la presidencia con el apoyo del Frente popular el 7 de abril, indicando precisamente el hecho de que había disuelto inconstitucionalmente las Cortes dos veces, sin importar que hubiera beneficiado a la izquierda.

La confirmación del fraude

Tras escribir el anterior artículo, unos meses después y en marzo de 2017, se publicaba el libro «*1936 fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*» que venía a confirmar lo que ya sabíamos, el pucherazo en las

elecciones de 1936 en las que las izquierdas le robaron al menos 50 diputados a la derecha y que fue la derecha la que ganó las elecciones al obtener unos 700 000 votos más que la izquierda. Este libro recoge el trabajo de investigación de Roberto Villa García y Manuel Álvarez Tardío, ambos profesores de la universidad Rey Juan Carlos, que han revisado las actas y los documentos pertenecientes a Alcalá Zamora y que estaban bajo llave con el gobierno de Zapatero desde el día que la Guardia Civil los había incautado a un empresario que trataba de venderlos. Este estudio pormenorizado determina las dimensiones del pucherazo y sobre todo el proceso de falsificación y violencia que acontecieron en aquellos días.

«*Cuando empezamos esta investigación éramos escépticos sobre la profundidad del fraude. Sabíamos de irregularidades en dos provincias concretas, pero no estaba en nuestra hipótesis de partida que el fraude pudiera alterar los resultados tanto. Los datos han demostrado que la victoria del Frente Popular en la primera vuelta solo fue posible con esta falsificación*», explicó Roberto Villa García, especializado en historia electoral, para el periódico ABC.

El talante «democrático» del PSOE que amenazó con la guerra civil y con la revolución

A la cabeza de la izquierda del gobierno del Frente Popular estaba el PSOE que a diferencia de los partidos socialdemócratas europeos era convencidamente marxista y estaba resueltamente entregado a la causa de la revolución y a la implantación de la dictadura del proletariado, que era el nombre que daba Marx a la forma primera de gobierno socialista hasta alcanzar la segunda etapa: el «paraíso comunista».

Entre los líderes del PSOE destacaba Largo Caballero, que fue su secretario general de 1932 a 1935, y también secretario general del sindicato socialista UGT de 1918 a 1938. A Largo Caballero sus partidarios lo llamaban «el Lenin español». Como entre las aspiraciones del PSOE no estaba la democracia, el partido socialista colaboró activamente con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, dictadura acaecida seis años antes a la franquista y en la que Largo Caballero fue Secretario de Estado, colaboración de la que el PSOE se benefició enormemente para consolidarse como el partido de masas de la izquierda española durante los años 20 frente a los anarquistas.

El «Lenin español», como llamaban al líder socialista Largo Caballero habló largo y tendido en sus discursos de la «República burguesa» como despreciaba a la II República, de sus deseos de ir a la guerra civil si ganaban las elecciones las derechas y de hacer la revolución para imponer «la dictadura del proletariado». Aquella república solo les interesaba si la controlaban sectariamente y progresivamente iban anulando a los adversarios, saltándose su propia legalidad y utilizándola como un periodo de tránsito hacia la república socialista, al igual que los bolcheviques aplicaron las tesis de Lenin.

Entre las pruebas de que aquel gobierno no luchaba por la democracia sino por la revolución se encuentra la carta que en diciembre de 1936, Stalin envió a Largo Caballero aconsejándole que abra un Parlamento aparentemente democrático como estratagema para así ganarse la ayuda de las democracias liberales, y no sus justificadas sospechas. Largo Caballero le contestó que en la zona frentepopulista, en la que él presidía el Gobierno, nadie sentía la menor inclinación hacia las formas parlamentarias, y en su carta del día 6 de enero de 1937, le contestaba a Stalin: «*Cualquiera que sea la suerte que el porvenir preserva a la institución parlamentaria, esta no goza entre nosotros, ni aun entre los republicanos, de defensores entusiastas*».

Al mes de empezada la guerra civil los republicanos hicieron presidente del gobierno a Largo Caballero para apuntalar el carácter revolucionario del Frente Popular y no la malherida legalidad republicana y su escasa democracia, con leyes como la de «en defensa de la república» por la que se habían cerrado numerosos medios de la derecha y encarcelado a muchos opositores durante los cortos años de la II República.

Sigamos viendo el talante democrático del PSOE, en contra de la propaganda y el lavado de cerebros actual, no solo de su fundador sino de su máximo exponente durante los años 30, Largo Caballero, aquel que ya antes había sido secretario de estado con la dictadura de Primo de Rivera, un rápido vistazo a sus discursos nos hará ver el carácter genocida, antidemocrático, totalitario, revolucionario y violento, del «Lenin español». Como dijo el socialista Besteiro: «Largo Caballero nos lleva a la guerra civil y no tenemos ninguna garantía de ganarla». La izquierda socialista habló de guerra civil incluso años antes de 1936, organizó la fracasada revolución de 1934 contra el gobierno elegido en la república, el de la derecha de 1933, y por tanto la izquierda buscó la guerra civil y la perdió, porque media España no se iba a dejar exterminar ni robar o verse atacada en su religiosidad por las hordas

socialistas de los años 30 ni por el resto de la izquierda y la masonería sin actuar en legítima defensa.

Frases de Pablo Iglesias, fundador del PSOE:

«Los socialistas estarán en la legalidad mientras la legalidad les permita adquirir lo que necesitan; fuera de la legalidad cuando ella no les permita realizar sus aspiraciones».

«Tal ha sido la indignación producida por la política del gobierno presidido por el Sr. Maura, que los elementos proletarios, nosotros de quien se dice que no estimamos los intereses de nuestro país, amándolo de veras, sintiendo las desdichas de todos, hemos llegado al extremo de considerar que antes que su señoría suba al poder debemos llegar al atentado personal» (diario de sesiones de las cortes).

Palabras de Largo Caballero, líder del PSOE:

«El jefe de Acción Popular decía en un discurso a los católicos que los socialistas admitimos la democracia cuando nos conviene, pero cuando no nos conviene tomamos por el camino más corto. Pues bien; yo tengo que decir con franqueza que es verdad. Si la legalidad no nos sirve, si impide nuestro avance, daremos de lado a la democracia burguesa e iremos a la conquista revolucionaria del Poder».

—CABALLERO, Largo; «Crítica marxista de la bolchevización del Partido Socialista»; (1930-1936). Madrid, 1936, p. 121.

«La clase obrera debe adueñarse del poder político, convencida de que la democracia es incompatible con el socialismo, y como el que tiene el poder no ha de entregarlo voluntariamente, por eso hay que ir a la revolución».

—Mitin en Linares el 20 de enero de 1936, vía revista Revue de París, diciembre de 1937.

«Si los socialistas son derrotados en las urnas, irán a la violencia, pues antes que el fascismo preferimos la anarquía y el caos».

—10 de febrero de 1936, en el Cinema Europa, vía revista Revue de París, diciembre de 1937.

«Nuestro partido, es ideológicamente, tácticamente, un partido revolucionario […] cree que debe desaparecer este régimen».

—1 de octubre de 1936, en el Cinema Europa vía ALCALÁ-ZAMORA, N.; Memorias; Madrid; Planeta; 1998; p. 243.

«En esta acción nos lo jugamos todo y debemos hallarnos dispuestos a vencer o morir. Nadie espere triunfar en un día en un movimiento que tiene todos los caracteres de una guerra civil».

—Febrero de 1934, Instrucciones del Comité Nacional Revolucionario. Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940). Madrid, 1985, pp. 95 y 98. y p. 22.

«Cada pueblo tiene que hacerse a la idea de que tiene que ser un firme sostén de la insurrección. El triunfo del movimiento descansará en la extensión que alcance y en la violencia con que se produzca, más el tesón con que se defienda. En esta acción nos lo jugamos todo y debemos hallarnos dispuestos a vencer o morir. Una vez empezada la insurrección no es posible retroceder».

—Febrero de 1934, Instrucciones del Comité Nacional Revolucionario. «Escritos de la República». Notas históricas de la guerra en España, pp. 92 a 102 (palabras de la hoja anterior).

«Se prohíbe sacar copias de estas instrucciones. Quemad estas instrucciones tan pronto os hayáis enterado».

—Febrero de 1934, Instrucciones del Comité Nacional Revolucionario. «Escritos de la República». Notas históricas de la guerra en España, pp. 92 a 102.

«No creemos en la democracia como valor absoluto. Tampoco creemos en la libertad».

—Verano de 1934 en Ginebra. M. Martínez Aguiar, «¿A dónde va el Estado español?», Madrid, p. 135.

«La transformación total del país no se puede hacer echando simplemente papeletas en las urnas… estamos ya hartos de ensayos de democracia; que se implante en el país nuestra democracia».

—Madrid, 1936, en el Cinema Europa. CABALLERO, Largo; Crítica marxista de la bolchevización del Partido Socialista (1930-1936).

«Si no nos permiten conquistar el poder con arreglo a la Constitución… tendremos que conquistarlo de otra manera».

—Febrero 1933 «Escritos de la República»; Pablo Iglesias, 1985, p. 34-35.

«En España, afortunadamente, no existe peligro de fascismo».

—Organización Internacional del Trabajo, 1933. A. de Blas «El socialismo radical en la Segunda República», Júcar, Madrid, 1978, p. 118.

«No es así como lo entendemos. La dictadura del proletariado no es el poder de un individuo, sino del partido político expresión de la masa obrera, que quiere tener en sus manos todos los resortes del Estado, absolutamente todos, para poder realizar una obra de Gobierno socialista».

—Largo Caballero; Revista «El Socialista», 15-11-1933. p. 2.

«Cuando el Frente Popular se derrumbe, como se derrumbará sin duda, el triunfo del proletariado será indiscutible. Entonces estableceremos la dictadura del proletariado, lo que […] quiere decir la represión […] de las clases capitalistas y burguesas».

—Largo Caballero; Revista «El Socialista»; 26-V-1936. Transcripción del discurso del 24 de mayo en Cádiz.

«La lógica histórica aconseja […] soluciones más drásticas […] Si el estado de alarma no puede someter a las derechas, venga, cuanto antes, la dictadura del Frente Popular. Es la consecuencia lógica e histórica del discurso de Gil Robles. Dictadura por dictadura, la de las izquierdas. ¿No quiere el gobierno? Pues sustitúyale un Gobierno dictatorial de izquierdas […] ¿No quiere la paz civil? Pues sea la guerra civil a fondo […] Todo menos un retorno de las derechas».

—Largo Caballero; Claridad, editorial 16-VI-1936.

«La democracia es solo el primer paso hacia la consecución de la dictadura del proletariado. Que nadie dude que el poder será nuestro, por las buenas o por las malas. […] Quiero decirles a las derechas que si triunfamos colaboraremos con nuestros aliados; pero si triunfan las derechas nuestra labor habrá de ser doble, colaborar con nuestros aliados dentro de la legalidad, pero tendremos que ir a la Guerra Civil declarada. Que no digan que nosotros decimos las cosas por decirlas, que nosotros lo realizamos».

—Largo Caballero; El Liberal; Bilbao; 20-1-1936.

«Hay que apoderarse del poder político; pero la revolución se hace violentamente: luchando, y no con discursos».

—Largo Caballero; Congreso de las Juventudes Socialistas (abril de 1934); R. Calaf Masachs; Revolución del 34 en Asturias; Fundación José Barreiro; 1984 (Oviedo); p. 57.

«Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera de mi participación en el movimiento revolucionario de 1934. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo. Por mandato de la minoría socialista, hube yo de anunciarlo sin rebozo desde mi escaño en el Parlamento. Y yo acepté misiones que otros rehuyeron, porque tras ellas asomaba, no solo el riesgo de perder la libertad, sino el de perder la honra».

—Largo Caballero, conferencia en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, Ciudad de México, 1 de mayo de 1942.

«En las elecciones de abril [de 1931], los socialistas renunciaron a vengarse de sus enemigos y respetaron vidas y haciendas; que no esperen esa generosidad en nuestro próximo triunfo. La generosidad no es arma buena. La consolidación de un régimen exige hechos que repugnan, pero que luego justifica la Historia».

—CABALLERO, Largo; Discursos a los trabajadores; Barcelona; Fontamara, 1979, p. 151-2.

«Vamos a la Revolución social. ¿Cómo? (una voz del público: "como en Rusia"). No nos asusta eso… Habrá que expropiar a la burguesía por la violencia».

—De COCA, M; Anticaballero; Madrid; Centro; 1975; p. 85 y ss.

«Tenemos que recorrer un periodo de transición hasta el socialismo integral, y ese período es la dictadura del proletariado, hacia la cual vamos. Había que "preparar la ofensiva socialista"».

—TUÑÓN DE LARA, M; La crisis del estado: dictadura, República, guerra (1923-1939); Barcelona; Labor; 1986; p. 129,170 (palabras de la página anterior).

«Se dirá: ¡Ah esa es la dictadura del proletariado! Pero ¿es que vivimos en una democracia? Pues ¿qué hay hoy, más que una dictadura de burgueses? Se nos ataca porque vamos contra la propiedad. Efectivamente. Vamos a echar abajo el régimen de propiedad privada. No ocultamos que vamos a la revolución social. ¿Cómo? ("Como en Rusia", dice una voz del público). No nos asusta eso. Vamos, repito, hacía la revolución social… mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad. Y en tal caso, camaradas habrá que obtenerlo por la violencia… nosotros respondemos: vamos legalmente hacia la revolución de la sociedad. Pero si no queréis, haremos la revolución violentamente (Gran ovación). Eso dirán los enemigos, es excitar a la guerra civil… Pongámonos en la realidad. Hay una guerra civil… No nos ceguemos camaradas. Lo que pasa es que esta guerra no ha tomado aún los caracteres cruentos que, por fortuna o desgracia, tendrá inexorablemente que tomar. El 19 vamos a las urnas… Más no olvidéis que los hechos nos llevarán a actos en que hemos de necesitar más energía y más decisión que para ir a las urnas. ¿Excitación al motín? No, simplemente decirle a la clase obrera que debe prepararse… Tenemos que luchar, como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee no la bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución Socialista».

—Largo Caballero; Revista «El Socialista», 9 de noviembre de 1933.

«Ese intento [Disolver las Cortes por falta de mayoría para formar un gobierno] solo sería la señal para que el PSOE y la UGT lo considerasen

como una provocación y se lanzasen incluso a un nuevo movimiento revolucionario. No puedo aceptar la posibilidad, que sería un reto al partido, y que nos obligaría a ir a una guerra civil».

—Acta de sesiones del Parlamento del 23 de noviembre de 1931, Diario El Debate, 24-XI-31, Madrid.

«Un recuerdo para todas las víctimas ocasionadas por la represión brutal de octubre [de 1934]… y que prometemos que hemos de vengarlas… No vengo aquí arrepentido de nada… Yo declaro… que, antes de la República, nuestra obligación es traer al socialismo… Hablo de socialismo marxista… socialismo revolucionario… somos socialistas pero socialistas marxistas revolucionarios… Sépanlo bien nuestro amigos y enemigos: la clase trabajadora no renuncia de ninguna manera a la conquista de Poder… de la manera que pueda… La República… no es una institución que nosotros tengamos que arraigar de tal manera que haga imposible el logro de nuestras aspiraciones… Nuestra aspiración es la conquista del poder… ¿Procedimiento? ¡El que podamos emplear!… Parece natural que se aprovechase ahora la ocasión para inutilizar a la clase reaccionaria, para que no pudiera ya levantar cabeza».

—Largo Caballero; Revista «El Socialista»; 13 de enero de 1936. Mitin en el Cinema Europa.

El talante democrático de las demás fuerzas del Frente Popular

Al leer las crónicas en la prensa, como la prensa oficial transmisora de los alegatos de los partidos de izquierda, o los discursos de los líderes, o las instrucciones de los órganos de los partidos del Frente Popular, sean socialistas, comunistas, trotskistas o anarquistas, nos encontraremos con la misma diatriba violenta y revolucionaria de Largo Caballero y de los socialistas del PSOE. Unas posturas obviamente nada democráticas y todo lo contrario a lo que ha venido afirmando la propaganda histórica con visos a influir en la realidad política actual.

Es cierto que las fuerzas políticas del Frente Popular, una vez empezada la guerra civil, añadieron a su tónica revolucionaria un continuo llamamiento a defender la «democracia republicana», pero se trataba de puro *postureo* de cara a la galería internacional. No les interesaba la «democracia republicana»

sino una república dominada por la izquierda, y entendida como una etapa previa hacia la república socialista, no existía la tolerancia hacia las fuerzas contrarias sino el deseo de aniquilarlas. La izquierda hablaba de democracia pero cuando la derecha ganó las elecciones de 1933, sin irregularidades, la izquierda organizó una revolución que fracasó en todo el país.

En realidad el Frente Popular tenía interés en enarbolar cierta apariencia democrática de cara a las democracias europeas, como Inglaterra y Francia. Pronto los comunistas españoles, que según avanza la guerra se convierten en el partido con más peso en el gobierno y en el ejército, reciben instrucciones de Stalin y de la Comintern, la directriz de «primero ganar la guerra y después hacer la revolución», una política que iba encaminada a no espantar a estas democracias europeas, con las que Stalin intuía que habría de aliarse en el futuro en una nueva guerra con Alemania, como después sucedió. En cualquier caso los estragos de la revolución llegaron a cada rincón de la España del Frente Popular, a pesar de los intereses de la política internacional de Stalin, y a pesar del gobierno del Frente Popular que trataba de ocultar la revolución en España, esperando cierto respaldo.

Las democracias europeas no se llevaron a engaño, especialmente Inglaterra, pues estaban bien informadas por sus delegaciones diplomáticas en Madrid sobre el clima de violencia revolucionaria que se vivía en las calles frentepopulistas; con las huelgas, los disturbios, asesinatos, saqueos, con el asesinato del líder de la oposición José Calvo Sotelo, con los «paseos» de las chekas o el genocidio de Paracuellos.

Pronto el gobierno de Inglaterra impulsó el tratado de no intervención en la guerra civil española, en perjuicio de la España del Frente Popular; a Inglaterra tampoco le agradaba la idea de que se instalase en España una dictadura militar que podía convertirse en un país satélite de la Alemania nacionalsocialista, hecho que después tampoco sucedió, pero lo prefería a tener un país comunista en Europa occidental.

Francia, cuyo gobierno se asemejaba más al del Frente Popular, le vendió armamento al gobierno de la II República, pero después se abstuvo. Por tanto tras la negativa de las democracias europeas a intervenir en la guerra en España, la URSS se convirtió en el gran suministrador de material militar a la España autodenominada como «roja». Un armamento que Stalin se cobró a precio de oro con las reservas de oro del banco de España. Mucho se ha escrito del armamento comprado a italianos y a alemanes por el bando nacional, con su correspondiente condena, pero poco se ha escrito y condenado sobre las ingentes cantidades de material soviético que llegaron a

España. Mucho se ha condenado a Franco por recibir armamento de Mussolini y de Hitler, pero poco a los que lo recibieron de Stalin, y más si tenemos en cuenta que los crímenes de Stalin en 1936 ya se contaban por millones, pero aún no se había producido el holocausto ni los crímenes de la Alemania nacionalsocialista durante la II Guerra Mundial.

En 1938 y antes de acabar la guerra civil, Inglaterra reconoció a la España de Franco. Finalmente la Rusia socialista firmó el Pacto Ribbentrop-Mólotov, o Tratado de no Agresión con la Alemania nacionalsocialista y para sorpresa de todos. En aquel pacto ambos países secretamente se repartieron el este europeo, pues no hay que olvidar que cuando Hitler invade Polonia (lo que termina de provocar la guerra con Francia e Inglaterra) a la vez la URSS invade la otra mitad de este país, algo que no suele destacarse, además de invadir los países bálticos y Finlandia por el ejército rojo. En 1939 la desidia del Frente Popular francés facilitó que Francia fuera invadida por la Alemania nacionalsocialista en apenas un mes. Y tras la caída de la URSS en 1991 se desclasificaron los acuerdos que hizo el último presidente de la República Española, el socialista Negrín con Stalin para una vez acabada la guerra civil establecer en España una dictadura en forma de república popular al estilo de las que pocos años después veríamos en los países del este europeo.

Pero veamos ese «talante democrático» de las fuerzas que integraban el Frente Popular, el de los socialistas ya lo vimos antes, y saquemos nuestras propias conclusiones.

Por ejemplo, el 23 de enero de 1936 (los militares se alzaron en julio), el Mundo Obrero, órgano del PCE, escribía:

«Siempre hemos intentado formar un partido unido que no tuviera nada que ver, directa o indirectamente con la burguesía: un partido que adoptara como norma la insurrección armada para la conquista del poder y el establecimiento de la dictadura del proletario…».

Y el 5 de marzo de 1936, el Mundo Obrero abogaba por el «*reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado en la forma de soviets*».

Manuel Azaña, de Izquierda Republicana, escribía el 19 de marzo de 1936, al mes de ser proclamado Presidente del Gobierno, otra carta a su cuñado en la que dejaba testimonio de la anarquía revolucionaria por la que se deslizaba el país:

«Creo que van más de doscientos muertos y heridos desde que se formó el Gobierno, y he perdido la cuenta de las poblaciones en que han quemado iglesias y conventos: ¡hasta en Alcalá!… Habían comenzado los motines y los incendios. En las cárceles andaban a tiros. Aquella noche se escaparon tranquilamente de las de Gijón mil cien presos… En Oviedo los imitaron… los republicanos empezaron a enfadarse… Hasta los desórdenes me los perdonaban, y el que más y el que menos los encontraba… naturales. Ahora vamos cuesta abajo por la anarquía persistente de algunas provincias, por la taimada deslealtad de la política socialista… por las brutalidades de unos y otros, por la incapacidad de las autoridades, por los disparates… en casi todos los pueblos, por los despropósitos que empiezan a decir algunos diputados republicanos de la mayoría. No sé, en esta fecha como vamos a dominar esto».

José Mª Gil Robles denunciaba en las Cortes el 16 de junio de 1936, los ataques que había sufrido la España que no comulgaba con el Frente Popular en manos de la izquierda, desde el 16 de febrero al 15 de junio de 1936, y los enumeraba de la siguiente manera:

Iglesias totalmente destruidas: 160. Asaltos de templos, incendios sofocados, destrozos, intentos de asalto, etc.: 251. Muertos: 269. Heridos de diferente gravedad: 1287. Agresiones personales frustradas o cuyas consecuencias no constan: 215. Atracos consumados: 138. Tentativas de atraco: 23. Centros de Acción Católica, políticos, públicos o particulares destruidos: 69. Asaltados: 312. Huelgas generales: 113. Huelgas parciales: 228. Periódicos destruidos: 10. Asaltos a periódicos, intentos y destrozos: 33. 207 Bombas estalladas y petardos: 146. Halladas sin explotar: 78.

El 2 de febrero de 1936 en un mitin del POUM celebrado en el Price de Barcelona, Andrés Nin, decía a sus seguidores: «*La Iglesia será destruida. Se dará la tierra a los campesinos y la libertad a las nacionalidades. Las revoluciones burguesas dejan intacto el aparato del Estado. El proletario destruirá este aparato…*».

El alcalde masón de Alicante, Lorenzo Carbonell, de Coalición Republicano Socialista dijo antes de las elecciones de 1936: «*El 16 de febrero no dejéis votar a las beatas ni a las monjas; cuando veáis a alguien que lleve en la mano una candidatura de derechas, cortarle la mano y rompérsela en las narices y se la hacéis comer*».

Los anarquistas de la CNT, por su parte publicaron un folleto para sus afiliados titulado «Uno en tres», que en la primera parte enseñaba la «táctica revolucionaria»; en la segunda daba los detalles técnicos, y en la tercera explicaba detalladamente cómo fabricar bombas.

El 16 de abril de 1936, José Díaz, secretario del PCE se dirigía a Gil Robles, líder de la oposición, en las cortes: «*Decía Gil Robles que era preferible morir en la calle a morir no sé de qué manera… Yo no sé cómo morirá el señor Gil Robles… pero sí puedo afirmar que morirá con los zapatos puestos*».

En el Congreso Provincial del Partido Comunista de Madrid, el diputado Jesús Hernández señalaba: «*Bien cerca de nuestros Pirineos, en la Francia de 1789 los trabajadores franceses cargaban carretas de nobles para llevarlos a la guillotina. Hay que deplorar que la República española no haya cargado todavía ninguna carreta*».

El escritor alemán Hellmuth Günther Dahms, en su libro «La guerra española», señala lo siguiente:

«El 6 de junio el Partido Comunista comunicaba a todos sus funcionarios "órdenes y consignas" precisas, directrices para el comienzo de la lucha. Estas órdenes disponían el armamento y el ataque de los grupos de choque, la colaboración con las células rojas de los cuarteles y las localidades que debían tomarse, y determinaban qué miembros del Gobierno, gobernadores civiles, funcionarios de Seguridad, oficiales, miembros de los partidos y propietarios tenían que ser fusilados con sus familiares. Los "elementos neutrales" debían ser amedrentados por el terror, y se daba gran importancia a las luchas callejeras, a los asaltos nocturnos, a los medios rápidos de transporte, a los vehículos blindados, a las pistolas ametralladoras y a los uniformes falsos. En el documento se habla siempre de "milicias" o de "milicianos de filiación marxista", es decir, de las tropas revolucionarias de todos los grupos del Frente Popular».

El que fuera después ministro de Gobernación, Ángel Galarza Gago, en la sesión del 1 de julio de 1936, dos semanas antes del asesinato a Calvo Sotelo, se dirigió al diputado monárquico en estos términos: «*La violencia puede ser legítima en algún momento. Pensando en Su Señoría encuentro justificado todo, incluso el atentado que le prive de la vida*».

A finales de Junio de 1936, el diario «New York Times», señalaba que en España reinaba la anarquía prerrevolucionaria, que el PSOE era un partido revolucionario de fanáticos, y afirmaba que solo en cuarenta y ocho horas

habían sido quemadas en España treinta y seis iglesias. Dicha nota de prensa terminaba así: «No hay en España ni seguridad ni tranquilidad. Ni en las ciudades ni en las carreteras».

Es difícil imaginar que con este tipo de mensajes emitidos por la izquierda, se podría vaticinar un futuro halagüeño para España. Y con estas muestras es suficiente para hacerse una idea de que las fuerzas políticas del Frente Popular no eran democráticas como sostiene la manipulación histórica. Tampoco al bando nacional les movía el espíritu democrático a partir de 1936, pues para el bando franquista el liberalismo en la II República había traído el caos, la división y la revolución, pero en este caso nadie intenta manipularnos para convencernos que los nacionales eran unos demócratas.

UN MOVIMIENTO NACIONAL CONTRARREVOLUCIONARIO

Anteriormente veíamos la falsedad de calificar de «democrático» al gobierno del Frente Popular de 1936, en otros capítulos también vimos que lo que llaman como «fascismo» no es la extrema derecha como repite la propaganda todos los días sino que es una ideología socialista y nacionalista; y ahora vamos a ver qué hay de cierto en quienes tachan de «fascista» al bando nacional encabezado por el general Franco que combatió en la Guerra Civil Española.

¿Era Franco un «fascista»?

En primer lugar hay que recordar algo obvio: el general Franco no era un político, aunque estuvo tentado de presentarse por la CEDA por Cuenca para la segunda vuelta de 1936. Franco no había formado ningún partido político antes de 1936, como sí lo hicieron los clásicos políticos nacionalsocialistas, como Mussolini y Hitler, quienes se inspiraron en los métodos bolcheviques de agitación, propaganda y organización política de sus miembros en vanguardias revolucionarias, preparadas para presentarse a las elecciones y dispuestas a tomar el poder a través de las urnas y/o la «revolución nacional».

Franco tampoco estaba afiliado a Falange Española, el partido inspirado en el partido Fascista italiano; y sus simpatías en los años de la II República española giraban en torno a los partidos católicos y monárquicos de la derecha, como la CEDA y Renovación Española. Al mismo tiempo Franco acataba la legalidad republicana, aunque la II República Española no le agradase, y se mantuvo fiel a ella hasta julio de 1936, mientras todas las fuerzas políticas de la izquierda conspiraban o se rebelaban contra ella. Incluso aquella II República nombró a Franco Jefe del Estado Mayor en su período conservador (1933-1936).

La vida anterior a 1936 del general Franco es la vida de un prestigioso militar, el general más joven de Europa desde los tiempos de Napoleón, que consiguió la mayor parte de sus ascensos por honores de guerra, con 130

batallas en primera línea de combate. Se trata de la vida básicamente de un general africanista del ejército español.

Ideológicamente era una persona conservadora arraigada a las tradiciones españolas, católica, contrarrevolucionaria y monárquica; y que en contra de la opinión mayoritaria consideraba que Alfonso XIII había sido un buen rey; y poco más se podría añadir de la ideología de un personaje que distaba ampliamente del socialismo fascista.

Un militar que hasta que no se hizo evidente la violación sistemática de las leyes republicanas por quienes debían velar por ellas, a lo que se añadió el asesinato del líder de la oposición José Calvo Sotelo, no se sublevó junto a otros generales y una parte del ejército español. La pregunta sería: ¿Quién detiene a un gobierno que tras el fraude electoral se hace con el poder y lleva a cabo un proyecto revolucionario e ilegal que incluye aniquilar o anular al menos a la mitad de la nación? La respuesta la podemos hallar, por ejemplo, en nuestra actual Constitución de 1978, cuando en el artículo 8. 1 dice que *las Fuerzas Armadas tienen la obligación de defender la integridad territorial y el ordenamiento jurídico*.

Franco, que no era el líder de un partido nacionalsocialista o «fascista», tampoco fue el organizador del golpe de estado de julio de 1936 que derivó en una guerra de liberación para los unos y en una revolución en marcha para los otros. El organizador fue el general Mola, un general con ideas republicanas que en principio solo pretendía poner orden y acabar con los desmanes revolucionarios del Frente Popular. Al frente de la insurrección debía ponerse el general Sanjurjo exiliado en Portugal, el cual murió en un trágico accidente de avión a los 2 días del alzamiento y cuando despegaba de Estoril en dirección a España para ponerse al mando de la sublevación. En cuanto a los falangistas y carlistas, Mola se limitó a contar con ellos en la elaboración del golpe, no exento de importantes dificultades para llegar a un entendimiento con ellos.

El PSOE asesina «democráticamente» al líder de la oposición

Franco fue también el último general de relieve en sumarse al golpe de estado que preparaba el general Mola. Un día antes del asesinato del líder de la oposición José Calvo Sotelo, Franco escribía una carta a Mola aconsejando prudentemente esperar y sin sumarse todavía de forma clara al alzamiento que se organizaba. El 13 de julio de 1936 se producía el violento asesinato de Calvo Sotelo del Partido Renovación Española. La decisión de asesinar a

Calvo Sotelo ya había sido tomada por la masonería el 9 de mayo anterior y lo sabemos gracias a las confesiones de Urbano Orad de la Torre a el periódico El País el 26 de septiembre de 1978. No olvidemos que los masones eran un tercio de los diputados a cortes en aquel momento, y movían su influencia entre bambalinas.

El asesinato de Calvo Sotelo no fue una represalia por el asesinato del izquierdista teniente Castillo como la propaganda suele decir, además de ser una decisión tomada por la masonería era una provocación contra la derecha, que llevada a un pronunciamiento militar que estimaban de escasa fuerza como fue el de Sanjurjo en 1932, sería aprovechado para aplastar a los sectores conservadores del país e imponerse y avanzar en la dirección de la «dictadura del proletariado» y la instauración de una república socialista en España.

El asesinato del teniente Castillo sigue sin esclarecerse quiénes lo llevaron a cabo, y no faltan trabajos de investigación que indican que pudo ser perpetrado por sus propios compañeros. En cambio el asesinato de Calvo Sotelo sí se conoce detalladamente: fue sacado de madrugada de su casa por socialistas de las fuerzas de seguridad del Estado, y recibió un tiro en la nuca de Luis Cuenca, que era guardaespaldas del diputado socialista Indalecio Prieto, como también lo era Fernando Condes, jefe de aquel grupo criminal. Aquella noche también fueron en busca de Gil Robles de la católica CEDA pero no pudieron localizarlo al estar ausente de su casa.

El asesinato de Calvo Sotelo fue el suceso que agotó el temple de Franco, pues dio su visto bueno y se sumó al golpe militar que organizaban Mola y Sanjurjo. Aquel trágico suceso fue también la gota que colmó el vaso de la España que se oponía a la revolución marxista, tras meses de violentos altercados y cientos de asesinados desde las fraudulentas elecciones de febrero de 1936. Por tanto nos encontramos ante un golpe de estado organizado por los militares, de mando militar y solo de carácter militar, y no de ningún partido «fascista» al asalto del poder. Un alzamiento militar que derivará en una guerra civil, y que contará con mayor apoyo popular en número de voluntarios dispuestos a ingresar en las filas del ejército nacional que voluntarios tendrá el Frente Popular. No hay que olvidar que el «Frente Popular» era el nombre de la coalición de izquierdistas con el que se presentaron a las elecciones respondiendo a la consigna de la Internacional Comunista, pero no era en absoluto más popular que el bando nacional.

¿Eran «fascistas» los que organizaron la sublevación de 1936?

Durante el primer mes de la Guerra Civil Española, en numerosas ocasiones se enfrentaba el ejército nacional izando la bandera republicana contra el ejército del Frente Popular que izaba la bandera roja o de la CNT. Algo sintomático de que la organización política e ideológica de este golpe militar fue evolucionando hacia un movimiento nacional contrarrevolucionario durante el transcurso de la guerra. No existía previamente un programa político e ideológico «fascista» y bien definido, porque el origen de la guerra no se debe al asalto del poder de un partido nacionalsocialista como es el caso de Hitler y Mussolini, que eran políticos profesionales con años de trayectoria y que en muchos casos habían militado previamente en las filas del socialismo marxista como Mussolini o Giménez Caballero.

Al comienzo de la guerra, el 18 de julio de 1936, la España nacional por no tener no tenía ni un líder, y Franco era tan solo uno de sus generales más importantes. Hasta el 29 de septiembre de 1936 no será elegido Generalísimo por sus iguales, dado que es el general más joven y prestigioso, y el que con las tropas de África ha salvado la delicada situación de los alzados en los primeros meses de la guerra, tanto en la campaña del sur como en la del norte, al avanzar desde Marruecos con celeridad y así llevar los suministros necesarios, creando un corredor entre los dos frentes.

En la primera forma de gobierno que adopta la España sublevada, la llamada Junta de Defensa Nacional formada en Burgos y que funcionará hasta que Franco sea generalísimo, solo se eligen mandos militares, pero no hay ningún político profesional.

Más tarde en la creación de la Junta Técnica del Estado con Franco a la cabeza en abril de 1937 se lleva a cabo el Decreto de Unificación de las diferentes fuerzas políticas en un solo partido llamado Falange Española Tradicionalista y de la Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS), y que quedará agrupado en el más amplio Movimiento Nacional. No sin resistencia por parte de falangistas y carlistas que siendo tan dispares Franco les obligó a unirse junto a otros grupos políticos, como los monárquicos de Renovación Española o los católicos de la CEDA. Tanto falangistas como carlistas tenían sus propios proyectos y aspiraciones para el nuevo Estado que se estaba construyendo en la España Nacional, pero ambos grupos debieron ceder a la unidad de mando y de gobierno, tanto militar como

política de Franco. ¿Se imaginan a Hitler uniendo al partido nacionalsocialista alemán con los católicos de derechas, con los protestantes partidarios del káiser y con la burguesía? Evidentemente no.

La fuerza de Franco no era la de un partido o organización política, puesto que no lideraba ningún partido, su fuerza estaba en el ejército que había organizado el alzamiento nacional, ya que no fueron ni carlistas ni falangistas los que lo organizaron al carecer de fuerzas suficientes para llevarlo a cabo. Pero tras que el alzamiento militar encontrase en Franco a su caudillo, se necesitaba la forma de un partido para el fondo de un movimiento heterogéneo y fundamentalmente contrarrevolucionario; y para la forma se utilizó fundamentalmente la coreografía de un partido minoritario como la Falange descabezada por el fusilamiento de su líder, pero que creció rápidamente al iniciarse la guerra, a tenor de los nuevos tiempos de radicalidad. De haber sobrevivido a la guerra José Antonio Primo de Rivera, sin duda hubiera chocado ideológicamente con Franco, al parecerle insuficientes las medidas del régimen para su afán de llevar a cabo su revolución «nacionalsindicalista».

Puesto que el general Franco era un militar de carrera y no había militado en el nacionalsocialismo, descafeinó los elementos más socialistas y revolucionarios de la Falange, partido que a su vez, y como ya vimos anteriormente, tenía un componente católico que lo distanciaba del nacionalsocialismo alemán e italiano. Lo que sí se produce durante la guerra, y hasta que son vencidas las potencias del Eje en 1945, es lo que Serrano Suñer denominó como «la exageración de las apariencias», puesto que en la construcción de aquella España nacional se homologaron elementos de la Italia de Mussolini, aunque su raíz era contrarrevolucionaria y no «fascista».

Hay que pensar que estamos en 1936, y que la Guerra Civil Española se produce antes de la II Guerra Mundial, entonces la novedad y la vanguardia política en Europa era el «fascismo»; y se veía al nacionalsocialismo como una ideología exitosa frente a la debilidad de las democracias europeas. Tampoco en 1936 se había producido todavía las matanzas de la II GM ni el exterminio judío o la derrota de las Potencias del Eje. El totalitarismo del nacionalsocialismo se extendía por Europa, y el franquismo emuló partes de aquel radicalismo en la construcción de su propio movimiento político, ya que la España sublevada carecía de él; un radicalismo más apropiado para el fervor de la guerra y tras el fracaso del liberalismo en la II República y de los partidos de la derecha. Sin embargo tal homologación nunca se completó, porque realmente no se pretendía ni era posible dada la naturaleza divergente

de las diferentes fuerzas políticas y sectores de la sociedad que se sublevaron en 1936. El franquismo había ganado la guerra siendo un movimiento contrarrevolucionario, nacionalista y conservador, surgido en defensa de la religión católica, la unidad de la nación, la propiedad privada… y que no buscaba hacer la «revolución nacionalsocialista» a pesar de los camisas viejas falangistas. Finalmente hay que decir que el franquismo no se definió como un régimen «fascista» sino como un régimen católico, que adoptaría a la monarquía como forma política con una regencia de Franco hasta su muerte.

Franco no entra en la II Guerra Mundial

Los nacionalsocialistas alemanes no se llevaron a engaño, y Hitler despreciaba «el estado de generales y obispos» de la España de Franco. Los diplomáticos alemanes mandaban informes a Berlín hablando del carácter «*weiss*» de la España nacional, es decir, de su carácter «blanco», haciendo un paralelismo con el Ejército Blanco que luchó contra los comunistas de Lenin en la Guerra Civil Rusa. Lo más azul que había en la España de Franco y dentro de sus familias políticas, eran los falangistas, cuya influencia política disminuirá considerablemente tras la derrota de las Potencias del Eje en 1945; y cuya influencia en las políticas económicas también disminuirán notablemente tras 1959, cuando el socialismo falangista estuvo a punto de quebrar el estado español, además de haber frenado el desarrollo económico del país durante 20 años.

Tras el único encuentro que mantuvieron Hitler y Franco en Hendaya, Hitler manifestó que «antes de volver a entrevistarse con Franco, prefería arrancarse tres o cuatro muelas». Para desesperación de Hitler, Franco se resistía a entrar en la II Guerra Mundial al lado de Alemania, pues en aquel momento el afán de Hitler era tomar Gibraltar y cortar el tráfico de mercancías inglesas por el mar Mediterráneo procedentes de sus colonias, cuestión que después Winston Churchill supo apreciar. A pesar de que Hitler llegó a amenazar a Franco con un «tengo 40 divisiones desplegadas en Europa y solo se me puede obedecer», Franco toreó la situación dándole argumentos basados principalmente en que el país no estaba en condiciones de participar en otra guerra, y su adhesión quedaba postergada en el tiempo, sin definir para cuándo. Después el ministro Serrano Suñer, que lejos de ser un entusiasta filogermano partidario de entrar en la guerra como dice la propaganda, fue el encargado de apaciguar las presiones alemanas en las diferentes entrevistas que mantuvo con Hitler.

Si Franco hubiera sido un fanático nacionalsocialista español, entonces se hubiera dejado arrastrar en 1940 o 1941 a participar en la guerra, como le sucedió a Mussolini y tras las rápidas victorias iniciales de Alemania, en las que se incluía la invasión de Francia en poco más de un mes. Afortunadamente pronto Hitler se distrajo con la Operación Barbarroja con la que pretendía invadir a la URSS y se olvidó de España y de Gibraltar.

Más adelante Hitler llegó incluso a tantear al general Muñoz Grandes, de la División Azul, para encabezar un hipotético golpe de estado en España apoyado por las tropas alemanas para derribar a Franco del poder. Y al final de la II Guerra Mundial Hitler disparataba en el búnker diciendo entre otras cosas que se equivocó al apoyar al bando nacional en la Guerra Civil Española y no haber apoyado a los republicanos (sic).

¿POR QUÉ LOS NACIONALES GANARON LA GUERRA?

Hace 80 años «media nación no se resignó a morir», en palabras de Gil-Robles. Las elecciones fraudulentas de febrero de 1936 coronaban los años de convulsiones durante la II República. En los siguientes meses se multiplicó la violencia y los muertos en las calles; y tras meses de asesinatos, represión, quema de iglesias, huelgas y conatos revolucionarios, se añadía el asesinato del líder de la oposición. Aquel 18 de julio de 1936 una parte precaria del ejército se sublevó contra el gobierno ilegítimo del Frente Popular, el del pucherazo en las elecciones, tras 5 años de repetidos episodios de anarquía en aquella malograda II República. Para saber por qué aquellas elecciones del 36 fueron fraudulentas solo hay que remitirse a los escritos de 2 presidentes de aquella República, el izquierdista Azaña y el nefasto Alcalá Zamora, que ya repasamos en un capítulo anterior.

18 de julio de 1936: «¿Dónde van esos locos?»

La propaganda de la tergiversación histórica que nos bombardea suele inducir la idea de que el bando sublevado ganó la Guerra Civil porque contaba con el ejército (dan a entender que la mayor parte) contra el pueblo que apoyaba mayoritariamente al gobierno del Frente Popular republicano; además de con el apoyo de la banca, el capitalismo, el apoyo de la Iglesia Católica y el armamento de Hitler y Mussolini. Es decir, que según la propaganda de la historiografía al uso, los nacionales hubieran contado con todo un potencial humano y material, que explicaría su victoria contra el valeroso pueblo que se opuso a los «fascistas». Sin embargo la realidad como en tantas ocasiones contradice esta versión caricaturesca de lo sucedido, por tanto aclarar este punto será el motivo de este capítulo.

A los pocos días de producirse la sublevación militar, el 8 de agosto de 1936, el líder socialista Indalecio Prieto dijo por radio:

«¿A dónde van esos locos? Nosotros tenemos las principales ciudades, los núcleos industriales, todo el oro del Banco de España, inagotables

reservas de hombres, y tenemos la Escuadra».

A lo que Franco respondió: «*Es verdad, ellos lo tienen todo, todo, menos la razón*».

El socialista Indalecio Prieto no iba errado, el bando del Frente Popular contaba, en palabras del historiador Fernando Paz, con «la mayor parte del ejército, de la marina y de la aviación, de los generales, la industria, la agricultura más rica, la mayor extensión de costa, los principales depósitos de armas, la frontera con Europa, el reconocimiento internacional, las ciudades más pobladas…». Con esta desventaja tan llamativa, a la vez que silenciada, resulta todo un problema para la manipulación histórica explicar cómo pudo ganar una guerra un ejército al mando de un general al que no le conceden ningún mérito militar. Así que han de recurrir a diversas falacias. De hecho, tal desventaja hubiera servido para acabar con la sublevación militar en las primeras semanas de la guerra, pero a los frentepopulistas les faltó diligencia y unidad, mientras los nacionales demostraban una gran voluntad y coraje.

El ejército nacional ganó la guerra por varios motivos, y sin ánimo de citarlos todos pormenorizadamente, primero podemos decir que a lo largo de la contienda, la adhesión de voluntarios al ejército de Franco fue más numeroso que los que se sumaban al ejército autoproclamado como rojo, a pesar que ingresar en las filas del ejército nacional estaba 20 veces peor pagado (50 cts por día frente a 10 pts). Esta es una cuestión clave, pues sin el apoyo popular la sublevación militar de 1936 hubiera fracasado rápidamente.

En cuanto al número del generalato sublevado, solo hay que repasar las cifras para ver la realidad y como se desmonta el mito:

—Jefes de Región Militar: 1 nacional por 7 frentepopulistas.

—Generales de África: 1 nacional por 3 frentepopulistas.

—Generales de división: 4 nacionales por 8 frentepopulistas.

—Generales de Brigada: 15 nacionales por 18 frentepopulistas.

Mientras la manipulación histórica silencia la amplia ventaja con la que partía el gobierno frentepopulista y el apoyo popular con el que contaron los sublevados, además de negar la capacidad militar de Franco, etc; ha encontrado el becerro de oro en la argumentación que gira en torno al apoyo militar que prestó Alemania e Italia al ejército nacional. Popularmente se ha hecho un reduccionismo de este hecho, «si Franco ganó la guerra fue gracias a Hitler y Mussolini», es algo que se escucha repetidamente. Una frase que repiten quienes al mismo tiempo parecen desconocer el armamento y apoyo logístico que llegó a la España roja procedente de la URSS de Stalin, y que se pagó a precio de oro con las reservas del Banco de España, algo que

habitualmente se silencia. Un material soviético que llegó a España en cifras equitativamente similares al suministrado y vendido por Italia y Alemania, con la salvedad de que en 1936 los tanques y aviones soviéticos eran superiores en calidad a los italianos y alemanes.

Sin embargo fue el gobierno del Frente Popular el que primero internacionalizó el conflicto, Stalin a través de la Internacional Comunista hizo el reclutamiento de las Brigadas Internacionales con destino a España, además de numerosos asesores soviéticos. Durante el primer año de la Guerra Civil la aviación soviética fue superior cualitativamente a la nacional y más numerosa. Los tanques con un número que triplicaba a los germanoitalianos, eran en 1936 de un blindaje superior y de un calibre mayor. Y al observar las cifras encontraremos que el material militar que compró Franco a Alemania e Italia, es proporcional al que compró el Frente Popular a la URSS.

El ejemplo de la operación del puente aéreo del Estrecho de Gibraltar en los primeros días de la Guerra Civil, sirve para hacernos una idea. El primer puente aéreo de la historia para trasladar a las tropas de África a la Península, ya que no contaban con la Armada, fue una idea que nació en una reunión de altos jefes presidida por Franco. En 17 días, con solo 6 aviones españoles y uno alemán requisado que logró reunir el bando nacional, se trasladaron 8 batallones, es decir, el 40% de las tropas existentes en el Protectorado español de Marruecos. Pese a los mensajes de alerta que desde Málaga mandaban a Madrid los jefes militares afectos al gobierno del Frente Popular, reclamando el inmediato envío de aviones de caza que contrarrestasen la llegada de tropas de refuerzo de Franco, en Madrid no prestaron atención y durante toda la operación del puente aéreo, los aviones nacionales no fueron atacados. Y aunque consiguieron pasar pocas tropas, estas sirvieron para romper el aislamiento del Ejército de África, apuntalar a Queipo de Llano en Andalucía occidental, llevar municiones a Mola, y abrir un corredor entre las zonas sur y norte de la rebelión.

Aquella operación del puente aéreo fue clave en los primeros y críticos días, cuando la sublevación pendía de un hilo, si se hubiera abortado por los frentepopulistas, el levantamiento hubiera fracasado. ¿Qué conclusión saca la historiografía impuesta que sigue la propaganda del Partido Comunista desde los años 30 y sigue al estalinista Tuñón de Lara? Primero, ningún mérito militar a Franco; segundo, un silencio sobre la incompetencia caótica del Frente Popular; y tercero, el mérito de la operación se debió a la llegada de los aviones Junkers JU-52 alemanes, algo que en realidad no sucedió hasta un mes más tarde.

DEL «NO PASARÁN» AL «YA HEMOS PASAO»

Ojeando las noticias en el periódico llama la atención el seguir viendo en las manifestaciones pancartas con el lema del «No pasarán»… Tan llamativo como seguir viendo a homosexuales luciendo la camiseta del Che Guevara en la fiesta del orgullo gay, un asesino confeso y sobradamente contrastado que entre otras víctimas, fusilaba a los homosexuales en grupo; un tipo, el Che, que habló en 1964 ante la Asamblea de la ONU y dijo sin inmutarse: «*Hemos fusilado, estamos fusilando y seguiremos fusilando*». Pero esto sucede por la imposición cultural y propagandística de la izquierda gracias a su control de los medios, algo que no parece haber entendido nunca la derecha, ya tan descafeinada, sometida por no dar la batalla de las ideas y que ya no reconoce la historia de España.

Pero volvamos a la consigna del «No pasarán»… Esta fue lanzada a las ondas de radio del Ministerio de Gobernación de Madrid por la comunista Dolores Ibárruri, «La pasionaria», el 19 de julio de 1936 tras el alzamiento de una parte del ejército contra el gobierno del Frente Popular. Aunque anteriormente se pudo escuchar en la batalla de Verdún durante la I Guerra Mundial.

Los militares sublevados, contra las falacias de la historiografía oficial, consiguieron avanzar en unos meses desde el sur hasta las puertas de Madrid, al que llegaron en noviembre de 1936, y lo consiguieron a pesar de la grave precariedad de medios que padecieron. La II República contaba no solo con la otra mitad del ejército, sino además con la práctica totalidad de la Armada, con las ciudades industriales, con la mayor parte de la aviación o con las reservas de oro y divisas del Banco de España. Los nacionales avanzaron rápidamente gracias al reclutamiento de numerosos voluntarios, y a su mayor diligencia y determinación a la hora de resistir y de avanzar. Tras liberar a Toledo y acabar con el famoso asedio a su Alcázar, las tropas nacionales llegaron a la capital española.

En aquellos días llegaron tres mil combatientes de las Brigadas Internacionales a sumarse a la defensa de Madrid, que lejos de ser unos «luchadores por la libertad» como repite la propaganda, eran comunistas con

ideas totalitarias que se habían alistado como voluntarios tras el llamamiento de la Internacional Comunista, ordenado por el propio Stalin.

Con la llegada a Madrid de las Brigadas Internacionales y el armamento soviético, entonces superior al alemán, y con la llegada de otros tres mil anarquistas, al mando de Buenaventura Durruti, el republicano general Miaja a las órdenes del recién elegido primer ministro Largo Caballero, el que hablaba de ir «a la guerra civil para acabar con la democracia burguesa e imponer una república socialista» consiguió frenar a las tropas nacionales frente a la ciudad. Fue entonces cuando la consigna del «No pasarán» resonó con fuerza por la capital y se extendió por toda la zona autodenominada como «roja».

Al mismo tiempo que las autoridades frentepopulistas incitaban al pueblo madrileño a resistir, el gobierno del Frente Popular se trasladaba a Valencia para ponerse a salvo, sin alarde alguno de valentía. Y mientras el gobierno huía, quedaba constituida la Junta de Defensa de Madrid y desde aquel mismo día, el 7 de noviembre de 1936, arrancaban los asesinatos en Paracuellos del Jarama. Unos 5000 presos, un tercio de ellos menores de edad entre intelectuales, religiosos, periodistas, políticos o militares, que no habían cometido delito alguno, salvo que según la ideología marxista eran enemigos de clase y por tanto debían ser exterminarlos antes de que vinieras en su rescate las tropas nacionales, fueron ametrallados tras sacarlos de sus celdas en autobuses y de madrugada, para ser enterrados en fosas comunes, muchos aún con vida.

De hecho César Vidal estima en unos 16 000 las personas asesinadas, víctimas del terror rojo, que no de «la defensa democrática», solo en Madrid y durante la guerra. Asesinados por unos frentepopulistas que acabaron con la vida de intelectuales como Pedro Muñoz Seca, autor de *La venganza de Don Mendo*, por las graves acusaciones de ser monárquico y católico, o con Ramiro de Maeztu, y tantos otros, que hoy son ocultados y apartados por la cultura impuesta por la izquierda.

En lo que coinciden los historiadores, es que tanto Santiago Carrillo, Consejero de Orden Público de la Junta, como José Miaja su presidente, sabían lo que estaba sucediendo y fueron cómplices y ejecutores de este genocidio de miles de inocentes, en el afán de acabar con «la quinta columna».

Resumiendo, a los pobres chavales y a los no tan jóvenes les cuentan tal película de la historia reciente que al parecer no se percatan de algo tan evidente como que gritar el «No pasarán» es una consigna de perdedores,

porque terminaron pasando y por la puerta grande, pero ya sabemos que a la propaganda de la izquierda no le interesa el rigor de la verdad histórica, solo agitar al personal con falsas pasiones tan falsamente románticas como desastrosas para la salud y el bienestar de todos, no para los líderes que viven de ese próspero negocio. A partir de ahora cada vez que vean la consigna del «*No pasarán*» recuerden la canción de época de Celia Gámez: «*Ya hemos pasao*».

LOS FUSILAMIENTOS Y EL VALLE DE LOS CAÍDOS

Fusilamientos al acabar la guerra

Durante la guerra decenas de miles de personas fueron torturadas de forma sádica y asesinadas horriblemente por el bando autodenominado como «rojo»; sufrieron mutilaciones y humillaciones de todo tipo, fueron «toreadas» como animales en las plazas de los pueblos, fueron castradas, perseguidas por su creencias religiosas, torturadas buscando que blasfemasen, muchas mujeres y niñas fueron violadas, etc. La inmensa mayoría de aquellas personas eran ciudadanos de a pie, pero que fueron asesinadas por el odio marxista que las señaló como «enemigos de la revolución». Antes del 18 de julio de 1936, Unamuno afirmó que «*Estamos hasta la coronilla de ensayos de revolución*», pues aquellos conatos revolucionarios ya habían provocado cientos de muertos, especialmente en la revolución de 1934, pero después de esta fecha la barbarie revolucionaria del marxismo llegó a cada rincón de la España del Frente Popular. Basta ver las fotografías de sus víctimas para entender su crueldad. Al igual que sucede con frecuencia ahora, entonces fueron acusados de ser «fascistas» todos los que no eran de izquierdas. Y fascistas eran al parecer el tercio de menores de edad de Paracuellos, o los adolescentes seminaristas de Barbastro, etc.

Un truco de la propaganda es hablar sobre la forma de actuar hace 80 años con la forma de pensar actualmente. Por ejemplo, hace 80 años la pena de muerte no solo era legal sino que incluso estaba aceptada por la opinión en todas partes. Y con efusividad el bando del Frente Popular aplicó la pena de muerte durante la guerra, con la salvedad de que lo hizo con un mayor sadismo y crueldad, y con numerosos casos sin juicio previo o ante un tribunal sin garantías.

Al acabar la guerra en 1939, muchos de los torturadores y asesinos de las chekas frentepopulistas que fueron abandonados a su suerte por sus superiores en su huida al extranjero y con fabulosos botines robados, fueron apresados por las tropas nacionales. Con la apertura de la Causa General franquista, por un lado estaban los responsables políticos y militares frentepopulistas sentenciados, y por otro las familias de las víctimas que reclamaron justicia.

Los tribunales militares sentenciaron a muerte a 50 000 detenidos, poco después se conmutaron 27 000 penas capitales por cadenas perpetuas, y más adelante y con las diferentes amnistías, la inmensa mayoría de los reos no cumplieron más de 6 años en prisión, como así le sucedió, por ejemplo, al abuelo chekista de Pablo Iglesias.

En definitiva fueron 23 000, los que fueron fusilados por la justicia militar, siguiendo las cifras más fiables de Ramón Salas Larrazábal, el primero en abordar con rigor el asunto y corroboradas con matices por el trabajo de Ángel David Martín Rubio, ambos expertos en la materia. 23 000 fusilados es una cifra terrible en la actualidad pero una cifra pequeña si la analizamos en su contexto histórico, y sigue siendo una cifra inferior a los 72 500 asesinados por el Frente Popular durante la guerra (58 000 en zona nacional), e inferior a la represión que hubo en Francia e Italia al acabar la II Guerra Mundial.

También es fácil imaginar que si entre las izquierdas se asesinaban entre ellos (acuérdese de Andrés Nin y del POUM, o los fusilamientos de anarquistas por los comunistas, etc), y si la represión izquierdista fue superior durante la contienda, entonces si el Frente Popular hubiera ganado la guerra la cifra de condenados hubiera sido muy superior a la efectuada por el bando franquista, afectando también a muchos de sus aliados izquierdistas entre socialistas, trotskistas y anarquistas, y en una proporción similar a la de otros países comunistas de la época.

El Valle de los Caídos: Ejemplo de manipulación histórica

Le invito a la reflexión: ¿Sería posible en el régimen actual, dominado por la cultura de la *progresía*, construir un monumento, ya no digo para rezar sino para honrar a todas las víctimas de la Guerra Civil Española? Pues ciertamente la respuesta es, No.

Sin embargo el «malvado franquismo» de la caricatura manipuladora, sí lo construyó y para honrar y rezar por todas las víctimas de la Guerra Civil, como puede comprobarse en los documentos fundacionales de 1957 y 1958 del Valle de los Caídos, en los que se determina la oración por todos los muertos, y se pone el acento en la obra de concordia y memoria de todos los caídos. Motivo por el que se trajeron a la basílica los restos de 34 000 combatientes DE LOS DOS BANDOS, enterrados y entremezclados, y es por este motivo por el que se llama como el Valle de los Caídos, y no porque

murieran allí numerosos obreros en su construcción como escuché una vez increíblemente decir.

Entre las calumnias que han hecho adornar al monumento de Cuelgamuros, está esa idea propia de la mejor propaganda de Goebbels o del estalinismo, de que el dictador se hizo construir el Valle de los Caídos como si fuera una pirámide y con miles de esclavos para gloria del tirano, en la que naturalmente sería enterrado llegado el momento de su fallecimiento.

Sin embargo el hecho de que después Franco fuera enterrado en esta basílica se debió a la primera disposición, firmada y por escrito, de Juan Carlos I como Jefe del Estado, no al testamento ni a la voluntad de Franco. De hecho la familia de Franco tenía pensamiento de que fuera enterrado en el panteón familiar del Pardo.

Siguiendo con el intento de identificar al franquismo con el nacionalsocialismo alemán, la cultura izquierdista dice que no solo habría habido un «holocausto español» en palabras de Paul Preston, sino que además los presos que no hubieran sido ejecutados por los franquistas habrían acabado en campos de trabajos forzados. Por tanto en el Valle de los Caídos habría habido miles de presos políticos trabajando en su construcción, y se habla de una cifra recurrente de 20 000 presos. Pero en realidad durante los 8 años en los que hubo reclusos trabajando, no olvidemos que la obra se prolongó durante 19 años, fueron un total de 2000 presos los que trabajaron en el monumento. Y esta cifra se obtiene por los recuentos de obreros, con nombres y apellidos, que las empresas manejaban para la Comisión de Obras. Algo fácil de obtener, ya que el franquismo guardó toda la documentación, pues no tenía la necesidad de rendir cuentas a nadie ni imaginaba tener que hacerlo en el futuro.

Hubo 2000 presos durante 8 años, pero de forma simultánea solo había unos cientos. No solo hubo presos políticos, sino que además hubo numerosos criminales y asesinos de las chekas, además de presos comunes. Presos de toda España solicitaron trabajar en el Valle de los Caídos, pues daba la posibilidad de redimir condena y recibir algo de salario, dándose casos de presos que una vez que cumplieron su condena solicitaron seguir trabajando como hombres libres en el Valle de los Caídos. Y en palabras del último preso que trabajó allí, Miguel Rodríguez Gutiérrez, el «régimen alimenticio era sustancialmente mejor» que en las cárceles españolas. Y por supuesto, entonces era habitual en todo el mundo el trabajo entre los presos, peor suerte corrieron los millones de presos soviéticos, muchos de ellos extranjeros

capturados durante la II Guerra Mundial, que murieron exhaustos en los numerosos *gulags* que había por toda la URSS.

Otro mito de la propaganda antifranquista, afirma que en la construcción de la Basílica de Cuelgamuros murieron hasta 27 000 obreros, una cifra realmente disparatada pero todo vale contra el franquismo porque después ya se encargarán de estigmatizar al que se atreva a contradecir al poderoso altavoz de la mentira. En realidad murieron 15 obreros en la construcción del Valle de los Caídos, entre trabajadores libres y presos, lo que es una cifra pequeña para una construcción de este tipo y en aquella época si la comparamos con otras. Y conocemos la cifra por varias fuentes, pero basta citar el recuento que hizo el médico republicano, y preso político, Ángel Lausín, que era quien acudía cuando se producía un accidente, y quien dejaba constancia por escrito de cada fallecimiento.

A pesar de todas las calumnias, y del boicot que sufre en su mantenimiento, el Valle de los Caídos no deja de ser el mayor monumento del siglo XX ni deja de ser masivamente visitado, sino cierran sus puertas con estratagemas políticas, como cuando el gobierno de Zapatero alegó riesgo de desprendimientos sin acometer las obras de mantenimiento necesarias.

LOS GRANDES INTELECTUALES CON EL BANDO NACIONAL Y CON FRANCO

La prueba de Lorca

Pregunten a jóvenes y menos jóvenes:

1. ¿Cómo murió Lorca?

2. ¿Cómo murió Ramiro de Maeztu de la generación del 98 o el dramaturgo Pedro Muñoz Seca?

Descubrirán que esos jóvenes conocen el caso del poeta Lorca, trágicamente fusilado en Granada, pero que no han oído hablar del asesinato de Ramiro de Maeztu y Pedro Muñoz Seca, y que además ni siquiera saben quiénes son.

Y no lo saben porque estos intelectuales fueron fusilados por la izquierda en la II República, al igual que otros muchos, y la izquierda en su dominio propagandístico e ideológico actual los ha borrado de la memoria colectiva y de los planes de estudio. Fueron desterrados del mundo académico que es la mejor manera de silenciar sus muertes, a pesar que en su momento fueron intelectuales reconocidos, y más importantes que Lorca.

La dominación cultural y el *agitprop* de la izquierda

Nuestra sociedad está actualmente dominada por el Marxismo Cultural de la izquierda y su «kultura» con k. Tras el fracaso continuo de la izquierda a lo largo de la Historia, que solo ha traído muerte, represión y miseria, y debido a la ausencia de la profetizada revolución en los países desarrollados, la nueva estrategia de la izquierda a partir de los años 60, siguiendo a Gramsci y a la Escuela de Frankfurt, se centrará en ir paulatinamente dominando el armazón ideológico cultural, para después conseguir fácilmente la imposición política.

A pesar de que el modelo social y económico de la izquierda ha quebrado continuamente, la izquierda ha conseguido silenciar y sobrevivir manejando un poderoso y continuo *agitprop*, es decir, un poderoso aparato de agitación y de propaganda, en el que la mentira es un arma revolucionaria y justificada si sirve al sentimiento religioso de la izquierda. En este *modus operandi*, la

manipulación y la ocultación de la Historia juega un papel fundamental, junto al dominio de los medios de comunicación, de las universidades en manos de los hijos de Carrillo, de las reformas educativas, de las publicaciones en el mundo editorial y el control de los planes educativos.

Cuando gobierna la izquierda aumenta las licencias de nuevas televisiones en su línea ideológica, como sucedió con el contador de nubes ZP, que dio paso a la CUATRO y a la SEXTA, para alegría del poderoso aparato de propaganda que censura previamente, antes de que sus gobiernos vayan recortado las libertades con nuevas leyes; unas televisiones sin las que el partido antisistema Podemos no hubiera podido llegar a millones de hogares de España. Desde la Transición la derecha nunca ha parecido entender esta cuestión clave sobre la importancia que da la izquierda al *agitprop* y a la dominación cultural, entre otras cosas porque parece haber rehusado a dar la batalla de las ideas. Ser un revolucionario hoy en día y defender nuestras libertades significa rebelarse contra esta imposición cultural.

Los grandes intelectuales con Franco

Según el anatema de la propaganda de la historiografía oficial, el gobierno del Frente Popular republicano contaba en su haber con el apoyo de lo mejor y más destacado de la intelectualidad, ya que el bando nacional representaba el atraso y la reacción. Sin embargo en esto como en tantos temas todo es impostura en cuanto profundizamos un poco en la cuestión. Es cierto que muchos intelectuales vieron en la llegada de la II República una oportunidad esperanzadora de solventar los males de la monarquía borbónica. Sin embargo lo más destacado de esos intelectuales terminaron apoyando a la insurrección de la España nacional cuando vieron que aquella República había abierto la puerta a la revolución y a la anarquía.

De este modo, el liberal, anticomunista y antifranquista Salvador de Madariaga escribió sobre las presiones en el ambiente de represión y terror que sufrieron los intelectuales en la zona roja:

«En esta atmósfera de violencia la vida del espíritu era imposible. Al comienzo de la guerra se obligó a los intelectuales del país a firmar un manifiesto en favor de la República, es decir de la revolución que por el extranjero circulaba con disfraz republicano. Los tres escritores que habían fundado la Asociación al Servicio de la República en 1931, José Ortega y

Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, repudiaron este manifiesto en cuanto se vieron libres en la emigración».

Como decía Madariaga, los padres intelectuales de la II República, es decir, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala pasaron de recibir con entusiasmo a la II República a apoyar abiertamente al ejército nacional y a mandar a sus hijos a combatir en sus filas unos años después, y lo hicieron tras ver como la República había caído en manos de criminales marxistas que habían dinamitado su legalidad. Es sonada la reprimenda que el filósofo Ortega y Gasset le echó a Einstein por predicar a favor del Frente Popular sin conocer fehacientemente la situación española. Y respecto a la persecución de la intelectualidad y a su falta de libertad en la España roja, Ortega y Gasset escribió en *La rebelión de las masas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1972, p. 167):

«Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc., cómodamente sentados en sus despachos o en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad».

Pérez de Ayala por su parte se refirió a los líderes del Frente Popular en los siguientes términos:

«Cuanto se diga de los desalmados mentecatos que engendraron y luego nutrieron a los pechos nuestra gran tragedia, todo me parecerá poco. Lo que nunca pude concebir es que hubiesen sido capaces de tanto crimen, cobardía y bajeza».

Y Gregorio Marañón se indignaba al hablar de los partidarios del Frente Popular republicano:

«¡Qué gentes! Todo es en ellos latrocinio, locura, estupidez (…) Tendremos que estar varios años maldiciendo la estupidez y la canallería de estos cretinos criminales, y aún no habremos acabado. ¿Cómo poner peros, aunque los haya, a los del otro lado? (…) Y aun es mayor mi dolor por haber sido amigo de tales escarabajos (…) No tenemos derecho a quejamos de la dictadura, pues la hemos hecho necesaria por nuestra ayuda estúpida a la barbarie roja».

El nobel Jacinto Benavente recorrió el mismo camino de los anteriores, pasó de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética a manifestarse en la Plaza de Oriente con el Caudillo, como también lo hizo un entusiasta Manuel Machado que le dedicó diversos poemas, motivo por el que ahora ha sido apartado del recuerdo intelectual como otros tantos y sin importar la calidad de su obra.

Algunos pese a su fuerte personalismo apoyaron y financiaron a los nacionales como Unamuno. Los hermanos Álvarez Quintero de naturaleza conservadora apoyaron también a Franco, Dalí lo hizo sin reservas, a Carlos Arniches el nuevo régimen le vino como un guante, Eugenio D'Ors volvió de París para apoyar a la España nacional, de la misma manera que lo hizo Azorín tras salvar su vida del Frente Popular huyendo a Francia. El pintor Ignacio Zuloaga apoyó también sin reservas al bando nacional. Gerardo Diego de la Generación del 27 se comprometió con el bando franquista. Jardiel Poncela, que estuvo a punto de ser depurado en una cheka, escribió algunas de sus mejores obras en el franquismo. Mihura fue franquista y falangista. El catalán Josep Pla, el escritor más relevante en lengua catalana, apoyó como tantos la llegada de la II República, pero tras la deriva revolucionaria acabó recalando en el bando franquista. El pintor catalán Joan Miró que también huyó de la zona roja volvió de Francia tan pronto como pudo en 1940.

Muchos intelectuales pudiendo quedarse a vivir en el extranjero al acabar la guerra volvieron a la España de Franco. Algunos que no se habían significado políticamente como el historiador medievalista Ramón Menéndez Pidal tras abandonar la zona frentepopulista por su seguridad volvió a España y después recibió diversos honores del franquismo; otros que no simpatizaban con la causa nacional como Pío Baroja o Vicente Alexandre también volvieron, ya que el régimen les protegía por ser intelectuales españoles.

De haber ganado la guerra el bando rojo, sospecho que la purga y el exilio de intelectuales contrarios hubiera alcanzado niveles estalinistas, y al resto se les habría puesto al servicio de la propaganda del partido comunista.

Intelectuales asesinados en zona roja y actualmente ocultados

La izquierda ha explotado propagandísticamente hasta el hastío el fusilamiento de Lorca, pero al mismo tiempo se ha ocupado de ocultar, ante una derecha inerme, el gran número de intelectuales asesinados por las

fuerzas del Frente Popular durante la guerra, y si en tiempos de Franco se podía comprar sin problemas la Obra de Lorca, no sucede igual ahora con la Obra de aquellos intelectuales contrarios a la izquierda y que han sido apartados, ocultados y llevados al olvido, aunque fueran de primera talla. En teoría existe libertad para comprar sus libros pero no le será nada fácil encontrarlos publicados y recordados.

En la enumeración somera podemos citar una lista elaborada por *Verdades que Ofenden* con algunos intelectuales «asesinados por los amantes de la libertad, la democracia y la cultura» en tiempos de la II República como titula la publicación:

ENSAYISTAS

—Víctor Pradera Larumbe, natural de Pamplona; asesinado a los 64 años en San Sebastián, el 5 de septiembre de 1936.

—Manuel Bueno Bengoechea, hijo de bilbaínos, aunque nacido en Pau (Francia); asesinado en Barcelona el 12 de agosto de 1936.

—Álvaro López Núñez, natural de León; asesinado en Madrid a los 71 años el 30 de septiembre de 1936.

—Jesús Requejo San Román; asesinado en Madridejos (Toledo) el 17 de agosto de 1936 (antes lo torturaron y mutilaron).

—Emilio Ruiz Muñoz, nacido en Almería; asesinado hacia agosto de 1936, en Madrid.

—José Canalejas Fernández, madrileño; asesinado el 21 de septiembre de 1936 a los 32 años.

HISTORIADORES

—Julián Zarco Cuevas, agustino bibliotecario del Monasterio de El Escorial; asesinado en Paracuellos de Jarama, a los 50 años, el 30 de noviembre de 1936.

—Lorenzo Lafuente Vanrell, natural de Mahón (Menorca); asesinado en la misma población el 18 de noviembre de 1936.

—Fernando de la Quadra Salcedo, vascongado; asesinado el 25 de septiembre de 1936, en Bilbao.

—José Polo Benito, nacido en Salamanca; asesinado en Toledo hacia el 20 de julio de 1936.

—Zacarías García Villada, palentino; asesinado en Vicálvaro (Madrid) el 1 de octubre de 1936.

PEDAGOGOS

—Pedro Poveda Castroverde, natural de Linares (Jaén), protector de gitanos; asesinado en Madrid, junto a las tapias del cementerio de la Almudena, el 28 de julio de 1936.

—Antonio Torró Sansalvador, alicantino; asesinado, probablemente en Alcoy, hacia marzo de 1937.

—Rufino Blanco Sánchez, natural de Montiel (Guadalajara); asesinado el 2 de octubre de 1936, a los 74 años.

PERIODISTAS

—Manuel Delgado Barrero, nacido en La Laguna (Tenerife); asesinado en Paracuellos de Jarama (Madrid) a los 57 años, el 6 de noviembre de 1936 (Paracuellos fue la población madrileña donde los rojos mataron más personas: 8354).

—José San Germán Ocaña, redactor de La Nación, cubano de nacimiento; asesinado en Torrejón de Ardoz (Madrid) en noviembre de 1936.

—Joaquín Adán, vizcaíno; asesinado en Bilbao el 4 de enero de 1937.

—Enrique Estévez Ortega, madrileño; asesinado en Madrid el 4 o el 5 de septiembre de 1936, a los 38 años.

—Luis Carlos Viada Lluch, nacido en Barcelona; muerto como consecuencia de los malos tratos recibidos, a sus 76 años, por «una patrulla de control», el 2 de febrero de 1938.

—Juan de Olazábal Ramey, nacido en Irún (Guipúzcoa); asesinado en Bilbao el 4 de enero de 1937.

—Estanislao Rico Ariza, catalán; asesinado en el cementerio de Montcada y Reixac en noviembre o diciembre de 1936, recién cumplidos los 41 años (Montcada fue la población catalana donde los rojos mataron más personas: 1198).

—Francisco de Paula Ureña Navas, natural de Torredonjimeno (Jaén); asesinado en agosto de 1936 en Madrid junto con uno de sus hijos.

—Santiago Vinardell Palau, natural de Mataró (Barcelona); asesinado en Vicálvaro (Madrid) el 28 de septiembre de 1936.

TÉCNICOS

—José Manuel Aizpurúa Azqueta, arquitecto donostiarra; asesinado en San Sebastián el 6 de septiembre de 1936.

—Mateo Mille García de los Reyes, marino, nacido en El Ferrol (La Coruña), historiador naval; asesinado el 7 de noviembre de 1936 en Paracuellos de Jarama (Madrid), a los 44 años.

—Andrés Manuel Calzada Echeverría, destacado arquitecto y excelente escritor, nacido en Barcelona; asesinado en Garraf, a la vez que otros diecisiete detenidos, el 4 de abril de 1938, a sus 45 años.

POLITÓLOGOS

—Rafael Salazar Alonso, natural de Madrid; asesinado en la Cárcel Modelo de la misma ciudad, a los 40 años, el 23 de septiembre de 1936.

—Ramiro de Maeztu Whitney, nacido en Vitoria; asesinado en Aravaca (Madrid) a los 61 años, el 29 de octubre de 1936.

—José María Albiñana Sanz, médico y abogado, natural de Enguera (Valencia); asesinado en Madrid el 22 de agosto de 1936.

—Melquíades Álvarez González-Posada, decano del Colegio de Abogados de Madrid, nacido en Gijón (Asturias); asesinado en Madrid junto al doctor Albiñana, el 22 de agosto de 1936, no obstante a su firme filiación republicana.

—Ramiro Ledesma Ramos, nacido en Alfaraz (Zamora), creador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista; asesinado el 29 de octubre de 1936, en Madrid.

TEÓLOGOS

—Juan Bautista Ferreres, natural de Ollería (Valencia); muerto encarcelado en Valencia a los 75 años el 28 de diciembre de 1936.

—Luis Urbano Lanaspa, nacido en Zaragoza; asesinado hacia agosto de 1936, en Valencia, a los 44 años.

—Rafael Alcocer Martínez, madrileño; asesinado el 6 o el 7 de octubre de 1936.

—Ignacio Casanovas, natural de Sampedor (Barcelona); asesinado el 23 o el 24 de septiembre de 1936 en Barcelona, a los 64 años.

AUTORES TEATRALES

—Luis Carpio Moraga, natural de Baeza (Jaén); asesinado en agosto de 1936.

—Honorio Maura Gamazo, nacido en Madrid; asesinado en Fuenterrabía (Guipúzcoa) a los 50 años, de un tiro en la nuca, el 4 de septiembre de 1936.

—Pedro Muñoz Seca, gaditano; asesinado el 28 de noviembre de 1936 en Paracuellos de Jarama (Madrid).

POETAS

—José María Hinojosa, nacido en Campillos (Málaga) en 1904. Fue el introductor en España de la poesía surrealista, y el codirector, con Altolaguirre, de la famosa revista Litoral. Murió asesinado en la puerta del cementerio de San Rafael, de Málaga, el 22 de agosto de 1936. Entre sus amigos abundaban los izquierdistas; pero de nada le valió.

—Francisco Vega Ceide (que escribía bajo el seudónimo de Francisco de Fientosa). Había nacido en un pueblo de Lugo, Castro de Rei, en 1912. Antes de pasar a Madrid, para completar sus estudios de Filosofía y Letras, ejerció de Maestro Nacional en Oviedo. La revista Vida Gallega le imprimió numerosos trabajos entre 1933 y 1935. Lo asesinaron en Aravaca (Madrid), en noviembre de 1936, a sus veinticuatro prometedores años. Está comprobada su excepcional sensibilidad, que expresaba mediante una extraordinaria riqueza de vocabulario, tanto en gallego como en castellano, las dos lenguas en que indistintamente escribía.

¿Dónde está el páramo cultural del franquismo?

Según el mito de la propaganda izquierdista, los intelectuales se habrían exiliado masivamente de la España franquista. Pero algo no concuerda cuando se observa el número de intelectuales tanto en cantidad como en calidad que había en esa España franquista, a la que muchos intelectuales habían vuelto del exilio y tras huir en la mayoría de ocasiones de la zona roja. Intelectuales como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Josep Pla, Gregorio Marañón, Azorín, Pérez de Ayala, D’Ors, Dalí, Miró, Américo Castro, Severo Ochoa, Francisco Ayala, Jorge Guillen, etc.

Al llegar hasta aquí la propaganda responde que esos intelectuales vivían en un «exilio interior», algo que no impidió trabajar, publicar y ganar diferentes premios a Buero Vallejo, Gabriel Celaya o Blas de Otero, entre otros intelectuales que no eran afines al régimen. En cambio los intelectuales que tuvieron la desgracia de padecer las dictaduras izquierdistas, como Solzhenitsyn, no tuvieron esa posibilidad, pues en cualquier comparación nos toparíamos con el *gulag* y con la depuración.

Según el mito de la propaganda izquierdista también durante el franquismo hubo un páramo cultural debido a la represión de la dictadura, pues no habría habido una intelectualidad significativa. Sin embargo basta echar un vistazo a los colaboradores que escribían en la revista Falange Escorial para preguntarnos si ahora sería posible reunir a un elenco de intelectuales de tanta calidad, pues en Falange Escorial escribían los Premios Nobel Vicente Aleixandre y Camilo José Cela, junto a Azorín, Pío Baroja, Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Machado, Sánchez Mazas, Calvo Serer, Eugenio D'Ors, Julián Marías, Gerardo Diego, Gonzalo Torrente Ballester, José Antonio Maravall, Blas de Otero, Luis Rosales, y otros muchos.

En 1977 un indignado Julián Marías escribió un artículo que se llamaba «La vegetación del páramo» en que desmontaba esta falacia, pues a los intelectuales de la generación del 98 que trabajaban en la España franquista se vino a sumar los jóvenes intelectuales, además de otros artistas, que surgieron en aquellos años como Cela, Mihura, Celaya, Ridruejo, Torrente Ballester, Carmen Laforet, Tovar, Aranguren, Juan de Ávalos, el Maestro Rodrigo, Miguel Delibes, García Serrano, Buero Vallejo, Laín, Salisachs, Gerardo Diego, Jardiel Poncela, etc. La lista sería interminable.

Es obvio ante tanta figura intelectual de gran valía que en el franquismo no hubo un «páramo cultural», en realidad si comparásemos aquel elenco de artistas e intelectuales con los que hay en la actualidad podríamos llegar a preguntarnos si no es ahora cuando existe ese páramo cultural. Del mismo modo sucedería si hablásemos de la II República, que tras vendernos la imagen de que era un santuario de la intelectualidad y la libertad, en realidad en aquella República no surgieron intelectuales de talla, salvo el poeta comunista Miguel Hernández y poco más.

Según la propaganda del discurso que nos rodea, en el franquismo no hubiera sido posible una vida cultural digna de tal nombre, debido no solo al exilio de la intelectualidad, algo que ya vimos que era falso, sino también a la censura y a la atmósfera de represión… Pero la censura franquista no evitó que saliera a la luz ninguna obra maestra, y en su periodo de mayor rigor, en los años 40, surgieron grandes obras y escritores como hemos visto, más allá de las molestias de esa censura. De hecho en el franquismo participaban en la vida cultural, autores y artistas que aunque se sabía que eran antifranquistas o miembros del Partido Comunista, eran tolerados.

Hay que decir que más allá de las apariencias a los intelectuales de entonces les resultó más fácil trabajar frente a las presiones del régimen que

en la actualidad, pues ahora los intelectuales que no se someten a la escala de valores del Marxismo Cultural y a su religión giliprogre sufren el silencio, el apartamiento y la muerte civil.

ALGUNOS INTELECTUALES QUE MERECEN TENER CALLES SEGÚN LA «PROGRESÍA»

Hemos visto recientemente como los comisarios políticos de la izquierda no solo condenan al ostracismo al escritor, novelista, poeta y periodista, José María Pemán (1897-1981), sino que además le retiran calles y bustos, no por su Obra intelectual sino por su adscripción política ligada al conservadurismo católico español y al movimiento nacional franquista, como en su momento lo estuvo toda la España contrarrevolucionaria. Del mismo modo vamos a juzgar a solo algunos intelectuales que merecen el beneplácito del régimen inquisitorial del Marxismo Cultural instalado en España, y así hacernos una idea de la doble vara de medir, incluso llegaremos a darnos cuenta de que la vida de Pemán carece de algunos capítulos siniestros de los siguientes personajes.

Miguel Hernández, el poeta que arengaba a matar sin piedad

Miguel Hernández, poeta al servicio del Partido Comunista en el Ejército Popular durante la Guerra Civil Española, quien en sus poemas glorificaba a la Rusia de Stalin y a la dictadura del proletariado. Siendo comisario político arengaba a los milicianos a matar sin piedad, pero siempre desde la retaguardia y a salvo. Fue autor de versos tan elocuentes contra el jefe de la oposición y de tan elevada profundidad poética como los siguientes:

MANDADO QUE MANDO A DON GIL DE LAS CALZAS DE CEDA, a ese que lleva robles a las espaldas del Gil y a las del corazón caca.

Al Gil, gili, gilipo, gilipolla,
campana sin metal y sin badajo,
mando un millón de veces al carajo,
pues tanto pus episcopal apoya.
Su estupidez de carne de cebolla,
su ensotanada hiel, su alma de ajo
y su cara de culo y de gargajo
han de ser más quemados que fue
Troya.
Vete, mariconazo: se te ha visto
bajo los pantalones el roquete
y bajo la mirada el ano hambriento.
Algún día estarás, me cago en Cristo,
dentro del purgatorio de un retrete
enunciando la mierda con tu aliento.

Puede apreciarse la agudeza de las figuras literarias dirigidas al que fuera presidente de la CEDA, José María Gil Robles, que subió a las cumbres de la lírica de Miguel Hernández calificado de «mariconazo» tras ganar las elecciones de 1933. Por no hablar de las blasfemias tan irrespetuosas como el sonoro «me cago en Cristo», muy propio de aquellos años de persecución religiosa. A ver si les gusta más estos versos, extraídos de un poema dedicado a la «democrática» URSS de Stalin:

Ah, compañero Stalin: de un pueblo de mendigos
has hecho un pueblo de hombres que sacuden la
frente
y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,
como a un inmenso esfuerzo le cabe: inmensamente.

La izquierda ha hecho de Miguel Hernández uno de sus iconos antifranquistas, pues pasó por la cárcel de Ocaña, pero lo que oculta esa misma izquierda, con Alberti a la cabeza y con Neruda entremedias, es que estos ilustres comunistas no incluyeron al poeta de Orihuela entre las personalidades que habían de recibir protección diplomática en cuanto las tropas nacionales entrasen en Madrid, pues en vida de Miguel Hernández sus compañeros, como Cernuda, le dedicaron un profundo desprecio, negándole la condición de artista.

Pero el colmo de la tergiversación es que últimamente se dice, o se da a entender, que este poeta fue fusilado por el ejército nacional, sin embargo

Comunista. Y de no haber fallecido en una enfermería de la prisión alicantina y de tuberculosis en 1942, Miguel Hernández solo hubiera cumplido 5 o 6 años de cárcel, gracias a las diferentes amnistías aplicadas por el franquismo y de las que se beneficiaron la inmensa mayoría de presos.

Picasso, el millonario comunista que brindaba por Stalin

Picasso, el comunista pero convertido en millonario, el pintor mujeriego que siempre prefirió las modelos y la vida de la Costa Azul que vivir en el «paraíso socialista» de la Unión Soviética, llegó a pintar una figura que decía *Staline à ta santé*, es decir, a la salud del camarada Stalin, una imagen que apareció en la portada de la revista *Les lettres françaises* en 1949, folleto cultural y propagandístico del Partido Comunista Francés, y que además combinaba con un poema sentimental al genocida georgiano.

Picasso donó cientos de obras a la causa comunista y se convirtió en un satélite del comunismo internacional. Pero lo más gracioso ocurrió cuando murió Stalin, y le encargaron otra portada en *Les lettres françaises*, entonces el dibujo dedicado a Stalin apareció con una imagen juvenil y al estilo picassiano que a los jerarcas comunistas franceses les pareció ofensiva con el «Dios rojo» en la tierra, más acostumbrados al realismo socialista. En realidad a Picasso no se le conoce una pintura por el camino de la belleza, pero ese es otro tema.

Neruda, el poeta del mal: Oda a Stalin

¿Desconocía el poeta Pablo Neruda que los comunistas habían convertido sus países en cárceles, o los más de 20 millones de asesinados por Stalin que Kruschev denunció ante el Soviet Supremo de la URSS una vez muerto el genocida? Con indiferencia del rastro de muerte que iba dejando la ideología más terrorífica, Neruda siguió activo en la política del Partido Comunista hasta el final de su vida. El poeta chileno, tan vinculado al Frente Popular de la II República española, a la muerte de Stalin acaecida en 1953, le dedicó una Oda al tirano rojo.

Si ustedes se encontrasen una publicación con una Oda a Hitler sin duda les chocaría y les inquietaría, sería extraño que el mundo de la cultura que conocemos hubiera salvado a ese autor. Pero no sucede igual con los comunistas, a pesar del terror rojo cuantitativa y cualitativamente muy

superior al de los nacionalsocialistas. Sería razonable que si se ha mandado al nacionalsocialismo al basurero de la Historia se hiciera lo propio con los apologistas del comunismo. Si bien en el caso de los intelectuales lo que se ha de valorar es fundamentalmente su obra artística, aunque no se haga igual con los intelectuales que apoyaron al bando nacional, que han sido desterrados de las escuelas, cuando no han podido hacerlo por su magnitud internacional, han silenciado sus inclinaciones políticas, como sucede con el franquista Dalí.

Al chileno Neruda sin embargo le dieron el premio Nobel de Literatura en 1971, sin importar que fuera un comunista recalcitrante y estalinista hasta el final de sus días; un premio a una Obra en la que pueden celebrarse sus despolitizados poemas de amor, pero a quien no le falta el ataque directo a la conquista de América por España, agitando la leyenda negra en su Canto General.

A continuación reproduzco algunos versos de Neruda, con los comentarios acertados que hizo José Ignacio del Castillo en un artículo de Libertad Digital, así que también los reproduzco, a modo de acotaciones a la lírica *estalinista* de Neruda…

A nadie se le escapa que Pablo Neruda fue un escritor políticamente comprometido. La palabra hasta suena bien, sobre todo si se oculta con quién, y para qué, fue el compromiso. Veamos la siguiente joyita:

"Unión Soviética, si juntáramos
toda la sangre derramada en tu lucha,
todo lo que diste como una madre al mundo
para que la libertad agonizante viviera,
tendríamos un nuevo océano
grande como ninguno
viviente como todos los ríos,
activo como el fuego de los volcanes araucanos.
En este mar hunde tu mano
hombre de todas las tierras,
y levántala después para ahogar en él
al que olvidó, al que ultrajó,
al que mintió y al que manchó,
al que unió con cien pequeños canes
del basural de Occidente
para insultar tu sangre.
Madre de los libres….

Supongo que los responsables del Premio Nobel de Literatura, los mismos que negaron el premio a Borges por recoger un galardón en el Chile de Pinochet, debieron valorar que bautizar a la Unión Soviética como Madre de los libres, que considerar a Occidente como un basural y que hacer un llamamiento al asesinato de todos aquellos que denunciaran el bolchevismo, significaban méritos extra a la hora de su elección. Si no, que se lo pregunten a Günther Grass, a José Saramago o a Dario Fo.

Como no van a tener la oportunidad de escucharlos en las hagiografías que se avecinan para este aniversario, allá van estos versos, perla de la poesía de habla hispana:

Stalinianos. Llevamos este nombre con orgullo.
Stalinianos. Es esta la jerarquía de nuestro tiempo.
En sus últimos años la paloma.
La Paz, la errante rosa perseguida, se detuvo en sus hombros
y Stalin, el gigante, la levantó a la altura de su frente.
Así vieron la paz pueblos distantes.

Supongo que entre los pueblos benditos con la paz estaliniana a los que se refería Neruda se incluían Corea, Lituania, Letonia. Estonia, Rumania, Grecia, Bulgaria, Polonia o Finlandia. No seamos impertinentes. Seguramente se referiría a la paz de los cementerios.

Para concluir, bueno será reproducir los infames, especialmente para las decenas de millones de sus víctimas, versos de «Las uvas y el viento».

Junto a Lenin
Stalin avanza.
Y así, con blusa blanca.
Con gorra gris de obrero
Stalin.
Con su paso tranquilo.
Entró en la Historia acompañado
de Lenin y el viento….

¿Recuerda alguien dónde están los poetas que escribieron algo similar de Hitler o Mussolini? ¿Recibiendo homenajes y recuerdos o en el estercolero de los olvidados? En fin, descansen en paz los tres, —Lenin, Stalin y Neruda—. Tanta «gloria» se llevaron como paz nos dejaron”.

Rafael Alberti, el torturador durante la Guerra Civil

En agosto de 2009, el Mundo entrevistaba al religioso Antonio Hortelano a sus 90 años de edad. Le habían diagnosticado un cáncer terminal, le quedaba un mes de vida y estaba a punto de publicar las memorias de su dilatada existencia como agente secreto del Vaticano y del Mossad. Al referirse a Alberti dijo: «*Metía a los prisioneros en cabinas de teléfonos con las paredes electrificadas con alta tensión*».

Unas declaraciones que no nos extrañan, pues van en la línea de lo que se ha venido sabiendo de Rafael Alberti en los últimos años sobre su papel en la Guerra Civil Española. Basta recordar que este poeta fue Secretario político de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, cuyo trabajo fue más allá del «ámbito cívico-cultural» y de las labores de propaganda, como afirmaba el poeta comunista que siempre militó en el PCE, sino que más bien se ocupó personalmente de la represión de muchos intelectuales, y de otros que no lo eran, que no habían cometido ningún delito salvo el no simpatizar con la revolución del Frente Popular.

La llamada Alianza de Intelectuales Antifascistas en agosto de 1936 dio paso al Comité de Depuración formado por Maroto, Luengo, Abril y el propio Rafael Alberti, cuya labor era «depurar» a todos los personajes del mundo de la cultura que considerase aquel comité sanguinario, basta recordar que consideraban «fascistas» a todos los que no fueran izquierdistas. Para saber cómo actuaban los defensores de la «cultura, la libertad y la democracia» de estos Comités de depuración basta leer la carta que el profesor Manuel García Morente publicó en París el 23 de octubre de 1936 después de escapar de Madrid:

«A poco supe confidencialmente que se había constituido una comisión de depuración (tal era la palabra usada) al profesorado de Universidad. Esa comisión propuso la cesantía de varios catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras. La lista iba encabezada con mi nombre. Los comisionados consideraban urgente el sacrificio de mi persona. En virtud de la comisión llamada depuradora, mi nombre iba a ser publicado como cesante y mi persona entregada a las ruines pasiones de los asesinos; hube de pensar en la necesidad de abandonar Madrid».

Este poeta, Rafael Alberti, tan venerado por los *gili-progres* de la «desmemoria histérica», tuvo una columna en el periódico ABC incautado por el Frente Popular, que se llamaba nada más explícito que «A paseo», con lo que en la España revolucionaria entonces significaba, en ella se indicaba los intelectuales que habían de ser apartados y asesinados.

Más sentido fue el testimonio de Alfonso Ussía, ante el silencio pasmoso del rebaño de la actual inquisición artística sobre las declaraciones respecto a Rafael Alberti del religioso-espía, Antonio Hortelano. Ussía añadió como el poeta gaditano no movió ni un dedo para sacar de la cheka y salvar la vida a su abuelo, el intelectual Pedro Muñoz Seca, a pesar de los constantes requerimientos de su hermano, Vicente Alberti, y que tenía amistad con la familia Muñoz Seca, pues también era del Puerto de Santamaría.

Para rematar este artículo veamos el «espíritu democrático» de Alberti leyendo unos versos dedicados al genocida Stalin, que como todo el mundo sabe era otro demócrata de toda la vida, además de un defensor de las libertades y del género humano. Dice así:

José Stalin ha muerto.
Padre y maestro y camarada.
Quiero llorar, quiero cantar.
Que el agua clara me ilumine.
Que tu alma clara me ilumine.
En esta noche que te vas.

El premio Nobel al que quisieron fusilar los milicianos del Frente Popular

Más benévolo es el caso del poeta Juan Ramón Jiménez y la anécdota que ahora les cuento. Se suele hablar del carácter antifranquista de Juan Ramón Jiménez que se negó no solo a volver del exilio a España, al contrario de Ortega y Gasset, Dalí y tantos otros intelectuales, sino que también se negó a aceptar ser miembro de la RAE, tal y como le propuso generosamente el mismo franquismo, en voz de José María Pemán, en 1946 y 10 años antes de que fuera premio nobel.

Pero resulta que lo que no se cuenta, es que Juan Ramón Jiménez no se exilió al final de la guerra civil con la victoria de Franco, sino en el primer

mes y tras solicitar al desgobierno de Azaña su salida del país, pero dirección a los EE. UU., al parecer al poeta no se le pasó por la cabeza, como a la inmensa mayoría de los ilustres exiliados de izquierdas, el vivir en el paraíso socialista de la URSS, y cárcel de terror para propios y extraños, la misma que quería traer el Frente Popular a España. Y el motivo de esta premura, no es otro que lo detuvieron los milicianos en varias ocasiones, la peor fue en aquella ocasión en que buscaban a un tal Juan Jiménez, que supongo que era alguien que leía el ABC o llevaba un crucifijo, etc; y entonces lo querían fusilar inmediatamente en las calles de Madrid, tras la insistencia del poeta de que él no era ese «Juan Jiménez», el jefe de aquel grupo de milicianos se le acercó y le pidió que enseñara los dientes y fue el hecho de tener una buena dentadura lo que le salvó la vida porque el miliciano entendió que no era la persona que buscaba, motivo por el que después el poeta dedicó un poema a sus dientes blancos. Juan Ramón Jiménez se refería al hecho en estas palabras:

«Madrid en guerra, el buzón de aquel blancote de anarquista, que me quiso juzgar, con crucifijo y todo, ante la mesa de la Biblioteca que fue un día de Nocedal (don Cándido); murió la tarde aquella con la bala que era para él (no para mí) y la pobre mujer que se cayó con él, más blanca que mis dientes que me salvaron por blancos; más que él, más limpia, el sucio panadero, en la acera de la calle de Lista, esquina de la de Velázquez. No, no era, no era, no era aquel Destino mi Destino de muerte todavía».

Juan Ramón Jiménez siguió defendiendo la causa proletaria del Frente Popular, pero en Washington lejos del terror rojo que él tan bien conocía y del que guardó silencio para que lo disfrutaran las indefensas víctimas de la ciudad de Madrid y de toda España.

CONCLUSIÓN

No voy a insistir comentando más autores, pues son suficientes para hacernos una idea, y bastará con que el lector se informe fehacientemente sobre cada personaje para comprobar el doble rasero que se aplica actualmente por aquellos que le quitan el nombre de las calles a los intelectuales de la derecha para ponérselos a los de la izquierda, de los que dicen que eran luchadores por la libertad y la democracia. En realidad como vemos eran furibundos estalinistas partidarios de instaurar en España el

totalitarismo soviético de los años 30, y comunistas seguidores del régimen más genocida que ha dado la Historia.

Lo razonable sería considerar a los intelectuales por su obra y no por sus inclinaciones y desvaríos políticos, sin embargo no sucede así con aquellos intelectuales que se opusieron a la revolución, o que simplemente fueron asesinados por ella. Ahora se puede acusar a la izquierda de haber violado el pacto de la Transición que traía la buena intención de construir una España para todos y en la que convivieran las dos Españas, pues actualmente solo se puede honrar a unos intelectuales y no a otros, y progresivamente le están quitando a los familiares de una de las dos Españas sus calles y monumentos.

EL FRANQUISMO: UN RÉGIMEN QUE SALVÓ A MILES DE JUDÍOS

En capítulos anteriores ya analizamos la diferencia entre lo que llaman «fascismo», que en realidad es un nacionalsocialismo que surgió como escisión y mutación del socialismo marxista, con lo que fue el franquismo como movimiento que aglutinaba a todas las fuerzas que se oponían a la revolución marxista, anarquista y separatista, y que terminó definiéndose como un régimen católico en forma de dictadura militar y conservadora. Sin embargo el *agitprop* izquierdista y su tergiversación histórica, siempre ha identificado al franquismo como un régimen «fascista más»; y siguiendo esta lógica las caricaturas históricas en el cine y la TV hablan de un régimen racista y antisemita, algo que tras décadas de propaganda ha calado en el imaginario de al menos los jóvenes que ya no vivieron el franquismo.

Se identifica al ejército y al pueblo que ganó una guerra civil con Franco a la cabeza, con los crímenes horrendos del nacionalsocialismo alemán que sucedieron unos años después, durante la II Guerra Mundial, y en la que la España Nacional no participó.

Por su parte los grupos actuales denominados como *neonazis*, niegan que sucediera el holocausto, apoyándose incluso en libros clásicos, como «La mentira de Ulises» de Paul Rassinier, que reduce la cifra de asesinados y muertos en los campos de concentración de seis millones a medio millón de judíos, algo que está descartado por la numerosa documentación que se halló no solo en el lado soviético sino también en el ocupado por el Ejército Aliado. Normalmente para los *neonazis* europeos el franquismo carece de atractivo, ya que era despreciado por Hitler por ser un «régimen de generales y obispos», pero he observado que en España aunque sucede en general igual y para los jóvenes con problemas de personalidad y con la necesidad de pertenecer a un grupo violento, les resulta más atractivo la brutalidad de los «nazis» que han visto en mil películas, no faltan quienes hacen una mezcolanza entre franquismo y nacionalsocialismo, sea por desconocimiento o siguiendo la estela del discurso de la izquierda presente también en el cine y en las series de televisión española. Algo que no se ajusta a la realidad.

El régimen tradicionalista de España que se inicia tras la Guerra Civil, que reivindicaba la obra de los Reyes Católicos, que culminaron la obra de

reunificación y reconquista de las tierras de España, pero que también fueron quienes expulsaron a los judíos; fue un régimen al que no le agradaba la influencia que el judaísmo pudiera tener en la política internacional, ya fuera en la masonería, en las finanzas o en la prensa extranjera, pero nunca se planteó la persecución a los judíos ni siquiera en las colonias de África, sino por el contrario ayudó a salvar al menos a unos 50 mil judíos del exterminio de Hitler, ya fuera concediendo a miles de sefardíes pasaportes españoles o concediendo visados de tránsito para poder refugiarse en otros países tras su huida de los nacionalsocialistas alemanes en Europa. Mientras Inglaterra no hizo nada reseñable por las víctimas del holocausto, la España franquista nunca cerró sus fronteras a los judíos que huían.

El régimen católico de Franco nunca fue un régimen racista, algo que entronca con la tradición católica que conquistó América fusionándose con sus pueblos, a diferencia de la cultura anglosajona. Puede argumentarse que en la España de entonces apenas había personas judías, pero si había otros colectivos más numerosos como el de los gitanos que tampoco fueron exterminados ni internados en campos de concentración como sí lo fueron en el *III Reich*. El propio Franco que se había curtido en las guerras de Marruecos, tuvo hasta 1956 como guardia personal a la que se llamaba como la Guardia Mora, es decir, una unidad militar formada por marroquíes.

Existen también ejemplos heroicos, como el del embajador franquista en Budapest, Ángel Sanz-Briz, que se dedicó a expedir numerosos pasaportes para salvarle la vida a miles de judíos, con la falsedad de que se trataban de judíos sefardíes protegidos por una Ley española promulgada en tiempos del general Primo de Rivera, lo que consiguió burlar a los campos de exterminio alemanes. Algo que sucedía con el conocimiento de las autoridades españolas que actuaban de forma discreta y prudente entre los dos bandos que combatían en la II Guerra Mundial.

La revista judía *The American Sephardi*, con motivo del aniversario del fallecimiento del general Franco, publicó un artículo que merece la pena buscarlo y leerlo en su totalidad, en el que se decía:

«El Generalísimo Francisco Franco, Jefe del Estado Español, falleció el 20 de noviembre de 1975. Al margen de cómo le juzgue la Historia, lo que sí es seguro es que en la historia judía ocupará un puesto especial. En contraste con Inglaterra, que cerró las fronteras de Palestina a los judíos que huían del nazismo y la destrucción, y en contraste con la democrática Suiza que devolvió al terror nazi a los judíos que llegaron llamando a sus puertas buscando ayuda, España abrió su frontera con la Francia ocupada,

admitiendo a todos los refugiados, sin distinción de religión o raza. El profesor Haim Avni, de la Universidad Hebrea, que ha dedicado años a estudiar el tema, ha llegado a la conclusión de que se lograron salvar un total de por lo menos 40 000 judíos, vidas que se salvaron de ir a las cámaras de gas alemanas, bien directamente a través de las intervenciones españolas de sus representantes diplomáticos, o gracias a haber abierto España sus fronteras».

Más tarde, entre 1957 y 1961, el gobierno español volvería a ayudar a 25 000 judíos que escapaban de Marruecos por Ceuta y Melilla en dirección a Israel, pues tras la independencia del Marruecos francés se esperaba explosiones antisionistas contra ellos.

Desde los remotos tiempos del rey hebreo Nimrod hasta nuestros días, quedan escritos los nombres de los enemigos de Israel en el Libro de la Muerte. Y el de sus amigos en el Libro de la Vida. Pues Franco tiene inscrito su nombre con letras de oro en el libro de amigos de Israel. Cada 20 de noviembre las sinagogas de EE. UU. pronuncian un responso o *kadish* en memoria de Francisco Franco por haber salvado a tantos judíos de su muerte.

SOBRE LA BARBARIE DE LOS ALIADOS DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Infinidad de películas y publicaciones se han ocupado de hacernos visualizar los horrores de la Alemania nacionalsocialista durante la II Guerra Mundial, sin embargo estas no fueron las únicas atrocidades. A diferencia de nuestra guerra civil, donde los perdedores andan inmersos en reescribir la historia más de 80 años después, en esta ocasión sí se cumple el dicho de que «La historia la escriben los vencedores» que han ocultado la parte más negativa que les afectaba.

Para empezar, Alemania no era el único lugar dónde se propagaron las ideologías supremacistas y racistas, fomentadas con el darwinismo social. En EE. UU. hacia 1935 se habían llevado a cabo 20 000 esterilizaciones, que continuaron después, con fines eugenésicos sobre personas consideradas como indeseables y biológicamente inferiores, en los que se trabajó para incluir también a «indigentes y vagabundos». También en EE. UU. hasta los años 60 permanecieron vigentes las leyes de segregación que mantenían apartada a la comunidad afroamericana de la vida social del país. Si bien hay que puntualizar que será tras la maquinaria de exterminio alemana en la II Guerra Mundial y los juicios de Núremberg, lo que haga tomar conciencia sobre las desigualdades jurídicas y los postulados racistas, y que obligue hasta los nacionalistas vascos y catalanes de España a que tengan que disimular la raíz racista de su ideología.

Entre los peores crímenes de los aliados podemos hablar de la masiva violación que sufrieron las mujeres alemanas no solo en manos de las tropas soviéticas sino también por las inglesas, francesas y americanas, suceso que oficialmente se ha silenciado pero que siempre se ha conocido. En 2015 la historiadora alemana Miriam Gebhardt cifraba en su estudio, recogido en el libro *Cuando llegaron los soldados*, en por lo menos 860 000 mujeres y niñas las que fueron violadas en toda Alemania. Mujeres que después se prostituyeron por una tableta de chocolate, y población alemana que fue víctima de saqueos, humillaciones, y todo tipo de abusos por los soldados aliados.

Por su parte Winston Churchill, podía mostrar un suceso tan siniestro con el bombardeo masivo de una joya del Barroco como la ciudad de Dresde y

durante el tramo final de la guerra, con una estimación de 200 000 víctimas civiles mortales. Dresde carecía de industria armamentística que justificase la saña con la que fue bombardeada, por lo que se la conocía era por albergar uno de los mayores tesoros artísticos de Alemania, con magníficos edificios barrocos, palacios renacentistas, Iglesia imperial, y diferentes colecciones de porcelanas y pinturas, no en vano a Dresde se la conocía como la «Florencia del Elba», sin embargo a pesar de que sus habitantes confiaban en que la ciudad no sería bombardeada, a cambio de que no lo fuera Oxford, en febrero de 1945 fue arrasada por los bombarderos ingleses cuando el ejército y la aviación alemana ya no constituía ningún peligro real.

Del mismo modo, los B-29 de EE. UU. arrasaron entre el 9 y 10 de marzo de 1945 la estimación de una cuarta parte de la ciudad de Tokio con la siniestra cifra de 100 000 personas civiles muertas, un número que después sería superado por el lanzamiento de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki y con un total de 300 000 víctimas civiles.

Otro capítulo conocido fue la masacre de Katyn en 1939 por la NKVD soviética contra 22 000 oficiales, policías, intelectuales y civiles polacos, considerados de ideas contrarias al socialismo marxista, una masacre que la URSS siempre trató de endosar al ejército alemán hasta su extinción. Una gota en un océano de sangre entre los más de 100 millones de asesinados por el comunismo. Y un suceso que ocurrió tras que Stalin invadiera y se repartiera junto a Hitler, el territorio de Polonia y parte del este europeo como los países bálticos y Finlandia, en virtud del acuerdo secreto de Ribbentrop-Molotov. De hecho desde 1939 y hasta 1941, año en que Hitler se decida a atacar a la URSS, tanto Stalin como la Internacional Comunista colaborarán amistosamente con las autoridades alemanas y le suministrarán todo tipo de materias primas y petróleo al ejército alemán. Hasta el punto en que pueden verse las fotografías entre alemanes y rusos abrazándose al encontrarse en Polonia o constatar la colaboración del Partido Comunista Francés con las tropas alemanas de ocupación hasta el verano de 1941.

Del mismo modo, a través de la documentación hecha pública sabemos que los aliados conocían al menos desde diciembre de 1942 el asesinato masivo de judíos en campos de exterminio, sin embargo sus fronteras siguieron cerradas para los refugiados judíos y no hicieron absolutamente nada.

LOS QUE ASESINARON A CARRERO BLANCO Y LA PRETRANSICIÓN

La Monarquía sin rey

En 1947 se estableció la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, en virtud de la cual Franco podría designar en cualquier momento a su sucesor a título de rey para después ser aprobado por las Cortes españolas. Y España quedaba constituida como un reino católico de acuerdo a su tradición. «Somos una monarquía sin rey, pero somos una monarquía» decía Franco.

El 31 de marzo de 1947 el ministro Carrero Blanco le comunica al Príncipe de Asturias Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, que podría «ser Rey de España, pero de la España del Movimiento Nacional, católica, anticomunista y antiliberal». Más adelante con los encontronazos y los vaivenes de Don Juan, Franco empezó a considerarle como una persona voluble y no apta para la jefatura del estado. Basta recordar que Don Juan, fue filogermano, antes se quiso alistar a las tropas de Franco durante la Guerra Civil (y Franco indirectamente le salvó la vida al no acceder a su petición de enrolarse en el Baleares que después fue hundido), después Juan de Borbón fue proaliados cuando estos ganaban la guerra, se vistió de carlista, también de liberal en el «contubernio de Munich», y por tanto, se adhirió a cualquier asunto que creyese que le podía acercar al trono de España.

El 25 de agosto de 1948, Franco se reunió con Juan de Borbón y acordó que sus dos hijos, Juan Carlos, de diez años y su hermano, Alfonso, viniesen a educarse a España. Educación que correría a cargo de profesores leales al Movimiento Nacional.

España caminará hacia la democracia

En 1972 llegaba a España el general Vernon Walters, enviado por el presidente Nixon. La administración de EE. UU. quería sondear a Franco sobre el futuro de España, entonces el Caudillo contaba con más de 80 años. Y cuenta el general americano en sus memorias que tras preguntar a Franco sobre la delicada cuestión, este le respondió: «*¿Que qué va a pasar después*

de mi muerte?» preguntó Franco… «*Sí, eso es*», respondió el general norteamericano, y Franco respondió: «*la sucesión será ordenada porque no hay alternativa. España marchará un largo tramo hacia la democracia pero no hasta el final, porque España no es USA, Gran Bretaña o Francia*».

Franco dentro del orden de unos pocos pero claros valores, había demostrado a lo largo de los años un pragmatismo que le hizo adaptarse a su modo a la evolución de la política internacional; había estrechado la mano a Hitler cuando era dueño de Europa y a Eisenhower después. Entonces es razonable pensar que por las palabras de Franco, el Caudillo imaginaba que España evolucionaría la *democracia orgánica* franquista, pero sin olvidar los Principios del Movimiento Nacional.

No podemos saber con seguridad cómo imaginaba Franco el futuro de España, pero no por ello sus palabras dejan de estar menos claras: «*España evolucionaría hacia una democracia pero no hasta el final, porque España no es USA*». Llegado el momento del fallecimiento de Franco, quedaría como su albacea el presidente Carrero que estaba dispuesto a aprobar una ley de asociaciones políticas dentro de la legalidad franquista, pero sin llegar a una democracia liberal, como había trazado los EE. UU. para España. Pero todo se precipitará tras el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973.

En aquel mundo cambiante, la Iglesia Católica se había renovado con el Concilio Vaticano II, algo de gran transcendencia para un régimen que se definía como católico. La sociedad española ya no era la de los años cuarenta, se había producido la etapa del desarrollismo económico, con tasas de crecimiento de hasta el 12% del PIB en los años 60, lo que produjo el nacimiento de la clase media española. El régimen también había evolucionado, por ejemplo, se acabó con la discriminación salarial y de acceso al trabajo de la mujer con la ley de 1961 o se retiró la censura previa en 1966, surgió el fenómeno del «landismo» con un cine saturado de actrices descocadas y en general se relajaron las rígidas costumbres, al mismo tiempo que se incrementaba la inversión extranjera y el turismo. En 1975 se alcanzó el 80% de la renta per cápita de los países de la CEE (¡¡actualmente está en el 68%!!), la población pasó «de la alpargata al SEAT 600», de vivir en una humilde casa sin aseo ni agua corriente en un pueblo perdido a comprarse el pisito en la ciudad y a veranear en Torremolinos. Por tanto era una sociedad más próspera que demandaba más libertades, aunque sin sobresaltos.

En aquella entrevista de 1972 entre Franco y el general norteamericano, Franco se despidió diciendo: «*Mi verdadero monumento no será la cruz del*

Guadarrama. Mi verdadero monumento será lo que no encontré cuando me encargué del Gobierno de España, la clase media española».

La pretransición

La transición de la dictadura a la democracia no comenzó realmente en 1975, sino unos años antes, más bien en 1969 con el nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey. Desde entonces las familias del régimen empezaron a moverse para el cambio que se avecinaba y que imaginaban que sucedería pronto, dada la avanzada edad de Franco.

A su vez el camino hacia la democracia liberal, lo deseaba el poder financiero y la industria, que derrotada la revolución marxista en España, quería que el régimen se encaminase hacia una democracia que se integrara en el mercado común europeo. El mundo había cambiado desde 1936, y se agrupaba en dos grandes bloques: los países occidentales con sistema capitalista y democracia liberal, alineados en la OTAN; y los países con economía socialista y dictadura de partido único, alineados en el Pacto de Varsovia.

El cambio lo propiciaba también la generación más joven de políticos franquistas, cercano a los ministros tecnócratas, que no habían hecho la guerra como sus padres. Y el cambio lo auspiciaba los EE. UU , el principal aliado y líder del mundo occidental contra el comunismo y que deseaba añadir a España a la OTAN. Finalmente los EE. UU. terminará consiguiendo lo que se proponía en España, pero como daños colaterales la Transición política de Suárez con su estado autonómico terminará siendo una empresa ruinosa y una bomba de relojería que quebrará a la nación y al estado con el tiempo. La Transición traerá otra consecuencia, se acabará el *Spain is different*, y España perderá su independencia política convirtiéndose en un país entusiastamente lacayo de los dictámenes de la Unión Europea y será engullida por la ideología del Marxismo Cultural.

«*El franquismo no continuó porque Franco no lo quiso*», asevera uno de sus ministros más fieles, José Utrera Molina, el penúltimo Secretario General del Movimiento, ya que el último fue Adolfo Suárez con Juan Carlos de Borbón. Franco veía inviable que el franquismo continuase tal cual y sin él, pero sí creía que podía hacerlo el espíritu de la España Nacional y en líneas generales su ordenamiento jurídico. A la vez el Caudillo no creía que las distintas facciones del régimen pudieran permanecer unidas tras su muerte. Y muerto Carrero Blanco, el nuevo gobierno de Arias Navarro intentará dar un

primer paso en 1974 con lo que se llamó «el espíritu del 12 de febrero», que buscaba una apertura política con la Ley de Asociaciones Políticas, que recogiera la elección de alcaldes frente al nombramiento oficial, el paso de procuradores electos en Cortes del 17 al 35 por ciento, etc. Aunque la Ley fue descafeinada por los sectores más conservadores, quedó patente hacia donde se encaminaba el país, el alta de las diferentes asociaciones políticas afines al régimen, era un paso previo hacia los partidos políticos.

Reflexiones

Desde los primeros años el régimen franquista quedaba constituido como un reino en el que Franco sería su regente hasta que tras su fallecimiento tomase la jefatura su sucesor a título de rey. Aunque no constase por escrito en la Ley de Sucesión, estaba en el pensamiento de Franco el que le sucediera un miembro de la familia real, de acuerdo a la dinastía tradicional, y que reinara bajo los Principios del Movimiento Nacional.

Ahora unamos La Ley de Sucesión de 1947, cuando Carrero Blanco le dijo a Don Juan que «*podría ser Rey de España, pero de la España del Movimiento Nacional, católica, anticomunista y antiliberal*»; a la evolución social y política internacional pasados 30 años, y volvamos a la entrevista de Franco con el general Vernon Walters en 1972, cuando Franco dijo aquello de «*España marchará un largo tramo hacia la democracia pero no hasta el final*». Y nos dará como resultado que Franco imaginaba el futuro de España, ya no con Don Juan sino con Juan Carlos de Borbón, educado en el régimen desde los 10 años, con una monarquía que caminaría hacia una democracia conservadora adaptándose al contexto internacional, pero conservando la base de los Principios del Movimiento Nacional, probablemente convirtiendo a las familias del régimen y a sus asociaciones en partidos políticos, y de hecho Carrero Blanco tuvo en su despacho un borrador en este sentido. Aunque sin llegar a legalizar a los partidos marxistas ni separatistas que provocaron la Guerra Civil. Seguramente esto es lo que Franco imaginaba que el futuro Juan Carlos I haría, pues existían «leyes y juramentos», como le dijo a Utrera Molina, y además «todo quedaba atado y bien atado», como también dijo Franco en un famoso discurso ante las Cortes.

Lo que ocurriría después sería muy diferente como sabemos. El orden natural, jerárquico y romántico que Franco entendía como militar, en el que el rey era la máxima figura, tenía vendido desde el primer momento al régimen. Pues Juan Carlos de Borbón sería educado por el régimen, pero no era un

hombre del régimen. El economista, entonces comunista, Ramón Tamames afirmaba que «*Franco tuvo ministros muy buenos*», ciertamente el Caudillo se rodeó de personas de prestigio, números uno de sus promociones, catedráticos, diplomáticos de carrera, tecnócratas, generales o almirantes que habían hecho la guerra, etc; eran hombres de honradez, eficacia, fidelidad y austeridad comprobada, e incluso los miembros del sector azul tenían mayor nivel político que la clase política actual. Sin embargo el viejo Caudillo a la hora de elegir a un sucesor se decantó por un joven de la familia Borbón que no había demostrado ninguna capacidad destacable para ser el futuro jefe del estado, y que fue elegido solo por el mero hecho de ser el nieto de Alfonso XIII y descendiente de la dinastía Borbón. Una persona que ya daba qué censurar en la Academia militar de Zaragoza, y que en vida del Caudillo trataba de obtener comisiones como intermediario, algo por lo que Franco fue advertido en 1974, pero al parecer ya era tarde para la rigidez del octogenario general como para retroceder en su decisión.

Llegada la Transición Juan Carlos de Borbón antepondrá su interés personal por asegurarse un trono tranquilo, a diferencia de su abuelo, frente a la izquierda republicana y al separatismo, lo que explicará la desastrosa Transición política, que hará el presidente Suárez, haciendo todo tipo de concesiones a la izquierda y al separatismo. Lo que dará como resultado un irresponsable Estado autonómico y una clase política partitocrática y privilegiada en expansión.

El asesinato de Carrero Blanco

En 1981 la agencia oficial soviética Tass dijo que *los agentes de la CIA supervisaron los preparativos del atentado contra Carrero Blanco y tomaron todas las medidas precisas para que no fallara. Washington quería eliminar a ese político franquista de tendencia nacionalista, que le impedía enrolar a España en la OTAN y se negaba a cumplir ciegamente todas las órdenes que recibía del otro lado del Atlántico*.

El fiscal del estado, Herrero Tejedor dijo también que detrás de ETA había otras instancias que se iban a investigar. Más tarde murió en un accidente y en extrañas circunstancias. Después todos los periodistas que se han molestado en investigar el atentado al presidente Carrero Blanco han creído que ETA recibió ayuda externa. Por su parte, Eva Forest, miembro del comando, cuenta en su libro *Operación Ogro* que la idea de matar a Carrero

Blanco fue «*sugerida a ETA por personas ajenas a la organización y que algunas de ellas eran extranjeras*».

Carrero Blanco era la persona de máxima confianza de Franco, él había redactado La Ley de Sucesión de 1947, y también se había encargado de la educación del príncipe con el que despachaba a diario tras su nombramiento (también era su principal valedor). Carrero Blanco dijo en diciembre de 1973: «*mi lealtad a su persona* (a Franco) *y a su obra es total, clara y limpia, sin sombra de ningún íntimo condicionamiento ni mácula de reserva mental alguna*». En Junio de 1973 Franco que superaba los 80 años, delegó en Carrero Blanco y lo hizo su primer Presidente del Gobierno, quedando solo como Jefe de Estado. Carrero se convertía en el garante de que el estado del Movimiento Nacional continuase bajo el reinado de Juan Carlos de Borbón, de forma dispuesta a evolucionar en lo imprescindiblemente necesario.

De los 30 integrantes de ETA que participaron en el magnicidio ninguno ha aclarado quién fue el misterioso personaje que entregó en el Hotel Mindanao, al etarra Joseba Mikel Beñaran Ordeñana, alias «Argala» y jefe del comando, un sobre con una nota que decía: «*El almirante Luis Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, acude todos los días laborables a la misa de las nueve de la mañana que se celebra en la iglesia de los jesuítas situada en la calle de Serrano, frente a la embajada de Estados Unidos. Lleva muy poca protección de escolta y recorre siempre el mismo trayecto*».

Cuando se produjo el magnicidio del Presidente Carrero por la banda terrorista y socialista ETA, este fue celebrado y coreado por toda la izquierda. La imagen del Dodge negro saltando por los aires es algo que conoce todo el mundo actualmente, pues la intensa propaganda de la izquierda lo ha llevado al cine, para mofa de cómo se asesinó a una persona, que a diferencia de hoy no llevaba coche blindado, apenas escolta y salía de misa a la misma hora de cada día. Sin embargo, como del otro lado no se mueve nada, hoy nadie sabe que los compañeros de Carrero Blanco, vengaron la muerte del almirante haciendo volar con un explosivo el coche del terrorista, «Argala» en 1978.

A los enemigos de Carrero se sumó uno muy poderoso que le veía más como un obstáculo que como un aliado en el plan que los EE. UU., a través de la CIA, había diseñado para su aliada España y su evolución hacia la democracia; era el Secretario de Estado Henry Kissinger. Un día antes del asesinato de Carrero Blanco, este se reunió con Kissinger en Madrid y el Secretario de Estado Norteamericano constató una vez más la divergencia de fondo entre la transición política diseñada por Washington y la pensada por el Almirante. La entrevista terminó después de seis horas de conversación sin

acuerdo sobre las bases militares, ni sobre la forma de transición ni sobre el incipiente programa nuclear español. Tras la entrevista Carrero Blanco transmitió la sensación de que había sido amenazado, y al día siguiente lo asesinaron. En realidad el atentado ya estaba en marcha tiempo atrás, es cierto que lo asesinó ETA pero no menos cierto es que fue inducido por los servicios secretos de EE. UU. Los terroristas eligieron un piso de la calle Claudio Coello de Madrid para excavar un túnel que la cercana embajada de EE. UU. con sus sensores y equipos de seguridad al parecer no detectaron. Después un informe de los servicios secretos españoles aseguraría que el explosivo utilizado fue C4, fabricado en Estados Unidos para el uso exclusivo de sus Fuerzas Armadas.

En las memorias del general Manuel Fernández-Monzón Altolaguirre, que fue agente de los servicios secretos de Carrero y enlace con la CIA, el militar escribe lo siguiente: «*No es verdad todo lo que se ha dicho de la Transición. Como eso de que el rey fue el motor del cambio. Ni Suárez ni él fueron motores de nada, solo piezas importantes de un plan muy bien diseñado y concebido al otro lado del Atlántico. Todo estuvo diseñado por la Secretaría de Estado y la CIA. A los norteamericanos solo les hemos interesado por nuestra posición estratégica. Estados Unidos quería tener la seguridad de que, con el final del franquismo, aquí no iba a pasar nada que estuviera fuera de su control. Los ejecutantes del atentado contra Carrero son etarras, eso está claro, pero ¿quién lo pone en marcha? Quizá alguien pensó en la CIA que Carrero podía ser un obstáculo y era mejor suprimirlo*».

Asesinado Carrero Blanco, la CIA se dedica a desarrollar su plan para España: establecer una democracia con un bipartidismo liberal que se integrara en la OTAN. Una democracia que tendría un partido socialdemócrata y otro democristiano, a semejanza de los países europeos. Pero no existía en España un partido socialdemócrata, solo el PSOE que era un partido marxista. Y siguiendo el plan en 1974 se produjo la refundación del PSOE en Suresnes auspiciada por la CIA y la socialdemocracia alemana de Willy Brand. En este acto Felipe González alcanza la secretaría general del PSOE en contra del sector histórico de Llopis.

Incluso Felipe González llegó a Suresnes escoltado por oficiales del SECED (el Servicio de Información creado por Carrero Blanco) que le había proporcionado el pasaporte y dio órdenes a la policía de que González saliese libre tras solo 24h de haber sido detenido por asistir en Francia al congreso socialista, además de dar instrucciones para no detener a los pocos políticos del PSOE que militaban en la clandestinidad. Mucho se ha escrito sobre la

represión franquista pero en realidad en 1975 solo había 300 presos políticos en las cárceles, una cifra baja comparada con otras dictaduras europeas de izquierda. Unos presos que eran mayoritariamente comunistas y terroristas socialistas de la ETA, y que por lo tanto no eran «heroicos luchadores por la democracia» sino marxistas totalitarios.

Después el PSOE renunciará a su carácter marxista en el Congreso Extraordinario de 1979, tal y como había trazado los EE.UU. Y llegado al gobierno, el PSOE votará por la permanencia de España en la OTAN en 1986.

Será la CIA y la socialdemocracia alemana quienes financien generosamente al PSOE surgido de la nada tras 40 años sin hacer ninguna oposición al franquismo, pues se trataba de desplazar al PCE como principal partido de la izquierda, y único partido que había hecho una pequeña oposición en las calles contra el franquismo. Un partido comunista que será finalmente legalizado por Suárez contra la opinión de los EEUU y de la Alemania Occidental.

¿De haber vivido Carrero Blanco hubiera resultado diferente la Transición? Muchos opinan que el almirante no hubiera tenido ni la fuerza ni la determinación para oponerse a los designios del rey Juan Carlos, pues como militar tenía un estricto sentido jerárquico y llegado su momento simplemente hubiera dimitido y se habría retirado dada su avanzada edad, y por tanto el análisis que hizo la CIA fue peregrino y erróneo, y por tanto su asesinato totalmente innecesario.

LOS TERRORISTAS AL PAREDÓN

De apoyar a los terroristas a matarlos con los fondos reservados

Ustedes recordarán el ambiente de violenta movilización y de condena que se movilizó en forma de pulso contra el franquismo a escala internacional y pocos meses antes de morir Franco, debido a que los tribunales condenaron a muerte a 11 asesinos terroristas, repito asesinos, y de acuerdo a la legislación vigente en aquel momento. En el extranjero hubo una importante movilización gracias a la agitación de la izquierda internacional; las hordas izquierdistas asaltaron la embajada española en Lisboa, el socialdemócrata Olof Palme salió por las calles recaudando dinero para las familias de los terroristas, el masón presidente mejicano Luis Echevarría pidió la expulsión de España de la ONU, 12 embajadores occidentales gobiernos, y el *progre* Pablo VI y sus obispos en España abandonarán Madrid llamados a consultas por sus llamaban insistentemente a la clemencia, y dentro de la nueva línea en que la Iglesia postconciliar se alineaba pensando en su futuro y olvidando los servicios prestados por un régimen que había salvado a la Iglesia de su aniquilación en 1936. Sin embargo en España, Franco con 84 años lograba concentrar a un impresionante millón de personas el 1 de octubre de 1975 en la Plaza de Oriente, basta ver las imágenes, que acudieron a escuchar la tenue voz del viejo general y en apoyo del régimen.

Finalmente el régimen franquista, que si en el Proceso de Burgos de 1970 había indultado a todos los terroristas condenados a muerte, en esta ocasión indultó a seis y fusiló a cinco terroristas del FRAP y de la ETA, de acuerdo a las sentencias judiciales. En aquellos años la pena de muerte era frecuente en la mayor parte del mundo. Por ejemplo, en Francia no se eliminaría hasta 1981. Pero la izquierda, sin importar que se trataba de terroristas, tal vez porque eran sus terroristas, hizo lo que mejor siempre ha sabido hacer: una campaña de agitación y propaganda a nivel internacional para debilitar al régimen franquista (el *agitprop* siempre en funcionamiento), aprovechando la ejecución de estos terroristas para presentarlos como «mártires de la libertad» y «luchadores por la democracia», cuando en realidad eran asesinos y

marxistas totalitarios. Actualmente se repite la misma cantinela y se silencia lo fundamental.

Pues esa misma izquierda antifranquista que celebraba y brindaba cada asesinato de ETA, y que condenaba los fusilamientos de terroristas asesinos de policías y guardia civiles, cuando más tarde llega al poder en 1982, no tardó en organizar un grupo armado desde las cloacas del estado y financiado con los fondos reservados para matar a esos terroristas. Fue el llamado GAL creado por el PSOE, y que sentenciaba a muerte a los terroristas por la puerta de atrás, de forma hipócrita e ilegal a diferencia del franquismo, que aunque era una dictadura no dejaba de ser un estado de derecho en el que las leyes se cumplían, lo que explica de paso su escasa delincuencia. Para mayor escarnio el GAL asesinó y secuestró a personas inocentes, por no hablar de la corrupción en el desvío de fondos reservados a los bolsillos de los policías que lo organizaron.

La Transición no fue pacífica

Entre los cuentos de sirena de la «Sacrosanta Transición» que decía Umbral, se habla de lo modélico que fue aquel proceso de pasar de la dictadura a la democracia de forma pacífica. Y entrados en el relato de la historiografía oficial siempre se recuerda el caso de los abogados laboralistas de Atocha asesinados salvajemente por un grupo de extrema derecha, sin embargo al mencionar algunas de las cientos de víctimas asesinadas por la izquierda, se trata el tema como simples actos terroristas y sin llegar a mencionar su adhesión izquierdista. Sin embargo cualquier comunicado de ETA comienza por un «Euskadi Ta Askatasuna, organización socialista revolucionaria vasca» y con los etarras puño en alto; solo la ETA ha asesinado a 857 víctimas, casi todas ellas tras la muerte de Franco, y la Ley de Amnistía General y el Estatuto de Autonomía Vasco. Entre las organizaciones más sanguinarias estuvo también el GRAPO, una banda terrorista vinculada al Partido Comunista de España (reconstituido), cuyo saldo fueron más de 80 víctimas asesinadas desde 1975. Y entre las bandas terroristas de la izquierda separatista podemos mencionar a *Terra Lliure*, nacida en plena Transición y que llevó a cabo 200 atentados y provocó 5 víctimas mortales. Pero hubo otras organizaciones terroristas como el FAG, Loita Armada Revolucionaria, GAVF, Andecha Obrera, etc.

Por tanto la Transición no fue pacífica y el yugo del terror terrorista pesó sobremanera en la forma de configurar el Estado autonómico en aquellos

años. En realidad lo excepcional fueron las víctimas producidas por exaltados de la derecha, y lo habitual en los noticieros fueron los atentados de la izquierda terrorista durante la Transición. Entonces también quedó evidente que la ETA y el GRAPO no eran luchadores por las libertades democráticas sino bandas totalitarias de la izquierda radical y separatista, pues llegada la democracia la tildaron de burguesa y capitalista, como a la II República, y continuaron asesinando pero en mayor número y crudeza, alentados por las continuas cesiones del gobierno Suárez.

Tras la muerte de Franco en 1975, y con la nueva política *buenista* y concesionista inaugurada por Juan Carlos de Borbón, quien quería asegurar su trono haciendo todo tipo de concesiones a los históricos enemigos republicanos, y que tuvo su *alter ego* en el presidente Suárez al que primero eligió el monarca con los poderes heredados de Franco. Suárez aprobó una amnistía general por la que los terroristas de la ETA fueron liberados; amnistía que los terroristas aprovecharon para volver a ingresar inmediatamente en la organización terrorista y seguir con los atentados. De tal modo que la organización terrorista que apenas había asesinado durante el franquismo, en 1978 provocó 64 víctimas mortales, en 1979 fueron 84 víctimas, y 93 en 1980, etc.

Hubo un clima de preocupación e incertidumbre en toda la sociedad española durante todo el período de la Transición por culpa del terrorismo, gracias al alimento autonómico que daba el gobierno de la UCD a las pretensiones terroristas, al hacer todo tipo de concesiones a los nacionalistas vascos y catalanes, lo que animaba a los terroristas a multiplicar sus atentados en espera de mayores cesiones con el objetivo último de la independencia.

En realidad esta ha sido la filosofía que han practicado todos los gobiernos españoles durante los últimos 40 años: hacer cada vez más concesiones al nacionalismo con el argumento de solucionar y acallar las aspiraciones nacionalistas. Pero si en 1975 el nacionalismo separatista era minoritario y concentrado en Vascongadas y Cataluña, actualmente se ha multiplicado al calor del Estado autonómico, y el virus se ha contagiado hasta llegar incluso a la españolísima Andalucía, donde también han surgido nacionalistas.

Las múltiples competencias que se han traspasado a las comunidades donde existe el nacionalismo se han producido también gracias a la ley electoral diseñada en la Transición, y no corregida posteriormente, lo que provoca la sobrerrepresentación de los partidos nacionalistas en el parlamento español, ya que su voto está concentrado en pocas circunscripciones

provinciales. Los partidos nacionalistas después sacan tajada ofreciendo sus votos a gobiernos en minoría en Madrid a cambio de mayores contrapartidas económicas y traspaso de competencias a sus gobiernos autonómicos, como fueron sanidad y educación.

Los nacionalistas, que tácitamente aparcaron el separatismo en la Transición, han aprovechado el Estado autonómico para ir construyendo sus «nacioncitas» durante estos 40 años de *buenismo* ingenuo y generoso; y cuando el proceso de absorción de recursos, competencias y de adoctrinamiento ideológico ha llegado a su madurez, los nacionalistas se han mostrado como los separatistas que nunca dejaron de ser. Y la crisis económica y política de la débil España actual ha sido la señal oportuna para los separatistas para intentar dar el golpe final.

Ahora tras 40 años, vemos de forma evidente que lejos de solucionarse el problema del nacionalismo separatista se ha agravado sobrepasando todos los límites. No ha sucedido lo mismo en Francia donde están prohibidos los partidos separatistas, y no han sufrido las tensiones de los separatistas vascos y catalanes que hay en su territorio. Por tanto, resulta chocante que ante el último embate del separatismo catalán, se vuelva a caer en el mismo error de ahondar en la cesión, y el PSOE hable ahora de reformar la Constitución para ir a un estado federal y contentar así a los que nunca se van a contentar. Es decir, ante la falta de perspectiva histórica volver a cometer el error de los que crearon el Estado autonómico en la Transición, y pasar a un estado federal para no solucionar nada sino para agravar aún más el problema.

BALANCE DE 39 AÑOS DE FRANQUISMO

El testamento de Franco

Españoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable juicio pido a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro, y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida, que ya sé próximo.

Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación, en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre. Por el amor que siento por nuestra patria os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro Rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros y para ello deponed frente a los supremos intereses de la patria y del pueblo español toda mira personal. No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte,

«¡Arriba España! ¡Viva España!».

La abdicación de Juan Carlos de Borbón

El 2 de junio de 2014, el rey Juan Carlos de Borbón, anunciaba su abdicación por TV, en un tono monótono y sin emoción. Aquel acontecimiento muchos españoles lo vivieron con indiferencia, y llegado el día de la proclamación del nuevo rey Felipe VI ni siquiera se llenó la plaza de Oriente de Madrid, con público que esperase el saludo en el balcón del nuevo rey. Todo aquello me hizo recordar el momento histórico en que Franco murió y se produjo el relevo en la jefatura del estado. La intensidad, la solemnidad y la incertidumbre con que se vivió todo en 1975 distorsionaba con el momento vivido 39 años después. También pensé en los 39 años que duró el franquismo comparativamente con el resultado de los 39 años del juancarlismo, algo que sin duda enojaría a todos los asalariados del discurso oficial. Se puede argumentar legítimamente que el juancarlismo ha tenido otros objetivos, incluso debatir hasta qué punto los ha conseguido, pero hoy nos centraremos en hacer el balance general de los 39 años del régimen franquista.

Objetivos y resultados del Franquismo

La España nacional acabó con el gobierno del Frente Popular que sistemáticamente había dinamitado la legalidad republicana tras el pucherazo que dio en las elecciones de febrero de 1936, y que cuentan por escrito los presidentes de la II República, Alcalá Zamora o el propio Azaña: primero se disolvieron las cortes en las que la CEDA tenía 115 diputados, ilegalmente y antes de tiempo. No se publicaron nunca los resultados oficiales de las elecciones. El día de las votaciones las milicias de la izquierda salieron armados en grupos y causaron que muchos alcaldes, concejales y gobernadores tuvieran que huir, y que algunos de esos gobernadores civiles dimitiesen, lo que fue aprovechado por la izquierda para manipular los resultados electorales. El propio Azaña lo resume así: «*Los gobernadores de Portela habían huido casi todos, nadie mandaba en ninguna parte y empezaron los motines*».

Alcalá Zamora ante el temor revolucionario, hizo a Manuel Azaña presidente de la república sin que siquiera se publicasen los resultados oficiales de la primera vuelta, y ya instalado en el poder, el Frente Popular dirigió la segunda vuelta. El 24 de febrero Manuel Becerra, que fue ministro de Justicia en el último Gobierno de Portela, le dijo a Alcalá-Zamora que al menos cincuenta actas cambiaron de la derecha a la izquierda durante el

primer pucherazo. En el segundo pucherazo, se formó una comisión de actas dirigida por el socialista Indalecio Prieto en el que a la CEDA le robaron otros 13 diputados más. Además anularon el resultado de dos provincias donde había ganado la derecha como sucedió con Cuenca y Granada. Así construyó el Frente Popular una mayoría absoluta en unas elecciones que no había ganado.

La España nacional acabó con la violencia desatada durante la II República, y que se recrudeció tras el pucherazo de las elecciones de febrero de 1936 al reanudar la izquierda el proceso revolucionario que fracasó en octubre de 1934. En aquel momento la mayoría de los que no habían votado a las izquierdas llegaron a la conclusión y en palabras de Gil Robles de que «era más peligroso no rebelarse que hacerlo» contra aquel gobierno ilegítimo que amenazaba a sus vidas, a su fe y a sus haciendas. El propio Gil Robles de la CEDA, se libró de ser asesinado al estar ausente de su casa, cuando fueron a buscarle la misma noche que los guardaespaldas del socialista Indalecio Prieto asesinaron al líder de la oposición José Calvo Sotelo, estos hechos sucedían 5 días antes del estallido de la guerra civil.

De haber ganado la izquierda marxista la guerra, se hubiera producido un previsible exterminio del 10% de la población, al ser declarados cientos de miles, e incluso millones como «enemigos del pueblo», no por ser acusados de delitos concretos sino por su condición social, religiosa o política, como sucedió en todos los países en los que actuó el marxismo revolucionario. Una imaginable situación que contrasta con los 23 000 fusilados de las fuerzas nacionales tras el fin de la contienda, de hecho las cifras de fusilados durante la guerra son superiores en la España revolucionaria que en la nacional, sin olvidar que la represión se hizo de una forma más sádica en las numerosas chekas repartidas por toda la geografía, basta ver el ejemplo de los mártires católicos. De haber ganado la guerra la izquierda, se hubiera impuesto una «república socialista popular» al estilo de lo que fueron poco después las repúblicas del este de Europa, con un gobierno totalitario y genocida que hubiera dado paso a una economía socialista que hubiera acabado en un fracaso económico, como ha sucedido en todas las economías del «socialismo real»; el fracaso de la revolución evitó que España se quedase con el bajo nivel de vida de los países excomunistas, como Rumania o Polonia, y no con el de los países capitalistas de la Europa occidental.

El franquismo evitó la entrada de España en la II Guerra Mundial, y también acabó con el «maquis» que era el intento de la izquierda de volver a la guerra civil, pero sin tener éxito ni apoyo popular.

El franquismo tras la guerra pacificó el país, los españoles olvidaron la política y se pusieron a trabajar. Dejaron atrás los horrores de la guerra, y en un sentimiento de que «todos habían sido culpables» según el socialista Simeón Vidarte el país comenzó la reconciliación. En las familias del franquismo no se hablaba de la guerra, los hijos se casaban sin saber de qué bando habían sido sus padres, pues la vuelta al guerracivilismo es un fenómeno reciente, en el que también es más fácil manipular unos hechos históricos que sucedieron hace 80 años y que por edad ya pocos vivieron. El franquismo dejó un país además de reconciliado, muy próspero, lo que facilitó una pacífica transición a partir de 1975, gracias a que había creado una sociedad de clases medias que no estaba dispuesta a inmiscuirse en nuevas aventuras políticas previsiblemente violentas.

La obra de la España nacional hizo progresar al país en todos los aspectos, lo electrificó, lo alfabetizó, aumentó el número de universitarios, se incentivaron numeras viviendas sociales, se industrializó el país sin olvidar la importante industria estatal del INI, acabó con el desempleo, se modernizó la agricultura y la pesca, el país se abrió al turismo y a la inversión extranjera, etc.

Dicen que las comparaciones son odiosas

Pero puestos a enojar a los apologistas de la mentira histórica, nada más divertido que estudiar un régimen recurriendo a la elemental comparación:

a) Del 2% de paro al 27%.

En 1976 empezó a funcionar la EPA, la Encuesta de Población Activa. Su gráfica refleja que en 1976, pocos meses después de fallecer el general Franco, había un desempleo de solo el 3%. Si miramos los datos de la OCDE vemos que el desempleo de los años 60 hasta 1975 giraba en torno al 2%, es decir, que al ser menor al 4%, según los expertos era una sociedad de pleno empleo.

Posteriormente y desde que comienza el régimen partitocrático, el desempleo empieza a crecer, con los repuntes escandalosos de los gobiernos socialistas por encima del 20%. En ningún momento, con burbuja inmobiliaria o sin ella, se ha alcanzado los niveles de empleo de la España franquista y que siguen sin ser tan extraños en la Europa del norte.

b) De la 9 potencia industrial a la número 14.

En 1975 una España industrializada se había convertido en la 9 potencia económica, aproximándose a los países europeos occidentales. Al progreso del sector privado y financiero, se sumó el de la industria estatal que el franquismo creó o desarrolló con grandes empresas nacionales, como la SEAT, los altos hornos, los astilleros, la CAMPSA, la RENFE, la TELEFÓNICA, etc. Es importante resaltar también que el acuerdo del equipo de Alberto Ullastres con la CEE, ministro promotor del milagro económico durante el franquismo, fue mucho más ventajoso al desastre del posterior gobierno socialista que para entrar en la CEE «cómo sea», pagó el absurdo precio de desindustrializar a España, y destruir la industria pesquera, agrícola, lechera, etc.

Actualmente los datos indican que España ha descendido al puesto número 14 en el *ranking* de economías del mundo. La industria que representaba el 36% del PIB en 1975, fue desmantelada y hoy representa solo el 14%. España se ha convertido en un país desindustrializado, que apostó por el sector servicios y por la especulación, y ahora tras la resaca se encuentra con una fuerte tasa de paro. Por su lado, las grandes empresas del INI se malvendieron para pagar la deuda creciente del estado en época de González y Aznar, y para mayor despropósito en algún caso, como en el de las eléctricas, se ha convertido en un lesivo oligopolio, en los que no existe la libre competencia. Ironías de la vida, Franco fue el mayor socialista de la historia de España, en el sentido de que nunca hubo una industria tan amplia en manos del estado como en aquel periodo. Sin olvidar el impulso que los gobiernos franquistas dieron a toda una legislación laboral en defensa de los trabajadores, gracias a la influencia del socialismo azul de Falange.

c) Del 7% de deuda al 100% del PIB y subiendo.

Si buscamos en internet la evolución de la deuda española comprobaremos que la deuda del estado español heredada de la postguerra, de la guerra civil, de la II República y de los tiempos de Alfonso XIII… va descendiendo año tras año, pues los presupuestos se diseñaban con superávit respondiendo a la filosofía de no gastar más de lo que se ingresa, siguiendo la sana filosofía conservadora tan de boga entonces.

En las gráficas vemos que la deuda disminuye durante el franquismo en casi todos los años hasta llegar al mínimo histórico del 7% del PIB en 1975, es decir el año en que muere Franco. A partir de ese año comienza la nueva política del régimen juancarlista, con el despilfarro autonómico y el estreno de una democracia que curiosamente cuesta 60 veces más que la dictadura franquista. Una democracia dirigida por la exponencial casta política

parasitaria, plagada de políticos corruptos y manirrotos. A partir de 1976, observamos en la gráfica que el estado empieza inmediatamente a gastar más de lo que recauda y paulatinamente va endeudándose. Solo con los gobiernos de Aznar y con la burbuja inmobiliaria la deuda retrocede sin acercarse al bajo nivel de 1975, para después volver a dispararse otra vez en período de crisis, pues la partitocracia no está dispuesta a renunciar a su dispendio a costa del contribuyente, ni a una administración plagada de duplicidades ni a sus variopintos privilegios. Nunca en esta democracia, con *boom* económico o en período de crisis, se ha alcanzado la cifra tan baja de deuda del denostado franquismo.

En 2015 la deuda alcanzó el 100% del PIB, y sigue subiendo constantemente; ya se debe 1 billón de euros que cada vez reclama más pago de intereses y que la casta política hará pagar a los contribuyentes sin saber cómo, de momento solo receta subidas de impuestos sin acometer la reducción drástica del gasto innecesario; y con cada subida de impuestos mayor freno para la creación de empleo. Y mientras tanto la deuda del estado se traga el crédito de la banca que debería ir para los autónomos, las empresas y las familias. Hasta ahora los gobiernos del PP y del PSOE han seguido con su política confiscatoria de robo y de saqueo a los españoles.

d) Del 12% de crecimiento a tasas ridículas.

Desde la llegada en 1959 de los ministros tecnócratas del Opus Dei, con los Planes de Estabilización y de Desarrollo, se produce en España hasta 1975 lo que se llamó como «el milagro económico español», con un crecimiento asombroso del 7,7% del PIB de media, incluso en algún año se alcanzó un increíble 12%. España era el país que más crecía del mundo solo por detrás de Japón. Fue la época en que surgió la clase media española que compraba el piso en la ciudad, el SEAT 600, que veraneaba en Torremolinos junto a las suecas y mandaba a sus hijos a las universidades laborales. Fue una época de realización de proyectos personales, en la que a los jóvenes de entonces se les proporcionó un futuro de trabajo y de oportunidades en el que iban a vivir mejor que sus padres.

Durante los 39 años de la partitocracia juancarlista el crecimiento económico rara vez ha ido un poco más allá del 3% del PIB. En estos años la clase media no solo se ha reducido a marchas forzadas sino que se dan las primeras generaciones de jóvenes que viven o van a vivir peor que sus padres, así era antes de la crisis y después ha sido peor. Actualmente estudiar no resulta una garantía de obtener un puesto de trabajo y muchos jóvenes habrán de emigrar o trabajar en empleos de poca cualificación después de obtener un

título universitario. Pero a diferencia de la emigración de los años 60, y de aquella España en la que sí había trabajo, es que entonces se emigraba temporalmente al extranjero para obtener un mayor salario, que ahorraban para su vuelta con el fin de comprarse una casa o poner un negocio en España. Los jóvenes de hoy en día emigran porque no les queda otro remedio, pues aquí no encuentran trabajo, y tampoco tienen perspectiva de que en el futuro puedan incorporarse al mercado laboral español.

e) De una renta per cápita del 82% a caer al 73%.

El plan de Estabilización que acaba con la política autárquica, muy influenciada por el socialismo falangista, es el punto de partida para que España tenga los 16 años de mayor crecimiento de su historia, es decir, consigue pasar del 55% de renta per cápita de 1959 al 81,3% de 1975 comparándola con los 9 países de la antigua CEE. El posterior régimen partitocrático lo ha hace caer hasta el 70,8% de 1985 o hasta el 73,3% de 2012 respecto a los mismos 9 países europeos. En 1975 España tenía 10 000 dólares de renta per cápita, la misma renta per cápita que Irlanda, actualmente España tiene 24 000 dólares de renta per cápita, y aunque por el tema de la inflación no son los dólares que los de ahora, lo interesante es subrayar que Irlanda ahora tiene 38 000 dólares de renta per cápita.

f) De tener una reducida clase política a la casta política, la burocratización y el Estado autonómico.

En 1975 no existían las autonomías, los alcaldes no podían cobrar un sueldo, era un cargo honorífico, la clase política era mínima, no había políticos profesionales sin trayectoria laboral previa y cuyo único mérito fuera militar desde la adolescencia en un partido político. En el franquismo no se pagaban impuestos indirectos, no existía el IVA ni el IRPF el número de funcionarios sumaba *solo 700 000*, y sin embargo había educación y salud pública. Pero sobre todo había trabajo, pues en contra de lo que creen los adoradores del «papá estado», la realidad es que un estado elefantiásico es el principal estrangulador de la economía real y familiar, y cuanto mayor sea la presión fiscal, menor es el número de autónomos y de empresas que se dan de alta, y por tanto mayor es la pobreza y el desempleo.

En contraposición en la España actual hay medio millón de políticos; más la estimación del millón de enchufados en la administración que no han hecho oposiciones o han sido confeccionadas a medida, y que vienen a sumarse a otros 2 millones de funcionarios de carrera. España es después de Italia el país con más coches oficiales, cada autonomía tiene una TV pública con varios

canales para el culto y la propaganda de su presidente; los sindicatos a diferencia de otros países desarrollados viven del presupuesto, al igual que los partidos políticos, cada ayuntamiento tiene como mínimo veintitantos concejales pues no existe la elección directa como en Francia, además de un personal y una deuda desproporciona. Las subvenciones y «mamandurrias» para las cosas más escandalosas se encuentran por doquier, y en general durante estos años ha habido unas cuotas inimaginables de mala gestión y despilfarro, y por consiguiente de saqueo al sufrido contribuyente.

A esta situación hay que añadir la corrupción generalizada y la inmoralidad que ha caracterizado al deficiente régimen del 78, desde el concejal de urbanismo del pueblo más pequeño a la casa real. Una corrupción escandalosa que contrasta también con el bajo nivel de corrupción de los gobiernos de la administración franquista, y que atestigua cualquier personaje que viviera aquella época, como el pensador antifranquista, Antonio García Trevijano.

g) De un jefe de estado honrado a otro que no lo fue tanto.

En 1975 murió un jefe del estado austero al que no le han encontrado cuentas en Suiza (por mucho que las han buscado), como tampoco se le han hallado detalles privados vergonzosos, y cuyas únicas aficiones eran la caza, la pesca y la pintura. Una persona que prefirió vivir en el palacio del Pardo, y no en el fastuoso palacio real de Madrid, como los presidentes de la II República. Existen multitud de anécdotas sobre la austeridad de Franco o de sus ministros, por ejemplo, cuentan los médicos que trataron a Franco y en vídeo queda grabado, como en 1975 a pesar de que el jefe del estado se estaba muriendo se seguía cumpliendo la costumbre en el palacio del Pardo de tener las luces apagadas por la noche para… ¡ahorrar luz! Detalles que contrastan con el derroche general que ha venido después.

Hasta 2014 tuvimos un rey que llegó a España en 1948 en un estado de pobreza y que en la actualidad posee una fortuna de 1790 millones de dólares según la revista Forbes, un tema que tratamos con más detalle en otro capítulo. De la vida privada de Juan Carlos I, sabemos que ha sido muy poco ejemplar para las exigencias de su cargo y condición.

h) De pagar hipotecas de 6 años, a otras de 30 o 40 años y vivir en casa de los abuelos.

En 1975 las hipotecas se pagaban entre 5 y 8 años. Además la población tenía la sana costumbre de formar una familia, pues sus salarios les daban para tener lo que hoy se consideraría como una familia numerosa. No es

casualidad que la sensación de progreso de aquella época produjera el *baby boom* de los años 60.

En la actualidad los bancos no conceden hipotecas y las que poco antes concedieron fue con un plazo de hasta 30 y 40 años. En un clima de degeneración social, en el que la institución de la familia tradicional es constantemente atacada por la ideología de género, se forman pocas familias estables, y España es uno de los países con la tasa de natalidad más baja del mundo. Actualmente muchos jóvenes siguen viviendo en casa de sus padres superados los 30 años; y durante esta crisis en los casos más extremos muchos han visto cómo su subsistencia dependía de la pensión de los abuelos, sin que haya habido otra guerra.

i) De tener una pequeña población reclusa a tener las cárceles saturadas de delincuentes.

El relato de los numerosos antifranquistas, muerto Franco, que hay en la actualidad habla recurrentemente de la represión del régimen franquista, pero las cifras dicen cosas llamativas. Por ejemplo en 1975 había una población reclusa de 8500 presos, pero en la actualidad es superior a 80 000 personas. De los 8500 presos del franquismo, tan solo 300 lo eran por causas políticas, y no se trataba de luchadores por la democracia sino de comunistas y de terroristas, una baja cifra si la comparamos con cualquier dictadura coetánea de izquierdas.

Curiosamente el represivo régimen franquista del que nos hablan, tenía también un número de efectivos policiales muy inferior, y que no se explica si atendemos a la propaganda sobre el supuesto régimen totalitario. De este modo en 1975, los efectivos de las fuerzas de seguridad del estado sumaban cerca de 90 000 y en la actualidad superan los 200 000 miembros. Pero lo que realmente se ha multiplicado después de 1975 es la delincuencia, la sensación de impunidad e injusticia, y la idea de que no están todos los que deberían estar en la cárcel a pesar de que los centros penitenciarios tienen ya *overbooking*.

LA CONSTITUCIONAL BANDERA DEL ÁGUILA DE SAN JUAN

Cada vez que se exhiben banderas con el Águila de San Juan repiten en los medios de comunicación que hubo exposición de «banderas preconstitucionales», normalmente se trata de jóvenes de la nueva hornada periodística que educados en el odio a España no se molestan en conocer su Historia, pero otras veces se trata de maduros políticos del PP que contagiados de desmemoria repiten la misma cantinela. Por otro lado, también es habitual referirse a esta bandera como la del «águila imperial», pero el franquismo que se declaró como un régimen católico se hizo representar por símbolos católicos y no por símbolos imperialistas más propios de otros movimientos.

Pero por más que repitan lo de la «bandera preconstitucional» que ya se ha convertido en un cliché automático a la hora de referirse a ella, no dejará de ser una enorme mentira en boca de auténticos analfabetos, porque la realidad es que la bandera del Águila de San Juan es también la bandera democrática que inauguró el régimen constitucional de 1978. Si bien el artículo 4 solo regula la forma y colores de la bandera de España, no es menos cierto que la figura del escudo del Águila de San Juan aparece en el preámbulo de los primeros ejemplares de la Constitución, tal y como puede comprobarse expuesta en una urna de cristal del Congreso de los Diputados.

El histórico emblema del Águila de San Juan vinculado a los Reyes Católicos, hace referencia a la relación que desde la Edad Media han tenido los españoles con San Juan el evangelista como símbolo de fidelidad al catolicismo frente al islam invasor. Después fue utilizado durante el régimen de Franco y el Movimiento Nacional desde 1938 con variaciones a lo largo del paso del tiempo, pero también es el emblema y la bandera de la Constitución de 1978, y posteriormente se seguirá utilizando hasta el 5 de octubre de 1981, es decir, tres años después de la aprobación de la Constitución y seis años después del fallecimiento del general Franco. A finales de 1981 se sustituirá por el escudo borbónico, al fin y al cabo pensemos que la casa de Borbón siempre ha utilizado sus propios escudos, diferentes a los de los Reyes Católicos y a la llamada casa de Austria, pero la iniciativa partió no del Rey sino del diputado socialista Luis Solana.

El hecho de que la bandera del Águila de San Juan sea la constitucional de 1978, no deja de ser una metáfora perfecta de quiénes fueron realmente los que hicieron la Transición y pilotaron el advenimiento de una democracia, con sus aciertos y sus errores, pues no olvidemos que la democracia viene del franquismo como dice Pío Moa, y no de los socialistas ni de los nacionalistas que ni siquiera hicieron oposición al franquismo en vida del Caudillo y medraron tranquilamente durante el régimen, ni tampoco viene de los pocos totalitarios que entonces integraban el terrorismo socialista de la ETA o las filas del comunismo.

La democracia viene del franquismo, entre otras cosas porque pacificó el país y puso las bases materiales de la clases medias, no viene de los sucesores del Frente Popular que fueron quienes se cargaron la convivencia y la legalidad en la II República y llevaron al país a la guerra civil en 1936, y desde luego enmendar los errores de aquella Transición ha sido responsabilidad de los gobiernos que han venido después y que hicieron todo lo contrario, agravándolos.

LA DEMOCRACIA VIENE DEL FRANQUISMO

El título completo de este capítulo debería ser «la democracia viene del franquismo, del Frente Popular viene la revolución, la guerra civil y la ruptura de la unidad nacional».

El proceso de tránsito democrático se inició años antes de morir Franco. En 1972, como ya vimos en un capítulo anterior, llegaba a España el general Vernon Walters, enviado por el presidente Nixon. La administración de EE. UU. quería sondear a Franco sobre el futuro de España, entonces el caudillo contaba con más de 80 años. Y cuenta el general americano en sus memorias que tras preguntar a Franco sobre la delicada cuestión, este le respondió: «*la sucesión será ordenada porque no hay alternativa. España marchará un largo tramo hacia la democracia pero no hasta el final, porque España no es USA, Gran Bretaña o Francia*». Lo que demuestra que el viejo general ya se hacía a la idea de que el país tras su muerte caminaría a una suerte de democracia, que él deseaba que fuera de manera conservadora y respetando los Principios del Movimiento Nacional.

Después la Transición fue realizada por franquistas de segunda generación que no habían hecho la guerra y desarrollaron la línea aperturista marcada por el rey Juan Carlos de Borbón, el cual fue elegido sucesor por Franco en 1969, y que a grandes rasgos siguió el plan diseñado por el gobierno de los EE. UU. para traer una democracia similar a los países mediterráneos, basada en un bipartidismo entre democristianos y socialdemócratas. La manera de llevarlo a cabo y pasar de la ley a la ley, fue diseñado por el catedrático en derecho Torcuato Fernández Miranda, que fue ministro, vicepresidente y presidente de los gobiernos de Franco, y al que el rey le colocó estratégicamente al inicio del proceso como presidente de las cortes franquistas para después introducir en aquella terna a Adolfo Suárez, un político falangista de trayectoria en el franquismo, que había sido gobernador civil, incluso Ministro Secretario General del Movimiento Nacional de Franco y que el rey eligió como primer Presidente del Gobierno para acometer el cambio.

Por lo tanto, los protagonistas y promotores del cambio democrático fueron todas personas del régimen franquista, pero que cometieron graves errores en la redacción de la Constitución de 1978, como fue la creación del

Estado autonómico, el definir a España como «nación de nacionalidades», o la posibilidad de transferir cualquier competencia a las autonomías. Por otro lado, es cierto que el presidente Suárez era un hombre bien intencionado, pero hombre de escasa cultura y poco conocimiento de la Historia de España, permitió enormes dislates como, a mi juicio, fue la legalización de los viejos partidos marxistas y nacionalistas con sus nombres y apellidos en vez de pasar página y haber creado nuevos partidos a derecha e izquierda sin conexión con los sangrientos sucesos de la Guerra Civil Española, y evitar a *posteriori* el revanchismo que estamos viendo ahora y que sacaron a relucir en cuanto se sintieron seguros de la situación. Además la ley electoral debería haber prohibido al mismo tiempo la creación de nuevos partidos totalitarios y separatistas como sucede en Alemania, estando prohibidos tanto el partido nacionalsocialista como el comunista, y en Francia donde están prohibidos los partidos separatistas. Lo más lamentable de la Transición fue la excesiva generosidad que se tuvo con el germen del nacionalismo, materializado en el Estado autonómico que después ha ido engordando hasta convertirse en un verdadero problema para la estabilidad del país.

El desconocimiento de la Historia de España por el presidente Suárez le hizo legalizar a los partidos marxistas y separatistas responsables del hundimiento de la II República y del estallido de la Guerra Civil, en vez de a nuevos partidos socialdemócratas sin la influencia de la genocida filosofía marxista, como sí hizo la derecha de entonces que se regeneró en nuevos partidos políticos. La izquierda marxista entonces dio muestras de buen comportamiento, el PCE de Santiago Carrillo salió ante los medios con la bandera rojigualda, aceptando la monarquía y la economía de mercado, con el propósito de acallar las voces que se oponían a su legalización y debido a las circunstancias de inferioridad de las que partían, pero no por ello olvidaron su revanchismo solamente lo aparcaron estratégicamente, ni tampoco su sectarismo que después han ido imponiendo tras décadas de *agitprop*, llegando a que sea ahora cuando los viejos partidos marxistas son los que aplican la censura cultural y política a los demás. El PSOE también tuvo que renunciar formalmente al marxismo en 1979, como exigía el plan de Transición diseñado para España por los EE. UU., y durante el felipismo la idea funcionó hasta que llegó ZP, menos inteligente y rescató el histórico espíritu marxista de Largo Caballero y del PSOE.

Llegados hasta aquí, las mentes «podemitas» que repiten bovinamente lo de las «banderas preconstitucionales», contraatacarán con el argumento de que nuestra democracia está trabada por las rémoras del franquismo, pero

resulta que esta es la gente que nos quiere hacer enlazar directamente con el gobierno del Frente Popular de 1936, el que estaba formado por gentes nada democráticas como socialistas marxistas que luchaban por la «dictadura del proletariado», comunistas estalinistas, sicarios anarquistas, golpistas republicanos como Azaña o racistas separatistas del PNV. De haber pilotado la izquierda el cambio democrático en 1975, aquella que pretendía la ruptura y no la transición, no hubiera habido democracia sino una república sectaria y liberticida, pero afortunadamente ni entonces tenían fuerza para imponer nada ni la dirección del proceso dependió de la izquierda. Por otro lado en 1975, el pueblo español era ya maduro para aventurarse en nuevos procesos revolucionarios, también era más rico y no sufría el desempleo, tan solo demandaba mayores libertades y el espíritu de conciliación.

Han manipulado tanto los acontecimientos históricos que los han hecho irreconocibles, pues basta recordar que en tiempos de la II República la izquierda la denominaba como la «república burguesa» y la entendía como una oportunidad y un paso previo hacia la república socialista y la dictadura del proletariado, como en la Rusia de Lenin. El separatismo también vio a la República como una oportunidad para ir construyendo las naciones independientes para sus «razas superiores» al resto de españoles. Ambos en su momento detestaban a la II República, y realmente la izquierda no la hizo suya hasta que junto a la masonería no la dominó y la hizo un espejo revolucionario y anticlerical de sí misma, especialmente tras las elecciones de 1936. Antes que la sublevación de los nacionales, la izquierda protagonizó diferentes conatos y sublevaciones revolucionarias contra las leyes de la República como el de 1934, e ilegalidades como el fraude electoral en 1936 y el quebranto continuo del orden, recurriendo a la persecución y al asesinato, lo que terminó inevitablemente en una guerra civil. Por lo tanto resulta cuanto menos llamativo que ahora la izquierda reclame a la II República para enlazarnos con ella, saltándose la Transición y el Régimen constitucional de 1978.

Se trata de la misma izquierda que llegada a 1975 quiere la ruptura, no la transición de la ley a la ley, aunque con la boca pequeña al carecer entonces de la fuerza necesaria. Sin embargo las Cortes franquistas, por su parte, sí votaron mayoritariamente a favor de la Ley para la Reforma Política el 18 de noviembre de 1976, fueron 435 procuradores a favor de un total de 531. Eran los mismos procuradores franquistas de antes, pero que votaron en un 81% por su propia disolución, sabiendo que la mayoría ya no tendría encaje en la nueva realidad política, podían haber rechazado la ley pero apostaron por el

futuro democrático del país, tal y como solicitaba el gobierno del presidente Suárez, elegido por Juan Carlos de Borbón. Es el momento que la historiografía oficial llama como el «harakiri» para mofarse de lo que es un acto de grandeza que estoy seguro que los diputados actuales jamás llevarían a cabo: votar una reforma que les moviese de su puesto en las cortes.

La Ley para la Reforma Política tras ser aprobada por las Cortes franquistas, se decide llevar a plebiscito en diciembre de 1976 y así caminar hacia la democracia, pero la izquierda solicita al pueblo que se vote por la abstención, sin atreverse a adoptar una postura más radical a favor del «no» que hubiera arruinado todo el proceso. Afortunadamente el pueblo español votó en un 77% a favor del cambio dirigido por Suárez, un porcentaje algo menor que los procuradores franquistas.

Lamentablemente el presidente Suárez fue también el que en la derecha inauguró la política de no dar la batalla de las ideas, y en definitiva inauguró un conjunto de errores que irá erosionando al país paulatinamente, pero no menos cierto es que la responsabilidad de enmendar aquellos errores de la Transición fue también de los gobiernos posteriores que en realidad hicieron todo lo contrario.

Es por todo esto, que ha llegado el momento de que los sectores de la derecha, que fueron quienes trajeron algo parecido a una democracia con todos los errores que se quiera, se rearmen ideológicamente y eliminen en primer lugar la infausta «Ley de Memoria Histórica», y dejen de ceder a la continua manipulación histórica e ideológica, puesto que si el espíritu de la Transición fue el de hacer una España para todos los españoles, tras 40 años de ir cediendo terreno, nos encontramos con que han construido nuevamente una España solo para el homenaje de unos españoles y no de los otros, en la que se retiran calles a Millán Astray para dedicárselas a Largo Caballero, Carrillo o la Pasionaria.

DESMONTANDO LA PROPAGANDA SOBRE LA TRANSICIÓN

El mito de la Transición

En la Transición todo será negociable, excepto un detalle: no se podrá hacer un referéndum sobre monarquía o república, ni cuestionar la figura del Rey, y cuando llegue el momento de votar en referéndum (que en realidad era un plebiscito cerrado) la Ley de Reforma Política de diciembre de 1976, la monarquía irá incluida en el *pack* de la democracia. Pero ahora tras 40 años, la compra de voluntades a la oposición republicana, regada en la Transición con una subasta de cargos políticos y estatutos de autonomías, todo a cuenta del contribuyente, resulta un modelo que parece haberse agotado, al mismo tiempo que parece haberse agrietado el silencio de los medios de comunicación sobre los trapos sucios de la monarquía y su vida licenciosa, aunque la propaganda siga con el discurso oficial sobre lo «ejemplar» que fue la Transición y lo brillante que fue el rey Juan Carlos I y el presidente Suárez.

Hoy tras los errores de la Transición, que posteriormente no han sido corregidos por los diferentes gobiernos, nos encontramos con que han vuelto los guerracivilistas de la Ley de Memoria Histórica, y la izquierda sectaria y marxista de los partidos antisistema, además de los separatistas sin caretas que han ido construyendo sus *nacioncitas* a costa de España y en el marco autonómico durante estos años; y que se han revelado como los separatistas que nunca dejaron de serlo, solo disimularon estratégicamente mientras iban reeducando a sus poblaciones en el odio a España.

Así que podemos concluir que si Juan Carlos de Borbón, el rey «campechano», ha podido vivir plácidamente «como un rey» durante 40 años, comprobamos que la herencia que deja a su heredero, el rey Felipe VI, es una España en que han eclosionado los graves problemas que se gestaron en la Transición, como es la inestabilidad de su futura unidad, el fuerte desempleo de un país que se ha desindustrializado y el padecimiento de una población saqueada a impuestos por una vasta clase política parasitaria que vive del presupuesto y que además va recortando libertades. Una España muy diferente a la que heredó Juan Carlos de Borbón en 1975, con pleno empleo, impuestos bajos y con el mínimo de deuda del estado. La diferencia estriba

también en que Felipe VI no cuenta con el poder casi absoluto que heredó su padre de Franco para capitanear otra Transición que corrija los errores de la primera.

Las bases del inviable Estado autonómico se pusieron en los primeros años del reinado de Juan Carlos, con su hasta ahora «Santa Transición» reverenciada por todos los mansos a sueldo durante 40 años, aquella que inauguró la política de concederlo todo, puesto que el rey heredó casi todos los poderes de Franco, excepto su prestigio y la adhesión con los que contaba el viejo general tras haber sido el líder de un pueblo en armas que ganó una guerra.

A pesar de la propaganda, la España de 1975 estaba abocada a caminar hacia la democracia, este era el plan trazado por la administración de EE. UU. para un país, entendido como un aliado estratégico que se debía integrar en la OTAN en plena Guerra Fría; era también la pretensión de los poderes fácticos españoles que querían integrar al país como un socio de pleno derecho en la CEE (algo por lo que después el gobierno del PSOE pagará un absurdo precio). La España de 1975, había dejado atrás el año 1936 en el que se había enfrentado la contrarrevolución a la revolución marxista, había superado la guerra civil y era por primera vez una sociedad de clases medias con el 80% de la renta de los países europeos occidentales, y por tanto era natural la evolución hacia la democracia.

De hecho la democracia hubiera venido de uno u otro modo con el rey y Suárez o sin ellos, lo que se puede criticar es la manera en que se hizo la Transición y el campo minado que abonaba el futuro de España, porque precisamente lo que va a distinguir a Suárez como chambelán del monarca, va a ser la compra de voluntades, aplicando la política de continua cesión y el reparto de numerosos cargos entre la naciente y exponencial clase política. Suárez va a ser el gran concesionista, y cuando ya no haya más qué conceder y haya que gestionar la rutinaria administración se descubrirá como el desastre político que en realidad fue, por lo que acabará aborrecido por todos, incluido por el propio rey que dará su visto bueno para un golpe de estado, que en realidad lo era de gobierno, organizado por un sector del CESID y por generales monárquicos como Armada y Milans del Bosch.

El rey que sentía al principio de su reinado que carecía no solo de legitimidad sino también de popularidad, tanto entre la izquierda republicana como entre los propios sectores de la España franquista, entendía a su vez que la España conservadora no iba a ser un obstáculo para garantizarse un reinado tranquilo, pues al morir el general Franco había quedado descabezada y

dividida, y además porque contaba a su vez con la obediencia del ejército, pese a la propaganda sobre el 23F que fue en realidad organizado con el consentimiento del rey, ya que el propio Franco había solicitado en su testamento a sus partidarios y al ejército que «*rodeéis al futuro Rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido*», y Juan Carlos de Borbón era, y no hay que olvidarlo, el sucesor que Franco había elegido a título de rey.

Por tanto el rey entendería que los elementos que podían turbar su reinado vendrían de la izquierda y del nacionalismo, lo que explica la política de continua cesión de la Transición encaminada al apaciguamiento. Una política que ha funcionado durante unas décadas, justo los años que ha durado el reinado de Juan Carlos I. Pensemos que el Estado autonómico se hizo para zanjar un problema muy minoritario del nacionalismo a finales de los 70, pero que tras el balance vemos como en realidad ha sido aprovechado para ir construyendo estructuras de estados independientes que se encaminan hacia la secesión.

Por otro lado el estado partitocrático con su clase política privilegiada, protagonista de todas las corruptelas, dio paso a un inimaginable gasto y derroche, a una con presión fiscal continuamente al alza, y a la previsible y futura quiebra del estado español dado su continuo endeudamiento. El régimen partitocrático ha provocado también el surgimiento de partidos antisistema de extrema izquierda que ya estaban superados por la historia; de extrema izquierda puesto que lo que ha distinguido a España en este período desde la Transición, es la renuncia de la derecha a dar la batalla de las ideas, lo que ha dado vía libre a estos grupos políticos que dominan la agitación y la profusión de sus valores en todos los ámbitos socioculturales.

La Transición se hizo sin pensar en la experiencia histórica, su modelo siguió a *grosso modo* el esquema bipartidista entre democristianos y socialdemócratas que había ideado la administración de los EE. UU., que por otro lado demostraba un gran desconocimiento de la sociología española, pensando, por ejemplo, con que bastaría descafeinar al marxista PSOE y hacerlo pasar por una socialdemocracia que desterraría el guerracivilismo (algo que solo se cumplirá en parte durante el felipismo). La Transición firmada por Suárez con el beneplácito de Juan Carlos de Borbón, legalizará a los partidos marxistas y separatistas que habían perdido la guerra civil y que no habían hecho oposición al franquismo sino que sus personajes vivieron y prosperaron dentro de él, es decir, que al mismo tiempo que se sepultaba a las

fuerzas del Movimiento Nacional, y mientras la derecha se organizaba razonablemente en nuevas fuerzas políticas sin vinculación directa con el trágico pasado no ocurriría igual con la izquierda y el separatismo a los que se resucitaban con las mismas siglas. Por tanto no nos puede extrañar que años después vuelva el espíritu guerracivilista y revanchista, y los pocos separatistas que había en 1975 se hayan multiplicado exponencialmente, gracias al acceso al presupuesto y al continuo adoctrinamiento en las tesis separatistas que se imparten en las escuelas y medios de comunicación regionales, con sus grandes dosis de manipulación y propaganda subvencionada.

Y detrás de la temeridad y las cesiones a los nacionalistas del presidente Suárez estarán también los motivos que expliquen por qué Torcuato Fernández Miranda, el cerebro gris del cambio democrático, quien abogó por pasar «de la ley a la ley a través de la ley», se retire definitivamente de la política tras varios desencuentros.

La Constitución del 78 fracasará en el intento de crear una auténtica democracia, al traer una oligarquía de omnipotentes partidos políticos que controlarán, por ejemplo, el poder judicial, una casta parasitaria llena de privilegios y de sueldos vitalicios a costa del contribuyente. Unos partidos que en su funcionamiento carecen de democracia interna, con listas cerradas y con una ley electoral que hace complicado la entrada de otros partidos al panorama político. Una democracia con graves deficiencias de diseño y con enormes concesiones al separatismo, mal que le pese a la propaganda que nos ha machacado durante décadas con la patraña de lo bien que se hizo aquella Transición.

El desastre de Adolfo Suárez

Cuando murió Adolfo Suárez asistimos a una saturación de medios machacándonos durante días con las alabanzas al que fue primer presidente de esta democracia. Más curioso resultó ver a toda la clase política desfilar ante el féretro de su fundador, para rendirle un agradecimiento, que entiendo que se debe por haber sido el creador del sistema partitocrático y autonómico. Políticos de todos las tendencias nos repitieron aquellos dones de Suárez, que cuando estuvo en el gobierno no supieron verle, porque entonces todos llegaron a aborrecer a Suárez hasta el punto de conspirar contra él y de hacerle la vida imposible, pero como digo, pasado el tiempo lo que le

agradecían en realidad era el haber creado el régimen ruinoso del 78 en el que parasitan nuestros políticos.

Para empezar, Adolfo Suárez era «un pobre hombre ignorante», en palabras de García Trevijano, y que en alguna ocasión presumió de no haber leído un libro. Precisamente por esta debilidad intelectual, su acentuado arribismo y su servilismo para escalar en el aparato hasta entonces franquista, fue por lo que Juan Carlos de Borbón, la otra mediocridad en la reciente jefatura del estado, lo eligió para acometer las directrices del cambio democrático, pues requería a alguien que se le presumía dócil, para que aquel proceso de transición llevase la firma del monarca. Lo mismo debió pensar el cerebro gris del cambio, el catedrático en derecho Don Torcuato Fernández Miranda, que diseñaba el proceso entre bambalinas como presidente de las cortes. Pero tanto al rey como a Torcuato, el joven Suárez se les fue de las manos, y ante el creciente y preocupante tinglado autonómico, Fernández Miranda abandonó la política y se fue a Londres, y el rey después hizo todo lo posible para que su anteriormente elegido dimitiese, incluido llegar hasta el golpe de estado, asunto que trato con detalle en el siguiente capítulo.

Adolfo Suárez terminó su gobierno, totalmente desprestigiado y aborrecido hasta por el propio rey que lo eligió; y su partido, la UCD, más tarde desapareció. Lo mejor que se podría decir de Suárez es que era un hombre honrado y bienintencionado, al que no se le conocen casos de corrupción material, y comparado con los políticos que después hemos padecido, bien se le podría confundir con Winston Churchill y Adenauer juntos, pero no es así si lo comparamos con los políticos de gran valía salidos del franquismo y que el rey no les llamó para liderar aquel proceso de cambio desde la presidencia. Fueron los mismos políticos que después intuitivamente tampoco quisieron participar como ministros en el gobierno de Suárez, quedando solo para hombres de segundo nivel y que la prensa de entonces los bautizó con el sobrenombre de «gobierno de penenes». Veamos los errores de Suárez en los siguientes puntos, errores que los posteriores gobiernos tampoco se molestaron en corregir, sino simplemente siguieron la inercia y la filosofía del padre fundador del régimen partitocrático:

1) El presidente Suárez es responsable de poner las bases para el estado pseudodemocrático de una oligarquía de partidos. Un estado coronado por una monarquía partitocrática instalada en el presupuesto. Y si antes existía una dictadura barata, la Transición trajo una democracia muy cara.

2) Una pseudodemocracia plagada de trampas y trabas electorales, y que Suárez pactó a través del «consenso» y en reuniones previas y secretas con la oposición que entonces carecía de fuerza. Aquel gobierno solo ofreció al pueblo español, plebiscitos no referéndums, en los que la clase política solo le daba opción a votar lo que ella ya había elegido antes, como la monarquía de partidos sin opción a votar en referéndum por una república presidencialista, como haber adoptado el sistema proporcional, o Ley D'Hondt, en vez del mayoritario, lo que agradaba al nacionalismo y a la izquierda, y que primaba al primer partido, respetaba al segundo y castigaba al tercero, además de favorecer a los nacionalistas que concentraban su votos en unas pocas circunscripciones electorales. Para cuando los españoles fueron convocados a las urnas tuvieron que votar una lista cerrada que les privaba de un representante directo, lo que provocaba la burocratización de los partidos.

3) El presidente Suárez fue responsable, con el apoyo e indicaciones del rey, de haber vuelto a legalizar a los marxistas y a los separatistas que antes habían llevado al país a la guerra civil, individuos que en 1976 eran 4 gatos que no habían hecho oposición al franquismo o muy escasa, porque de lo que se trataba era de comprar a la oposición dándoles cargos para que pastasen en el presupuesto y así el monarca se asegurase una monarquía sin sobresaltos, no como le sucedió a su abuelo Alfonso XIII. Además Suárez engañó a la cúpula del ejército en la reunión mantenida el 8 de septiembre de 1976, al asegurarles que no legalizaría al Partido Comunista. Basta recordar que el Partido Comunista estaba prohibido en la República Federal Alemana, como los partidos separatistas lo estaban en Francia. Se podía haber caminado hacia la democracia, prohibiendo los partidos de ideología marxista (el PSOE renunciaría a él, por indicación de la CIA en el congreso de 1979) y de los separatistas que ahora tan gravemente han vuelto a comprometer la estabilidad de la nación.

4) El presidente Suárez fue responsable de iniciar ese camino en el que la derecha, por ignorancia y oportunismo, renuncia a sus ideas y se dice de centro, después el PP recogerá el testigo. Basta pensar que Suárez nunca tuvo una ideología definida, solo una gran ambición política lo que le llevó a hacerse un falangista que alagaba a los gerifaltes del régimen franquista, como Herrero Tejedor o el ministro López Rodó, para después hacerse un demócrata con *pedigree* que ponía el cliché de «franquistas» a los miembros de Alianza Popular. El culmen de la desfachatez del gobierno Suárez se

alcanzó el 24 de noviembre de 1978 cuando por Real Decreto 2749/1978 se prohibió a los españoles el ostentar su bandera de España en las manifestaciones y actos públicos, cuando los nacionalistas catalanes y vascos ya tenían legalizadas sus banderas. Y de aquellos polvos, tenemos 40 años después estos lodos…

5) El presidente Suárez fue responsable de haber creado el Estado autonómico. Antes de la Constitución del 78 se pusieron en marcha los «entes preautonómicos» con la Generalidad en 1977, después vendrían Vascongadas, Galicia o Andalucía, y se ofreció una barra libre general para todas las regiones españolas, sería el famoso «café para todos», y la idea de España y sus símbolos pasaron a ser diabolizados y tachados de franquistas. La carrera autonomista será lo que finalmente haga al estado español inviable, traiga su ruina económica y su crisis de unidad.

6) El presidente Suárez fue responsable de la redacción de la desastrosa Constitución de 1978. Por ejemplo, en el artículo 2, cuya paternidad se debe a Herrero de Miñón que estaba muy influenciado por su esposa nacionalista vasca, dice que «La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española (…) y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran»… Artículo que entraña una contradicción evidente, reconoce nacionalidades que antes jamás existieron al mismo tiempo que habla de la unidad de la nación española. De este modo se allana el futuro hacia los deseos separatistas de esas supuestas nacionalidades. La constitución de 1978 también deja abierta la posibilidad de transferir cualquier competencia del estado a las autonomías, a través del artículo 150.2.

7) El presidente Suárez fue responsable de la ingenuidad que supuso el tratar a los terroristas como presos políticos. Pensando que la violencia política era una respuesta al estado franquista, e incluso que se movía en favor de la democracia, pensaron que cuando se produjera su advenimiento esa violencia desaparecería. De este modo el gobierno de Suárez liberó a cientos de etarras y a otros terroristas del FRAP, GRAPO y otros como el MPAIAC, con la amnistía del 6 de octubre de 1977. Lo que sucedió a continuación es que esos terroristas reingresaron en la banda terrorista ETA y en los siguientes años los españoles padecieron una violencia horrorosa, con cientos de muertos. La política de continua cesión que inauguró Suárez, y ha sido el modelo de estos 40 años, lejos de solucionar este problema, y otros

problemas, lo que hizo fue alentarlos, porque los terroristas se radicalizaron esperando conseguir así mayores contrapartidas.

8) Hay que destacar también que el gobierno de Suárez entretenido en el disparate político de la continua cesión, hizo además una pésima gestión de la crisis económica de finales de los 70, con una inflación disparada de hasta el 40%, el cierre de numeroso tejido industrial, el aumento de la conflictividad laboral, el comienzo de la venta de las empresas estatales del INI y una tasa de paro que pasó del 3%, heredado del franquismo, al increíble 15% en 1981, situación que solo con los gobiernos socialistas se agravaría. Además el régimen partitocrático empezó su loca escalada de endeudamiento del estado, que el franquismo dejó en su mínimo histórico, entre otras cosas por el recién creado Estado autonómico con su multiplicación de competencias, empleados públicos, y también de cargos políticos. A todo este ingente gasto parasitario le siguió la subida paulatina de los impuestos y la creación de otros nuevos. Después de Suárez todo se irá agravando paulatinamente durante los siguientes 40 años dentro del modelo estatal y de la metodología que Suárez, con el beneplácito de Juan Carlos de Borbón, y la colaboración de la izquierda y el nacionalismo trajeron a los españoles con la cacareada Transición y con su desastrosa Constitución de 1978.

LA GRAN MENTIRA DEL 23F

Durante más de 30 años la propaganda del régimen de la monarquía partitocrática nos ha repetido machaconamente que el golpe de estado del 23 de febrero de 1981, con aquella entrada esperpéntica de la guardia civil en el Congreso de los Diputados y con Tejero a la cabeza que todos pudieron ver por TV (algo que no estaba previsto, pues un operador se dejó una cámara encendida), fue llevado a cabo por un grupo de militares «nostálgicos y franquistas» que deseaban involucionar a la joven democracia hacia otro gobierno de dictadura militar, y que gracias al rey y al hecho de que se puso firme en su defensa de la democracia contra aquellos militares aquel golpe fracasó.

Pero resulta que el trabajo de investigación de algunos periodistas, como Jesús Cacho, Victoria Prego, Pablo Sebastián, o los testimonios de los coroneles Martínez Inglés (cuyo libro fue retirado a los 15 días), Diego Camacho o Alberto Perote, han terminado dando luz a este asunto, cuya verdad ya era un secreto a voces entre la élite corrupta gobernante y su pacto de silencio para proteger al monarca, cuya constitución del 78 recoge su inviolabilidad, y de paso para proteger el propio tinglado del creciente estado autonómico que había repartido a granel cargos y privilegios entre la nueva y parasitaria clase política.

Entre todos los investigadores, cabe destacar con sus décadas de trabajo, a Jesús Palacios, con el libro *23F, El secreto del rey*, al que el historiador Stanley Payne, lo calificó como «un libro definitivo» para comprender lo sucedido en el 23F Libro que tiene el aliciente de que el autor recurra al testimonio de numerosos testigos y a numerosa documentación. Sobra decir que a Jesús Palacios le han tratado de silenciar en todas partes, y ninguna editorial quiso publicar su libro hasta que finalmente lo hizo el grupo Intereconomía. Más recientemente y con gran polémica, debido a su carácter mediático, Pilar Urbano, publicó *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar…* que ahondaba en todas las tesis de Jesús Palacios.

Interesante es también subrayar que el propio Sabino Fernández Campo, secretario de la casa real por aquel entonces, le confesó a García Trevijano

que «el organizador y responsable último fue Juan Carlos de Borbón», y así quedó recogido en la biografía autorizada que Manuel Soriano le hizo a Sabino. Pues bien, creo que ya va siendo hora que todos los españoles sepan la verdad del 23F.

La situación en 1981 era desastrosa, no solo en el ámbito económico con un paro hasta entonces nunca visto del 15% y una inflación disparada, sino sobre todo porque la banda terrorista-socialista ETA asesinaba a diestro y siniestro para así conseguir mayores concesiones del claudicante gobierno de la UCD; también por la sensación de que el autonomismo había ido demasiado lejos y debía corregirse, por las luchas internas dentro de la propia UCD, por la retirada del apoyo de la banca, del ejército y del rey que se había granjeado Suárez, a lo que se sumaba el hostigamiento de la oposición, que con el PSOE a la cabeza le presentó una moción de censura, etc… Todo esto hizo que el desastre del gobierno Suárez llegase a tal punto, que el rey viese la situación como muy peligrosa no solo para el país sino también para la estabilidad de la propia monarquía, fue entonces cuando el monarca dio su visto bueno para llevar a cabo una operación de derribo o golpe de gobierno, al que entonces era presidente y a su gobierno con un golpe de estado controlado y escenificado: «A mí que me lo den hecho» afirmó el rey. Un golpe de estado contra la persona que él mismo como rey había elegido para presidente en 1976, solo unos años antes, y con los poderes preconstitucionales heredados de Franco. Después la dimisión de Suárez, tan solo retrasó aquel golpe de estado, pues tampoco creyeron que Calvo Sotelo fuese a ser la solución.

Previamente a la que adoptaría el sobrenombre de «Solución Armada», existía en los servicios de inteligencia, entonces llamados CESID, una operación teórica denominada «operación De Gaulle», basada en la presión que los generales franceses de Argelia ejercieron para que el presidente René Coty cediera la presidencia al general Charles de Gaulle. Entonces bastó con una demostración de fuerza como haber lanzado sobre París a la élite paracaidista, para que cubriendo la apariencia democrática, se entregara el poder al general de Gaulle.

La solución Armada, recibía su nombre por el general Alfonso Armada, marqués de Santa Cruz de Rivadulla, que había sido el secretario de la Casa del Rey, y antes de su Secretaría como Príncipe desde 1965, y era uno de los monárquicos más fieles al monarca (Juan Carlos de Borbón había intercedido por él para que fuera Segundo de la Junta de Jefes del Estado Mayor dos meses antes del golpe de estado). La solución Armada consistía en un

gobierno de concentración que de haberse constituido, sería presidido por el general Armada, y tras el acuerdo con el emisario del PSOE, Enrique Múgica, el vicepresidente sería el socialista Felipe González, un gobierno que contaría con ministros que venían de la UCD y de AP, e incluso con ministros socialistas y comunistas.

El general Armada contactó con el militar más monárquico del ejército, el teniente general Milans del Bosch, que además era Capitán General de Valencia, pues en la iniciativa del golpe no hubo «nostálgicos franquistas» sino acérrimos monárquicos. Llegado el momento de la escenografía del golpe las unidades de Valencia saldrán, como estaba previsto, con los tanques a la calle para «mantener el orden público». Así debería haber sucedido también en Madrid, pero el general Juste no se dejó arrastrar por la oficialidad (oficialidad que anteriormente lo había sido de Milans del Bosch), pues cuando llegó el momento de sacar la División Acorazada Brunete a la calle, Juste no consiguió hablar con el general Armada y desconfió de aquella situación.

Milans del Bosch contactó con el Teniente Coronel de la Guardia Civil José Antonio Tejero, dispuesto a involucrarse pese a su detención anterior por culpa de la operación Galaxia, y que en realidad no pasó de una conversación ni se materializó en nada. Y de este modo, entre Milans del Bosch y Tejero se perfiló la estrategia operativa de aquel golpe, sin que Tejero en ningún momento hablase con el general Armada ni conociese su intención de dar paso a un gobierno de concentración, pues Tejero se decantaba por una junta militar. Y sin recibir mayores explicaciones, Tejero se subordinó a su superior, Milans del Bosch.

La escenografía de aquel golpe de estado, que en realidad era un golpe de timón desde las altas instancias, se materializó el 23 de febrero de 1981, cuando debía ser investido el presidente Calvo Sotelo. Es obvio ya que el chivo expiatorio era el Teniente Coronel Tejero, que sí era un nostálgico del orden franquista, hasta el punto que cuando se le presentó el general Armada en el Congreso de los Diputados, la «autoridad militar competente» anunciada y que todos esperaban, con su lista de políticos para formar ese gobierno de concentración y hacerse erigir por los diputados como «salvador de la situación» y después como presidente, Tejero se negó a dejarle hablar ante el Congreso de los Diputados, alegando que él no había dado un golpe de estado para que hubiese un gobierno con socialistas y comunistas. Y para colmo, Armada le comunicó que le tenía preparado un avión en Getafe para que se marchase al exilio con la promesa de que después podría volver.

Tejero sintiéndose embaucado, quien aspiraba a un gobierno militar, le respondió que él solo recibía órdenes del Teniente General Milans del Bosch, así que Tejero, tras discutir de malas maneras con Armada, se puso en contacto por teléfono con Milans, y este le solicitó que se serenase y se pusiera a las órdenes del general Armada. Finalmente Tejero afirmará en ese momento que «antes que aceptar una cosa así prefería morir» y, por tanto, Armada fracasará en su intento de crear un gobierno de concentración y así se lo comunicará al rey que esperaba en la Zarzuela. Es solo entonces, y no antes, cuando vestido de Capitán General comparecerá Juan Carlos de Borbón de madrugada ante los españoles y en TV para asegurar «su defensa del orden constitucional y del proceso democrático».

Más tarde, el rey ni siquiera autorizará al General Armada la oportunidad de poder defenderse fehacientemente en el consejo de guerra al que tendrá que enfrentarse, por temor a que le implicase en el 23F. Por lo que el general Armada, pagará su fidelidad al Rey y su fracaso de formar el gobierno de concentración tras el golpe, siendo condenado a 30 años de cárcel (después el gobierno socialista lo indultará a los 6 años), como condenados serán Tejero y el monárquico Milans del Bosch. Pero aunque el resultado de la operación fracasase, el éxito de la monarquía estuvo en hacerse pasar por la «salvadora de la democracia» en aquel golpe que con su autorización se había organizado.

Las consecuencias de este golpe de estado de opereta las sufrió el ejército al que le cargaron el muerto, pues con el pretexto de que existían en sus filas «sectores reaccionarios», el ejército será en parte desmantelado, perderá prestigio e influencia, y sus presupuestos serán recortados. Otro efecto colateral será que aquel golpe ayudará a que un año después la izquierda del PSOE saque una mayoría apabullante, frente al fantasma reaccionario, lo que coincidía con el anhelo del rey que quería legitimar a su monarquía reinando con la izquierda en el poder. Por su parte la UCD y Fuerza Nueva desaparecerán del mapa político, y la derecha no levantará cabeza durante largos años, y para cuando lo haga, se la volverán a hundir con otra operación en la que intervinieron los servicios secretos y que aún no ha sido aclarada pese a las sentencias judiciales: la del atentado terrorista del 11M.

LISTA DEL PRETENDIDO GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN:

1. Presidente: Alfonso Armada Comyn (general de división)

2. Vicepresidente Político: Felipe González Márquez (secretario general del PSOE)

3. Vicepresidente Económico: José María López Letona (exgobernador del Banco de España)

4. Ministro de Asuntos Exteriores: José María de Areilza (diputado de Coalición democrática)

5. Ministro de Defensa: Manuel Fraga Iribarne (presidente de Alianza Popular, diputado CD)

6. Ministro de Justicia: Gregorio Peces Barba (diputado PSOE)

7. Ministro de Hacienda: Pío Cabanillas Galla (ministro de Suárez, diputado UCD)

8. Ministro de Interior: Manuel Saavedra Palmeiro (general de división)

9. Ministro de obras públicas: José Luis Álvarez (ministro de Suárez y diputado de UCD)

10. Ministro de Educación y Ciencia: Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón (diputado UCD)

11. Ministro de Trabajo: Jordi Solé Tura (diputado PCE)

12. Ministro de Industria: Agustín Rodríguez Sahagún (ministro de Suárez, diputado UCD)

13. Ministro de Comercio: Carlos Ferrer Salat (presidente de la patronal CEOE)

14. Ministro de Cultura: Antonio Garrigues Walker (empresario)

15. Ministro de Economía: Ramón Tamames (diputado PCE)

16. Ministro de Transportes y Comunicaciones: Javier Solana (diputado del PSOE)

17. Ministro de Autonomías y Regiones: José Antonio Sáenz de Santamaría (teniente general)

18. Ministro de Sanidad: Enrique Mágica Herzog (diputado PSOE)

19. Ministro de Información: Luis María Anson (periodista, presidente de la Agencia Efe)

LA FORTUNA DE JUAN CARLOS DE BORBÓN

España gracias a La Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado aprobada en 1947 y llevada a referéndum, quedaba constituida como un reino cuya jefatura del estado correspondía al general Franco hasta su muerte o incapacidad, y además quedaba encargado de nombrar, cuando lo estimase oportuno, a su sucesor a título de rey, lo que no ocurrió hasta 1969.

Tras la aprobación de La Ley de Sucesión, y tras la reunión entre Don Juan y Franco en el yate Azor, llegó a España en 1948 el pequeño Juan Carlos de Borbón, que contaba con 10 años de edad, para ser educado en territorio nacional. Aunque aún era pronto para saber a qué miembro de la familia real elegiría Franco.

Por aquel entonces Don Juan no tenía mayor fortuna que los restos que no había dilapidado su padre, el rey Alfonso XIII, en safaris, hoteles de lujo y burdeles y tras huir de España en 1931. Rey que se fue camino del exilio con una considerable suma de dinero, guardado en diferentes bancos extranjeros, y tras las famosas elecciones de 1931, que por cierto no ganaron los partidos republicanos sino las fuerzas monárquicas con una proporción de 4 a 1.

Al no poseer Don Juan de una gran fortuna, tanto él como su hijo Juan Carlos tenían que ser entonces ayudados económicamente por varias familias de nobles españolas. Pero resulta que aquel niño, Juan Carlos, que llegó a España con necesidades, actualmente posee una fortuna fabulosa.

En el año 2003 la revista Forbes publicó que el rey es dueño de una fortuna de 1790 millones de dólares, una cifra aproximada a la que después dio Eurobusiness. Otros medios (que han sido siempre extranjeros, pues aquí ha reinado durante décadas la ley del silencio) como The New York Times elevaron esa cifra hasta los 2300 millones de dólares (unos 1800 millones de euros al cambio), además de hablar de una red de testaferros para ocultar esa fortuna. Cifras que obviamente no cuadran con el sueldo oficial que tenía Juan Carlos de Borbón de 140 000 euros al año (gastos de representación aparte), pues desde el milagro de la multiplicación de los panes y los peces no habíamos visto un hecho similar.

En España tras la información de la revista Forbes, la propaganda cortesana nos dijo que aquel dato no era correcto porque al parecer la revista

Forbes había incluido el patrimonio nacional a la fortuna del rey, o sea, palacios, cuadros, obras de arte, etc. Algo que solo se explica en el propósito de seguir tomándole el pelo al pueblo español.

A partir de 2013 la revista Forbes dejó de incluir a Juan Carlos en su lista de las 100 personas más ricas de España. De repente la revista alegó desconocer la fortuna del rey Juan Carlos I, y otros nos preguntamos a qué se debía esa «ignorancia tan repentina», aunque lo podemos sospechar.

Pero, cortinas de humo aparte, hay quien ha indicado de dónde procede parte de la fortuna del rey Juan Carlos; como el Doctor en Ciencias Económicas D. Roberto Centeno, quien ha sido testigo de primera mano, y por cuyo testimonio ha tenido que pagar su correspondiente precio siendo apartado y vetado en diferentes televisiones y radios.

Roberto Centeno fue Consejero Delegado de CAMPSA entre 1977 y 1991 (el antiguo monopolio del petróleo en España), y también fue consejero de ENAGAS entre 1971 y 1977. Es un personaje de la derecha liberal, no sospechosa de republicanismo. Roberto Centeno ha contado en diferentes entrevistas grabadas en vídeo, que fácilmente podremos encontrar, como siendo consejero de CAMPSA y por tanto encargado de pagar los suministros del petróleo, descubrió como Juan Carlos de Borbón se llevaba entre uno y dos dólares por barril de petróleo que compraba el estado a los países árabes, para lo que Juan Carlos utilizaba como intermediario a Manuel Prado y Colón de Carvajal, persona que después acabó en la cárcel. Es decir, los españoles entonces pagaban el petróleo más caro gracias a las comisiones del monarca y su valido.

Roberto Centeno suele referirse a la anécdota que le sucedió en 1979 y en plena crisis del petróleo. Como Consejero Delegado de CAMPSA, tenía el mandato del Consejo de Ministros de conseguir el petróleo lo más barato posible. De este modo, y tras intermediación de Fernando Schwartz, embajador español en Kuwait, con los directivos de la Kuwait Petroleum Company, Roberto Centeno consiguió 150 000 toneladas de petróleo y sin comisiones, al cual le debían seguir otros cargamentos a precio de mercado.

La operación estaba hecha hasta que el intermediario del rey, Manuel Prado y Colón de Carvajal, apeló al entonces ministro de hacienda de la UCD, Francisco Fernández Ordóñez, para que no se llevara a cabo. Pues el rey ya tenía acordado otros cargamentos, con sus correspondientes comisiones, con Arabia Saudita y los Emiratos Árabes, a un precio superior e inflado en sus comisiones.

Por tanto el origen de la fortuna del rey procede en parte de las comisiones del petróleo, pero no son las únicas, pues periodistas como Jesús Cacho, han constatado el cobro de comisiones incluso antes de llegar a la jefatura del estado, desde el negocio de la carne en Argentina, a la especulación financiera, la trama inmobiliaria, el robo de las obras de arte del ducado de Hernani, los contratos de venta de armas, o sus amistades con personajes de la élite económica que después terminaron enjuiciados (como Mario Conde, Javier de la Rosa, los Albertos o José María Ruiz Mateos); además de donaciones de banqueros, nobles y empresarios; sin renunciar a un crédito que recibió Juan Carlos de Borbón por importe de 100 millones de dólares y que a día de hoy no hay constancia que haya sido devuelto a la monarquía saudí (por más que esta lo intentó); sin olvidar la estafa al emirato de Kuwait con el escándalo KIO, por el que la mediación de Manuel Prado se llevó 160 millones de dólares (otros estiman que fueron 200 millones) por prometer que los americanos pudieran usar las bases españolas en la guerra del golfo, algo que no era competencia del rey sino del gobierno.

Pero después de saber todo esto recuerde que según el artículo 56 de la Constitución del 78, «la persona del rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad», así que a los españoles que les ha tocado pagar el entramado corrupto de la monarquía partitocrática pueden seguir en el limbo de la ignorancia o pueden empezar a descubrir la verdad, pues la podredumbre de este tinglado de corrupción empezó por la testa coronada.

LA DEMOCRACIA QUE SE QUEDÓ EN PARTITOCRACIA

Durante un período de tiempo este servidor que escribe, fue invitado a participar en la tertulia de radio del periodista y ensayista Enrique de Diego, primero en el grupo Intereconomía y después en otro medio. Este periodista, de tendencia liberal-conservadora, solía utilizar recurrentemente la frase de «la casta parasitaria que expolia a las clases medias» refiriéndose a la clase política. Hablo del año 2011 y 2012, y entonces todavía no existía el partido Podemos que después ha popularizado lo de «la casta política», aunque las coincidencias acaben aquí. Para el populista Pablo Iglesias que se dio a conocer para el gran público a partir de 2014, la casta política entra dentro de su idea de la lucha de clases marxista, dice querer traer la auténtica democracia al pueblo pero no deja de ser poco creíble que un comunista tan sectario lo vaya a hacer, de hecho hasta ahora solo ha demostrado tener interés real en controlar los resortes del poder (CNI, Interior, TV, etc) si llega al gobierno con el PSOE; y su solución a los problemas generales de los españoles y como buen izquierdista que es, se basa en aumentar el gasto y aumentar los impuestos del ya gigantesco estado. Algo totalmente contrario a las reformas que el liberal Enrique de Diego puso por escrito en, por ejemplo, *El Manifiesto de las Clases Medias* de 2007, tras estudiar acertadamente cómo surgió la partitocracia o casta política en España y qué era necesario reformar. Entre los diferentes libros que podíamos citar también de Enrique de Diego bastaría con *Casta Parasitaria. La Transición como Desastre Nacional* para ilustrarnos perfectamente sobre este tema.

En una línea de análisis similar habría que recordar también al veterano pensador Antonio García Trevijano, quien además de señalar que vivimos en una partitocracia, explica que en la Transición no hubo una cesión real de poder al pueblo, sino del franquismo a la «oligarquía de partidos estatales», y a través de plebiscitos en que todo estaba ya cerrado y negociado por la naciente clase política, encabezada por la jefatura del estado encarnada en Juan Carlos de Borbón. De hecho los máximos responsables de haber creado el estado partitocrático son Juan Carlos de Borbón y el presidente Suárez, aunque nos hayan vendido que aquello fue una proeza digna de los «últimos de Filipinas». Los gobiernos que vinieron después lejos de reformar los

dislates de la Transición, incidieron en desarrollarlos en su conveniencia y nunca movidos por las ansias de democracia ni de justicia.

Ciertamente la monarquía fue instaurada que no restaurada por Franco que se saltó la línea sucesora, porque así lo quiso el Caudillo y porque Juan Carlos traicionó a su padre Don Juan de Borbón al aceptar ser el sucesor de Franco a título de rey. Don Juan de Borbón al parecer sí era partidario de que se produjera un referéndum sobre monarquía o república, pero Juan Carlos de Borbón prefirió comprar voluntades en la búsqueda de asegurarse un trono sin sobresaltos, y el truco ha funcionado durante décadas, pero hasta ahora que el régimen del 78 encuentra sus importantes grietas.

En 1974 Utrera Molina avisó a Franco de que el príncipe Juan Carlos iba a traicionar a los Principios del Movimiento en cuanto llegase al poder y lo iba a cambiar todo, pero al parecer ya era tarde para dar marcha atrás y Franco tampoco quiso creer que fuera a producirse tan fácilmente el desguace total del régimen porque aseveró que existían «leyes y juramentos».

En realidad Juan Carlos de Borbón en 1975 no tenía la opción de ser simplemente el sucesor de Franco, y era consciente de que carecía de legitimidad, ni siquiera era popular entre los sectores franquistas, no era la figura heroica de Franco que había ganado una guerra, y la única posibilidad que tenía para legitimar su monarquía era que comprase el beneplácito de la izquierda y del separatismo. Por tanto su línea política va a ser la de la continua cesión para evitar ese referéndum entre monarquía o república.

En las negociaciones que se produjeron antes y durante la Transición, el rey contaba con la fuerza del ejército, además de la designación de Franco y la voluntad de su testamento que fue leído en TV por Arias Navarro ante todos los españoles.

Las amplias cesiones que se producirán en la Transición provocará que surja una nueva profesión: la del político profesional. Ya no es necesario que se tenga currículo laboral, a partir de ahora bastará con militar en un partido político, en ser el más arribista y adulador con quien depende tu elección a dedo, ya que no existirá un funcionamiento democrático dentro de los partidos políticos ni tampoco listas abiertas para que los electores elijan directamente a la persona que crean más idónea para representarlos.

España pasará con la Transición de tener una clase política mínima a tener medio millón de miembros, con el senado, las diputaciones y el parlamento, a lo que se añadirá el Estado autonómico para satisfacer a los nacionalistas, y la parlamentarización de los ayuntamientos, y sin acudir a la elección directa en ningún caso. Los partidos políticos se convertirán en oficinas de colocación

que tendrán como principales objetivos: 1. Obtener mayor botín electoral o bolsa de empleo y 2. Obtener mayor presupuesto para su partido y las administraciones que controlan.

La naciente casta política se ocupará de poner diferentes trabas al funcionamiento democrático en el diseño de la ley electoral que, por presiones de los socialistas, será proporcional para que gire en torno a un bipartidismo que haga difícil a un tercer partido político despuntar en número de escaños, se trata de la denominada ley D'Hondt. También por presiones de los nacionalistas no habrá una sola circunscripción electoral en el país sino una en cada provincia, lo que facilitará el mayor número de escaños en el parlamento español de esos partidos que tienen concentrado su voto en algunas provincias, algo que será lesivo para los gobiernos en minoría de Madrid y los intereses generales de la nación, ya que tendrán que pagar peaje a los nacionalistas en forma de traspaso de competencia y partidas presupuestarias de forma repetida hasta dejar al estado central en una mínima caricatura.

La política de continua cesión al nacionalismo durante la Transición hará también que se incluyan en la Constitución de 1978, algunos artículos como por ejemplo el 150.2, por el que cualquier competencia podrá ser transferida a las autonomías por el gobierno de España, que es definida en esa misma Constitución como una «nación indivisible de nacionalidades», algo obviamente contradictorio.

En el transcurso de los años de experiencia democrática la clase política se irá profesionalizando y la corrupción irá depurando a los políticos honrados. Por ejemplo, uno de los primeros escándalos de corrupción que hubo en democracia se produjo por la denuncia del socialista y teniente de alcalde, D. Alonso Puerta en cuanto a la contrata de basuras del ayuntamiento de Madrid, la respuesta del PSOE fue expulsar del partido a Alonso Puerta. Otro escándalo que sucederá más tarde en el PP, es la denuncia de José Luis Peñas sobre el caso Gürtel, la respuesta del partido será su expulsión.

La clase política convertida en casta se hará vitalicia y recurrentemente hereditaria, puesto que muchos de sus familiares irán heredando diferentes cargos en el partido o serán colocados en la administración. El primer caso escandaloso de nepotismo fue el de los hermanos Guerra del PSOE, pero ha sido la tónica general de todos los partidos desde el parlamento al ayuntamiento más pequeño.

Resulta gracioso que la izquierda para no creer en la institución familiar siempre se haya ocupado de colocarla.

Este crecimiento exponencial de la casta política ha ido creando un estado elefantiásico que a su vez reclama más recursos para su funcionamiento y su corrupción, es decir, una mayor presión fiscal con el objetivo de mantener los privilegios de la casta política, cargando sobre las espaldas del contribuyente la subida constante de todo tipo de impuestos, tasas y gravámenes, en contraste con la administración franquista que se caracterizaba por su baja fiscalidad y porque no existía impuestos como el IVA o el IRPF Esta partitocracia se verá obligada a recortar pero solo en períodos de crisis y lo hará en cuanto a las prestaciones en beneficio de las clases medias y populares, pero nunca ha estado dispuesta a recortarse a sí misma, ni a su chiringuito del Estado autonómico ni a sus demás abrevaderos dentro de la enorme administración del derroche continuo. Y a pesar de los recortes, y como la casta no está dispuesta a recortarse a sí misma, la deuda del estado ha superado ya el 100% del PIB y crece sin parar. Después de sangrar a los españoles a impuestos al parecer no hay suficiente dinero, y acuden a los mercados emitiendo continuamente más deuda. Por el mismo motivo, y con excusas liberalizadoras, la partitocracia durante las 2 primeras décadas fue vendiendo el patrimonio industrial del INI, heredado del estado franquista, para así aliviar la deuda del estado.

Hasta 2013 nos hemos encontrado con hasta 300 imputados por casos de corrupción política en los juzgados, pero sin que ninguno llegase a pisar la cárcel; y cuando algún juez despistado ha condenado a algún dirigente político, los indultos de los diferentes gobiernos se han otorgado rápidamente. La casta política además de hacerse vitalicia y hereditaria se hará impune a la justicia. Sin olvidar que en España hay 10 000 aforados que cuentan con privilegios judiciales, cuando en Francia solo hay 21 y en Alemania, EE. UU., Reino Unido no hay ninguno. Si algún político español ha de enfrentarse a un juzgado, al estar aforado lo hará pero ante el tribunal Supremo cuyos cargos son elegidos por los políticos, como sucede con el Constitucional y gracias a la reforma que hizo el PSOE en 1985 y apuntalada después por todos los gobiernos hasta llegar al de Mariano Rajoy.

A su vez los medios de comunicación serán férreamente controlados por la partitocracia a través de la concesión de licencias y el otorgamiento de la publicidad institucional. Estos medios de comunicación habrán de circular en torno a uno de los partidos del bipartidismo, o de la casta nacionalista y autonómica, y no habrán de cuestionar sus privilegios o de lo contrario quedarán en la marginalidad.

La vorágine depredadora de la partitocracia será también el motivo del hundimiento de las cajas de ahorro, que pasaron a estar dirigidas por cargos políticos, también a partir de 1985 y durante la etapa del socialismo felipista. Se equivocan quienes hablan del rescate de la banca con el dinero público del BCE, porque en realidad lo que se ha rescatado son las quebradas cajas de ahorro dirigidas por la casta política y que era lo más cercano a una banca pública, ya que las cajas de ahorro han sido utilizadas para financiar todos los grandes proyectos de las administraciones por disparatados que fueran, pero que eran una fantástica oportunidad para el cobro de delictivas comisiones. El rescate de las cajas de ahorro ha obligado en 2012 al gobierno del PP a sacar un decreto ley para expulsar de los consejos de administración a los políticos, obligado por el requerimiento de la Unión Europea y como condición *sine qua non* para prestar el dinero de su rescate.

Este es el análisis general perfectamente válido hasta la crisis económica y el ascenso de nuevos partidos políticos en 2014, como el reformista Ciudadanos y el populista-marxista de Podemos. Actualmente sigue siendo un análisis válido, pero añadiendo el matiz que ambas circunstancias citadas han obligado a la partitocracia a parecer que hace algo contra la corrupción, los privilegios y la mala gestión, y hemos visto incluso como algún chivo expiatorio ha sido encarcelado a bombo y platillo, en directo y ante los medios de comunicación.

¿QUIÉN ESTUVO DETRÁS DEL 11M?

El presidente Aznar afirmó que «los que planificaron y escogieron precisamente esa fecha no andan en montañas lejanas ni en desiertos remotos». El juez Gómez Bermúdez también afirmará que «hay cosas tan graves sobre el 11M que es mejor que no se sepan todavía y que se sepan más adelante». Pero lo único cierto que sabemos a día de hoy del atentado del 11M es que todo lo que nos han contado es falso porque fue un golpe de estado; seguimos sin saber quiénes pusieron las bombas aquel jueves 11 de marzo de 2004 para cambiar al gobierno, tres días antes del domingo de las elecciones. Lo único real entre tanta mentira son los casi 200 muertos y 2000 heridos que hubo en aquella masacre en la que volaron simultáneamente 4 trenes, un trabajo de auténticos profesionales. Lo único real es que el Partido Popular que iba a ganar las elecciones por 7 u 8 puntos según todas las encuestas, las perdió tras este atentado y su utilización por algunos medios de comunicación. Pero mejor que hacer elucubraciones sobre quiénes fueron los autores de esta masacre, veamos de forma esquemática los datos que disponemos, gracias a periodistas como Luis del Pino, Pedro J. Ramírez, Federico Jiménez Losantos o Fernando Múgica, entre otros, para ver la vergonzosa mentira que nos han contado sobre el 11M.

La destrucción de las pruebas

a) Todas las pruebas del atentado fueron destruidas en las siguientes 48 horas, y se sustituyeron por otras falsas por las cloacas del estado en la policía y el CNI. Por ejemplo los trenes del atentado fueron desguazados inmediatamente sin que conste quién autorizó este desguace, porque ante semejante ilegalidad nadie se atrevió a firmarlo, y la escena del crimen del mayor atentado de Europa fue destruida, no fue conservada como ordena la Ley de Enjuiciamiento Criminal, como sí hicieron con el tren Alvia de Santiago o los vagones del Metro de Valencia que estuvieron años almacenados. Más tarde Libertad Digital encontró un solo vagón que se había conservado en un hangar 8 años después, pero el fiscal general del Estado,

Eduardo Torres Dulce, aunque dijo que se iba a investigar ni lo conservó ni lo investigó.

b) Más tarde los especialistas de los TEDAX declararon ante el juez que recogieron todo tipo de muestras en la escena del crimen y que después desaparecieron.

c) Todas las pertenencias y efectos personales de las víctimas fueron destruidas y quemadas en el vertedero de Valdemingómez de forma inmediata, por orden del juez instructor, Juan del Olmo. Una vez destruida la escena del crimen comenzaron a aparecer toda una serie de pruebas falsas.

La sustitución por pruebas falsas

a) Mientras se iba destruyendo las pruebas del atentado, apareció 18 horas después en la comisaría de Puente de Vallecas una mochila con Goma-2 ECO que supuestamente no explotó en el atentado. En realidad esa mochila no podía explotar porque no estaba diseñada para que lo hiciera, ya que tenía 2 cables sueltos, y además porque usaba un teléfono móvil que daba menos de la mitad de la corriente necesaria para el detonador que debía hacerla explotar. Como era una prueba falsa, fabricada a toda prisa cometieron la fatalidad de incluir en esa mochila, metralla de tornillos y clavos, pero tal y como declaró la jefa de forenses del 11M, Carmen Labadía, las víctimas del atentado no tenían metralla en sus cuerpos. Sin embargo la versión oficial se basa en que las bombas de los trenes tenían las mismas características y tipo de explosivo de la famosa mochila de Vallecas, que apareció casualmente en la comisaría dirigida por el comisario Rodolfo Ruiz que más tarde sería ascendido por el PSOE en el gobierno a la jefatura de la Brigada de Información de Madrid, hasta que en 2006 será condenado a 5 años de cárcel por detener ilegalmente a dos afiliados del PP por supuesta agresión al ministro José Bono, y por el agravante de haber falsificado pruebas.

La prueba falsa de la mochila de Vallecas sirvió también para indicar por primera vez que el explosivo que habían utilizado los terroristas fue Goma-2-ECO, mientras a toda prisa se desguazaban los trenes, es decir, las escenas del crimen, porque hasta 2009 no pudimos escuchar como uno de los expertos químicos que analizaron los restos de las explosiones para el tribunal del 11M, descartaba que se hubiese empleado la Goma-2-ECO o dinamita de la trama asturiana, siendo Titadyn realmente el explosivo utilizado tal y como los peritos dijeron en un primer momento. Y pensemos que Titadyn era un

explosivo utilizado por ETA y hallado en la furgoneta etarra que inmovilizó la Guardia Civil tan solo 10 días antes cuando se dirigía a Madrid.

b) Otra prueba falsa que se introdujo fue la Renault Kangoo que llevaron desde Alcalá al complejo policial de Canillas. Los policías que dieron su testimonio al periodista Fernando Múgica declararon que en aquella furgoneta no había ningún objeto que después aparecieron como pruebas de aquellos supuestos terroristas islámicos, como un Corán, una cinta coránica, una mochila con ropa con ADN o un trozo de Goma-2 ECO que a partir de entonces se consideró como el arma del crimen. Sin embargo, ni en el volante ni en la furgoneta en sí encontraron huellas dactilares ni ADN de los supuestos terroristas. Tampoco los perros de la policía olieron previamente ningún resto de explosivo en aquella furgoneta cuando estaba en Alcalá antes de llegar a Canillas. Más tarde un segundo análisis demostró que el explosivo de la mochila de Vallecas y el de la Renault Kangoo tenían diferencias en su composición.

c) La cadena SER dijo por radio que «al menos dos fuentes de la lucha antiterrorista confirmaban que se habían hallado restos de dos terroristas suicidas con tres capas de calzoncillos en los trenes»… naturalmente la información era falsa y nunca se hallaron restos de terroristas suicidas ni tampoco la SER ha querido desvelar después cuáles eran «esas fuentes». Pero esta falsa información sirvió para dar un vuelco electoral, agitando a la calle que a continuación cercaron las sedes del PP acusando al gobierno de mentir, y haciéndolo culpable del atentado y no a los autores del mismo.

d) Otra prueba falsa que apareció en Alcalá de Henares tres meses después y muy cerca de la Renault Kangoo fue otro vehículo, un Skoda Fabia, algo más chapucero todavía ya que la policía que peinó la zona tras el 11M no tiene constancia de la matrícula de este coche supuestamente estacionado allí durante todo aquel tiempo. Fue el periodista Fernando Mágica quien demostró que el coche previamente robado a la empresa Hertz, ya había sido encontrado por un policía 4 meses antes del atentado, después desapareció para aparecer oportunamente en Alcalá de Henares lleno de pruebas falsas, como restos de ADN, que vinculaban al atentado con los supuestos terroristas islámicos. La policía le contó al juez que aquel coche había sido robado en septiembre de 2003 por un chileno que después se lo había vendido a Allekema Lamari, «El Tunecino», pues se trataba de dirigir las miradas hacia los supuestos terroristas islamistas.

Pero tras la investigación de Luis del Pino, Fernando Mágica y el Mundo sobre aquel Skoda Fabia que alguien colocó allí, el juez Del Olmo se vio

obligado a desestimarlo como prueba pero tampoco ordenó investigar quién lo colocó allí con restos de ADN de los encausados.

c) Mas extraño es todavía lo que ocurrió en el piso de Leganés. Lo primero que hay que subrayar es que aquellos supuestos terroristas no se inmolaron llevándose a unos cuantos «infieles» por delante en la explosión de los 4 trenes del 11M, como es lo habitual en los islamistas suicidas, pero sí murió en la explosión del piso de Leganés un GEO de la policía, el inspector Francisco Javier Torronteras, al que extrañamente poco después profanaron su tumba, lo mutilaron, le clavaron un pico y una pala y le prendieron fuego con gasolina. Sin embargo, la explosión del piso de Leganés no pretendía llevarse a nadie por delante, y lo sabemos porque ni la policía trató de entrar en el piso ni los supuestos terroristas se hicieron explotar junto a la escalera sino en una habitación interior. Antes de la explosión la policía tuvo rodeado el piso durante casi 7 horas, los supuestos terroristas esperaron a que la policía desalojara 8 bloques de pisos. El problema evidente del 11M es que no había suicidas, así que en una operación de servicios secretos hubo que inventárselos un mes después para cerrar las pesquisas del 11M, en este caso la muerte de aquel policía sería una muerte accidental que los organizadores del montaje no esperaban que se produjese.

Significativamente también es el hecho de que los supuestos islamistas vivían casualmente pared con pared con el piso de un policía experto en lucha terrorista, como en escuchas y seguimientos; los terroristas habían ido justamente a alquilar un piso franco de la policía utilizado antes en otras operaciones contra el narcotráfico. Curiosamente también tanto la policía como los testigos declararon que durante minutos los terroristas hicieron ráfagas de disparos con subfusiles Sterling, pero después no se encontró ni un solo casquillo.

Para Fernando Mágica lo sucedido en el piso de Leganés se trataría de lo que en el argot se llama como un «cierre de archivo», es decir, un montaje de las cloacas del estado para vender a la opinión pública que en ese piso aparecieron los terroristas de la masacre del 11M, que se hicieron explotar cuando la policía fue a por ellos, y así lo proclamaron los medios ante la opinión pública. Sin embargo, y ahora sorpréndase aún más, según la sentencia del Tribunal Supremo no se puede afirmar que aquellos 7 supuestos terroristas que supuestamente murieron en el piso de Leganés, hubieran participado en el atentado del 11M porque no se les ha juzgado, por tanto las víctimas quedaron imposibilitadas de reclamar jurídicamente por la vía civil a los herederos de aquellos 7 supuestos terroristas. Había aún un octavo

supuesto terrorista, que según nos han contado «bajó a tirar la basura y se escapó corriendo entre el cordón policial», cuando se le localizó dos años después se le juzgó y el Tribunal Supremo también sentenció que no tenía relación con el 11M por lo que se le condenó pero por otros asuntos.

Tras la explosión del piso de Leganés no se hizo la autopsia a los supuestos cadáveres de los terroristas, uno de los cuales apareció con los pantalones puestos del revés, ni tampoco está nada claro si aquellos restos humanos incompletos en muchos casos y sin huellas dactilares en otros, eran de quién nos dijeron que eran ni tan siquiera si realmente murieron en Leganés, porque en la sentencia no consta que nadie previamente les viera con vida. No sabemos si lo que ocurrió fue que se introdujo restos humanos de 7 cadáveres en el piso de Leganés para después hacerlo explotar.

Como dato curioso también podemos verificar que en el piso de Leganés, nos dijeron que aparecieron 21 libros coránicos en muy buen estado tras haber sufrido una explosión, pero el periodista Luis del Pino descubrió que 8 de los 21 libros eran chiíes, cuando los supuestos terroristas eran musulmanes suníes, y es sabido que los chiíes y suníes llevan 14 siglos persiguiéndose.

f) A lo largo del sumario del 11M se detuvo a 116 personas ante todas las TV, mayoritariamente magrebíes, a las que después a la inmensa mayoría se les puso en libertad a las tres semanas, al final llegan a juicio 29, que en Primera Instancia se condenó a 21, algunos más tarde fueron liberado por el Tribunal Supremo y se quedaron en 18, de los que 5 solo fueron condenados por penas leves, al final por el atentado del 11M se condenó solo a 3 personas, Trashorras, El Gnaui y Zougam, llamativamente Trashorras era un confidente de la policía y los otros dos marroquíes no eran islamistas; los otros fueron condenados por otros delitos como falsificación o tráfico de explosivos. Y de los tres condenados solo 1 fue considerado un autor material, Jamal Zougam, el único acusado de colocar las mochilas bomba, algo sorprendente si tenemos en cuenta que explotaron 13 bombas en los 4 trenes del atentado y que según el Tribunal Supremo no está demostrada la relación de los 7 supuestos terroristas que se suicidaron en el piso de Leganés con el 11M, con lo que podemos concluir que estamos ante una enorme falacia.

Más llamativo resulta si pensamos que el único condenado como autor material, lo fue en virtud al testimonio fundamental de dos testigos rumanas, y que más tarde el periódico El Mundo puso en evidencia su escasa fiabilidad, y ante el revuelo mediático obligando a la justicia a juzgarlas por falso testimonio por si las dos testigos «pudieron confabularse con la finalidad de alcanzar ciertos beneficios personales y económicos faltando a la verdad en

las manifestaciones que realizaron en la vista del juicio oral». Finalmente la juez que estudió este asunto 10 años después afirmó que la versión de las testigos rumanas «es contradictoria y difícilmente creíble» pero que archivaba la causa para que todo quedase tal cual, a pesar que el único testimonio que justificó la condena a miles de años de cárcel a Jamal Zougam fue precisamente el de estas testigos rumanas.

g) El 13 de marzo, en pleno domingo de elecciones, un supuesto hombre con acento magrebí llamaba a Telemadrid para indicar que había depositado un vídeo en una papelera cerca de la mezquita de la M30, en el que después aparecieron tres supuestos terroristas de Al Qaeda, pero encapuchados al contrario de lo habitual, y reivindicando el atentado del 11M con estas palabras: «*Declaramos nuestra responsabilidad de lo que ha ocurrido en Madrid, justo dos años y medio después de los atentados de Nueva York y Washington. Es una respuesta a vuestra colaboración con los criminales Bush y sus aliados*». Es fácilmente imaginable el impacto que este vídeo provocó, incendiando los ánimos en plenas elecciones.

Conclusiones

Hasta ahora hemos visto algunos datos extraídos de la sentencia judicial que no admiten discusión, pero para saber quiénes fueron los autores de este magnicidio solo podemos entrar en hipótesis:

—Sabemos que todo lo que nos han contado es falso.

—El atentado podría ser de terroristas de la ETA u obra de servicios profesionales de inteligencia, pero no de unos delincuentes magrebíes de poca monta.

—No sabemos quiénes cometieron el 11M pero sí quiénes pusieron las pruebas falsas: las cloacas del estado español, de entre la policía y CNI.

—Sin embargo, el que la mochila que apareció en una comisaría de Vallecas tenga una composición diferente a las mochilas reales del atentado del 11M, hace pensar que si bien las cloacas del estado ponían pruebas falsas no fueron ellos los autores sino que dirigieron la atención hacia la autoría islamista.

—Al mismo tiempo no sabemos quién perpetró el atentado del 11M pero sí quién se benefició: el PSOE que contra todo pronóstico ganó las elecciones tres días después.

—Una primera hipótesis no descarta que fuera ETA, y que ante la magnitud del atentado y recriminados por PNV y PSOE sobre que le habían

dado la mayoría absoluta al PP, callaran para que a continuación las cloacas del estado aledañas al PSOE se dedicaran a cambiar pruebas para incriminar a los islamistas, y acusar al gobierno, en vez de a los terroristas, por su relación con la Guerra de Irak en la que en realidad España no participó. No sería algo disparatado si pensamos que ETA había tratado de atentar en la navidad anterior con una maleta bomba en la estación de Chamartín, y tan solo el 1 de marzo unos días anteriores al 11M, la Guardia Civil había detenido a una furgoneta que iba dirección a Madrid con 536 kilos de explosivos. La hipótesis de ETA explicaría la destrucción de la escena del crimen, sin embargo a día de hoy no tenemos pruebas para mirar en esta dirección, puesto que no se ha investigado el 11M de verdad.

—Una segunda hipótesis es que hubiesen sido los autores, los servicios secretos marroquíes, y las cloacas del estado próximas al PSOE, hubieran desviado la atención para evitar un enfrentamiento armado con Marruecos, y de paso para desbancar al PP.

—Una tercera hipótesis es que un poder fáctico y económico estuviese interesado en dar un golpe de estado, con la complicidad de las cloacas del estado.

—Una cuarta hipótesis es que fue una operación de los servicios secretos españoles, organizada meses antes, a pesar de la incongruencia de algunos hechos como la mochila de Vallecas.

Lo que sí podemos concluir es que lo más vergonzoso de estos años ha sido el silencio de los medios ante la mentira del 11M puesta de manifiesto en la sentencia judicial. Lo más vergonzoso del 11M es que no se ha investigado, y por supuesto, no se ha hecho justicia a las víctimas que murieron o quedaron gravemente heridas para cambiar a un gobierno, y que llevan años reclamando que se investigue y se haga justicia. Lo más vergonzoso ha sido también una clase política que se ha negado a que sepamos la verdad, y como en el caso del PP ha preferido pasar página. Así que si usted quiere profundizar en este escabroso asunto del 11M, le remito al largo trabajo de investigación de los periodistas aquí citados y a libros como, por ejemplo, *Las cloacas del 11M*, *Las mentiras del 11-M o Los Enigmas del 11-M: ¿conspiración o negligencia?*

EL MARXISMO CULTURAL: LA ESTRATEGIA DE LA IZQUIERDA PARA LOS PAÍSES DESARROLLADOS

Ya a finales del siglo XIX había surgido la socialdemocracia que se desvinculaba del proceso revolucionario marxista, al observar que el proletariado iba paulatinamente mejorando sus condiciones económicas dentro del capitalismo, además de ir consiguiendo diferentes derechos laborales. Tras la revolución rusa de 1917, tanto Lenin como Trotsky, sus grandes figuras e ideólogos comunistas, esperaban que inmediatamente le sucediese la revolución en Alemania y en el resto de la Europa más industrializada, ya que Marx había teorizado que la revolución proletaria primero sucedería en los países con mayor masa proletaria puesto que los países eminentemente agrarios consideraban que tenían una masa campesina con una «conciencia de clase atrasada», por lo que Lenin tuvo que justificar en su libro las Tesis de Abril el dar su golpe revolucionario antes en la atrasada Rusia, y sin esperar a que la burguesía hiciera previamente su revolución democrático-burguesa.

La revolución rusa triunfó pero gracias a los estragos que antes había producido la I Guerra Mundial en la población, pero fracasó en la Alemania de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, como en toda la Europa occidental. Más tarde Stalin apartó el internacionalismo proletario y en su tosquedad inventó la política de «construir el socialismo en un solo país», directriz a seguir desde entonces por la Internacional Comunista, dejando a un lado la imperiosa necesidad, según el marxismo, de que la revolución fuera un fenómeno internacional por su propia necesidad y supervivencia.

Al ver que tras la revolución rusa, no se extendía a los países más desarrollados, algo que contradecía el «método científico de Marx», los marxistas se preguntaron el por qué. Pronto el italiano Antonio Gramsci, que fue Secretario General del PCI, teorizó que para hacer la revolución en los países occidentales antes había que tomar culturalmente lo que entendían por la superestructura, es decir, antes debían introducir la ideología del marxismo en todos los ámbitos culturales y valores de esa sociedad, destruyendo la «superestructura burguesa», pues según los marxistas el capitalismo para perpetuarse se servía no solo de los medios represivos del estado sino de los valores religiosos, morales y sociales denominados como burgueses. Lo que

es una contradicción fragante, porque Marx enfatizó que eran los factores económicos los que determinaban la superestructura de pensamiento, y al cambiar el capitalismo por el socialismo, se tornaría la superestructura cultural, sin embargo los marxistas ante su primer fracaso pretendían hacer lo contrario, cambiar la cultura para después cambiar los factores económicos.

Más tarde la Escuela de Frankfurt fundada en 1923 desarrollará esta misma idea, y así nacerá el Marxismo Cultural que considera que la cultura es el primer obstáculo que ha de franquearse para implantar el comunismo. Y aunque parte del marxismo clásico su estrategia es bien diferente, el Marxismo Cultural ya no se dirigirá primordialmente a los trabajadores sino a las élites intelectuales, a minorías activistas y principalmente a las clases medias, qué es la clase social característica de los países desarrollados, e incluso a las élites de clase alta, esto explica fácilmente que el perfecto *progre* sea en repetidas ocasiones una persona adinerada. En un país pobre era más sencillo para los marxistas clásicos dar golpes revolucionarios con su populismo entre los trabajadores, pero para los países de clases medias, con unos trabajadores que rechazaban mayoritariamente las aventuras revolucionarias al verse precisamente convertidos en clases medias, y ante su nulo éxito revolucionario crearon algo más elaborado como el Marxismo Cultural, pero el objetivo final sigue siendo el mismo, dominar la sociedad.

El Marxismo Cultural ha de socavar todos los pilares ideológicos y morales de la civilización occidental, como la religión, la familia, la identidad nacional, los referentes históricos, etc. Para sustituirlos por el decálogo de valores de la nueva religión *gili-progre*, un tema que vemos con detalle en el capítulo siguiente. El Marxismo Cultural ha tardado largas décadas en convertirse en la escala de valores dominante, y siniestramente ahora ha aparcado su pretensión originaria de nacionalizar o expropiar los sectores estratégicos de la economía (diferente es en un país pobre como Venezuela), y ha renunciado a su programa máximo porque las sociedades ricas en occidente y su fortaleza en la economía de mercado hace inviable un movimiento revolucionario con la adhesión necesaria, y se conforma con elevar el gasto y los impuestos del estado. Digamos que ahora se conforma con lo que realmente le interesa, el deseo de dominar a la sociedad, utilizando el método consolidado del Marxismo Cultural.

Para la destrucción de la «superestructura burguesa», el Marxismo Cultural introduce un amplio relativismo en todas las esferas, arrancando de la Teoría Crítica que mezcla marxismo y freudismo, como la ingeniería social que fomenta el homosexualismo (fíjense que hay un homosexual entendido

como un personaje positivo en cada serie de TV), el ataque a la familia tradicional, el feminismo radical, el multiculturalismo, el movimiento ecologista, el consumo de drogas, las políticas de género, el relativismo cultural que considera a los aborígenes de Australia una cultura al nivel de la occidental, lo que lleva el igualitarismo a un extremo ridículo, y además como occidentales nos dice que debemos pedir perdón por nuestra historia.

En la demonización de todos nuestros valores como sociedad, la meritocracia ha terminado (todos somos iguales), la disciplina es fascismo, los referentes históricos se apartan y se enseña lo vergonzante, hasta el punto que los alumnos españoles conocen las derrotas de España en Trafalgar o la «Armada Invencible» pero no las épicas gestas y victorias de su historia; por supuesto toda la moral cristiana ha de ser desterrada, para lo que desataron la revolución sexual y romper la fortaleza moral de los cristianos, etc. Se trata en resumen de crear una desafección a todos los valores que nos han hecho ser la civilización más avanzada, y a la que emigrantes de todas las partes del mundo tratan de llegar, para después inyectarnos la ideología del Marxismo Cultural y hacernos esclavos de una izquierda históricamente fracasada en su modelo social y económico, pero no en su imposición cultural.

En los años 60 el Marxismo Cultural creó el concepto de «Contracultura» en la pretensión de sustituir a los valores occidentales que denominaba como burgueses y reaccionarios. Y de este concepto nació el movimiento *hippie*, el Mayo del 68 o el activismo pacifista-ecologista-feminista, siempre en manos de universitarios de clase media, no del movimiento obrero, que bebían filosóficamente de la Escuela de Frankfurt. Actualmente la izquierda ya no usa el concepto de «Contracultura» porque tras décadas de *agitprop* es consciente de que ahora es la cultura dominante, con unos valores que ya no se pueden discutir, si bien, la izquierda ha de mantener la idea de que la reacción es poderosa para justificar su activismo tan ampliamente subvencionado por el estado, como siguen hablando de Franco todos los días. En realidad ya son tan hegemónicos los valores del Marxismo Cultural que ha impuesto una dictadura de pensamiento único cada vez más apuntalada, pues de los valores subjetivos pasó a prohibir por ley.

El marxismo del que surgieron las ideologías más mortíferas y liberticidas de la historia, como fueron el comunismo y su mutación nacionalsocialista, ha provocado ahora un genocidio del acerbo cultural de Occidente, que amenaza con dejarlo indefenso contra la invasión del genocida Islam como por otras culturas. Y por tanto la lucha contra el Marxismo Cultural es una lucha en términos culturales e ideológicos.

Las señoras de la limpieza, líderes en la lucha contra el «Arte Moderno»

Desde que el Marxismo Cultural trazó su estrategia sutil para dominar a las sociedades desarrolladas, que antes no se dejaron dominar por el marxismo clásico, el arte tampoco pude ya circular en torno a los valores del arte griego, como la Belleza, la Verdad, la Bondad y la Proporcionalidad. Ahora el arte ya no es lo que usted percibe sino lo que le diga el sacerdote del Marxismo Cultural que ha de percibir e imaginar, y que para mayor confusión le suelta un capítulo del Psicoanálisis de Freud. El Marxismo Cultural como hemos visto debe relativizar todos los valores de la cultura occidental para imponer lo único que no se puede relativizar: su religión *gili-progre*.

Que usted ve que esa pintura ni es pintura ni es escultura y le resulta un montón de basura, pues se equivoca… Su opinión no vale nada porque usted es idiota y no sabe, y debe seguir al sacerdote del «arte moderno» que ya se ocupa él de decir qué es arte y qué no lo es, junto a su camarilla de pretendidos expertos que después fijan las sustanciosas tasaciones en las galerías de arte. Lo siguiente es cuando le roban la cartera y le venden como ganado.

Pero para descubrir fácilmente la enorme estafa del «arte moderno» del Marxismo Cultural, basta ver aquellos vídeos en el que ponen un cuadro de profanos en la pintura en alguna galería de «arte moderno», por ejemplo uno de unos párvulos que con las palmas de las manos emborronaron de colores un lienzo, después hicieron la prueba de colgarlo en una galería de arte, haciéndola pasar por una de sus obras expuestas, y resultó hilarante comprobar como nadie descubría el engaño y que además cada uno hacía una interpretación de lo más surrealista por miedo a ser tachados de «incultos».

Pero las que se llevan toda mi admiración son las señoras de la limpieza de las galerías de «arte moderno»… ¿usted se imagina que la señora de la limpieza del siglo XVI entrara en el Vaticano y tirara a la basura los lienzos de Miguel Ángel porque los ha confundido con basura? Evidentemente no, pero actualmente sí sucede frecuentemente, como le ocurrió a la señora de la limpieza del Museo Bolzano de Milán que retiró las botellas vacías, la serpentina y el confeti tirados por el suelo, que según el museo era una obra de arte, llamada «¿Dónde vamos a bailar esta noche?» y que pretendía representar el hedonismo y la corrupción política. La señora de la limpieza recogió lo que parecían restos de una fiesta y los metió en bolsas de basura. Lo mismo ocurrió más tarde en Bari, como también sucedió en la iglesia

evangélica Philippuskirche de la ciudad de Mannheim donde otra señora de la limpieza tiró al contenedor de la basura parte de una «obra de arte moderna» que estaba formada por varias mantas térmicas de supervivencia desperdigadas por el suelo, en un material parecido al aluminio, y que al parecer simbolizaban «los escasos medios con los que se lucha en los rescates en alta mar» con la que la «artista de vanguardia (hacia la basura)» trataba de llamar la atención sobre el drama de los refugiados. También en Alemania en 2011, la instalación «Cuando empieza a gotear el techo» valorada en 800 000 euros, fue víctima de la fregona de una señora de la limpieza del Museo Ostwald de Dortmund que tampoco había leído a Freud, y en 2010 un visitante se cayó dentro de otra obra, llamada «El espíritu de la luz» al no identificarla como tal.

Esta estafa es tan evidente, que escandaliza aún más que seamos tan pocos los que nos atrevamos a enfrentarnos al adoctrinamiento de los sentidos, como pocos son los que ideológicamente se enfrentan de verdad al Marxismo Cultural.

EL DECÁLOGO DE VALORES DE LA NUEVA RELIGIÓN «GILIPROGRE»

Chesterton dijo: «Cuando se deja de creer en Dios, enseguida se cree en cualquier cosa». No existe el vacío en la mente humana, pues es un animal religioso que interpreta el mundo a través de un esquema de valores adquiridos previamente, y cuando se abandona una religión se adopta otra; como aprendimos en filosofía no se ve la realidad de forma objetiva, sino que se ve el mundo a través de la escala de valores con el que antes tratamos de entenderlo e interpretarlo.

Una de las claves que a la derecha política se le escapa de su rival, es que la izquierda lleva inscrito en la mente un ideario que es en realidad una actitud religiosa. Recordemos que el viejo marxismo fue entendido por sus partidarios como una religión que sustituía al cristianismo, por ejemplo, los viejos comunistas quitaban el crucifijo para poner en su lugar una imagen de Marx o de Stalin; en la Revolución Francesa la izquierda jacobina se paseaba por París en procesión no con la figura de la Virgen sino con la diosa de la Razón; y ahora vemos como en algunos ayuntamientos la izquierda se presta a realizar «comuniones y bautizos civiles» en sustitución de los católicos.

El marxismo clásico fue una «religión atea», que consiguió calar entre las clases populares del occidente europeo en la medida en que previamente el terreno estaba abonado por siglos de cultura cristiana, pues sus gentes vieron a *grosso modo* en el marxismo una praxis terrenal del cristianismo, aunque de forma errónea porque la filosofía de Marx no era una herejía atea del cristianismo, aunque millones de comunistas lo asociasen filosóficamente, como después hicieron los partidarios de la Teología de la Liberación. Muchos vieron subconscientemente en el marxismo una praxis terrenal de su base cultural cristiana, y aunque se declarasen ateos, lo adoptaron como una nueva religión en sustitución.

Marx creía, con su análisis científico, haber encontrado la clave del devenir histórico, «la lucha de clases», que hacía progresar a la humanidad. Si el capitalismo lo había hecho enormemente respecto al feudalismo, el siguiente paso sería el comunismo, la última y feliz etapa de la historia, pues la economía de transición socialista, terminaría superando las contradicciones capitalistas, y produciría una sociedad de superabundancia, en la que se

pasaría del mundo de la necesidad al mundo de la libertad, es decir, al paraíso en la tierra. Para un cristiano el paraíso se hallaba tras la muerte, pero la nueva religión marxista proclamaba a los viejos cristianos que el paraíso se podía construir en la tierra. El marxismo no hablaba de repartir voluntariamente las riquezas propias y caritativamente entre los pobres como el cristianismo, sino de expropiar a sangre y fuego los medios de producción para colectivizarlos; el marxismo clásico pensaba que una economía socialista, no sujeta a las leyes del mercado sería mucho más productiva. Pero tras la teoría, los resultados después han sido desastrosos, ningún país socialista superó en nivel de vida a los países capitalistas sino que por el contrario terminaron colapsando dejando un reguero de muerte y de miseria.

La izquierda actual ya no es oficialmente marxista, sin embargo, sigue bebiendo filosóficamente del marxismo, en su inercia y *modus operandi*; el viejo marxismo fue sustituido por su actualización a los tiempos: el Marxismo Cultural, tras la crisis del socialismo real y la caída del bloque soviético. Es la respuesta de la izquierda que tras cada gran fracaso histórico se ha visto obligada a ir mutando para sobrevivir, y mantener un edificio ideológico que siempre ha hecho aguas, y de paso para mantener sus miles de cargos, subvenciones y reputaciones académicas. Así sucedió en los años 60 cuando surgió el «eco-feminismo pacifista» junto a las viejas ideas; y se reinventó aún más con la crisis de 1989, cuando se desmoronó «el socialismo real», entonces la izquierda debería haber desaparecido por suponer el mayor creador de miseria y de muerte, con más de 100 millones de asesinados a lo largo de su fracasada historia. Sin embargo ha conseguido mantenerse con salud y con una fuerte presencia social y cultural, gracias al *agitprop*, es decir, gracias a la agitación y a la propaganda en TV, universidades, publicaciones, cine, planes de estudio, etc. En España, por ejemplo, ha extendido la idea de que el gobierno del Frente Popular de 1936, apoyado por republicanos golpistas, socialistas marxistas, comunistas estalinistas, nacionalistas racistas y anarquistas terroristas, era un gobierno de demócratas de toda la vida y además de luchadores por la libertad.

Gracias a su constante agitación y propaganda actualmente la izquierda «progre», la de lo políticamente correcto, con la influencia de la masonería entre bambalinas, ha impuesto no solo a sus correligionarios sino a la sociedad entera su «religión atea», especialmente en España, donde enfrente no hay ningún adversario político dispuesto a dar la batalla de las ideas. Esta nueva religión sectaria, la del pensamiento único, al igual que el viejo

marxismo viene a sustituir al cristianismo en el siglo XXI, y se fundamenta en los siguientes mandamientos:

—EL HOMOSEXUALISMO, IDEOLOGÍA DE GÉNERO, ABORTO, NUEVAS FORMAS DE FAMILIA, SEXUALISMO ACENTUADO… Es un ataque directo a la institución de la familia cristiana tradicional, base de nuestra sociedad, la relativiza y la sustituye por «nuevas formas de familia». Hay que destacar también que si la iglesia hizo de la contención sexual su bandera durante siglos, la nueva religión ha encontrado en el agresivo sexualismo la mejor manera de dinamitar la fortaleza del carácter del hombre y la mujer cristianos. Es una manera más sutil que tiene el Marxismo Cultural de vencer al cristianismo, al que antes por la fuerza no lo eliminaron.

—EL ECOLOGISMO CON CAMBIO CLIMÁTICO… Es uno de los nuevos valores que utilizaron para «modernizar» y sostener a la izquierda, cuando entró en grave crisis por el evidente fracaso del marxismo en el bloque comunista del este de Europa. Pertenece al mayo del 68, aunque no adquirió fuerza hasta la crisis de la izquierda en el 89. Al final sirve para que vivan catedráticos, científicos, políticos y ecologistas, que alarman con la falsedad catastrofista del cambio climático a la población. De hecho observaron que durante décadas el planeta no sufría aumento de la temperatura y le cambiaron el nombre de «calentamiento global» a «cambio climático», y lo hicieron con la misma velocidad en que aumentaba la capa de ozono y la masa forestal en todo el mundo.

—EL ESTATALISMO… o «lo público», en la terminología «progre» al uso. Toda la izquierda es adoradora del estado y es poco amiga de las libertades individuales. El culmen del estatalismo es el comunismo. Todas las variantes, grados y formulaciones estatalistas son un freno para el desarrollo económico, piense en Andalucía, y cuando su aplicación es exagerada conduce directamente a la miseria, piense en Venezuela. El estatalismo termina sirviendo para que muchos «abogados de los obreros» vivan de los impuestos de los demás. La izquierda estatalista promete en elecciones que son los obreros los que van a vivir de los impuestos de los demás, algo muy útil para conseguir sus votos, pero después los que terminan viviendo plácidamente son los miembros de ese partido estatalista cuando llega al poder; igual pasa con los estatalistas revolucionarios piense en la jerarquía cubana. El estatalismo hunde la economía privada y productiva con su fuerte fiscalidad, pues la riqueza la crean los particulares, no los estados. El estatalismo enferma también a las sociedades, pues las hace entrar en una

espiral de dependencia de las migajas estatales y no las pone a trabajar ni a crear.

—EL FEMINISMO INTEGRISTA… Es una ideología que relega al hombre frente a la mujer, convirtiéndolo en un ser de segunda clase, incluso por ley, como las leyes de «género» aprobadas en España, y en las que violando la igualdad recogida en la Constitución existe un tratamiento de segunda clase para el hombre en caso de denuncia de violencia en el hogar, mal llamada de «género»; igual sucede con aquellas políticas de «discriminación positiva». Como resultado los juzgados se han llenado de denuncias falsas. Este conocido popularmente como el «feminazismo» hace al hombre culpable solo por serlo, y ensalza a la mujer solo por serlo. Entre los disparates de las integristas feministas, han llegado a afirmar que «el hombre es una plaga que ha de ser erradicada mediante el aborto masivo».

—EL MULTICULTURALISMO CON ALIANZA DE CIVILIZACIONES… El multiculturalismo en Occidente actúa de caballo de Troya del islam en nuestras sociedades. Para proteger este principio suelen esconder las cifras de delincuencia de la inmigración, su porcentaje de población reclusa y en general sus consecuencias. A los que se oponen a la llegada de millones de extranjeros a sus casas, les aplican un problema simple de actos de racismo, cuando en realidad es un problema de choque de culturas. La emigración también provoca la disolución de los sentimientos nacionales de los países de acogida. Especialmente preocupante es la llegada de millones de musulmanes a Europa, pues los *gili-progres* multiculturalistas no han leído el Corán y no se quieren enterar que el islam es una religión de conquista y sometimiento que quiere subyugar a Occidente. La izquierda nunca adapta sus ideas acorde a la realidad, sino que cuando la realidad contradice sus ideas trata siempre de ocultarla y de disfrazarla.

—EL ANTICLERICALISMO… Aunque la izquierda de ahora, como previamente he comentado, se haga pasar por socialdemócrata, nunca ha abandonado psicológica ni filosóficamente los valores del marxismo, y uno de sus principales valores es el odio a la religión, pero especialmente al cristianismo. Si el PSOE quiere quitar la religión en las aulas, después se apresura a poner «Educación para la ciudadanía». Y si antes los comunistas rusos derribaban la catedral ortodoxa de Moscú, era para construir en su lugar el palacio de los Soviets coronado por una enorme estatua de Lenin, etc. Al cristianismo que es la raíz de nuestra cultura lo apartan con el sacrosanto mandamiento *progre* del laicismo, mientras al islam le facilitan su asentamiento en Europa recurriendo al sacrosanto mandamiento *progre* de la

multiculturalidad; con sus leyes acostumbran a atacar a la Iglesia católica, al mismo tiempo que protegen y fomentan al islam, es una actitud suicida pero todo vale contra el cristianismo. Existen diferentes varas de medir porque es al cristianismo al que históricamente odian y al que pretender sustituir por su religión atea y *gili-progre*.

—EL LAICISMO… Es un desarrollo disfrazado del anticristianismo. Actualmente en la izquierda acostumbran a definirse como «agnósticos», pero en realidad se trata de los mismos ateos de siempre. En España suelen referirse a que «vivimos en un estado laico» cuando en realidad y por ahora se define como aconfesional, no como laico.

—EL FALSO DEMOCRATISMO… Una gente que es tan sectaria, y que va imponiendo la censura y autocensura con este decálogo de mandamientos de su «religión progre», no nos puede hacer creer que son unos demócratas tolerantes y respetuosos con las ideas de los demás, porque no lo son. Los demócratas de la izquierda llevan 40 años trabajando en España para anular todos los valores de la derecha, bajo la grave acusación al que se resista de «fascismo», cuando en realidad son ellos los que aplican su fascismo de imposiciones ideológicas a una sociedad que hasta ahora parece inerme ante tanta estupidez.

—EL ANTICAPITALISMO BELIGERANTE… A nivel popular y a nivel de los políticos izquierdistas, suele entenderse el capitalismo como una acumulación de riquezas en unos pocos en detrimento de la mayoría. Hace referencia a la ley marxista de la miseria creciente del proletariado. Aunque toda la teoría marxista se presenta como científica es en realidad una falacia, el capitalismo no hizo a los obreros más pobres sino que les convirtió en clase media en Inglaterra y en Alemania, al contrario de lo que predecía Marx con su «método científico». La palabra capitalismo bien entendida se refiere a la economía de mercado, la única que ha demostrado funcionar y ha hecho progresar a la humanidad hasta cotas inimaginables; eso no quiere decir que todo en ella sea perfecto, en las perfecciones del paraíso solo creé el mismo socialismo que después ha convertido a sus países en auténticos infiernos.

La izquierda no socialdemócrata, sigue odiando a la economía de mercado sin que todavía haya encontrado una alternativa que funcione, más allá de la verborrea ya probada y fracasada del socialismo marxista. Pero realmente a los partidos antisistema no les interesa tanto el que ya haya fracasado su utopía en el pasado, como el método tradicional de agitación y propaganda para alcanzar el poder utilizando la simpleza de su discurso populista sobre el reparto de las riquezas entre los ingenuos que están dispuestos a seguirles,

especialmente en época de crisis capitalista. Está estudiado que los socialistas antisistema, adoradores del estado que ha de corregir todas las imperfecciones de la vida, surgen con fuerza en las crisis cíclicas del capitalismo y en las que se sufre un gran desempleo, como históricamente sucedió con el socialista Hitler; el socialista Lenin, por su parte aprovechó los estragos de la guerra mundial para hacer su revolución.

—LA REVOLUCIÓN CON LUCHA DE CLASES. Un buen revolucionario «progre» ha de ser un rebelde constante, incluso contra el champú y la higiene personal… pero hasta ocupar un cargo y cobrar cómodamente del estado, ya sea en forma de subvención, liberación sindical o cargo de concejal, así sucedió con los líderes del mayo del 68 francés. Hasta hace poco el rebelde de izquierdas proclamaba su contracultura para derribar el armazón ideológico conservador de la superestructura capitalista, sin embargo actualmente ya no se refieren a la contracultura, porque en realidad hoy en día se ha impuesto su cultura, la de los valores de la «progresía» internacional. En realidad, hoy en día ser un rebelde, es oponerse a esta escala de valores.

—EL PACIFISMO CON ANTIMILITARISMO… Al igual que el ecologismo, el pacifismo es uno de los nuevos valores de la regenerada izquierda en los 60 y fue potenciado ante la crisis de los 90. La izquierda utiliza el principio pacifista a su conveniencia, pues a la vez que se opusieron a la guerra de Vietnam, han abrazado todo tipo de guerras, guerrillas, bandas terroristas y revoluciones, si eran «en nombre del proletariado», al igual que han abrazado las peores dictaduras totalitarias. Actualmente en España se acuerdan cada día de Franco que lleva 40 años muerto, y después felicitan efusivamente al 90 cumpleaños del camarada Fidel Castro. El pacifismo está tradicionalmente ligado al «antiamericanismo», pues el «imperialismo capitalista» de los EE. UU. ha sido el ogro de la izquierda antisistema. Además la primera potencia de la economía de mercado era históricamente el enemigo de la «patria del proletariado», es decir, de la desaparecida URSS a la que venció ante su propio colapso.

—EL ANTIFRANQUISMO RETROSPECTIVO… No se puede ser antifascista sino hay fascista. Y muerto el caudillo, sus detractores se multiplican como las setas, y a Franco sus actuales «enemigos» lo conservan más vivo que nunca, pues en vida del generalísimo los que luchaban contra el franquismo eran cuatro y el que tocaba la pandereta, pues la mayoría de la población estaba satisfecha con haber salido de la miseria. Ahora la izquierda trata de ganar una guerra que perdió hace 80 años, con lo que mejor sabe

hacer, la manipulación histórica y la propaganda. El actual antifranquismo les es útil porque produce réditos políticos de todo tipo, y coartadas ideológicas tanto a la izquierda como al separatismo, además de subvenciones, y de servir para acomplejar al adversario con determinados clichés.

—VIOLENTA IDEA DE SOLIDARIDAD… La idea de solidaridad de la izquierda es un principio que viene a sustituir al de la caridad cristiana. La izquierda confunde la caridad, un acto voluntario con aquel que lo necesita, con la expropiación y el gravamen impositivo forzoso, sea de forma pacífica o no, pues se cree legitimada por el mesianismo de su «religión atea» a quedarse con el esfuerzo individual de los demás y mal gestionarlo con la burocracia estatal.

—EL IGUALITARISMO… La izquierda siempre consigue igualar pero hacia abajo, en la pobreza; y puesta a repartir, solo reparte miseria, pues desconoce cómo hacer funcionar a la economía de mercado para crear riqueza. La izquierda quiere tanto a los pobres que los crea por millones. Y no solo iguala en la pobreza, también en las malas formas y la mala educación. En su mundo irreal ve a iguales a quien obviamente no lo son, y no tienen las mismas capacidades y méritos. Finalmente el mundo de la izquierda termina en que «todos son iguales, pero unos más iguales que otros» que decía Orwell, porque los cuadros del partido acaban llenos de privilegios y viviendo muy por encima de sus trabajadores, como ocurrió con la burocracia soviética tan denunciada por Trotsky, lo que le costó la vida. Por ejemplo en la URSS, los centros comerciales tenían dos entradas, una para los miembros destacados del partido que podían comprar productos importados del capitalismo, y otra entrada para los trabajadores que compraban las manufacturas de mala calidad socialista.

—RACISMO y XENOFOBIA… La izquierda ha hecho suya la bandera de la lucha contra el racismo, pues en su machacona propaganda se ha visualizado hasta la extenuación en el cine los crímenes del nacionalsocialismo alemán que califica de «extrema derecha» y que en realidad, como ya vimos en otro capítulo, es una ideología socialista creada por izquierdistas. La izquierda en su haber tiene un largo historial de antisemitismo y racismo, además de persecución a homosexuales, pero esto obviamente se oculta. En su evolución la izquierda, añade al racismo el multiculturalismo, y a los problemas que surgen entre el choque de diferentes culturas, a veces irreconciliables como sucede con el islam, los tacha de problemas de racismo o de xenofobia con la finalidad de imponer y acallar.

—EL ANIMALISMO… Tal vez sea el principio más benévolo de la actual «religión progre», pues los animales no merecen ningún maltrato. Toda religión ha de cubrirse de elementos de buenismo. Pero no es aceptable cuando se usa como coartada para atacar a la fiesta nacional, porque sabemos que a estos numerosos apátridas renegados que padecemos les molesta todo cuanto suene a España. Y contrasta que las mismas personas que se escandalizan por el sufrimiento animal, después no tengan la misma sensibilidad con la vida humana de millones de bebés abortados cada año.

AHORA HAGA UNA PRUEBA SENCILLA… Vea un telediario cualquiera con papel y bolígrafo, y vaya clasificando las noticias apuntando a cuál de estos mandamiento de esta religión materialista corresponde, puesto que hasta los telediarios como las series de TV y el cine están al servicio de este adoctrinamiento, y así comprobará como las noticias escogidas por el medio responden a la ideología del Marxismo Cultural, exceptuando alguna de rigurosa necesidad de actualidad.

El león de España

Como el león pardo y dormido
sobre la tumba de Pizarro,
así permanece esta España:
¡Soñando con la eternidad!

Como el león noble y macilento
sobre las noches de gloria…
Yo sé de corazones españoles
que silentes la despertarán…

Y su fe en el cielo como en noches
de enero, como el amor en primavera…
Hay unas fauces de león hambriento
que llegado el momento os comerán.

Javier Giral Palasí

JAVIER GIRAL PALASÍ, historiador y poeta, nació en Madrid en 1978. Comparte su pasión con la poesía con la Historia ofreciendo sus artículos en Sierra Norte Digital y diversas conferencias en nuestra Geografía, además de haber participado como comentarista en Radio Inter y en diferentes Movimientos y Plataformas ciudadanas contra la manipulación de la Historia de España.